



# Gaston Lelarge

Itinerario de su obra en Colombia

Alberto Escovar • Hugo Delgadillo • Marcela Cuéllar • Rodolfo Ulloa





**Serie homenajes / Arquitectos en Bogotá**

# **Gaston Lelarge**

## **Itinerario de su obra en**

### **Colombia**

**Alberto Escovar Wilson-White**

**Hugo Delgadillo**

**Marcela Cuéllar Sánchez**

**Rodolfo Ulloa Vergara**

**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**  
**SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y**  
**DEPORTE**  
**INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO**  
**CULTURAL**

**Alcalde mayor de Bogotá**  
Enrique Peñalosa Londoño

**Secretaría**  
María Claudia López Sorzano

**Director**  
Mauricio Uribe González

\*\*\*

**Subdirectora de Divulgación de los Valores**  
**del Patrimonio Cultural**  
Margarita Castañeda Vargas

**Investigación y Textos**  
Alberto Escovar Wilson-White  
Hugo Delgadillo  
Marcela Cuéllar Sánchez  
Rodolfo Ulloa Vergara

**Apoyo en la Investigación / Obras en**  
**Cartagena**  
Jorge Sandoval Duque  
Ricardo Zabaleta Puello  
Miguel Darío Cárdenas

**Coordinación Editorial y de Publicaciones**  
Ximena Bernal Castillo

**Pauta gráfica**  
Tangrama

**Diseño y diagramación**  
Yessica Acosta Molina

**Corrección de Estilo**  
Bibiana Castro Ramírez

**Recopilación y selección de imágenes**  
**históricas**  
Hugo Delgadillo

**Fotografía**  
Archivo Histórico de Provincia, Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, Carlos Aguiar, Carlos Mario Lema-IDPC, Hanz Rippe-IDPC, Museo de Bogotá, Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, Diego Amaral, Andrés Cuervo Casabianca, Colección familia Lelarge, María Clara Torres, Mauricio Uribe Gonzáles, Rodolfo Ulloa, Alberto Escovar, Antonio Castañeda, Colección Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours, Archivo de Bogotá, Colección Gumersindo Cuéllar, Biblioteca Luis Ángel Arango.

*Primera edición:* 2006. Publicación realizada por Editorial Planeta Colombiana S. A. y la Corporación La Candelaria, bajo la Gerencia General de Gabriel Pardo García-Peña

*Primera re edición:* 2018. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

**Impresión**  
Buenos y Creativos S. A. S  
ISBN: 978-958-59919-7-2

Bogotá, 2018  
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural  
www.idpc.gov.co  
Calle 8ª n.o 8-52

**Agradecimientos**  
Rafael Lelarge, Lucía Lelarge, Luz Gómez de Lelarge, María Clara Torres, Jorge Ernesto Cantini Ardila, Olga Lucía González, Alicia Ricaurte de Lloreda, Germán Reitz Ramelli (q. e. p. d.), Andrés Cuervo Casabianca, Jorge Echeverri, Diana Calvo, Cecilia Nieto de Valenzuela, Helena Casabianca (q. e. p. d.), Clara Latorre, Juan Escobar, Ximena Bernal, Valeria Eraso, Jorge Casabianca (q. e. p. d.), Alberto Saldarriaga Roa, Lizeth Ladino, Juan Alfonso Uribe, Daniel Roldán, Diego Amaral Ceballos, María Soledad Reyna, Camilo Andrés Moreno, Mauricio Uribe González, hermanas Teresa de San Pablo y María Amanda, Yolanda Barrantes, superiora provincial – Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours, Archivo General de la Nación, Archivo de Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, Biblioteca Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours, Museo de Bogotá, Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo Fotográfico.

Escovar Wilson-White, Alberto, et al.  
Gaston Lelarge. Itinerario de su obra en Colombia / Alberto Escovar Wilson-White; Hugo Delgadillo; Marcela Cuéllar Sánchez; Rodolfo Ulloa Vergara. – Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.  
256 p. : il., facs., fot., plano; 21 x 26 cm – (Serie homenajes - Arquitectos en Bogotá)  
ISBN 978-958-59919-7-2  
Incluye bibliografía  
1. Arquitectura – 2. Arquitectura colombiana – 3. Arquitectura europea – 4. Arquitectura republicana – 5. Edificios públicos – 6. Biografías  
CDD 720.986

**Portada:** Proyecto fachada sur de la Facultad de Medicina (sobre la calle 9ª). Archivo General de la Nación, Sección Mapas y Planos, Fondo Inviás, mapoteca 09, carpeta 04, referencia 19.

**Derecha:** Gabinete de madera, diseñado por Gaston Lelarge. Palacio de San Carlos. Colección Gumersindo Cuéllar, Biblioteca Luis Ángel Arango.

**Páginas 6-7:** Panorámica del borde suroriental de Bogotá, registro tomado desde la recién establecida parroquia de Las Aguas. Ca. 1890-1904. Librería Colombiana, Bogotá. Colección familia Lelarge.





Panorama Sur de Bogotá, Colombia.



## Indice

### 10 **Presentación**

MAURICIO URIBE GONZÁLEZ

### 12 **Prólogo**

RAFAEL LELARGE

### 14 **Gaston Lelarge, perfil biográfico**

HUGO DELGADILLO / ALBERTO ESCOVAR WILSON-WHITE

Llegada y residencia en Bogotá

El artista, el escritor y el científico

### 60 **Materialización de un pensamiento vanguardista. Su obra en Bogotá**

HUGO DELGADILLO / ALBERTO ESCOVAR WILSON-WHITE / MARCELA CUÉLLAR SÁNCHEZ

Proyectos en Bogotá

Otras obras

### 204 **Gaston Lelarge en Cartagena**

ALBERTO ESCOVAR WILSON-WHITE / RODOLFO ULLOA VERGARA

Vista parcial de la Plaza de Bolívar,  
donde se destacan los trabajos  
de construcción del tramo central  
del Edificio Liévano, según diseño  
de Gaston Lelarge. Ca. 1904-1907.  
Colección Daniel Roldán



## Presentación

Gaston Lelarge es, sin duda alguna, uno de los profesionales más importantes en la cultura arquitectónica nacional, y quizás el más representativo de los constructores del periodo republicano en el país. Su obra, elocuente y refinada, contribuyó al desarrollo de la “nueva” arquitectura de finales del siglo XIX y comienzos del XX, principalmente en Bogotá y Cartagena, ciudades en las que vivió y dejó un legado indeleble que hoy está reconocido como parte fundamental de su patrimonio construido.

Nacido en Rouen (Francia) en 1861, Lelarge llegó a Colombia hacia 1890, donde vivió hasta su muerte en Cartagena en 1934, luego de una fructífera carrera que trascendió el ejercicio de la arquitectura y la ingeniería, al incursionar con destreza en otros campos de la ciencia y el arte como la astronomía, la entomología, la escritura, la pintura y la caricatura política: un verdadero humanista.

Lelarge arriba a Bogotá con un bagaje cultural que hereda de su familia y de su propia experiencia europea, y es aquí donde tiene la oportunidad de desarrollar toda su creatividad como claro exponente del neoclasicismo, que conocía y que sabía interpretar, para dejar obras trascendentales como los palacios de San Francisco, Echeverri y Liévano en la capital, o la cúpula de la iglesia de San Pedro Claver y el Club Cartagena en la ciudad del Caribe, siendo capaz también de resolver con habilidad otras arquitecturas “en estilo”, como los “medievales” Castillo Marroquín en Chía y la iglesia de Sans Façon (Capilla de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours) en Bogotá.

El Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, IDPC, tiene entre sus principales objetivos divulgar la memoria urbana y el patrimonio edificado de la ciudad, con el fin de comprender los procesos de formación de nuestra identidad y lograr la apropiación del patrimonio cultural por parte de la comunidad. Por esto, dedica esfuerzos por consolidar su sello editorial, en este caso fortaleciendo la colección de la *Serie Homenajes / Arquitectos en Bogotá*, que ha producido recientemente las monografías sobre *Alberto Manrique Martín y Camacho y Guerrero Arquitectos*, entre muchos más que están en proceso, a los que se suman las reediciones de dos de los títulos más relevantes editados por la Corporación La Candelaria (precedente institucional del actual IDPC), *En Busca de Thomas Reed. Arquitectura y política en el siglo XIX* y *Gaston Lelarge. Itinerario de su obra en Colombia*, este último publicado



Palacio de San Francisco. F.  
V. Prieto. Colección Alberto  
Escovar

por primera vez en 2006, el cual tenemos el honor de presentar aquí, completamente renovado en su imagen gráfica y revisado su contenido, con la colaboración desinteresada de sus autores originales (Alberto Escovar, Hugo Delgadillo y Marcela Cuéllar), a quienes se suma en esta ocasión Rodolfo Ulloa en el complemento de la obra de Lelarge en Cartagena.

Para la Alcaldía Mayor de Bogotá y su Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, en el marco de la celebración de los 480 años de la fundación de la capital colombiana, es un gusto entregar este trabajo acerca de una figura tan importante como Gaston Lelarge, cuya obra es hoy parte fundamental del patrimonio arquitectónico de Bogotá.

Mauricio Uribe González  
*Director General*  
*Instituto Distrital de Patrimonio Cultural*

## Prólogo

Mi abuelo no fue un extranjero que trabajó en Colombia. Gastón Lelarge se enamoró de este país, de sus inmensos paisajes, sus cielos estrellados y su calurosa gente. Francés de nacimiento, llegó para trabajar, pero se quedó hasta el día de su muerte, asumiendo como propias ambas patrias y dejando vestigios de su obra en todos los parajes que visitó.

Recorrió las distintas regiones del país y plasmó la belleza en trazos captando costumbres y paisajes. Si bien fue siempre fiel a su profesión de arquitecto, la pintura nunca dejó de ser una de sus grandes pasiones, por lo que su obra no solo quedó plasmada en iglesias, casas, palacios y castillos, sino también en cuadernos de dibujo y lienzos.

Siendo un hombre apasionado por la naturaleza, encontró el paraíso en Colombia. Disecaba peces grandes, coleccionaba mariposas y pasaba las noches en vela observando los cielos infinitos del campo. Alegre y tranquilo, tocaba violín en las playas desiertas de Bocagrande, con el silencio propio de la época.

Las edificaciones que Gastón construyó hacen parte de su obra, pero no la abarcan a cabalidad, por lo que su carácter humano, científico y artístico son desvelados en este segundo libro, cuyo antecedente fue la publicación, en 1986, de la obra "Gastón Lelarge: Arquitecto" por parte de Silvia Arango. Personalmente, me siento muy satisfecho de poder aportar planos, cuadros, dibujos, cartas y otros documentos que me dejaron en herencia mi padre y mi abuelo, que son patrimonio de las ciudades donde este último trabajó.

Quisiera agradecer al Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, a su director, Mauricio Uribe González, a Ximena Bernal, a los arquitectos Alberto Escovar, Rodolfo Ulloa y al historiador Hugo Delgadillo, por este nuevo libro, resultado de un arduo trabajo de investigación, que además de estar muy bien documentado explora nuevos aspectos de la figura de Gastón, los cuales permiten ampliar los conocimientos existentes sobre su vida y obra.

Gracias infinitas a todos los que colaboraron con esta publicación, a mi esposa Luz Gómez, a mi hermana Lucía Lelarge y a mi nieta Daniella Iannini Lelarge

Rafael Lelarge

Detalle del Proyecto de fachada para el edificio de la Gobernación de Santander. Ca. 1915. Archivo General de la Nación, Sección Mapas y Planos, Fondo Invías, mapoteca 1, planoteca 17, bandeja 1, carpeta 05, referencia 22



GOBERNACION

# Gaston Lelarge, perfil biográfico

Hugo Delgadillo

Alberto Escovar Wilson-White



Gaston Charles Raphael Julien Lelarge Regnaud nació el 10 de enero de 1861 en la calle Lanjallay n.º 6, en el cantón de Bois-Guillaume situado al norte del distrito de Rouen, en la región de Normandía en Francia<sup>1</sup>, en el hogar del pintor paisajista y retratista Raphael Ernest Lelarge Roussel, quien nació en 1818 y falleció el 2 de junio de 1901, y de Clara Graffey Regnaud, nacida en 1835 y fallecida el 2 de noviembre de 1926. Ambos habían contraído matrimonio en la población de Formigny (Calvados) el 2 de julio de 1857, en donde residía la familia materna de la pareja. Gaston tuvo dos hermanas, Jeanne, quien falleció a los 27 años de edad, y Alice, cuya descendencia aún permanece en Francia.

El bisabuelo de Gaston, Jean François Léonord Lelarge (1745-¿?) vivió también en la región de Normandía en las poblaciones de Balleroy, donde se desempeñó como caballero de Maréchaussée o gendarmería, en Valognes y en Cerisy-la-Forêt, lugar en que permaneció una larga temporada. Contrajo matrimonio con Anne Jouanne con quien tuvo un hijo llamado Frédéric Michel Hyacinthe Lelarge (1775-1832), quien fue un destacado militar que durante las guerras napoleónicas fue enviado a España como mariscal de un escuadrón. Años más tarde fue nombrado teniente de la Primera Legión de la Gendarmerie Armée y miembro de la Légion d'Honneur de Napoleón III, quien le concedió un título nobiliario<sup>2</sup>.

Acerca de Raphael Lelarge, existen algunas referencias que revelan la gran influencia que ejerció en la vocación artística y arquitectónica de su hijo, cuya obra más adelante se desarrollaría en París, Bogotá y Cartagena. El 18 de enero de 1897, un periódico de la ciudad de Ruan realizó una retrospectiva de Raphael que brinda la posibilidad de conocer algunos aspectos de su vida personal y profesional:

- 
- 1 Su acta de nacimiento, que se conserva en los archivos departamentales de Seine-Maritime, se realizó el sábado 12 de enero de 1861 a las once de la mañana y en ella quedó constancia de que su madre había dado a luz a las seis de la noche del día 10 de enero de ese año. Para ese momento su padre tenía cuarenta y dos años y su madre, veinticuatro. Sirvieron de testigos Julian Jacques Françoise Graffey Regnaud, hermano de la madre de Gaston, y el maestro Françoise Leroux.
  - 2 A los catorce años de edad comenzó su carrera militar, cuando se incorporó como voluntario a las tropas de Bayeux. El 11 de diciembre de 1809 se casó con Caroline Aimée Roussel en Bayeux. Durante las guerras napoleónicas, fue enviado a España como mariscal de un escuadrón de la gendarmería; ascendió rápidamente, llegando a obtener el grado de teniente de primera línea. En 1815, luego de obtener varias medallas y de una brillante carrera militar, se retiró a la edad de cuarenta años. Regresó a Balleroy, donde tres años después nació su hijo Raphael, padre de Gaston. Información aportada por la familia Lelarge.



Jean François Léonord Lelarge,  
miniatura del bisabuelo de Gaston.  
Colección familia Lelarge



Frédéric Michel Hyacinthe Lelarge, abuelo  
de Gaston. Siglo XIX. Miniatura firmada por  
Brunet. Colección familia Lelarge

Raphael Ernest Lelarge, padre de Gaston. Fotografía. Siglo XIX. Colección familia Lelarge



Gaston Lelarge a los seis años de edad, retrato elaborado por su padre Raphael Lelarge. 1867. Colección familia Lelarge





Familia Lelarge Graffey. Rouen, Francia. De izquierda a derecha, de pie: Raphael Ernest Lelarge (padre de Gaston), sin identificar y Gaston Lelarge. Sentada en medio, Clara Graffey (madre de Gaston). Colección familia Lelarge

El señor Raphael Lelarge, pintor muy estimado de paisajes y retratos, nació en Balleroy (Calvados). Vivió en Ruan desde su infancia; comenzó sus estudios bajo la dirección de Hyacinthe Langlois<sup>3</sup>, y más tarde, con David d'Angers, al cual lo había recomendado su primer profesor. El señor Raphael Lelarge conoció la antigua Ruan personalmente y sus más escondidos rincones. Muchos de nuestros compatriotas han sido pintados por él, entre otros, Louis Bouilhet y el doctor Delzeuses, del cual era amigo. Tuvo también, durante largo tiempo, excelentes relaciones con Henry Monnier<sup>4</sup>. El señor Lelarge ha publicado una serie de dibujos producto de un viaje a los Pirineos. El éxito de

**3** Eustache-Hyacinthe Langlois du Pont de l'Arche (1777-1837), fue un pintor, grabador, diseñador y escritor francés. Se estableció en Ruan y su casa se convirtió en un lugar en el que se daban cita artistas y aficionados al arte, así como interesados en aprender su oficio.

**4** Henry Bonaventure Monnier (1799-1877), fue un dramaturgo, caricaturista y actor francés. Estudió en el Lycée Bonaparte y en los talleres de Anne-Louis Girodet-de Roussy Trioson (1767-1824) y de Antoine-Jean Gros (1771-1835). Éste último, padre de Jean Baptiste Louis Gros (1793-1870), quien vivió en Colombia entre 1839 y 1843 como encargado de Negocios de Francia en Bogotá y quien allí tomó el primer daguerrotipo que se conoce de esta ciudad.



Autorretrato, Bogotá. Colección familia Lelarge

esta publicación fue muy importante, así que produjo una serie de bonitos relatos: *Aventures de M. Poivronet*, reproducciones del bello libro de Furne: *La vie à la Campagne*. El señor Raphael Lelarge fue por mucho tiempo profesor de diseño en Ruan, y ha dejado los mejores recuerdos de él a los ciudadanos que fueron sus discípulos.<sup>5</sup>

Sobre la niñez y juventud de Gaston solo existen noticias aisladas que señalan que, para el año de 1880, había obtenido el grado de brigadier y que hacía parte del 3º Escadron Territorial du Train del Cuerpo del Ejército, Subdivisión de Ruan – Norte, estacionado en Vernon, región de Normandía. Infortunadamente no se ha logrado descubrir mayor información de una posible vinculación o carrera militar de Gaston, al igual que del tiempo de ingreso, los logros y su referida permanencia.

Ocho años más tarde, en 1888, se sabe que viajaba con frecuencia entre las ciudades de París y Ruan, y para 1889, presumiblemente, realiza su primer contacto ante el cónsul general de Francia en Bogotá (Colombia), con el propósito de viajar a ese país. Adicionalmente, el 1.º de agosto de ese mismo año recibió el diploma que certificaba su aceptación como miembro residente de la Société des Amis des Sciences Naturelles de Ruan.

Según permanece en la memoria y tradición oral de sus descendientes y de su familia radicada en Francia, por un tiempo no determinado, Lelarge adelantó estudios de Arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de París y probablemente también incursionó en la carrera de Ingeniería. Sin embargo, no se tiene claridad respecto a su formación académica, cuándo y dónde la adelantó.

Las tarjetas postales, cartas y notas que recibió con cierta frecuencia, en la mayoría de los casos lo acreditaban o hacían referencia a Gaston como arquitecto. Al respecto, se dice que Gabriel Páez Reyna, amigo personal, afirmaba lo siguiente: “Lelarge era arquitecto porque en su estudio [en Cartagena] tenía dos diplomas enmarcados: el de ingeniero y el de arquitecto; esto pasó inadvertido para muchos que en Bogotá lo conocieron, porque su innata modestia hacía que Lelarge jamás hablara de sí mismo, sino accidental y muy brevemente, aun con sus poquísimos amigos”.

Noticia que podría reafirmarse con el *certificat d'immaculation* expedido el 30 de noviembre de 1910 por la Legación de Francia en Bogotá, documento

<sup>5</sup> Fragmento de prensa sin identificar, de 1897. Colección familia Lelarge.

oficial que registraba a Gaston como arquitecto. El testimonio además se corrobora con el diploma que cuidadosamente guardan sus descendientes, documento recibido por Lelarge por parte de la Société des Amis des Sciences Naturelles de Rouen el 1.º de agosto de 1889, que lo acredita como arquitecto.

Es oportuno mencionar que los membretes empleados por Lelarge en su correspondencia revelan curiosamente que, durante su permanencia en Bogotá, se presentaba como arquitecto y luego, en Cartagena, como ingeniero arquitecto. En esta última ciudad conoció al entonces joven cronista e historiador Donaldo Bossa Herazo (1904-1996), quien en su libro *Nomenclator cartagenero* incluyó información de Lelarge producto de varias conversaciones que sostuvo con él. Uno de los datos que menciona es que este tuvo la oportunidad de trabajar como colaborador del arquitecto francés Jean Louis Charles Garnier (1825-1898) en la construcción de la Ópera de París (1861-1874), hecho que resulta poco fiable si se tiene en cuenta que esta obra se inició cuando Lelarge vino al mundo y estaba terminada cuando él contaba con tan sólo catorce años. Lo que sí resulta innegable es que esta edificación tuvo una influencia significativa en su ejercicio posterior como arquitecto, como se puede verificar al ver su propuesta para las fachadas tanto del Palacio San Francisco en Bogotá como del Club Cartagena que remiten al proyecto de Garnier. Otro de los acontecimientos que menciona el mismo Bossa Herazo es que Lelarge, “recién egresado de las aulas, marchó a Teherán, Persia, como triunfador en un concurso abierto por el Nacer al-Din Chah Quajar<sup>6</sup>, construyendo en aquella legendaria ciudad el Palacio de Mármol, como ha sido llamado desde entonces el edificio”<sup>7</sup>. Nuevamente las afirmaciones de Bossa Herazo hay que analizarlas con cuidado. Es posible que Lelarge hubiera estado en Persia durante el reinado de Naser al Din Sah Kayar (1831-1896), quien se caracterizó por ser el primer monarca persa en visitar Europa y quien, producto de estos viajes, fomentó la inversión extranjera y lideró cambios sociales y económicos que al final le costaron la vida. Sin embargo, el Palacio de Mármol, si bien en su diseño participó un francés, el ingeniero Joseph Leon, fue construido en Teherán entre 1934 y 1937<sup>8</sup>. Ya para entonces Lelarge había muerto.

---

**6** Naser al-Din Sah Kayar.

**7** Donaldo Bossa Herazo, *Construcciones, demoliciones, restauraciones y remodelaciones en Cartagena de Indias* (Cartagena: Gráficas El Faro, 1975), 18.

**8** Pamela Karimi, *Domesticity and Consumer Culture in Iran: Interior Revolutions of the Modern Era* (Nueva York: Routledge, 2013), 54.



Ópera de París, construida por Charles Garnier, edificación que tuvo una influencia significativa en la obra de Lelarge, como se puede verificar en su propuesta para las fachadas tanto del Palacio San Francisco en Bogotá como del Club Cartagena. Tarjeta postal perteneciente a la biblioteca personal de Gaston. Colección familia Lelarge

A diferencia de otros ingenieros y arquitectos extranjeros que arribaron al país a finales del siglo XIX, como fue el caso de Pietro Cantini (1847-1929), quien firmó un contrato en París el 2 de noviembre de 1880 como arquitecto nacional para continuar las obras del Capitolio Nacional, además de dictar una cátedra de arquitectura general en la Universidad Nacional<sup>9</sup>, y el arquitecto francés Charles Emile Carré (1863-1909), que fue contratado en 1889 para adelantar los trabajos de la Basílica Metropolitana de Medellín, sobre el motivo que propició la llegada de Lelarge a Colombia aún no se tiene precisión ni datos exactos. Al respecto existen tres hipótesis que se han mantenido a través de la tradición familiar. La primera señala que su arribo probablemente fue producto de un afán aventurero en búsqueda de nuevas condiciones de vida, y que expresaba su firme intención de establecerse laboralmente. La segunda hipótesis es que un cónsul colombiano en Europa, o emisario de los ministerios de Guerra o de Fomento del Gobierno de los

<sup>9</sup> *Diario Oficial*, año XVI, n.o 4.898, martes 21 de diciembre de 1880, 8642.

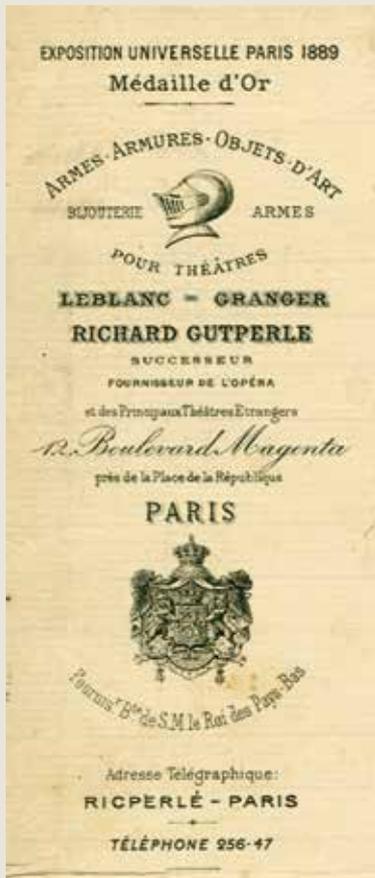
Departamento de Bolívar	CEDULA No. <u>1074</u>	El Alcalde Municipal de
Municipio <u>de Cartagena</u>	(El número que corresponde en el libro.)	<u>Cartagena</u>
Fecha <u>Junio 13 de 1929</u>	Fotografía tomada en <u>Cartagena</u>	CERTIFICA:
	<u>Junio</u> de 192 <u>9</u>	Que la filiación, fotografía y firma autógrafos son auténticos; que se han presentado los papeles exigidos por las leyes de Colombia; que el registro del pasaporte se hizo en el libro respectivo, bajo el número <u>1074</u> en donde ha quedado la filiación completa.
Cédula correspondiente al señor <u>Gaston Lelarge</u>		Fecha <u>Junio 13 de 1929</u>
Nacionalidad <u>francesa</u>	Domiciliado? <u>Si</u>	El Alcalde, <u>[Red Signature]</u>
Nacido en <u>Ruan</u>	Transeunte? <u>No</u>	El Secretario, <u>[Black Signature]</u>
Nacionalizado en <u>-</u>	Firma del extranjero, <u>Gaston Lelarge</u>	
Fecha de la nacionalización <u>-</u>		(Esta cédula es intransmisible y debe presentarse cada vez que se exija.)
Profesión <u>Ingeniero Arquitecto</u>		
Estado civil <u>Casado</u>		
Edad <u>68 años</u>		
Sexo <u>masculino</u>		
Talla (Estatura) <u>1.71 c. m.</u>		
Color <u>Flaco</u> Frente <u>ancha</u>		
Ojos <u>Azules</u>		
Nariz <u>recta</u>		
Ultimo país de residencia <u>Francia</u>		

Estados Unidos de Colombia, lo contactó para efectuar un contrato específico sobre táctica militar y manejo de armas. Una tercera versión indica que, durante la denominada "misión confidencial" en Europa cumplida por el general Rafael Reyes por encargo del presidente Rafael Núñez, Lelarge fue contratado para que se desempeñara como instructor de armas para el Gobierno.

Cédula de identidad de Gaston Lelarge. Expedida en Cartagena, el 13 de junio de 1929. Colección familia Lelarge

Aunque el historiador Bossa Herazo revelaba que su llegada había sido antes de la segunda administración del presidente Rafael Núñez, en la cédula de ciudadanía de Lelarge, expedida en Cartagena el 4 de junio de 1924, el aparte *referencias y especificaciones oficiales* anota lo siguiente: "Hace 34 años reside en Colombia", hecho que permite inferir que probablemente Gaston llegó a Bogotá a inicios de 1890.

Justamente la primera noticia oficial que se conoce de su presencia en el país se remonta al 19 de febrero de 1890, cuando Lelarge apenas contaba



Membrete de Richard Gutperle Sucesor de París, casa que le suministraba a Gaston el material necesario para sus actividades como instructor de esgrima. Colección familia Lelarge

con veintinueve años de edad, momento en el que fue contratado por el Ministerio de Guerra “para la enseñanza de táctica y manejo de armas al Regimiento de Caballería, por la suma de \$80 pesos mensuales”<sup>10</sup>. El ingeniero Alfredo Ortega afirmó haberlo visto como profesor en un salón de deporte que se abrió en la casa de la familia Rivas Groot<sup>11</sup>. En el mes de junio de ese mismo año comenzó actividades como instructor de esgrima en la casa de Nemesio Camacho, amigo influyente con el que adelantó una productiva amistad, que le ayudó a ingresar en la elite bogotana y a ponerse en contacto con algunos ciudadanos franceses que a finales del siglo XIX se encontraban de paso o radicados en la ciudad.

Es oportuno anotar que para esta fecha Lelarge ya había establecido un intercambio de correspondencia con Richard Gutperle Sucesor de París, quien con cierta frecuencia le suministraba las últimas noticias y novedades de la reputada escuela francesa de esgrima. Además le remitía por encargo catálogos, panoplias, reproducción de espadas y armaduras antiguas, insumos que en definitiva eran fundamentales para las actividades que desempeñaba como instructor en el manejo de armas. Curiosamente, y a pesar de su acreditada experiencia como un destacado arquitecto, hasta la fecha se desconoce una posible incursión de Gaston como catedrático de materias teóricas y prácticas sobre técnicas y materiales de construcción. No obstante, se sabe que dejó una profunda impronta como guía y maestro en los jóvenes obreros que tenía a su cargo.

En el año de 1893, el Gobierno nacional se encontraba en pleno proceso de organización del cuerpo de policía de la ciudad. Algunas referencias señalan que ese año el Ministerio de Gobierno presumiblemente contrató a Gaston Lelarge para “organizar el escuadrón de la policía nacional conformemente a los escuadrones de la gendarmería francesa – A dar al dicho escuadrón la enseñanza de la caballería a pie (esgrima, escuela de jinete a pie, escuela de pelotón, escuela de escuadrón y manejo de armas). – A dar igualmente la enseñanza de la caballería a caballo. (Equitación, manejo de las armas a caballo, escuela del jinete a caballo, escuela de pelotón, escuela de escuadrón). – Enseñar el servicio de tropas de caballería en campaña (marchas, patrullas, castrametación, escolta de carrozas o de presos etc. – Hacer a los primeros

**10** Informe del ministro de Guerra al Congreso de 1890 (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1890), 72.

**11** Alfredo Ortega. “Artista desaparecido”, *Anales de Ingeniería*, XLII, n.o 491 (septiembre de 1934): 631.

1890 Profesor de Esgrima. Debe Haber  
Mr. Gastón Lelarge  
Empezó el de Junio - \$1.00 por hora  
Julio 7 En pago de lecciones hasta hoy \$5.00

oficiales una clase especial de hipología (organización y higiene del caballo).  
– Establecer y ejercer el servicio sanitario de los caballos del cuerpo<sup>12</sup>.

También se ha señalado que Pedro Carlos Manrique y Lorenzo Manrique le brindaron a Lelarge la confianza y la oportunidad de efectuar su primera incursión en arquitectura, pero se desconoce el verdadero alcance del proyecto. Hasta la fecha, la primera noticia de su participación en la actividad constructora se remonta al año de 1892, cuando realizó su primer trabajo al ejecutar el corte de fachada de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, obra que no llegó a ejecutarse<sup>13</sup>.

Lelarge más tarde dispuso parcialmente de este proyecto para elaborar posiblemente su primera obra material, el diseño y la construcción de la Capilla de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours en San Façon, cuya primera piedra fue bendecida en 1894. Hecho que no es fortuito, puesto que, a su llegada a la ciudad, Lelarge prontamente estableció fuertes vínculos de fraternidad con las Hermanas de la Caridad, también provenientes de su país natal, y porque adicionalmente en San Façon conoció a Orsina Quintero, alumna interna del Colegio de la Presentación y después su esposa.

Con la capilla comenzó su dinámica carrera profesional como constructor en Colombia, que más tarde le brindará grandes satisfacciones personales, hasta el grado que su labor y dedicación le ofrecerán el prestigio de ser públicamente reconocido como el arquitecto decimonónico más

Registro de instrucción en el manejo de armas y clases de esgrima, dirigidas por Gaston Lelarge. Anotadas en el libro de cuentas corrientes que hacía parte del archivo privado de Nemesio Camacho. 1890. Colección particular

**Página opuesta:** Medalla Colonial.

Concedida por el ministro de Guerra de Francia a Gaston Lelarge como brigadier del 2.º regimiento de Spahis. París. 15 de diciembre de 1896. Colección familia Lelarge

**12** Archivo General de la Nación, archivo anexo II, Ministerio de Instrucción Pública, caja 12, f. 813.

**13** La fecha del proyecto fue establecida a partir de la referencia que aparece adjunta en el corte de fachada de la iglesia que reseña el arquitecto Carlos Niño en *Arquitectura y Estado* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991), 31.

Ministère  
de la Guerre.

République Française.

MÉDAILLE COLONIALE.

Le Ministre de la Guerre  
certifie que Monsieur Lelarge Gaston  
Julien, Charles, Raphaël ex brigadier au  
2<sup>e</sup> Régiment de Spahis  
a obtenu la Médaille coloniale instituée par la loi du  
26 juillet 1892, avec l'agrafe  
Algérie.

Vu et enregistré au Ministère  
de la Guerre sous le n° 77289

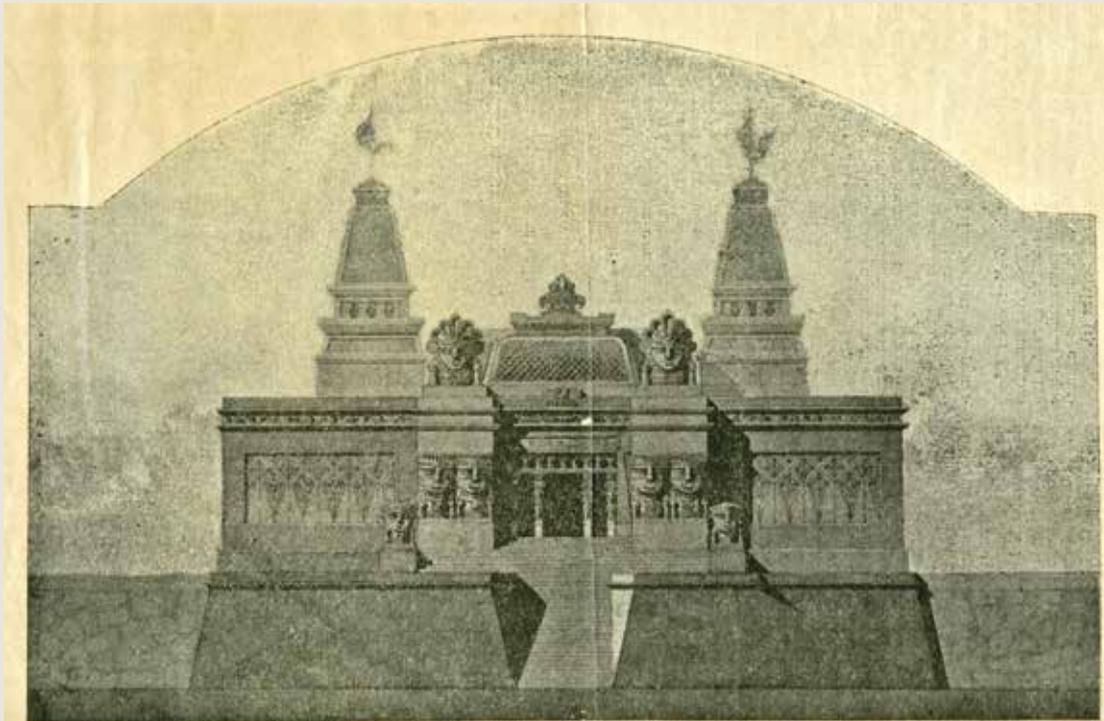
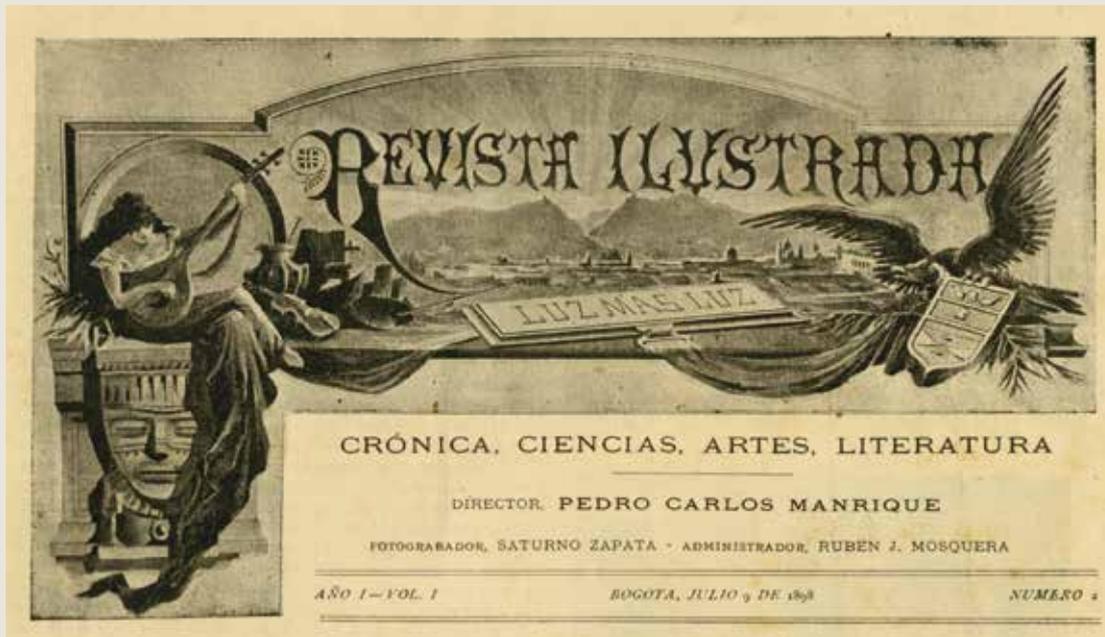
Vu pour autorisation du port  
de cette Médaille et enregistré à  
la Grande Chancellerie de l'Ordre  
national de la Légion d'Honneur  
sous le n°



À Paris, le 31<sup>e</sup> Dec 1895.

Pour le Ministre et par son ordre :  
Le Sous-Chef du Cabinet,

*Michet*



GASTON LELARGE.—PROYECTO PARA PABELLÓN COLOMBIANO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900, PRIMER PREMIO DEL CONCURSO DE ARQUITECTURA.

Encabezamiento de la *Revista Ilustrada*, diseñado por Gaston Lelarge (1898). Publicación donde también colaboró con la ejecución de varios artículos y un dibujo ilustrativo que acompañaba el poema titulado "El Magdalena" escrito por Max Grillo, publicado el 24 de enero de 1899. *Revista Ilustrada*, año 1, vol. 1, núm. 2, 9 de julio de 1898

Propuesta elaborada por Gaston Lelarge para el Pabellón de Colombia en la Exposición Universal de París en 1900, que hizo parte de los tres proyectos elaborados en acuarela que presentó para concursar en la Sección de arquitectos extranjeros donde recibió una distinción de primera clase. Evento organizado por la Escuela Nacional de Bellas Artes el 20 de julio de 1889. *Revista Ilustrada*, año 1, vol. 1, núm. 16 y 17, 30 de septiembre de 1899

connotado, pues varios de los proyectos que emprendió con el paso de los años se transformaron en íconos de referencia en Bogotá y Cartagena.

En una fecha no determinada Gaston salió del país. En 1895 fue contratado para dar instrucción a las tropas ecuatorianas<sup>14</sup> y el 15 de diciembre de 1896 obtuvo la Medalla Colonial otorgada por el ministro de Guerra de la República de Francia, por actuar en Argelia como "brigadier en el 2.º Regimiento de Spahis". Travesía que aprovechó para adelantar contactos con diferentes constructores y casas comerciales que tiempo después le sirvieron como proveedores de sus futuros trabajos como diseñador y arquitecto en Bogotá, entre ellos las vidrieras de la Casa de Gustave Pierre Dagrang y los agentes que proveían algunas referencias que más tarde se apostaron sobre los antepechos de las escalinatas principales del Palacio de la Carrera y sobre el patio Mosquera del Capitolio Nacional.

Hacia los años de 1897-1898 regresó a Bogotá. Gaston prontamente irrumpió en diferentes actividades artísticas y literarias, ajenas a su profesión como arquitecto. Entre ellas sobresalió su intervención en la célebre *Revista Ilustrada* (1898-1899) que, gracias a sus artículos y reseñas y a los fotogramas que exhibía, ha sido reconocida como una de las publicaciones más destacadas de fines del siglo XIX, creada por los hermanos Manrique y dirigida por Pedro Carlos Manrique. En el editorial del primer ejemplar, publicado el 18 de junio de 1898, se reseñaba que: "El bello encabezamiento de esta revista era obra del señor Gaston Lelarge, distinguido ingeniero francés, y además hombre de extraordinario saber; por casualidad anda ocultando modestamente su talento en estas breñas de los Andes"<sup>15</sup>. El 22 de agosto de 1899, en esta revista salió publicado un interesante artículo escrito por Lelarge, bajo el seudónimo Pick Witt, titulado "La arquitectura en Bogotá", donde elogia la oportuna construcción del Bazar Veracruz, obra de Mariano Santamaría (1857-1915), como un notable ejemplo de la ruptura entre la vieja y la nueva arquitectura que estaba prevaleciendo en la ciudad.

Ese año fue invitado por el Ministerio de Hacienda a participar, junto con Julián Lombana, Alejandro Manrique Canals, Mariano Santamaría y Pietro Cantini, en una comisión para verificar e identificar los problemas que presentaban las obras del Capitolio Nacional. Por otra parte, participó en la exposición de 1899 organizada por la Escuela Nacional de Bellas Artes en la sección de arquitectura y recibió el primer premio en el grupo de

**14** Archives Diplomatiques.FRMAEE\_MN\_26ADP\_Equateur.

**15** *Revista Ilustrada*, año 1, 1, n.o 1 (18 de junio de 1898), 12.

arquitectos extranjeros. Allí presentó tres acuarelas, un proyecto para una plaza de mercado, un corte longitudinal de una capilla gótica y un proyecto para el pabellón colombiano en la Exposición Universal en París, en 1900, que fue publicado en la *Revista Ilustrada*<sup>16</sup>.

El 9 de noviembre de 1899 celebró un contrato en calidad de ingeniero-arquitecto con el alcalde de Bogotá, Higinio Cualla García (1841-1927), “para realizar un proyecto completo para la Plaza de Mercado cubierto, que se desarrollará en el lote de La Concepción”, obra que por motivos desconocidos no se realizó<sup>17</sup>.

En el último decenio del siglo XIX, Gaston emprendió varias obras en pleno centro de la ciudad. Uno de sus trabajos más significativos fue la construcción de la casa de habitación de don Luis Nieto, proyecto de excelente factura que demandó un gran esfuerzo económico, material y técnico; obra con la que adicionalmente tendría un gran vínculo en su vida personal y profesional. En 1900 por encargo de Lorenzo Marroquín, hijo del presidente José Manuel Marroquín, efectuó el diseño del Castillo Marroquín, situado en La Caro en inmediaciones de Bogotá. Por otra parte, participó por primera vez como árbitro de las obras en el Capitolio Nacional con un estudio sobre el estado de su construcción. Ese año fue contratado por los hermanos Echeverri Echeverri para ejecutar el diseño y posterior construcción del Palacio Echeverri, que transmitía los cambios en la vida doméstica que se estaban experimentando en la ciudad, edificación que le brindó reconocimiento y gran reputación en la alta sociedad bogotana.

Finalizada la guerra de los Mil Días, la Escuela Nacional de Bellas Artes reinició sus actividades, y por tal motivo el Ministerio de Instrucción Pública expidió el Decreto 1365 del 12 de septiembre de 1902, que mediante su artículo 4.º creó la Academia de Bellas Artes, conformada por los profesores de la Escuela Nacional de Bellas Artes, el secretario, el director del Museo de la Escuela y doce personas más. Entre los miembros fundadores fue designado Gaston Lelarge. Esta institución tenía por objeto “estimular el cultivo de las Bellas Artes y los estudios de literatura artística por medio de concursos, conferencias, publicaciones, etc.; propender el desarrollo de la Escuela y la erección de otras de su género; contribuir a la conservación de

---

**16** Pedro A. Quijano, *Exposición Nacional de Bellas Artes y Música en el año de 1899* (Bogotá: Tipografía del Mensajero, 1899), 26.

**17** *Registro Municipal*, año XXI, n.o 838, 30 de noviembre de 1899, 4434-4435.



General Guillermo Quintero Calderón, suegro de Gaston Lelarge. Colección familia Lelarge



María Orsina Quintero de Lelarge. 13 de septiembre de 1906. Colección familia Lelarge

los monumentos nacionales"<sup>18</sup>. Cabe anotar que la academia no funcionó durante mucho tiempo y años después su labor fue emprendida por la Sociedad Colombiana de Bellas Artes.

Ese mismo año Lelarge adelantó los diseños para el edificio Liévano y el altar mayor del templo de Santo Domingo de Bogotá. En la mañana del sábado 29 de noviembre, en ceremonia privada que tuvo lugar en la capilla interior de la calle 9.<sup>a</sup> del Colegio de las R. R. Hermanas de la Caridad, contrajo matrimonio con María Orsina Quintero Guerra; los padrinos fueron la Reverenda madre Gertrudis, priora de las Hermanas de la Caridad en Colombia, y el padre de la novia, el general Guillermo Quintero Calderón (1832-1919), prestigioso militar y político conservador<sup>19</sup>. Este es conocido como el gran vencedor y el héroe de la batalla de La Humareda, que se libró el 17 de junio de 1885, enfrentamiento decisivo en la guerra civil de ese año<sup>20</sup>. Hizo parte del Consejo Nacional de Delegatarios que firmaron la Constitución de 1886 y fue elegido gobernador del Estado de Santander, representante a la Cámara, senador y ministro de Gobierno. También fue jefe del Ejército Nacional y designado presidente interino de la República entre el 12 y el 17 de marzo de 1896, sin duda el periodo presidencial más corto en la historia republicana colombiana y que lo llevó a ser conocido como el "presidente de los cinco días"<sup>21</sup>. Durante la celebración del Primer Centenario de la Independencia en 1910, fue presidente del Concejo de Bogotá<sup>22</sup>.

El 7 de septiembre de 1903 nació su único hijo, Rafael Guillermo Lelarge Calderón, arquitecto, que en el año de 1936 participó en el diseño del Conservatorio de Cali con el arquitecto alemán Herbert Rauprich Jung (1906-2004), de la firma Gómez y Villa<sup>23</sup>. Adicionalmente trabajó en el Ministerio de Obras Públicas donde tuvo la oportunidad de participar en el diseño, obra y remodelación de varios proyectos, entre ellos: la remodelación del Palacio de San Carlos (1938-1941), el Instituto Geográfico Militar (1942), la Estación del Ferrocarril de Neiva, el Laboratorio de Química de la Universidad Nacional

**18** *Diario Oficial*, año XXXVIII, n.o 11.736, viernes 19 de septiembre de 1902, 506-507.

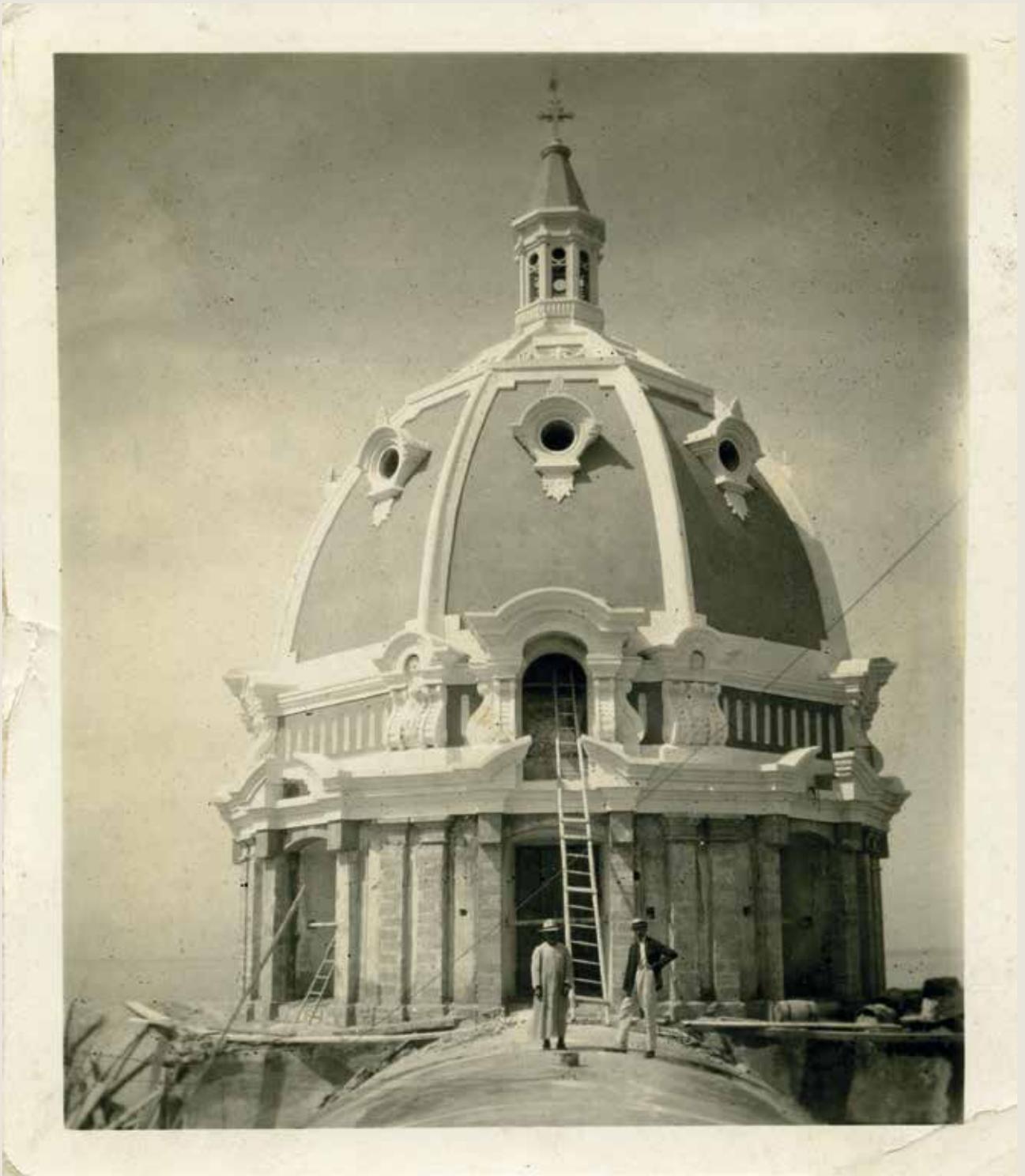
**19** Información extraída de un interesante documento titulado "Libro íntimo de la nueva familia de los esposos Gaston Lelarge y Orsina Quintero Guerra", que permite recuperar información inédita y relata varios episodios de la joven pareja: su matrimonio, y el nacimiento y bautizo del primogénito. Reminiscencia narrada por el general Guillermo Quintero Calderón, en fecha no determinada.

**20** "Quintero Calderón vencedor en Humareda", *Las Noticias*, año I, trimestre IV, n.o 79, 3 de julio de 1885, portada.

**21** Jorge Meléndez Sánchez, *El héroe de la Humareda* (Bogotá: Códice, 2014), 146.

**22** "Los cinco días", *Cromos*, VII, n.o 151, 22 de febrero de 1919, 84.

**23** Alberto Escovar, *Guía arquitectónica de Bogotá* (Bogotá: Gamma, 2005), 39.



Quinta de Bolívar. Aspecto que presentaba cuando residía en ella la familia Lelarge Quintero. Ca. 1904-1905. Colección familia Lelarge



(1942), la Escuela Militar (1942) y los edificios nacionales de Cartagena y Popayán.

Durante la administración del Presidente Rafael Reyes, fue expedido el Decreto 7 de 1905, por el cual fue creado el Ministerio de Obras Públicas, donde Lelarge participó en la ejecución de varios proyectos. El primero de ellos lo celebró el 15 de junio de 1906 para elaborar los planos y dirigir los trabajos del Palacio de la Carrera, que finalmente fue desarrollado por Lombana. Posteriormente, el 1.º de agosto de ese año fue contratado para elaborar los planos de una universidad y de la Escuela de Bellas Artes, composiciones que fueron dispuestas por el Ministerio de Instrucción Pública<sup>24</sup>. Más tarde, en una fecha no determinada, adelantó el diseño de los dos gabinetes de madera que fueron emplazados en las fachadas, sobre la carrera 6ª y la calle 10ª, del Palacio de San Carlos.

El 11 de abril de 1906, Enrique de Argáez, delegado de la Alliance Française en Bogotá, le confirió a Gaston una medalla de plata “por su esfuerzo y celo en la difusión del idioma francés en Bogotá [...] desde su llegada a Colombia, a favor de la propagación de la lengua, ideas francesas e influencia en este

De derecha a izquierda: Rafael Lelarge Calderón, junto con el sacerdote jesuita que participó en la construcción de la cúpula del templo de San Pedro Claver, Cartagena. Colección familia Lelarge

**24** *Informe que rinde el ministro de Obras Públicas ante el Excelentísimo Señor Designado Encargado del Poder Ejecutivo* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909), 33.

país, así como los brillantes resultados, gracias a su talento, a su patriotismo y a sus sólidos conocimientos”<sup>25</sup>. El 27 de octubre de ese año, emprendió con su familia un viaje a Francia, para estar al frente varios asuntos particulares en Rouen; asimismo viajó a París para adelantar estudios, y el Ministère de L’Instruction Publique, des Beaux Arts et des Cultes le confirió el 1.º de marzo de 1907 el título de officier d’académie. A finales de ese mismo año regresó a Bogotá, donde emprendió el diseño para el nuevo edificio de la Librería Colombiana.

En 1910, con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Independencia, la comisión encargada de su celebración le encomendó a Lelarge la elaboración de un dibujo que fue utilizado como portada para la publicación oficial que reunía los eventos y personajes más destacados del evento conmemorativo celebrado ese año. Asimismo, proyectó el monumento conmemorativo de la Independencia para la plaza de Bolívar. Ese mismo año ingresó como primer ingeniero de la sección 3.ª del Ministerio de Obras Públicas; y el 10 de diciembre, Lelarge entregó al Ministro de Obras Públicas el informe sobre las modificaciones que se requería ejecutar sobre el escenario del Teatro de Cristóbal Colón, sugerencias que en gran parte se hicieron efectivas en 1912 y 1918. Un año después, ingresó como primer ingeniero de la sección 3.ª del Ministerio de Obras Públicas, donde presumiblemente permaneció vinculado hasta el año de 1918.

En el año de 1912, junto con Jesús del Corral, ministro de Obras Públicas, y los ingenieros Mariano Santamaría, Arturo Jaramillo, Carlos Carrasquilla y José María Piedrahíta, hizo parte del jurado de calificación del concurso abierto para construir la Gobernación del Departamento de Norte de Santander<sup>26</sup>; también ese año, diseñó el pedestal y la balaustrada que fueron apostados en el monumento de Antonio José de Sucre sobre la plaza de Ayacucho. Por encargo del Gobierno presentó un proyecto para la culminación del Capitolio Nacional en un concurso abierto junto con Mariano Santamaría; y después de una larga discusión entre los jurados, en enero de 1913, fue elegida su propuesta. Posteriormente fue nombrado jefe de la Sección de Ingeniería del Ministerio de Obras Públicas y en 1914, luego de la renuncia de Santamaría a la dirección de las obras del Capitolio Nacional, fue nombrado ingeniero director de la obra. El 19 de mayo de ese año, fue elegido miembro de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, en la cual llegó a ser parte de la junta directiva. También en 1914 elaboró el proyecto de monumento a



Medalla de plata otorgada a Lelarge por la Alliance Française por su patriotismo, sus conocimientos y por la difusión del idioma francés en Colombia. 1906. Colección familia Lelarge

<sup>25</sup> Correspondencia. Colección familia Lelarge.

<sup>26</sup> *Revista Nacional de Colombia*, año I, 1, n.o 8 (25 de mayo de 1912), 236.



"Officier d'Académie". Concedido a Gaston Lelarge por el Ministère de L'Instruction Publique, des Beaux - Arts et des Cultes. París. 1.º de marzo de 1907. Colección familia Lelarge

Ricaurte y, más tarde, fue comisionado para diseñar el mausoleo del general Rafael Uribe Uribe, que se levantó en el Cementerio Central.

Otras de las obras adelantadas en este periodo fueron el emblemático Hotel Atlántico, desaparecido en un voraz incendio ocurrido el 9 de abril de 1948, y presumiblemente el Asilo de Ancianos. Así mismo, en 1915 realizó un proyecto para la sede de la Gobernación de Santander, y un año después, fue encargado por el Ministerio de Obras Públicas para realizar los planos y dirigir los trabajos de construcción de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales. Posteriormente, entre los años 1916 y 1917, desarrolló los planos iniciales para el edificio Hernández, al igual que el Palacio San Francisco en Bogotá, además del proyecto definitivo para la plaza de mercado de Tunja. A partir de 1918, Lelarge comenzó a adelantar conversaciones con algunos amigos y a cruzar correspondencia con la Gobernación de Bolívar, para



Diploma de ingreso otorgado a Gaston Lelarge como socio de número de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Nombramiento efectuado en el marco de la celebración del XXVII aniversario de su fundación. 19 de mayo de 1914. Colección familia Lelarge

ejecutar varios proyectos de carácter público y privado en la ciudad de Cartagena. Paralelamente, se agudizaron sus diferencias y fue víctima de la competencia desleal por parte de otros ingenieros dentro del Ministerio de Obras Públicas. Al respecto, el 20 de noviembre de ese año, Gaston le escribía a un gran amigo suyo "he sido objeto de una increíble guerra de parte de la administración de los Ministros de Obras Públicas Jorge Vélez y con Rafael del Corral"<sup>27</sup>; hecho que finalmente conllevó a su renuncia en ese ministerio. Todo ello, a pesar de la ardua y continua defensa que le fue brindada desde la Cámara de Representantes, especialmente por parte de Mariano Montoya Arbeláez, que lo defendió y logró absolverlo de la persecución "[...] y de las infundadas acusaciones del ministro Del Corral"<sup>28</sup>.

Adicionalmente, Lelarge decidió renunciar por completo a la ejecución de obras para el Gobierno y, a lo largo de sus últimos tres años en la ciudad, se dedicó a asesorar y trabajar para clientes particulares. Las tres últimas obras que realizó en Bogotá fueron las reparaciones necesarias de la casa número 39 de la Calle de Florián, una casa de habitación del presidente Marco Fidel Suárez y una asesoría para el Noviciado de las Hermanas de la Caridad; hasta que finalmente decidió abandonar por completo los trabajos de ingeniería y arquitectura en Colombia y llegó a plantear la posibilidad de regresar

<sup>27</sup> Correspondencia, colección familia Lelarge.

<sup>28</sup> Correspondencia, colección familia Lelarge.



Autoretrato, sobre las playas de Bocagrande en Cartagena. Colección familia Lelarge

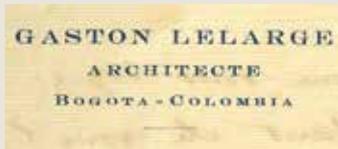
definitivamente a Europa. Ante este penoso y adverso panorama, se presentó el repentino fallecimiento de su suegro, el 14 de febrero de 1919.

Según se describe en la correspondencia sostenida por Lelarge con sus amigos, finalmente en el año de 1919 decidió abandonar Bogotá y radicarse definitivamente en Cartagena, donde permaneció los últimos catorce años de su vida. Acerca de su partida de Bogotá, fue penoso el proceso de dejar en orden los asuntos públicos y privados de su suegro. Adicionalmente comenzó un largo y desgastante pleito que le llevó sus últimos de su vida, en hacer efectivo el cobro de deudas anteriores, en prosperar las demandas por incumplimiento en el pago de dinero que había prestado, en la reiterada solicitud de hacer efectivos los pagos pendientes de algunas obras proyectadas y en el deteriorado proceso que le causó la lenta usurpación de las propiedades rurales y urbanas legítimas de su suegro y esposa, en Norte de Santander. Todos estos aspectos hicieron que Gaston finalmente abandonara la ciudad en el mes de diciembre de 1920.

Acerca de la partida hacia Cartagena, Lelarge escribió un interesante diario que tituló *Voyage*, que esencialmente es un registro que recopila y narra algunos instantes de la vida cotidiana y las experiencias del recorrido efectuado entre el 16 y el 25 de diciembre de 1920; mediante relatos anacrónicos y fragmentados, demuestra su habilidad para captar en detalle algunos elementos del viaje donde reúne sus impresiones del recorrido por Anolaima, La Esperanza y Cachipay. Por otra parte, relata las aventuras experimentadas en los barcos de vapor El Guali y Canaletal, describe una parte de la naturaleza que bordea el río de la Magdalena, así como la gastronomía que consumía, los hoteles y posadas donde se hospedaba y la impresión que le causó el paisaje de poblaciones como Girardot, Ambalema, Honda, Puerto Berrío, El Banco y Barrancabermeja.

Es oportuno señalar que, tras la partida a Cartagena, Lelarge dejó una profunda huella en Bogotá. Su labor como arquitecto contribuyó de manera notable con la adopción de un modelo estético que representaba íntegramente sobre el espacio urbano un ideal de valores y aspiraciones de la nueva idea de vida moderna que se deseaba implantar en la ciudad. Su trabajo fue ejemplo de la nueva arquitectura que paulatinamente se estaba dispersando por diferentes rincones bogotanos, que, entre otros aspectos, fue asociada a las nuevas formas, condiciones de vida y de representación del progreso material y al espíritu de cambio de la capital. Pese a que varios de sus proyectos no se ejecutaron, como fue el caso de la fuente para el Chorro de Padilla, el Palacio de Bellas Artes y el proyecto de la casa de habitación para la familia Mancini, algunos irremediamente desaparecieron a causa de la "piqueta del progreso", y otros más fueron considerablemente complementados y concluidos por Lombana, Jaramillo Concha y la oficina de ingeniería y arquitectura de Manrique Martín-Jaramillo Concha.

A lo largo de las décadas, su trabajo ha sido considerado como el referente más destacado de la arquitectura bogotana de finales del siglo XIX y de los primeros años del siglo XX. No en vano existen notables ejemplos de su trabajo, que en algunos casos alcanzaron la categoría de Monumento Nacional, actualmente Bienes de Interés Cultural del ámbito nacional, entre ellos, la Capilla de las Hermanas de La Caridad, las casas de habitación para Luis Nieto y los hermanos Echeverri, además de los trabajos que emprendió como director de las obras del Capitolio Nacional. Acerca de su contribución a la mejora material de la ciudad, el ingeniero Alfredo Ortega Díaz, en 1934 señaló lo siguiente:



Membretes utilizados en la correspondencia privada de Gaston Lelarge, en Bogotá y Cartagena. Colección familia Lelarge

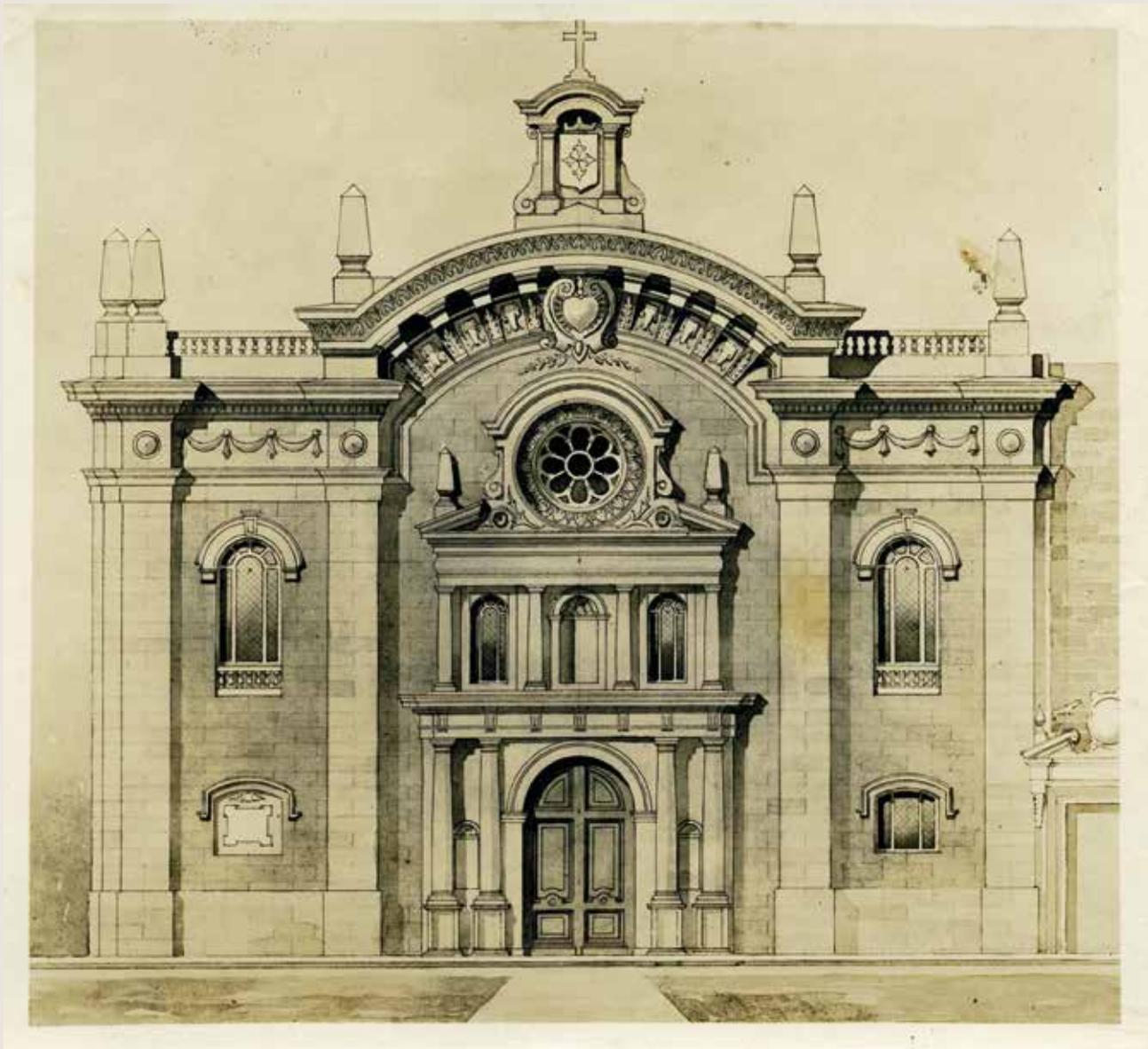
[...] al señor Lelarge, se debe la vulgarización del techo de mansarda que contribuyó a embellecer un edificio y que permite aprovechar el espacio de los techos de las habitaciones u otras dependencias. Introdujo también algunas mejoras en el arte de construir, como fueron el empleo de arcos inversos para repartir mejor la presión en los cimientos, el uso de hierro estructural para refuerzo de la mampostería, el mejoramiento de los morteros, haciendo uso de cal viva que hacía apagar en la obra con determinada proporción de agua para no hacer perder la cohesión de la mezcla; proscribió en sus obras la techumbre santafereña de varas y la sustituyó por armaduras de madera aserrada diseñadas de conformidad con todas las reglas del arte.<sup>29</sup>

El arribo de Gaston Lelarge a Cartagena no obedeció únicamente a una alternativa para aliviar sus quebrantos de salud, pues esta ciudad costera le ofrecía un halagador panorama, ya que desde 1917 continuamente le hicieron invitaciones para adelantar allí la ejecución de múltiples proyectos y obras. La primera de ellas se materializó en 1918, cuando fue invitado para efectuar la reconstrucción de la capilla de La Popa, a la que le siguieron las propuestas para realizar un edificio para la Gobernación de Bolívar, el ayuntamiento, el Club Cartagena y la reforma de la plaza de la Independencia en el año de 1919.

Más tarde, en esta ciudad adelantó notables trabajos con la colaboración de su amigo el constructor Rouilhes y el maestro de obra Leoncio Vega. Entre sus trabajos se destacaron una escuela municipal modelo, el puente Román, la ejecución de la cúpula de la iglesia de San Pedro Claver, la remodelación de la torre de la catedral de Cartagena y el diseño del altar mayor y lateral del templo de Santo Domingo. Igualmente adelantó proyectos particulares, como las casas para Manuel Obregón y Enrique Lecompte, el edificio Yabrudy, el Pasaje Yabrudy, la remodelación del Hospital de Santa Clara y, su mejor y más contundente obra en esta ciudad, el Club Cartagena (1920-1927, siendo inaugurado en 1925). El historiador Donaldo Bossa Herazo, quien conoció para esta época a Lelarge, lo describió así:

El más notable de los arquitectos extranjeros que actuó entre nosotros [...] el señor Lelarge sabía lo que tenía entre manos, y se empeñó en aclimatar en Cartagena edificios de prosapia francesa, como sentía él aquellas reminiscencias de su añorada patria [...]. Era cultísimo, pero de temperamento terco y caprichoso. Se le metió, entre ceja y ceja, que la corona del escudo colonial de Cartagena debía ser mural, como la de París, por haber estado ambas

29 Ortega, "Artista desaparecido", 631.



Proyecto de reforma de fachada para el templo de Santo Domingo de Cartagena, elaborado por Lelarge.1931. Colección familia Lelarge



Caricatura de Gaston Lelarge por Luis A. Rueda, cuya dedicatoria dice: "Al eminente arquitecto y profundo hombre de ciencia, dedico este apunte tomado al vuelo". Cartagena, 26 de agosto de 1926. Lápiz sobre papel. Colección familia Lelarge

ciudades rodeadas de murallas. Y por su cuenta y riesgo le modificó la plana al rey Felipe II, y los escudos de Cartagena que colocó en varias de sus obras [...].<sup>30</sup>

Sobre su vida en Cartagena, se dice que Gabriel Páez, amigo personal que lo frecuentó en esa época, comentó: "Lelarge era introvertido, hasta el punto de que en los años que con él compartí en Cartagena, llevaba una vida casi solitaria, sin más amistades que las de don Carlos y don Adolfo Lecompte, agente consular de Francia el primero, con un simpático gascón, Xavier de Pindray, y un agrimensor francés de apellido Thevenin y conmigo"<sup>31</sup>. En sus últimos años en Cartagena Lelarge mantuvo una vida casi solitaria y el tema constructivo pasó a un segundo nivel, mientras que se dedicó a profundizar y desarrollar escritos y memorias; igualmente, su espíritu de científico predominó en esta etapa de su vida. Adicionalmente intercambiaba correspondencia con algunos de sus amigos, como los presidentes Miguel Abadía Méndez y José Vicente Concha, con el pintor Ricardo Moros Urbina, con el ingeniero y después acalde de Bogotá José María Piedrahita, con la Academia Colombiana de Bellas Artes y con el historiador Eduardo Posada, que continuamente manifestó un especial interés en las diferentes investigaciones y escritos históricos que hizo Lelarge sobre Cartagena<sup>32</sup>.

Por otra parte, en su correspondencia de cartas y notas, desde 1912 hasta 1931, se revela su perfil como hombre de negocios. Allí se evidencia el anhelo de Lelarge por organizar grandes empresas y ambiciosos proyectos comerciales que no llegaron a prosperar, a pesar de contar con el apoyo de emprendedores capitalistas, como Nemesio Camacho y el conde Guy de la Brosse. Ejemplos de ello fueron su interés por establecer una compañía constructora en Bogotá, su emprendimiento por comenzar a materializar una posible canalización del río Magdalena, la construcción de un ferrocarril del Magdalena a Ocaña y la exploración de petróleo en la región del Catatumbo.

En Cartagena, Lelarge ocupó dos apartamentos del Corralón de Mainero<sup>33</sup>. Uno de ellos lo habitaba y el otro fue utilizado como estudio, donde escribió

**30** Bossa, *Construcciones*, 18-19.

**31** Asuntos varios. Colección familia Lelarge.

**32** Gracias a la amistad con Eduardo Posada, Lelarge publicó en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, del cual Posada era director, un artículo titulado "Breve estudio sobre las murallas occidentales de Cartagena", en el volumen XVII, n.º 193 (julio de 1928): 41-42.

**33** El Corralón de Mainero estaba situado en el sector de El Espinal y era propiedad del comerciante italiano Juan Bautista Mainero y Trucco (1831-1918). Era una edificación

ACADEMIA DE LA HISTORIA  
DE  
CARTAGENA DE INDIAS



SECRETARIA

"VITAM IMPENDERE VERO"

Número \_\_\_\_\_

Cartagena, 1.º de diciembre de 1932

Señor D.  
Gastón Lelarge  
Ciudad.

Llevo a conocimiento de usted, que esta Corporación, en sesión de ayer y por mayoría de votos, aceptó a usted como académico en la clase de correspondiente nacional, a propuesta de los señores Donaldó Bossa Herazo, G. Porras Troconis y Simón J. Vélez.

Pido a usted el favor de avisar si acepta tal designación.

De usud atento s s

Fidel J. Pérez Calvo

Casa Mainero, localizada frente la plaza de la Aduana, Cartagena. Residencia que habitó Gaston Lelarge, donde ocupó un apartamento en la parte central de la segunda planta. Un infortunado incendio provocó la irreparable pérdida de gran parte de su archivo personal y la relación de las obras que proyectó y ejecutó en Bogotá y en otras ciudades de Colombia. Colección familia Lelarge



sus memorias y alojaba su valioso archivo, que en gran parte desapareció por causa de un incendio que consumió parcialmente la edificación.

El 1.º de diciembre de 1932, Lelarge recibió un comunicado de la Academia de Historia de Cartagena, en el que lo aceptaba como “académico en la clase de correspondiente nacional”, a raíz de la propuesta de los señores Donaldo Bossa Herazo, G. Porras Troconis y Simón J. Vélez. Un año después, en 1933, recibió de Francia las pruebas para corregir el machote de su última publicación, Honoré Plumachon Explorateur. Ese año, la Academia Colombiana de Bellas Artes, interesada por las fiestas de celebración del cuarto centenario de la fundación de Cartagena de Indias, que debían realizarse en los primeros días de enero de 1934, y por el Congreso Hispanoamericano de Historia que allí debía tener lugar entonces, invitó a Lelarge y a Porras Troconis, para estudiar “mediante su grande experiencia el tesoro artístico tradicional de aquella urbe”<sup>34</sup>.

Finalmente, vivió en la casa marcada con el número 44 de la calle Tumbamuertos, donde pasó sus últimos días en medio de dificultades económicas, esperando subsanar el perjuicio espantoso que le generó la demora en la cancelación de varios pagos que le adeudaban. Falleció en la tarde del jueves 9 de agosto de 1934. Para honrar su memoria, el presidente Alfonso López Pumarejo, por medio del ministro de Educación Nacional, Luis

Comunicado que hace referencia a la aceptación de Gaston Lelarge como miembro de la Academia de Historia de Cartagena de Indias. 1.º de diciembre de 1932.

Colección familia Lelarge

que poseía 120 apartamentos de 80 metros cada uno, dotados con cocina, baño y luz eléctrica.

**34** Senderos (Biblioteca Nacional de Colombia), n.º 3, abril de 1934, 40.



SECRETARIA

Número 986

Bogotá, septiembre 20 de 193 4

Señor Don

Rafael Lelarge

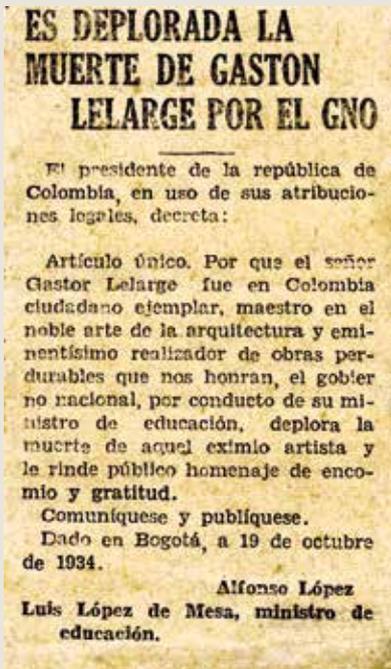
Cartagena

Tengo el honor de transcribir a Usted la siguiente proposición que esta Academia aprobó en su sesión del 15 de los corrientes, como un homenaje a la memoria de su padre:

"La Academia Colombiana de Historia lamenta profundamente el fallecimiento del ilustre artista francés D. Gastón Lelarge, occesido en la ciudad heroica el día 9 del pasado agosto. El señor Lelarge vivió entre nosotros cerca de cincuenta años, y debido a su laboriosidad, saber y talento, fué uno de los arquitectos que más han contribuido al embellecimiento de nuestra ciudad capital, como lo demuestran una veintena de edificios en los cuales brilla el arte en sus mejores manifestaciones. El recuerdo del señor Lelarge perdurará entre los colombianos, y como alas blancas surgirá de entre las formas arquitectónicas de sus más bellas obras."

Soy de Usted atento servidor,

*R. Antequera*  
srio



Facsimilar de prensa publicado en Cartagena, que divulgaba el deceso de Gaston Lelarge. Ocurrido el 9 de agosto de 1934. Colección familia Lelarge

López de Mesa, expidió el Decreto 2003 de 19 de octubre de ese mismo año, con el cual se rendía un homenaje y deploraba su muerte<sup>35</sup>.

Por otra parte, el 20 de septiembre de ese mismo año la Academia Colombiana de Historia emitió un comunicado dirigido a su hijo, Rafael Lelarge, donde lamentaba “profundamente el fallecimiento del ilustre artista francés D. Gaston Lelarge [...] que vivió entre nosotros cerca de cincuenta años, y debido a su laboriosidad, saber y talento, fue uno de los arquitectos que más han contribuido al embellecimiento de nuestra ciudad capital, como lo demuestra una veintena de edificios en los cuales brilla el arte en sus mejores manifestaciones. El recuerdo del señor Lelarge perdurará entre los colombianos, y como alma blanca surgirá de entre las formas arquitectónicas de sus más bellas obras”<sup>36</sup>.

El jueves 12 de mayo de 1966, la Academia de Historia inauguró en el sector de Chapinero (calle 61, entre carreras 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>) un monumento a la memoria del prócer de la Independencia, el francés Manuel Roergas Serviez (1785-1816), ocasión que fue aprovechada para efectuar un homenaje a los próceres militares y a los ciudadanos de Francia que intervinieron en la gesta emancipadora y que vincularon su nombre a la cultura colombiana. Es así como, en la cara lateral norte del pedestal, entre otros, se encuentra inscrito el nombre de Gaston Lelarge, como un reconocimiento a su trayectoria como arquitecto y por sus diferentes aportes a la nación.

Comunicado de la Academia Colombiana de Historia, dirigido a Rafael Lelarge, hijo de Gaston, lamentando el fallecimiento de su padre. Colección familia Lelarge

**35** *Diario Oficial*, año LXX, n.º 22731, viernes 9 de noviembre de 1934, 235.

**36** Asuntos varios. Colección familia Lelarge.

## El artista, el escritor y el científico

Además de su carácter como arquitecto, Gaston Lelarge presentó el perfil de un consumado artista integral que expresó con su incursión en diversos aspectos artísticos y literarios. Fue un excelente violinista que emprendió diversos proyectos. Además, se destacó por realizar caricatura política, cuya primera referencia proviene desde la presidencia de Rafael Reyes Prieto (1904-1909), y de forma más contundente cuando vivió en Cartagena, donde utilizó el seudónimo "N. MIL". En este trabajo expresaba una mordaz ironía, criticaba fuertemente la política, la corrupción y la diferenciación social.

[...] cuando surgió un gravísimo incidente internacional que no deseamos recordar, nos mostró regocijado una caricatura que había hecho y llevaba esta leyenda ante la valerosa actitud del pueblo bogotano, el ministro diplomático y su secretario, se esconden tras su colchón nacional, haciendo una fina alusión a los colores de su pabellón.<sup>37</sup>

Asimismo, Lelarge expresó su posición frente a distintos temas económicos y militares; también frente al antiimperialismo y a la labor desempeñada por los políticos locales en Cartagena, como fue el caso de Escallón, a quien señalaba como "vendido a los yanquis". Sus numerosos dibujos elaborados en lápiz, tinta y acuarela fueron publicados en varios periódicos, especialmente en La Patria, de Cartagena.

Por otra parte, fue un consumado pintor que recibió una notable influencia de su padre y del impresionismo. En sus diferentes obras utilizó la acuarela y el óleo, sobre tela y madera, aunque nunca se inscribió en el contexto en que se desarrolló el trabajo de los pintores vinculados a la Escuela Nacional de Bellas Artes. Sus habilidades no solo se hicieron evidentes en la ejecución de los diferentes dibujos que hizo para las propuestas de sus obras, como fue el caso de la fachada principal de la Facultad de Medicina, el proyecto para la Gobernación de Cartagena, los altares del templo de Santo Domingo y el Club de Cartagena. En su trabajo inicialmente predominaron algunos paisajes y la naturaleza de la sabana. Igualmente realizó pinturas de varios lugares emblemáticos de Bogotá, de las que se destacan las series que hizo de paisajes de alta montaña. Además, elaboró retratos familiares y algunas escenas de carácter costumbrista, que pueden considerarse como un apreciable

---

37 Ortega, "Artista desaparecido", 631.

## AVICULTURA AMERICANA



### GRANZA DORADA

Creó toda la gente en forma ufana  
que a la gran Conferencia de la Habana  
cada nación un gallo había mandado,  
resuelto a combatir el execrado  
poder de la nación americana.

Mas á quien que fue allá con la esperanza  
de ver cómo cruzaban los aceros  
nos dice, despechado y en confianza,  
que eran pavos que fueron por la granza  
que abunda del Tío Sam en los graneros.



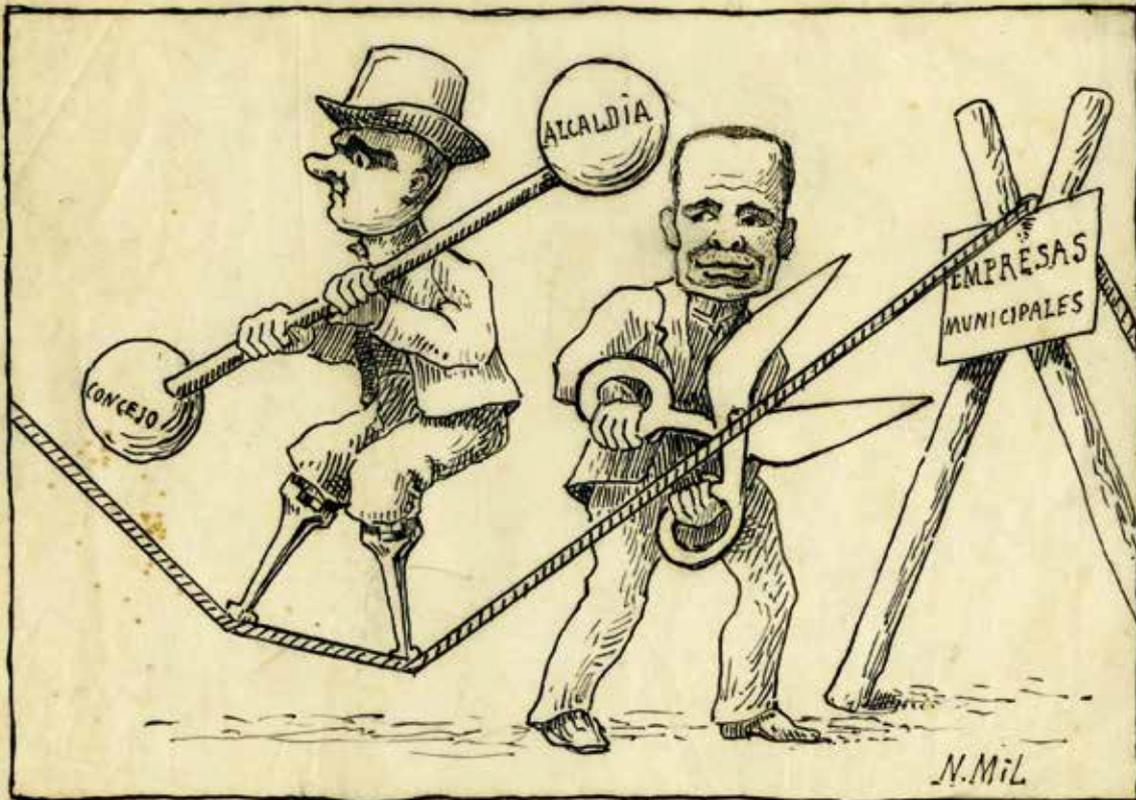
**Páginas 45, 46, 47:** Caricaturas elaboradas por Lelarge, entre los años de 1921-1932, para el Diario de la Costa y La Patria de Cartagena, en las que habitualmente utilizaba el seudónimo de "N MIL", y hacía una crítica, especialmente a varias figuras de la administración local, a los vicios generados por el saqueo de los empréstitos y del erario público, junto al satírico y noticioso tema del intervencionismo y su influencia sobre algunos políticos. Colección familia Lelarge



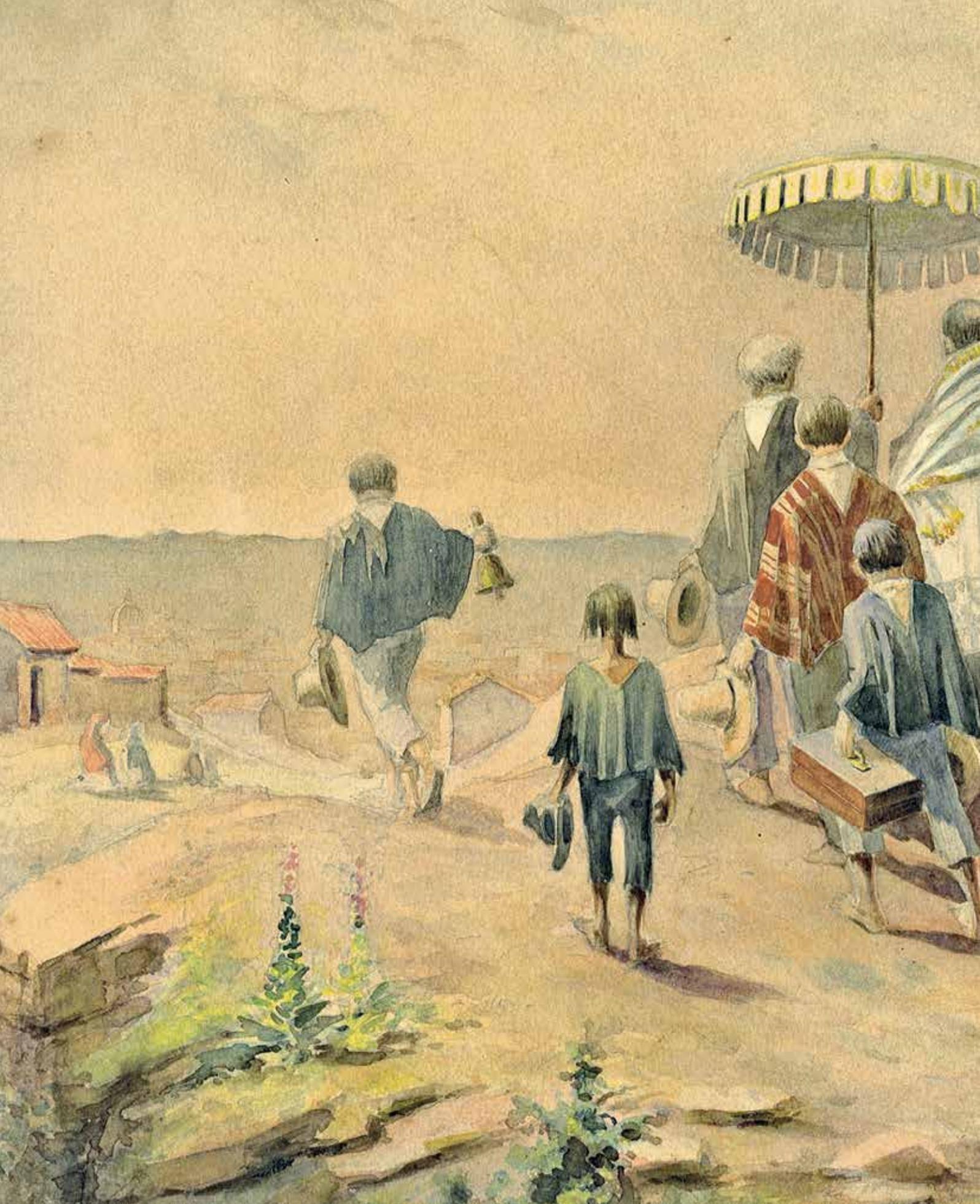
**Páginas 48-52.** Acuarelas costumbristas realizadas por Gaston Lelarge, durante su estancia en Bogotá entre los años de 1900 y 1919, en las que registró diferentes asuntos, espacios y paisajes relativos a la vida cotidiana:  
**Página 47 y 49.** [Clérigo llevando el viático sobre la periferia de la ciudad]  
**Página 50.** [Entierro de un párvulo]  
**Página 51.** [Iglesia de San Francisco]



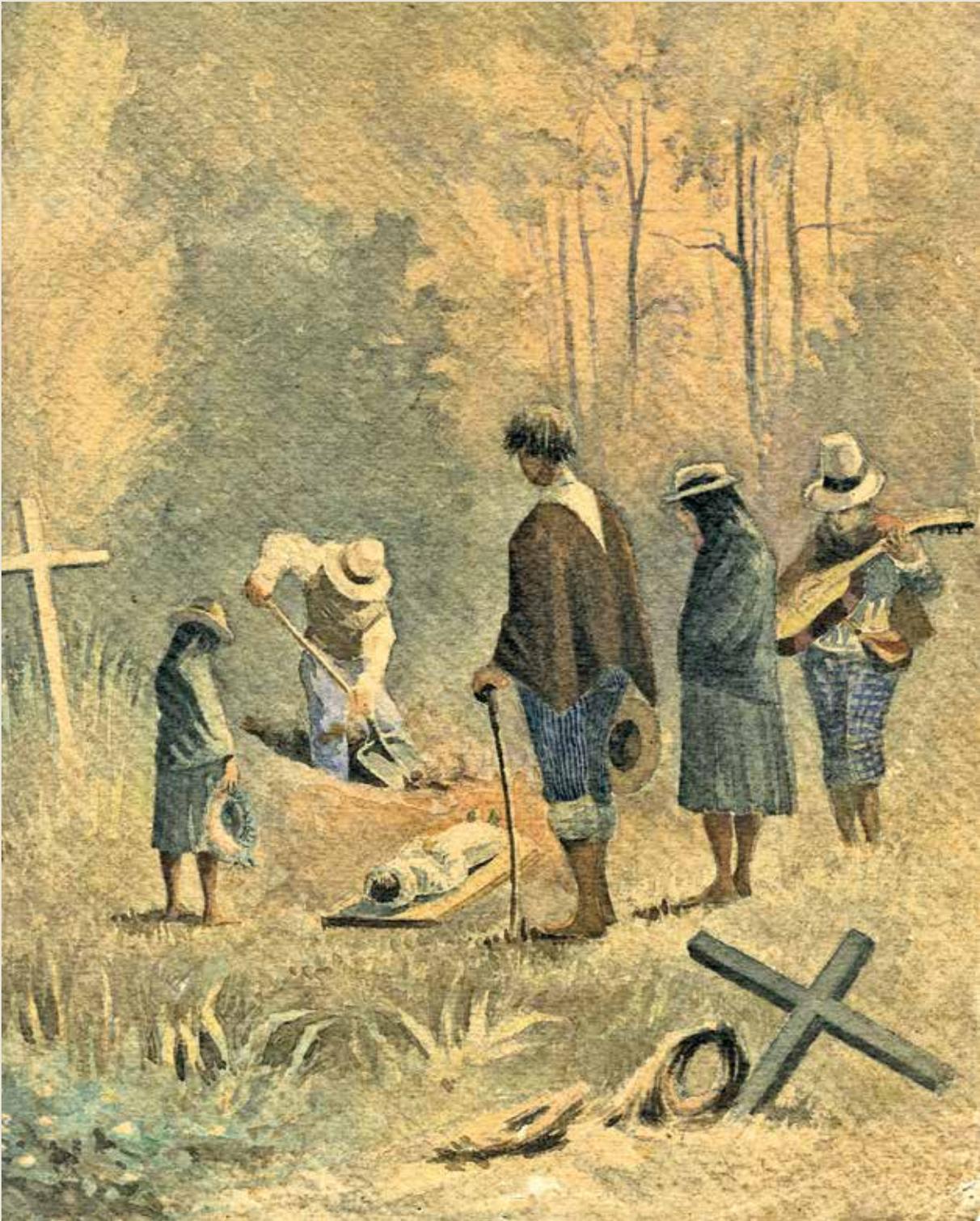
Tener que tragarme este depurativo  
todas las mañanas !!

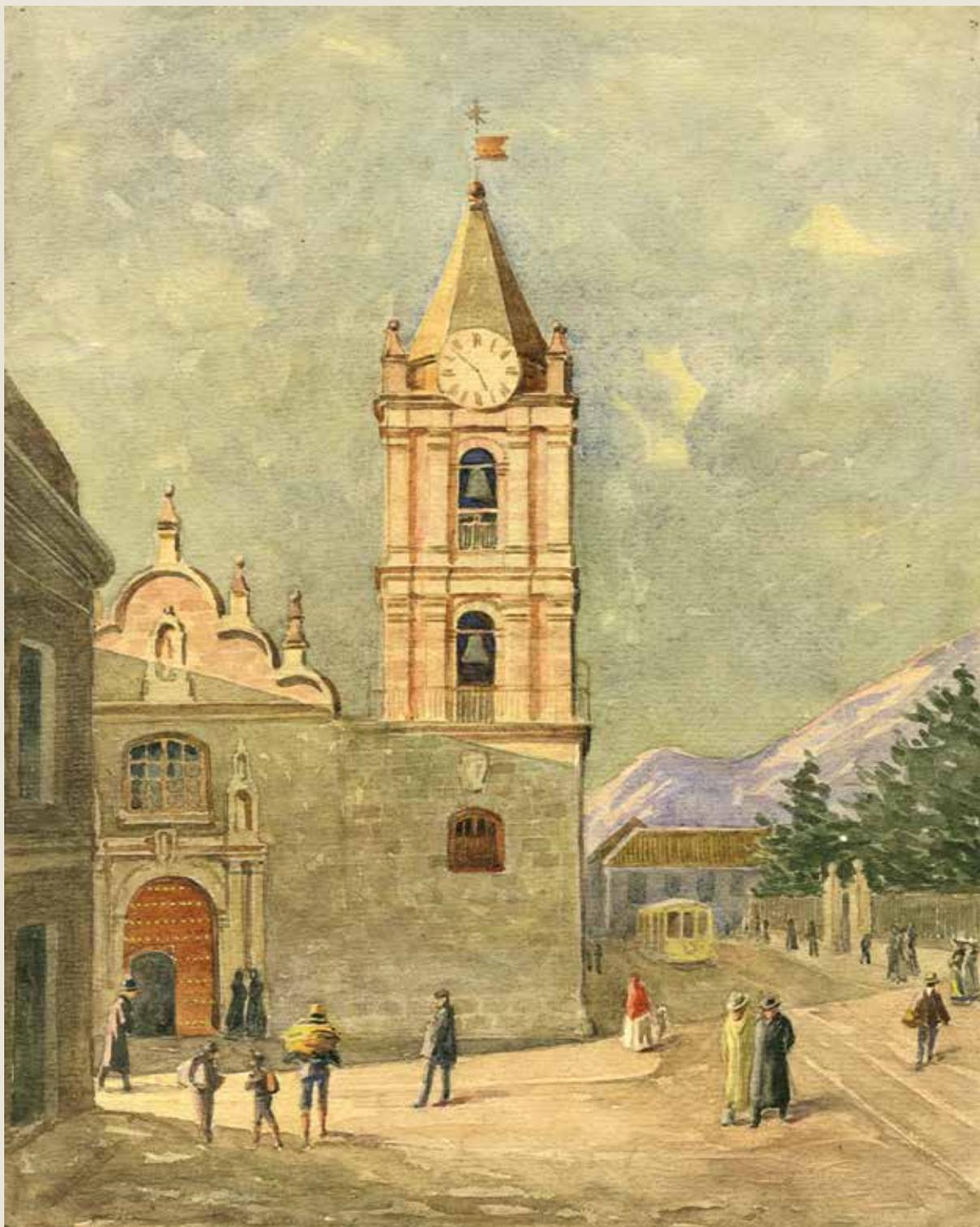


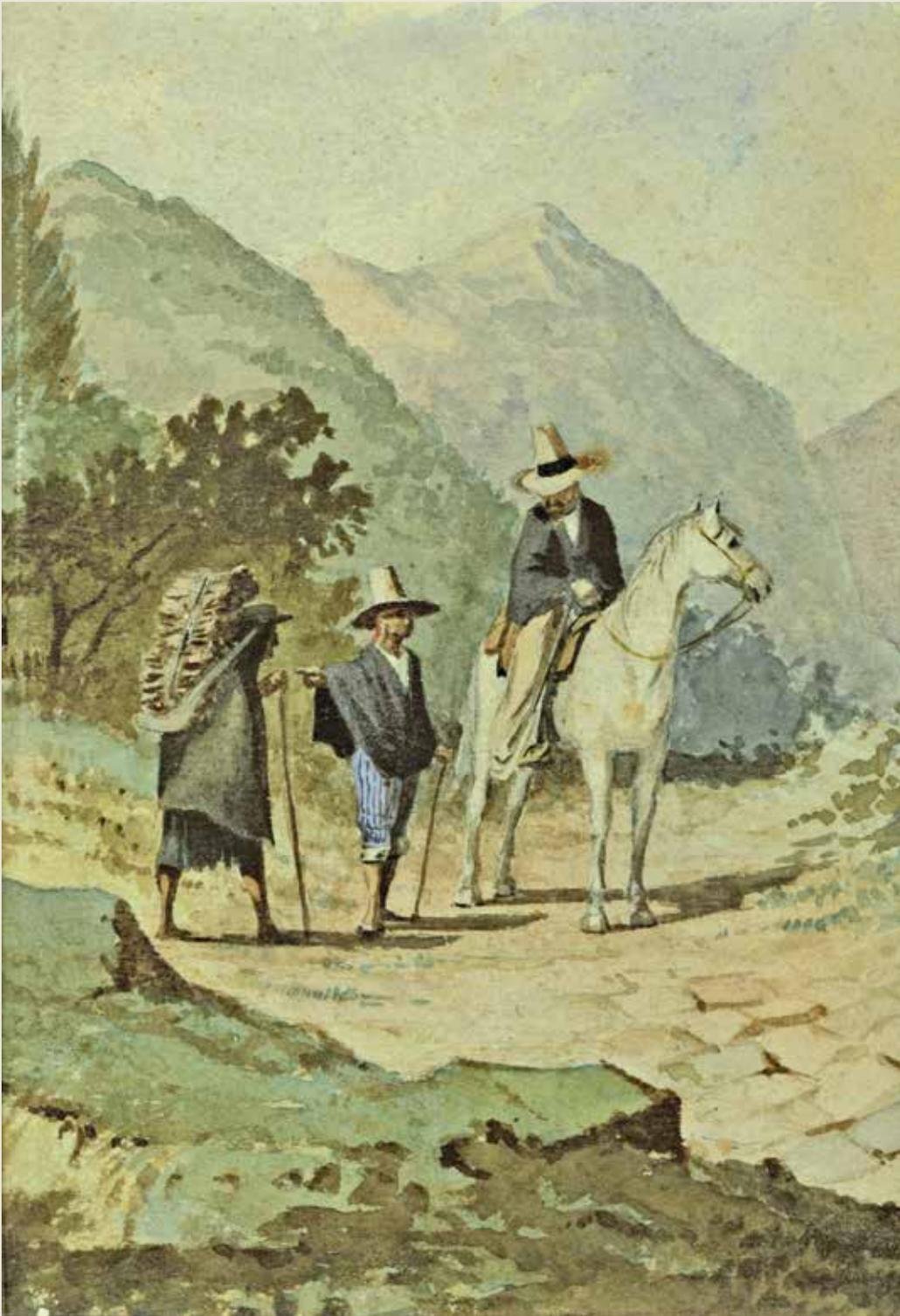
Un equilibrista mal parado



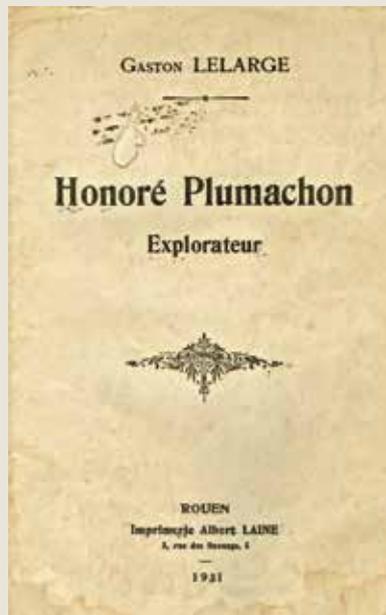








[Escena costumbrista de gentes de la sabana de Bogotá]



Portada de los libros editados y publicados por Gaston Lelarge, durante su estancia en Cartagena. Colección familia Lelarge

*Las murallas de Felipe II* (Cartagena: Imprenta Penitente, 1927).

*Honoré Plumachon. Explorateur* (Rouen: Imprimerie Albert Laine, 1931)

*La Catedral de Cartagena* (Cartagena: Tipografía San Pedro Claver, 1932).

testimonio documental de la vida cotidiana durante la primera década del siglo XX.

Cuando Lelarge residió en Cartagena, la composición, la luz y el color de su trabajo pictórico cambiaron significativamente, pero la simetría de sus obras mantuvo la misma continuidad. Allí, el tema predominante fueron los paisajes marítimos, sus distintas embarcaciones y los alrededores de las viejas murallas.

Otro aspecto que es pertinente destacar de las actividades que desarrolló Lelarge fue la de escritor. Dejó conocer su afición por las letras al realizar diferentes artículos para periódicos y revistas, capacidad creativa que aumentó notablemente con su estadía en Cartagena, hecho que se reflejó con la publicación de tres documentos, la elaboración de ensayos y varios escritos inéditos. Algunos textos fueron influenciados por su ejercicio profesional como arquitecto; otros sobresalían por su gusto por la astronomía y la entomología, sus grandes aficiones.

Dentro de sus ensayos inéditos (cuentos, novelas y compendios históricos) se encuentran: "El caso de soeur Hágale", "El goum de Si Slimán", "La grande pirámide", "Parole donnée", "Service obligatoire", "Telepathie" de 1928, "Un

remède”, “Vengeance de femme”, “Roma antigua y moderna” y “Apuntes o breve resumen histórico de Germania antigua y moderna”.

Y dentro de sus publicaciones:

- Witt, Pick. “La arquitectura en Bogotá”, *Revista Ilustrada*, año 1, vol. 1 (22 de agosto de 1899), 232.
- “El cometa de Halley: qué son los cometas cómo llegan al sistema solar”, *Gaceta Republicana*, n.o 223, lunes 18 de abril de 1910, portada.
- “El cometa de Halley: las colas de los cometas”, *Gaceta Republicana*, n.o 224, martes 19 de abril de 1910, portada.
- “Breve estudio sobre las murallas occidentales de Cartagena”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XVII, n.o 193 (julio de 1928), 41-42.
- “Cartagena la Heroica”, *La Patria*, 15 de septiembre de 1924, 2.
- *Las murallas de Felipe II*. Cartagena: Imprenta Penitente, 1927.
- *La catedral de Cartagena*. Cartagena: Tipografía San Pedro Claver, 1932.
- *Honoré Plumachon Explorateur*. Ruen: Imprimerie Albert Laine, 1931.

Junto con la arquitectura, la labor que le dejó más satisfacciones a Gaston fue la de hombre de ciencia, que desarrolló desde muy joven y que marcó significativamente muchas circunstancias de su vida privada. Realizó diferentes acercamientos a la ingeniería, como el diseño de barcos y elaborados estudios en matemáticas; en la física tuvo concepciones geniales y retocó clásicas cuestiones de óptica con originalidad, como la de los colores del arco iris, tema sobre el cual demostró que las franjas son iguales, e igual en cada color la vibración de la luz, retomando así problemas estudiados desde Newton. En astronomía, una de sus grandes pasiones, hizo varios estudios y publicó diferentes artículos, dos de ellos en la *Gaceta Republicana*, titulados: “El cometa de Halley: qué son los cometas cómo llegan al sistema solar” y “El cometa de Halley: las colas de los cometas”. Allí hizo una crónica de los distintos aspectos relacionados con los sentimientos de temor y amenaza que rodearon el paso del cometa por la ciudad (18 de mayo de 1910), y también explicó las características de su estructura, composición y el movimiento de su órbita.

Por los diferentes avances científicos que llegó a reportar a Francia, fue nombrado miembro perpetuo de la Société Astronomique de France. Igualmente mantuvo una constante correspondencia con el Observatoire de Lyon y con el Institut de France Académie des Sciences. El miércoles 24 de octubre de 1917 pronunció una célebre conferencia en el Teatro de Cristóbal Colón, bajo la organización de Agustina T. de Mancini y Adelaida de Nieto, con motivo de recoger fondos a beneficio de las familias damnificadas por el

Tarjeta de invitación a la conferencia ofrecida por Gaston Lelarge en el Teatro Cristóbal Colón, a beneficio de las víctimas del terremoto ocurrido el 31 de agosto de 1917, evento donde pronosticó algunos sismos que años más tarde ocurrieron en las poblaciones de Caparrapí, Honda y Útica. Colección familia Lelarge

# TEATRO COLON

MIÉRCOLES 24 DE OCTUBRE DE 1917 A LAS 8 Y 30 P. M.

## CONFERENCIA

SOBRE LOS ÚLTIMOS TEMBLORES Y A BENEFICIO DE  
SUS VÍCTIMAS CON EXPERIENCIAS POR

## GASTON LELARGE

Miembro de la Sociedad Colombiana de Ingenieros y Miembro  
Perpetuo de la Sociedad Astronómica de Francia.

### PRIMERA PARTE

- 1.º Génesis del Globo.
- 2.º Fuerzas giroscópicas y problema del Gato.
- 3.º Cataclismos pasados y del porvenir.
- 4.º Agonía de la tierra.

### ENTREACTO

Concierto en Re para dos violines y piano..... BACH  
Ejecutado por los señores L. Carreño y C. Leudo,  
galantemente acompañados en el piano por la no-  
table artista, señora doña Dolores de Focke.

### SEGUNDA PARTE

- 1.º Causas siderales de los temblores.
- 2.º Descripción de los movimientos sísmicos.
- 3.º Análisis de los últimos temblores de Colombia y proba-  
bilidades de su repetición en el porvenir.

fuerte sismo ocurrido el viernes 31 de agosto de ese mismo año. Al respecto, un periódico local registró el suceso de la siguiente manera:

Ante numerosa concurrencia, dictó anoche en el Teatro Colón una interesante conferencia M. Gaston Lelarge, conocedor de la Astronomía, de la Geología y de las demás ciencias que se relacionan con las fuerzas vivas del planeta, disertó admirablemente sobre las causas de los temblores e hizo una instructiva exposición de la génesis del globo terráqueo. En varias ocasiones fue ruidosamente ovacionado el conferencista.<sup>38</sup>

Una de las actividades que Lelarge emprendió con mayor interés en nuestro país se relacionó con la práctica de la entomología, labor que efectuó, con algunas oscilaciones de tiempo, por algo más de treinta años. Al respecto existen algunos testimonios que revelan que Gaston fue un ejemplar observador de la naturaleza, pues hizo esporádicos acercamientos a la botánica del trópico colombiano y, además, elaboró varios estudios científicos de insectos. Entre ellos sobresalieron las determinaciones taxonómicas que elaboró de coleópteros y lepidópteros a partir de las cuales reportó distintos hallazgos.

Entre los años de 1904-1905, adelantó extensos recorridos por Cundinamarca y por los llanos de San Martín. Durante este periodo solicitó autorización a los ministerios de Guerra y de Instrucción Pública para transportar armas de precisión y de tiro rápido con sus respectivas municiones, que manipulaba en defensa propia y en los procesos de recolección de algunos especímenes (mamíferos, aves y reptiles) durante sus excursiones de carácter científico.

Además, contó con la fortuna de determinar una nueva especie, *Pompilius lelargii*, que años más tarde envió a París. Llegó a establecer una importante colección de insectos que remitió a la ciudad de Tours, y otra de mariposas, que envió al Musée des Sciences Naturelles de París, que infortunadamente en el viaje fue asaltada. Lelarge practicó también la paleontología y durante sus numerosas excursiones descubrió varios fósiles, entre ellos un zoófito y un iguanodonte. Agotadoras jornadas que le brindaron un gran reconocimiento público, hasta el grado que intercambió correspondencia con Alfredo Faz, miembro fundador de la Sociedad Entomológica de Chile, quien lo invitó a realizar canje de coleópteros chilenos por especies colombianas.



Zoófito (animal que tiene aspecto de planta), descubierto por Lelarge en la bahía de Bocagrande, Cartagena. Colección familia Lelarge



Colección de mariposas, ilustración de Gaston, que muestra su variabilidad fenotípica. Colección familia Lelarge

<sup>38</sup> Fragmento de prensa. Colección familia Lelarge. Véase también *El Tiempo*, año VII, n.º 2189, viernes 26 de octubre de 1917, 3.

Gracias a la seriedad de sus investigaciones, mantuvo una extensa correspondencia con instituciones como el Biological Laboratory of Cornell University, el Laboratoire de Zoologie de la Université de Rennes, la Bibliothèque Publique de Rouen y el Institut Pasteur, a los que frecuentemente asesoraba y reportaba sus descubrimientos y experiencias como científico y explorador en Colombia. En los últimos años de vida en Cartagena, por medio del embajador de Francia recibió correspondencia de Les Fils Démile Deyrolle de París, reconocida casa de historia natural fundada en 1831, que manifestó un gran interés por conocer el valor, los reportes, las referencias complementarias y el estado de conservación de la colección de mariposas. Infortunadamente no se tienen referencias de qué sucedió con los ejemplares y el montaje dispuesto por Lelarge.

Carta de Gaston Lelarge al ministro de Instrucción Pública, en la que solicita autorización para utilizar un arma de precisión y otra de tiro rápido en una excursión de carácter científico por la región de los llanos de San Martín. Bogotá. 4 de enero de 1905. Archivo General de la Nación, archivo anexo II, Ministerio de Instrucción Pública, caja 12

32

De la Señoría Señor Ministro de Instrucción Pública  
París.

Señor Ministro

Con el debido acatamiento saludo al honor de informar en breves palabras que estando preparando una excursión de carácter puramente científico en la región de los llanos de San Martín, desearía mucho obtener del Gobierno nacional una autorización para llevar en esta ocasión una arma de precisión y de tiro rápido indispensable al objeto de mi viaje.

De la Señoría  
Atentísimo servidor.

Gaston Lelarge

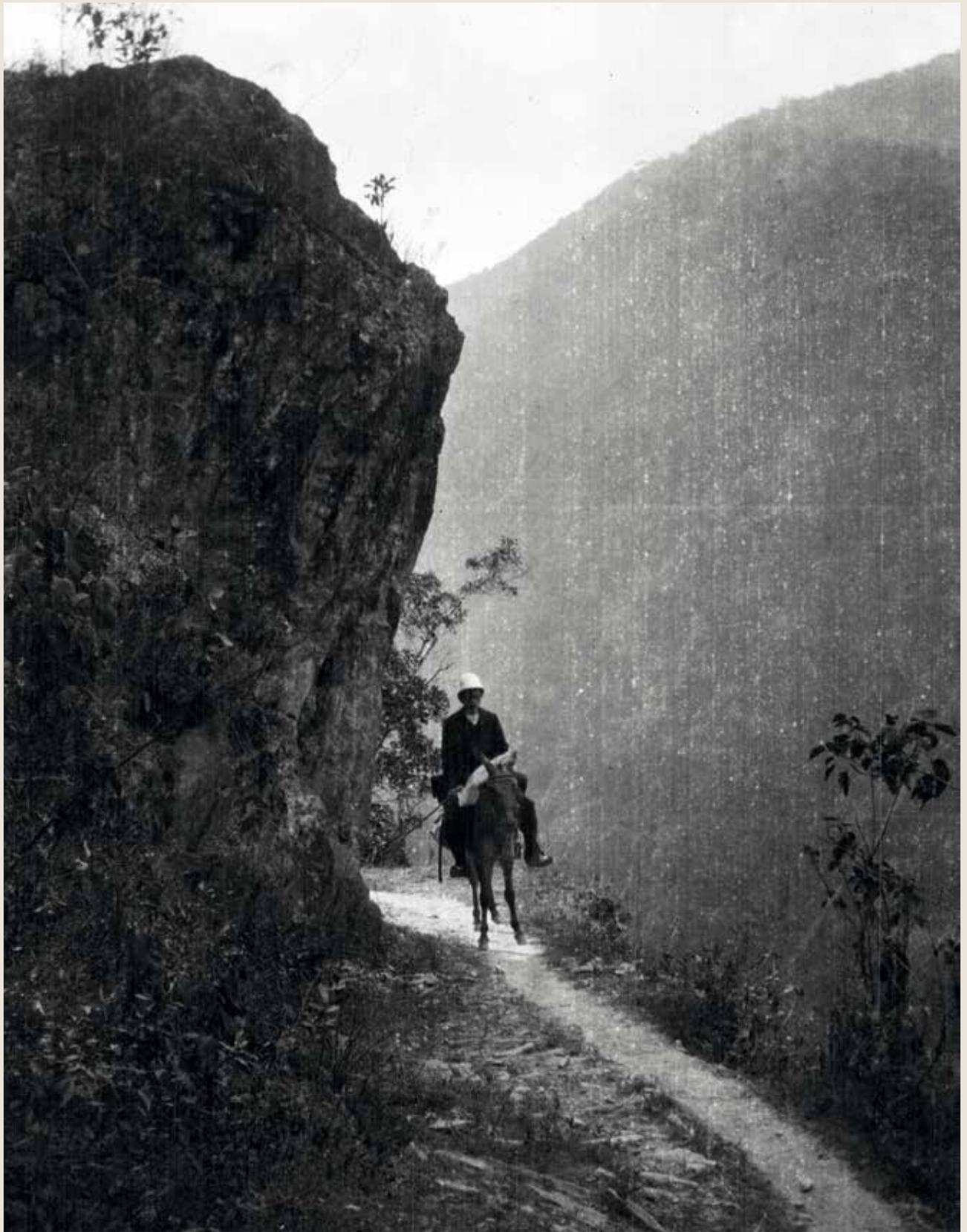
Bogotá Enero 4 de 1905.

BOGOTÁ, 1.º de Octubre de 1925.  
Mr. Gaston Lelarge.  
Cartagena.  
Mi querido amigo: El amor a la ciencia y la estimación que por Ud. tengo me hacen participar de su gozo, el que me supongo, tuvo que ser extraordinario, al hacer su hallazgo científico del fosificado iguanodonte; por lo cual lo felicito, participando muy sinceramente de su grata complacencia. Lo saluda su verdadero amigo, quien le desea mucha prosperidad, Ricardo Moros Urbina.

POST CARD  
VELOX  
PLACE  
STAMP  
HERE  
CORRESPONDENCE  
ADDRESS  
VELOX  
C. 11-mp  
189-B.

Tarjeta postal que contaba con un dibujo del maestro Ricardo Moros Urbina del campo donde se libró la batalla de Boyacá (fechado en marzo de 1918). En su reverso, Moros escribe el 1.º de octubre de 1925 a Lelarge, quien entonces residía en Cartagena, expresándole su admiración y felicitándolo por el descubrimiento del fósil de "iguanodonte". Colección familia Lelarge

Gaston Lelarge. Recorrido por el piedemonte llanero, región por donde frecuentemente recolectaba material para realizar colecciones entomológicas y botánicas. Ca. 1904-1905. Colección familia Lelarge

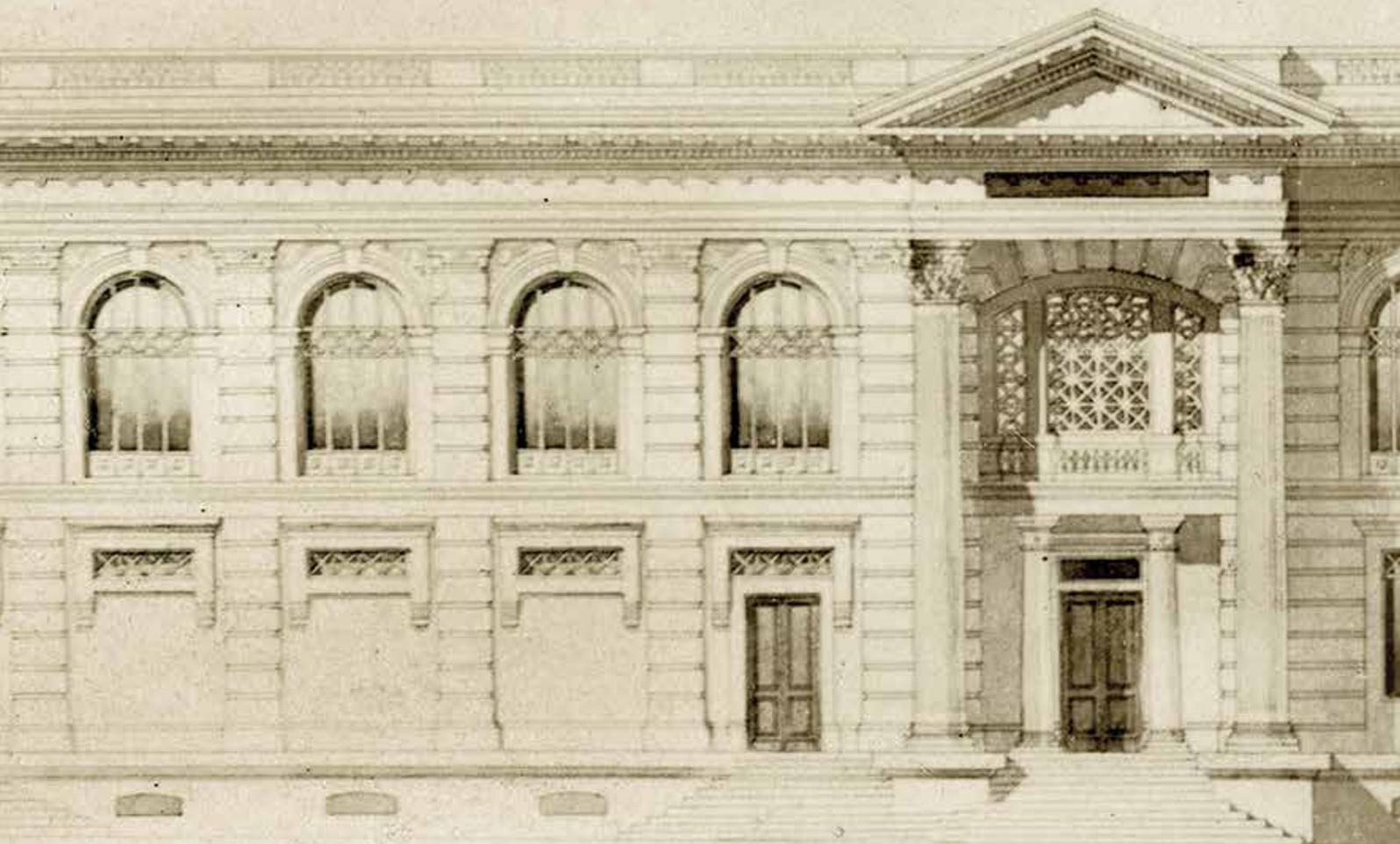


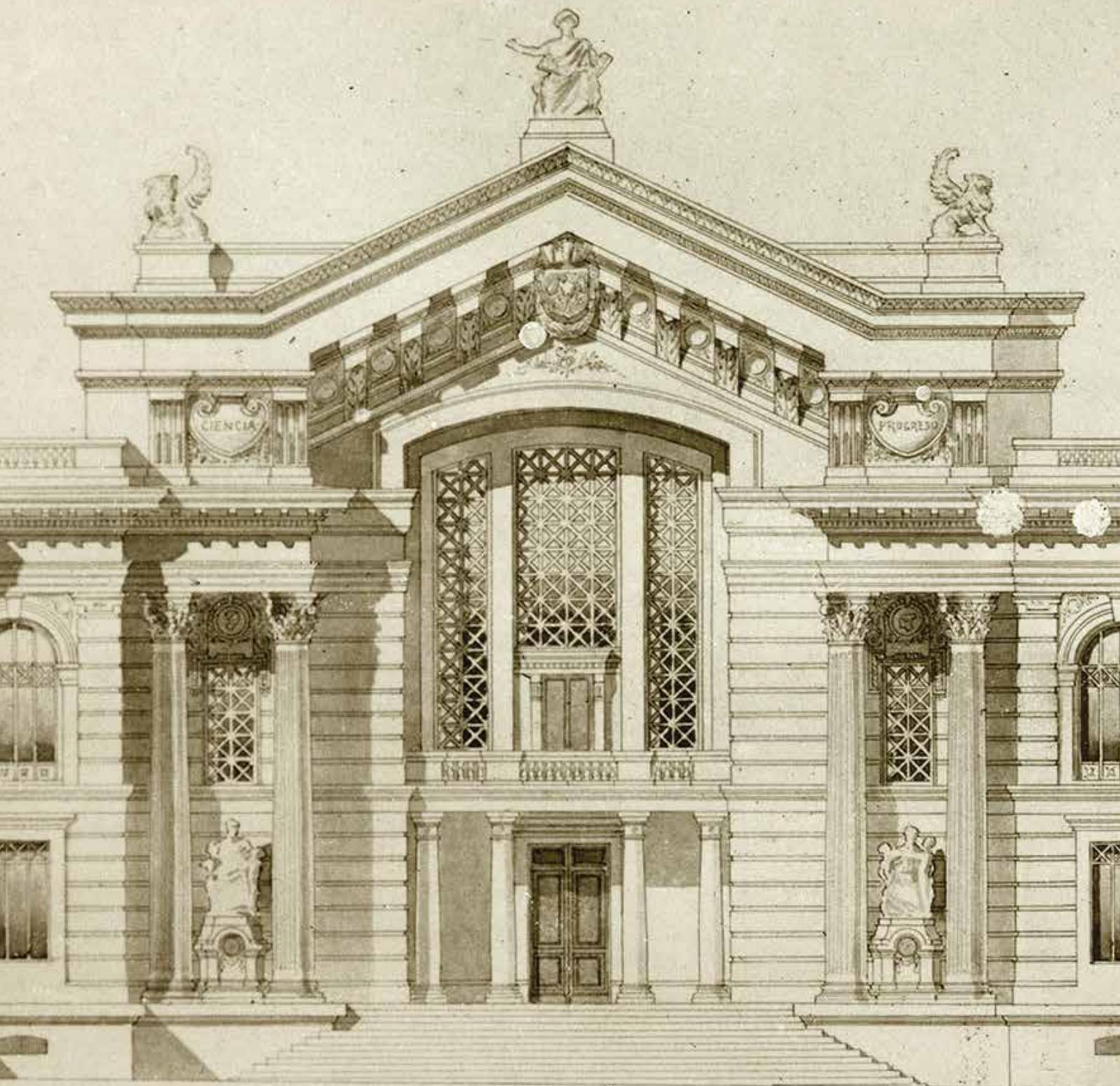
# Materialización de un pensamiento vanguardista. Su obra en Bogotá

Alberto Escovar Wilson-White

Hugo Delgadillo

Marcela Cuéllar Sánchez





## **Capilla de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours**

Calle 19 n.o 19-27

1894-1919

Por iniciativa privada de varias señoras bogotanas, desde 1856 se comenzó la recolección de fondos para promover el arribo de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours a la ciudad. Esta congregación de derecho pontificio fue fundada en 1696 en Sainville, Francia, por la madre Marie Poussepin (1653-1744). Llegarían con el fin de encargarlas de la dirección del hospital San Juan de Dios, fundado en 1564, que se hallaba entonces bajo la administración de la Junta General de Beneficencia de Cundinamarca, la cual, a su vez, había sido establecida por la ley del 15 de agosto de 1869 del Estado Soberano de Cundinamarca.

El martes 18 de julio de 1871 fue expedido el decreto por el cual la asamblea general de beneficencia autorizaba el arribo de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours. En agosto de ese mismo año el arzobispo, monseñor Vicente Arbeláez Gómez (1822-1884), dio autorización para que las hermanas se establecieran en Bogotá y se hicieran cargo de la dirección del hospital San Juan de Dios.

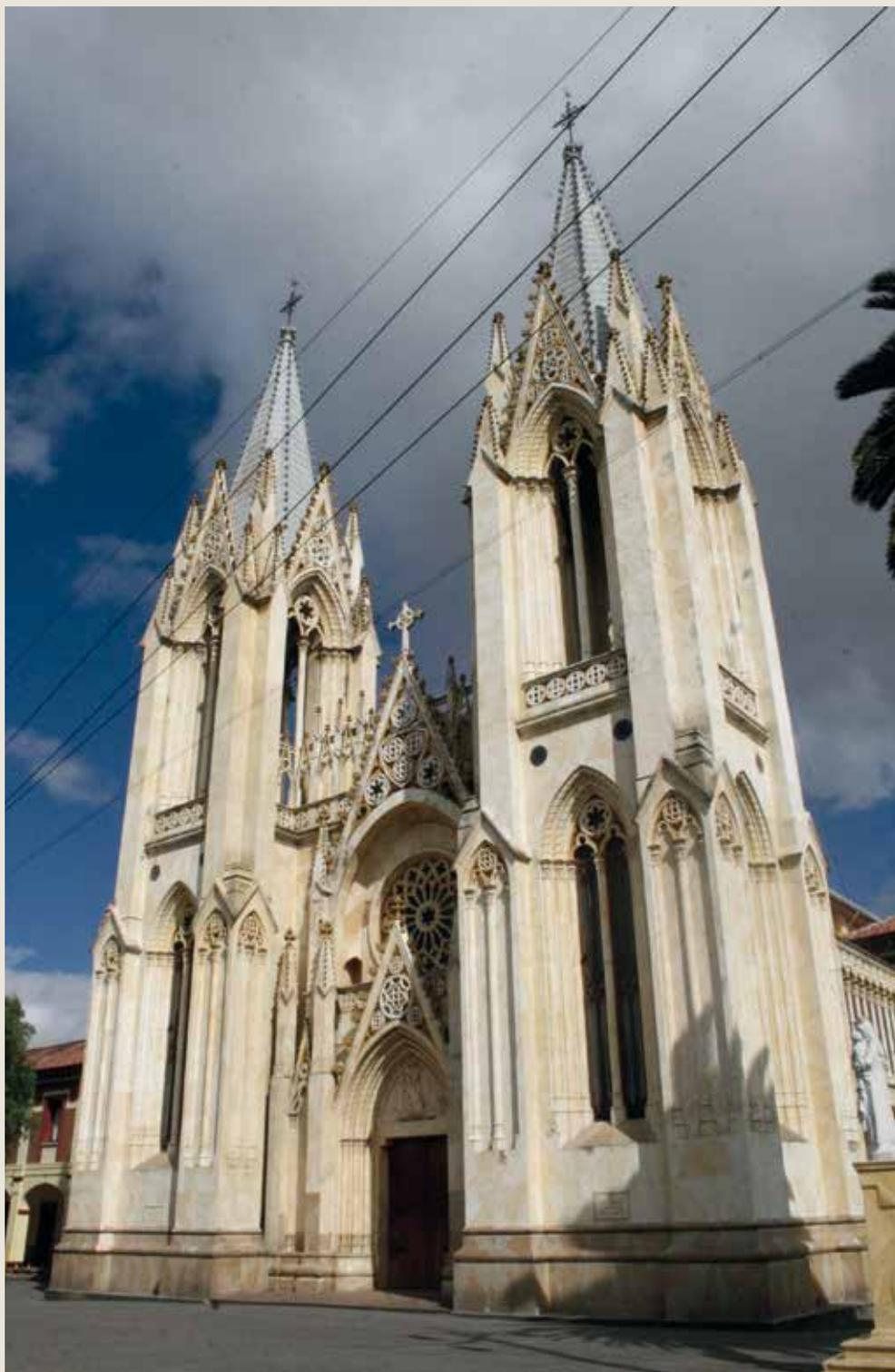
El 5 de mayo de 1873, salieron de Francia las primeras seis hermanas enfermeras: la madre Pauline (superiora) y las hermanas Marie Françoise, Saint Paul, Emerence, Augustin Marie y Gaetan. Llegaron a Bogotá el 21 de junio de ese año y fueron instaladas en el viejo edificio del hospital San Juan de Dios, que se encontraba en un estado casi ruinoso.

Las religiosas no solo cumplieron una valiosa labor en la administración del hospital, sino que desempeñaron un inestimable papel en la asistencia a las clases sociales menos favorecidas en instituciones como: los asilos de Locos, de Locas, de Indigentes y Mendigos y de Indigentes Mujeres, el Hospital Militar, la Cárcel del Buen Pastor, el Hospicio y la Clínica Psiquiátrica (conocida como Campito de San José); así mismo, prestaron auxilio a los heridos en las guerras civiles que se presentaron a fines del siglo XIX en el país.

El 9 de febrero de 1875 inició actividades el noviciado en una edificación ubicada en la calle 14 entre carreras 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>. Posteriormente, en 1877, fue trasladado a una residencia ubicada en la calle 9.<sup>a</sup> entre carreras 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>, que

**Páginas 60-61:** Proyecto inédito para la fachada principal de la Facultad de Medicina. Colección familia Lelarge

Fachada de la capilla, 2012.  
Fotografía: Mauricio Uribe  
González





Ceremonia de bendición de la primera piedra de la capilla en San Façon. Archivo Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours

más tarde se amplió con la adquisición de los predios aledaños<sup>1</sup>. Allí funcionó el Colegio de Nuestra Señora de la Presentación, sede centro, hasta 1973. Más tarde, el espacio de las edificaciones fue insuficiente debido a las actividades que se realizaban tanto en el noviciado como en la escuela gratuita y en el colegio; por ello fue necesario que la comunidad de las Hermanas de la Caridad buscara un terreno más apropiado. Finalmente adquirieron un “lote o globo de tierra comprado por la madre Marie Gertrude. [...] ubicado en el barrio San Victorino que formaba parte de las Ejidas de Alba, [o sea] el conjunto de Santa Catalina, Sans Façon y la Floresta”<sup>2</sup>, que se encontraba en los predios contiguos a la estación del ferrocarril de la Sabana, exactamente en el lugar conocido como Sans Façon.

En 1894 se adelantó la compra del terreno ubicado al occidente de la carrilera, que fue conformado por tres lotes: el primero de ellos fue negociado con Arturo Malo O’leary; luego Pedro Pablo Posada ofreció un lote contiguo de su propiedad, y finalmente el Gobierno vendió a la comunidad una tercera

<sup>1</sup> Archivo Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen. Documentos de la llegada de las primeras hermanas, 1873-1879. *La Presentación. Provincia de Bogotá 1883-1973* (Bogotá, Talleres Colombiana de Impresores Ltda., 1973), 16-25.

<sup>2</sup> O. P. Hermana María Amanda, *Reseña histórica* (Bogotá: s. f., manuscrito), 2.

propiedad con la que se logró englobar las tres áreas de terreno<sup>3</sup>. Respecto a su bendición, Álvaro Sánchez describió lo siguiente:

El [jueves] 26 de julio de 1894, día de Santa Ana, tuvo lugar la bendición del terreno. Colocaron también las primeras piedras del Noviciado y del Colegio. Su excelencia, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, acompañado de su secretario, doctor Salustiano Gómez, de nuestro capellán, doctor Leónidas Medina, y de su familiar, se dignó presidir la ceremonia. El padrino de la primera piedra de la capilla fue el señor gobernador, doctor Carlos Uribe, la madrina, la señora Herrera de Buendía, hermana del señor Arzobispo. La primera piedra del Noviciado tuvo como padrino y madrina al doctor Lorenzo Manrique, abogado, y a su cuñada, señora de Manrique. En cuanto a la primera piedra del Colegio, fue su padrino el señor Domingo Ospina y su madrina la señora de Vargas Navas, sobrina de la Hermana María Ignacia [...]<sup>4</sup>

La primera misa en Sans Façon se llevó a cabo el 16 de octubre de 1897 y el noviciado se trasladó, sin que se concluyera el edificio, el 23 de febrero de 1898<sup>5</sup>. La consagración y bendición de la capilla se efectuó en la mañana del sábado 12 de julio de 1919, dentro del marco de las festividades del Congreso Nacional Mariano<sup>6</sup>.

El proyecto de la capilla fue comisionado a Gaston Lelarge, quien contó con la colaboración del ingeniero Lorenzo Manrique Convers (1864-1909), y presumiblemente de Julián Lombana, para la construcción de los edificios aledaños al templo, donde más tarde se ubicaron la casa provincial, el colegio y el noviciado, edificaciones que contaron ocasionalmente con la asesoría de Lelarge, especialmente durante la guerra de los Mil Días.

En la exposición organizada por la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1899, Lelarge presentó en la sección de arquitectos extranjeros tres acuarelas con las que obtuvo una distinción de primera clase, entre las que se encontraba un trabajo titulado Corte longitudinal de la capilla de las Hermanas de la Caridad<sup>7</sup>. Lelarge no solo se encargó de la construcción de la edificación,

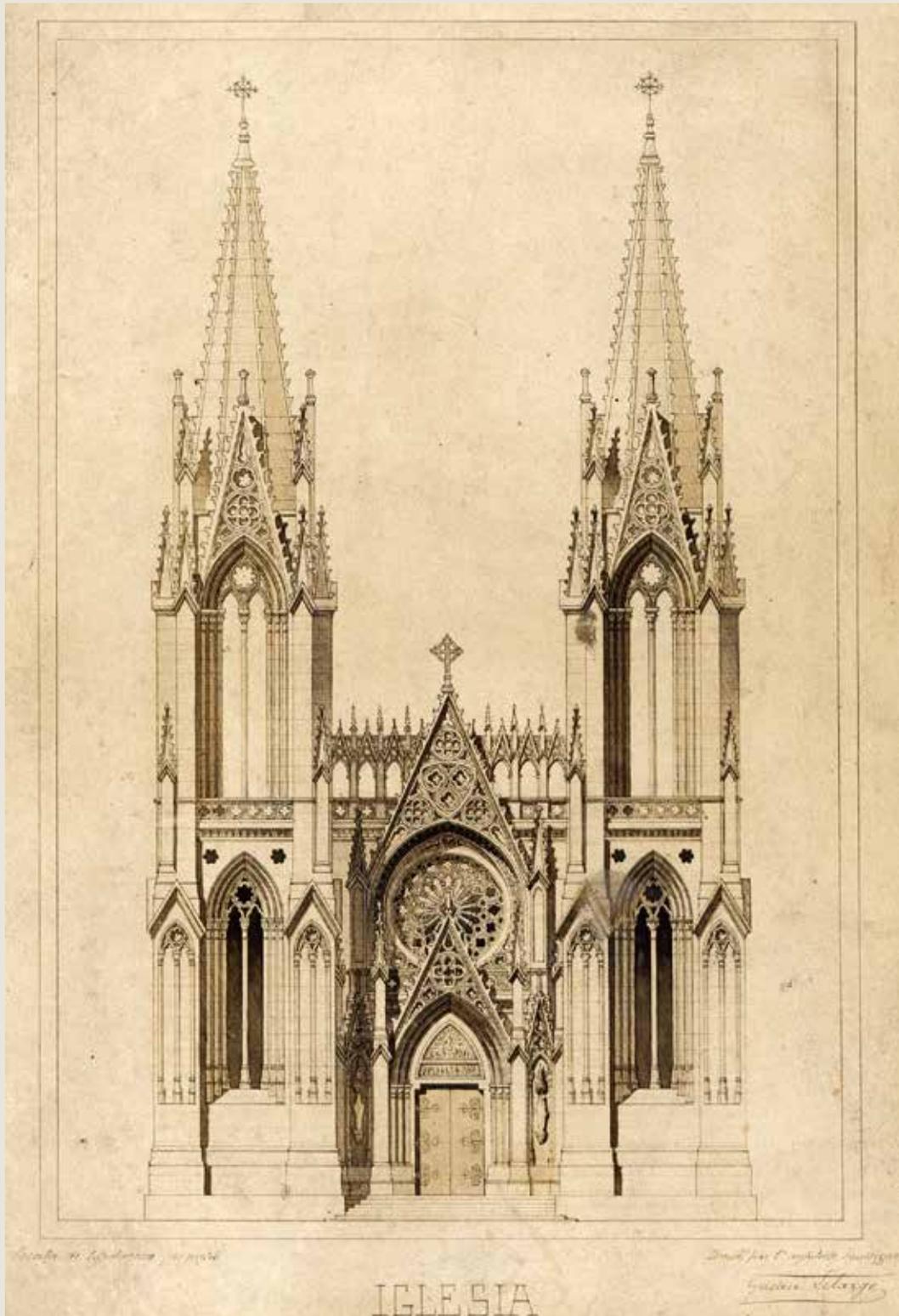
**3** Juan Carrasquilla, *Quintas y estancias de Santafé y Bogotá* (Bogotá: Banco Popular y Editorial Presencia, 1889), 87-93. O. P. Hermana María Amanda, 1-2.

**4** Álvaro Sánchez, *En el país del oro y de las esmeraldas* (Bogotá: ABC, 1960), 201.

**5** *La Presentación. Provincia de Bogotá, 1883-1973* (Bogotá: Talleres Colombiana de Impresores Ltda., 1973), 27.

**6** *La Crónica*, n.o 2757, sábado 12 de julio de 1919, s. p.

**7** Pedro Manrique, León Schroeder Villaveces y Luis Ramelli, "Fallo", *Revista Ilustrada*, año 1, vol. 1, n.os 16 y 17 (30 de septiembre de 1899): 246.



Proyecto para la fachada de la capilla, elaborado por Gaston Lelarge.  
Colección familia Lelarge



Aspecto de la capilla en 1939.  
Colección familia Lelarge

sino que también puso especial atención a las obras de decoración; entre ellas se destacó el diseño de sus pisos en mosaico, que fueron elaborados en la Fábrica de Baldosines Alfa, donde se incluyó la flor de lis trazada por él.

Entre los trabajos que se destacaron del templo se encontraban los vitrales, los candelabros, el púlpito y la baranda del comulgatorio, con su puerta en cobre. Además, Colombo Ramelli Adreani (1884-1946) elaboró la ornamentación del frontispicio y ejecutó algunos trabajos de decoración dentro de la capilla. También se destacó el altar de mármol, elaborado por la casa F. D. Monna, de Toulouse, que fue bendecido y consagrado el martes 19 de marzo de 1929.

Antes de la obra de la capilla para las Hermanas de la Presentación, Lelarge elaboró, en 1892, un proyecto de estilo neogótico para la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, pero este proyecto nunca se construyó. Con la ejecución de la capilla de la Presentación se manifestó el segundo intento de la Iglesia católica por modificar la imagen vetusta de sus edificaciones coloniales, para incorporarse al nuevo paisaje urbano que se estaba construyendo a finales del siglo XIX. La Iglesia buscó este fin mediante obras que manifestaban una nueva sensibilidad, con postulados estéticos e ideológicos utilizados en las nuevas construcciones religiosas, las cuales pretendían cierto carácter monumental. Por tal motivo, la construcción de la capilla de la Presentación no fue un hecho aislado y con la iglesia de Lourdes (1875), que inicialmente contó con la participación de Julián Lombana, se convirtió en uno de los primeros y más importantes ejemplos de arquitectura neogótica de la ciudad. Este estilo sería luego seguido por otras edificaciones religiosas de Bogotá, como la capilla de Monserrate, diseñada por Arturo Jaramillo; la de Cristo Rey, de Antonio Stoute, y la de la Porciúncula, del hermano cristiano Jean Baptiste Arnaud. Es oportuno señalar que la capilla de Sans Façon fue una de las obras más personales de Lelarge en Bogotá, gracias a la cercanía y los vínculos de afecto que existieron por varias décadas entre su familia y la Comunidad de las Hermanas de la Presentación.

La capilla posee tres naves y se encuentra emplazada en el centro de un conjunto de cuatro claustros (Sans Façon). Su fachada se organiza en tres cuerpos verticales y se destaca por su gran envergadura y belleza. En el cuerpo central se sitúa el acceso, enmarcado por arquivoltas que ligeramente se retroceden del plano de fachada y en cuya parte superior hay un altorrelieve que representa a la Niña María en el templo de Jerusalén, donde se encuentran también las figuras de san Joaquín y de santa Ana. El conjunto lo corona un rosetón con tracería calada. Este cuerpo central está flanqueado por dos torres, de planta cuadrada y que cuentan con elementos característicos

Interior nave  
central. Colección  
Gumersindo Cuéllar,  
Biblioteca Luis Ángel  
Arango





Interior nave central, 2012.  
Fotografía: Mauricio Uribe  
González



**Página opuesta:** Altar mayor, elaborado por la casa F. D. Monna Toulouse. Bendecido y consagrado el 19 de marzo de 1929. Se destaca el alto relieve con la presentación de la niña María en el templo, al igual que las imágenes de San Pedro / San Pablo y, sobre el nicho del muro testero, la Virgen de la Inmaculada. Archivo Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours

de la arquitectura de inspiración gótica, como ventanas con arquivoltas, tracerías y pináculos, así como los remates en aguja. Estas últimas poseen una base octogonal y están ornamentadas con ganchos y florones y rematadas con dos cruces. Es oportuno señalar que la propuesta inicial elaborada por Lelarge con el paso de los años sufrió ligeros cambios, siendo así como en la entrada principal se suprimieron las escalinatas del pórtico y las esculturas que se instalarían en la arquería ciega, y se omitieron las molduras alrededor del rosetón central y el cornisamento con motivos vegetales.

## Casa de Nemesio Camacho.

Carrera 6.<sup>a</sup> n.o 11-37

Ca. 1895-1901

En la diligencia de inventario y avalúo de los bienes practicada en el año de 1933 con motivo del juicio de sucesión de Nemesio Camacho, se señaló como primera finca raíz "la casa número 241 de la carrera 6, con los dos locales de sus bajos marcados con los números 241 A y 241 B y 241 D y E [...] la edificación la hubo el doctor Nemesio Camacho por remate en el juzgado cuarto civil de este circuito el 12 de marzo de 1909, en las diligencias sobre la venta de la misma finca seguidas en ese juzgado por los señores Alfredo, Fernando y Luis C. Nieto. Fue evaluada esta finca en \$ 120.000"<sup>8</sup>.

Acerca de los orígenes de la casa, se conoce que el 10 de junio de 1895, el matrimonio de Luis Nieto y Emilia Torres compró un lote de terreno situado en la cuadra 12 de la carrera 6.<sup>a</sup>, en la parroquia de San Pedro, que "edificó á sus expensas". Se desconoce la fecha en que se iniciaron y culminaron los trabajos de construcción de esta casa de habitación; sin embargo existen varias referencias que evidencian que Gaston Lelarge fue comisionado para elaborar el diseño y dirigir la obra. Después de la muerte de Emilia, en el año de 1909 falleció su esposo Luis, y ese mismo año, la casa fue vendida en remate público, siendo adquirida por Nemesio Camacho Macías (1869-1929).

Camacho Macías fue un notable abogado egresado de la Universidad del Externado que incursionó en la política. Ejerció de manera exitosa su profesión, que alternó con otras actividades comerciales y empresariales: participó en la organización y dirección del Banco Central, fue vicepresidente de la Junta de Socorros, fue gerente del Ferrocarril del Pacífico y del Tranvía de Bogotá. También fue senador y miembro de la Cámara de Representantes, donde representó al Partido Liberal. Murió en París el 7 de mayo de 1929<sup>9</sup>. En su testamento, Nemesio Camacho manifestó que su última voluntad era mantener la unidad familiar sobre los bienes materiales. En uno de sus apartes señaló lo siguiente:

Asimismo espero y confío que mi hijo y mi yerno, en representación este de mis nietos, mantengan la comunidad en que habrán de quedar por razón de las adjudicaciones, mientras viva mi esposa, dándole a ella la plenitud de

<sup>8</sup> Archivo familiar.

<sup>9</sup> Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, t. I (Bogotá: Editorial de Cromos, 1927), 431-433.

Fachada. Estado actual.  
Fotografía: Carlos Mario  
Lema-IDPC



facultades para que administren los bienes en que sean comuneros, a fin de que continúe mi citada esposa siendo el centro de suprema autoridad sobre la familia, ya que los mismos bienes que a ella pertenezcan habrán de serles transmitidos a los mismos herederos a título esencialmente gratuito. Y es del caso hacerles presente a mis sucesores que estas exigencias mías habrán de ser atendidas en consideración a los enormes esfuerzos realizados por mí durante toda mi vida para formar una familia ejemplar, la cual se conservará unida, sin hacer surgir disensiones por las vulgares luchas de intereses, que representan un esfuerzo noble y generoso de quien los adquirió para dejarlos como fuente de bienestar y no de ruines ambiciones.

Entre la fortuna que dejó figuraban semovientes, acciones, créditos activos y bienes raíces, entre ellos fincas, haciendas y algunas propiedades urbanas en Bogotá. Este fue el caso de la casa marcada con el número 284 de la carrera 6ª,



Patio central, escenario central de las festividades familiares y los eventos públicos. Colección Andrés Cuervo Casabianca

que adquirió el 19 de noviembre de 1918 y la denominada Casa C del Palacio Echeverri, que compró el 29 de octubre de 1924 a Lucía Echeverri de Ritter, hija de Aureliano Echeverri. No obstante, la propiedad que más apreciaba Camacho fue este inmueble situado en la parroquia de La Catedral que habitó por dos décadas, junto con su esposa Leonilde Matiz Laverde y sus dos hijos, Isabel y Luis.

La casa Camacho fue construida con materiales locales de excelente calidad, algunos de ellos extraídos y transportados desde el puerto fluvial de la hacienda de Peñalisa (Cundinamarca). Hasta la fecha, puede calificarse como la primera obra de carácter civil que ejecutó Gaston Lelarge, o por lo menos, la más antigua que le sobrevive en Bogotá. Sin duda, se trata de uno de los proyectos más destacados que desarrolló como arquitecto y, junto con el Palacio Echeverri, pueden considerarse como dos obras significativas y ejemplos notables de la arquitectura de la última década del siglo XIX y los primeros años del siglo XX.

Actualmente la edificación se caracteriza por conservar en gran medida su apariencia original, puesto que desde su construcción, y al haber pertenecido a una misma familia, ha sido ligeramente intervenida. No solo se han mantenido las divisiones espaciales originales; todavía la casa revela un suave afrancesamiento que se evidencia en infinidad de detalles, como el excelente trabajo de carpintería de las puertas, ventanas, pies derechos, los sobremarcos de las puertas y del bastidor de la segunda planta. La seductora decoración también incluyó finos papeles de colgadura, a lo que se sumó un elegante mobiliario que en su mayoría fue adquirido en Francia por Benjamín Casabianca (Benjamín o Abel, el esposo de Isabel Camacho Matiz) y una hermosísima ornamentación en los salones principales, inspirada en el estilo Luis XV, ejecutada por el célebre Taller de Artes Decorativas de Luigi Ramelli, que previamente había participado en la decoración del Teatro Cristóbal Colón y en el Templete al Libertador localizado en el parque del Centenario.

El ingreso a la residencia se realiza a través de un amplio zaguán que conduce a una tras puerta que accede al patio principal, que aún se encuentra adornado con una fuente de hierro sobre una base construida en piedra. En el costado occidental del primer piso había una habitación que continuamente fue empleada por la familia como oficina, flanqueada por un corredor que conducía a la parte posterior de la casa, donde se situaban las dependencias destinadas para el servicio doméstico y una escalera auxiliar.

Sobre la calle se ubicaron dos grandes locales comerciales que no presentaban comunicación alguna con el interior de la casa; allí funcionaron

variedad de establecimientos, entre ellos una notaria, la afamada Sociedad de Inquilinato y el reconocido almacén El Vaticano, “fundado el lunes 10 de mayo de 1910, bajo la razón social Limongi Buraglia & Cía., dedicado exclusivamente a la importación y venta de artículos para el culto católico, y objetos místicos en general”<sup>10</sup>.

Sobre el costado oriental del patio central se sitúa la espaciosa escalera principal donde se destacan las imágenes de dos fastuosos Hermes, que dan acceso en el segundo piso al hall o vestíbulo por donde se ingresa a los espacios destinados al área social, conformada por dos salones principales, la biblioteca y el salón de música. En el ala sur de la casa se encuentra el oratorio de la familia, que en uno de sus muros aún alberga la licencia papal que autoriza la celebración allí de ceremonias religiosas. Por esta razón, en algunas ocasiones este vestíbulo fue empleado como una extensión del oratorio. Luego continuaban diferentes habitaciones, el baño, los accesorios y un pequeño patio privado.

En la crujía norte se ubicaban la biblioteca, un pequeño salón que se acondicionó como sala de recibo y té para las señoras, así como las habitaciones principales que ocupó la familia Camacho Matiz. Sobre la crujía occidental están la cocina y el comedor que no solo se caracterizan por exhibir en la decoración de sus muros una notable influencia de la ornamentación que la familia Ramelli empleó en el Teatro Colón. Además, este espacio alojaba dos curiosas despensas de sal y dulce, y en medio de ellas hay una escalera en caracol que conduce a una habitación por varios años empleada como salón de juegos para los niños de la familia; sobre este espacio se sitúa el altillo o mirador desde el que aún hoy en día se tiene una privilegiada vista sobre la Catedral Primada. Todas estas dependencias contaron con puertas que conectaron internamente los diferentes salones, flanqueados por dos amplios corredores con un cerramiento a manera de bastidor en madera con vidrieras.

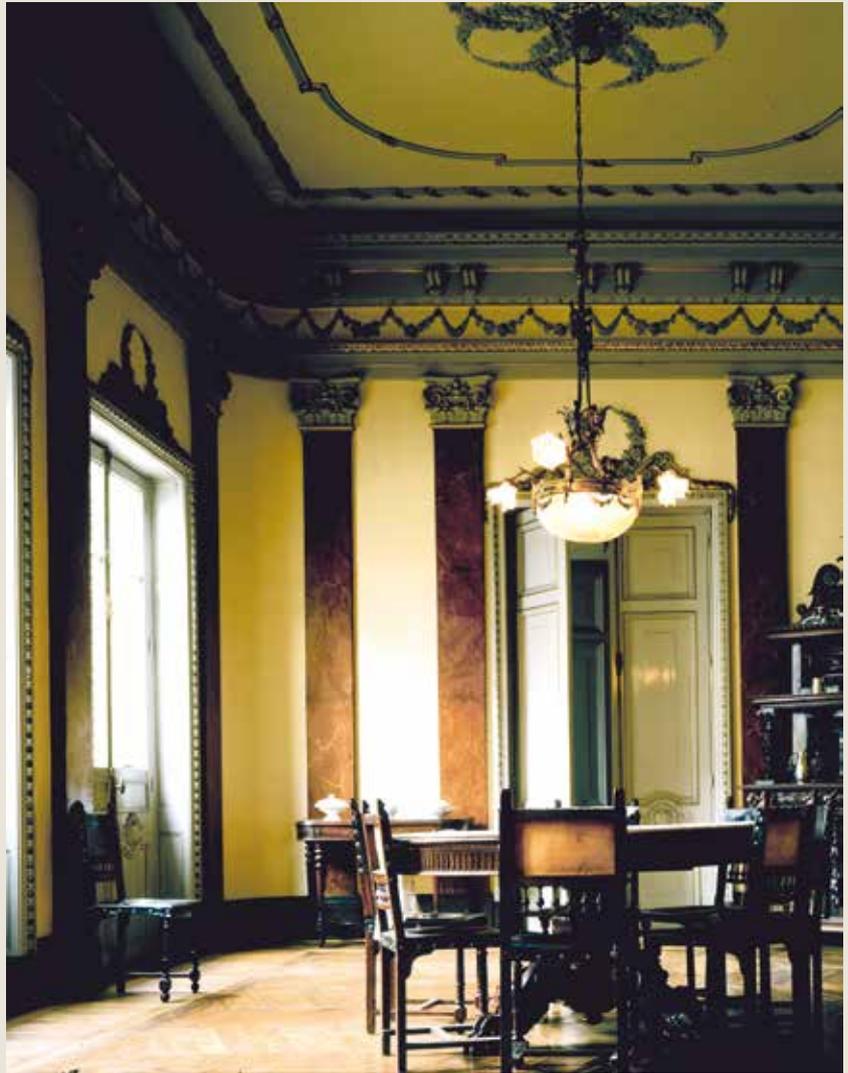
Finalmente, se debe resaltar el silencioso y acertado trabajo que a lo largo de varios años le llevó a uno de los descendientes de Nemesio Camacho y a su esposa restaurar el esplendor de la casa, gracias al cual este inmueble se mantiene en pie y conserva buena parte de sus elementos arquitectónicos y ornamentales constitutivos originales, convirtiéndose así en uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura de este periodo en Colombia que ha llegado a nuestros días.



Vista del *hall* principal, desde la biblioteca. Óleo sobre lienzo, 2007. Colección Natalia Stanislavovna Bykova

<sup>10</sup> *Libro azul de Colombia / Blue Book of Colombia* (Nueva York: The J. J. Little & News Company, 1918), 421.

Comedor. Colección Andrés Cuervo Casabianca.



Esbozo inicial de balastrada para escalera principal de la casa, atribuido a Lelarge. Boceto localizado en muro medianero de la primera planta. Colección Andrés Cuervo Casabianca.



## Palacio Echeverri

Carrera 8.ª n.º 8-17

1900-1904

Este inmueble fue construido sobre un terreno que perteneció a los solares y huertos del convento de Santa Clara, que luego de la desamortización de manos muertas, expedida por el general Tomás Cipriano de Mosquera en 1861, fue rematado a varios particulares. Entre ellos, Hermógenes Valdírí, que en juicio de sucesión efectuado el 1.º de junio de 1889 lo adjudicó a su hijo Regino Valdírí. En este lugar, por iniciativa de Francesco Zenardo, quien luego construyó el Teatro Municipal, funcionó por un tiempo no determinado el local Circo Pabellón, espacio que fue empleado en varias ocasiones para presentar zarzuelas, como Capdevila y Monjardín, entre otras<sup>11</sup>.

En el año de 1898, Valdírí, efectuó la venta del "lote de terreno" a Echeverri Hermanos y el 26 de marzo de 1900, hizo el traslado de dominio a Ricardo Echeverri y Gabriel F. Echeverri, quienes, en representación de su hermano Aureliano, adquirieron el dominio, con todas sus anexidades y dependencias, por \$ 110.000. Con un área aproximada de 2.000 metros cuadrados, el predio se encontraba en la carrera 8.ª (antigua carrera del Senador), en el barrio de La Catedral. Los hermanos Echeverri efectuaron el pago de la siguiente manera: Gabriel, 50%; Ricardo, 30%, y Aureliano, 20%. Más tarde, en el año de 1908, se adelantó la demarcación y división material de cada una de las cuatro casas.

Los promotores del proyecto fueron los hermanos Ricardo Echeverri Echeverri (¿?-1925), casado con Cecilia Quijano; Aureliano Echeverri Echeverri (¿?-20 de octubre de 1910) casado con Julia Vargas, y Gabriel F. Echeverri Echeverri (16 de mayo de 1860-6 de septiembre de 1918), considerado uno de los financistas y empresarios agrícolas más prósperos del país a finales del siglo XIX. Gabriel nació en Medellín, y llegó a Bogotá a los dieciséis años, en compañía de su padre, donde realizó sus estudios y más tarde se dedicó al comercio. Entre sus actividades se conoce que participó en la explotación de oro en Remedios, Antioquia, y en la mina La María, en Buga; fue dueño de la célebre hacienda El Medio, fundada en 1895 en el Valle del Cauca, y en varias ocasiones fue presidente de la Cámara de Comercio de Bogotá. Contrajo nupcias en Londres con Emma Cortés Bunch, con quien



<sup>11</sup> M. M. Fajardo, "Teatro Municipal. Datos históricos", *Boletín de Historia y Antigüedades*, año VI, n.º 71 (abril de 1911): 700.



Fachada Palacio Echeverri, hoy sede del Ministerio de Cultura de Colombia.  
Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC



Patio principal de la residencia de Gabriel Echeverri, durante los festejos organizados con motivo del matrimonio de su hija Teresa. 1927. Fotografía de Montoya. Colección Alicia Ricarte de Lloreda



Doña Olga I, reina de la Fiesta de los Estudiantes, acompañada de su corte de honor y los miembros del Centro Departamental. Salón principal de la Casa de los Estudiantes (casa B, Palacio Echeverri). Cortesía Revista Cromos. Cromos, vol. XXIV, núm. 566, 16 de julio de 1928

**HOTEL MUNDIAL**  
DE PRIMERA CLASE

*Magníficos apartamentos, selecta alimentación.*  
*Salones de recibo; baños fríos y calientes a toda hora; servicio de luz y timbres eléctricos en todo el edificio & &.*  
*Se ha reformado notablemente y se han rebajado los precios.*

**DIARIO DE \$ 2.00 A \$ 2.50**

*Servicio para comensales, precio convencional.*  
PALACIO ECHEVERRI FRENTE AL TEATRO MUNICIPAL.  
TELEFONO: 18-58

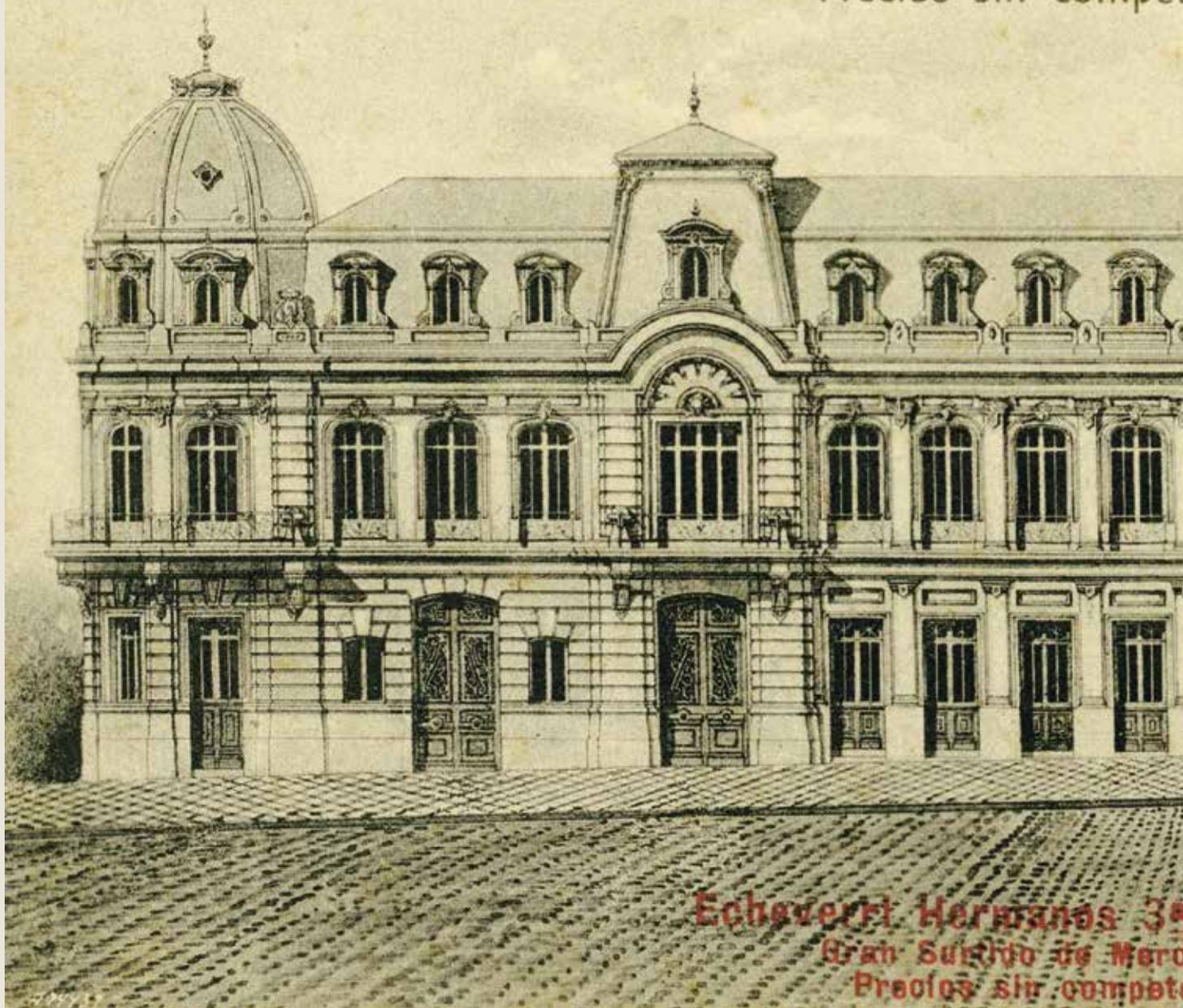
Publicidad Hotel Mundial, local que funcionó en el Palacio Echeverri. Colección Camilo Andrés Moreno.

Edificio Echeve

Echeverri Hermanos, S

Gran surtido de mer

Precios sin compet

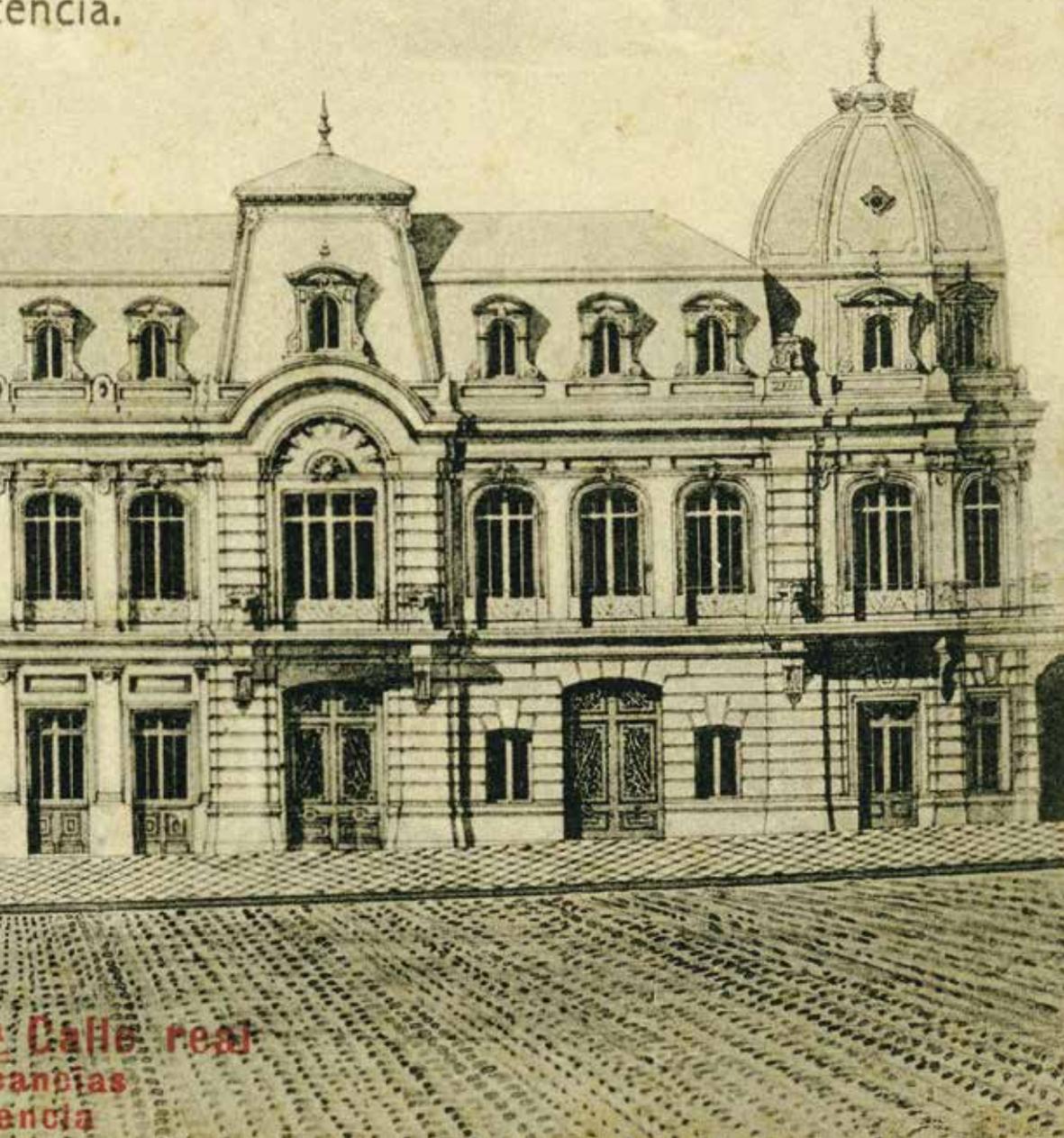


Echeverri Hermanos S  
Gran Surtido de Merc  
Precios sin compet

Echeverri Carrera 8.º Nos 1930'1931'

3ª Calle real Nos 526-528.

arcancias,  
encia.



Tarjeta de Echeverri  
Hermanos que  
presentaba el corte  
de fachada del actual  
Palacio Echeverri.  
Postal que perteneció  
a la biblioteca  
particular de Gaston  
Lelarge. Colección  
familia Lelarge

tuvo una extensa familia compuesta por Elvira, Teresa, Carlos, Luis, Enrique y Emma. “Familia que hizo parte de la alta sociedad bogotana, y fueron miembros del alto comercio de la ciudad”<sup>12</sup>. En este sentido, se debe mencionar que fue presidente varias veces de la Cámara de Comercio de Bogotá.

Los tres hermanos fundaron la Casa Comercial Echeverri Hermanos, dedicada a la importación directa de productos de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos; y a la exportación de caucho, cueros, cacao y café. Además se ocuparon de operaciones de banca, y contaron con sucursales en Cali, Popayán, Buga, Girardot y Bogotá.

El 2 de septiembre de 1902, los hermanos Echeverri celebraron un contrato con Gaston Lelarge para que elaborara el diseño, los planos y dirigiera la construcción de su casa de habitación, aunque los trabajos habían iniciado el 2 de julio de 1900. Este acuerdo tendría vigencia hasta que la obra fuera concluida, y en él se mencionaba que Lelarge recibiría \$ 12.000 de honorarios, además de una remuneración del 5% del costo total de la obra. El proyecto arquitectónico estaba compuesto por cuatro unidades de vivienda, separadas dentro, pero que expresan en su fachada una sola unidad. Cuando finalizó su construcción, a Gabriel le correspondieron las casas A y B (esta última, heredada a su hija Elvira). La casa C quedó en manos de Aureliano y a Ricardo le fue asignada la casa D (inmueble heredado a su hija Lucía). La edificación fue concluida hacia 1904, pero solo hasta el año de 1906 las cuatro familias estaban terminando de preparar los apartamentos para su habitación. El edificio Echeverri inicialmente fue conocido como el “Palacio de los Echeverri” y, con el paso de los años, finalmente se denominó Palacio Echeverri.

Gracias a la apariencia formal que expresa la fachada de la edificación, sumada a la solemne decoración que exhibía adentro, dispuesta por una delicada yesería, elegantes herrajes, finas maderas y lujosos papeles de colgadura, sin duda alguna, este palacete no solo fue la obra más representativa que emprendió Lelarge en Bogotá, sino que también puede ser considerada la obra maestra de la arquitectura de inspiración neoclásica doméstica de las primeras dos décadas del siglo XX en la ciudad, símbolo de las transformaciones arquitectónicas y urbanas que estaba experimentando la ciudad a inicios de siglo.

Originalmente, las cuatro casas poseían el mismo esquema organizativo. En el caso de la casa A, se accedía por un zaguán a un vestíbulo con la escalera



Ricardo Echeverri Echeverri. *Cromos*, vol. XX, núm. 461, 20 de junio de 1925. Cortesía Revista Cromos

<sup>12</sup> *Cromos*, XX, n.º 461, 20 de junio de 1925, 34.

principal que, a su vez, conducía al patio central, a los depósitos y al gimnasio; de allí se pasaba a la zona posterior, donde se hallaba el garaje, desde el cual se accedía a algunas dependencias utilizadas por el servicio, con escalera y patio sobre el costado interior del predio. Años más tarde, un tramo del primer piso fue habilitado para ser ocupado por los productos que comercializaba la empresa familiar; más tarde, en un momento no determinado, en la parte posterior de la propiedad sobre la fachadas de la calle 8.<sup>a</sup> se adecuó un espacio para abrir el garaje de la casa, donde Gabriel albergaba su admirable y lujoso automóvil Pierce-Arrow<sup>13</sup>.

En el segundo piso, la escalera conducía a un hall que daba paso al “salón de fumoir”, al salón de música, los salones principales y el comedor. De un costado partía un largo corredor que comunicaba con las cuatro habitaciones (destinadas generalmente para la familia y las visitas, los baños, el comedor, la cocina y la despensa, con el patio y la escalera de servicio). En el tercer nivel se encontraban los dormitorios de la servidumbre, el salón de juegos de los niños y varios baños.

La fachada es simétrica y se organiza horizontalmente en tres cuerpos. El primero cuenta con zócalo de piedra, un almohadillado y vanos rectangulares, rematados en arcos, rebajados en el caso de las puertas de acceso a las antiguas unidades de vivienda. Este cuerpo está limitado por una banda corrida de balcones con barandas de hierro que se apoyan en ménsulas ornamentadas. El segundo cuerpo posee puertaventanas coronadas por arcos carpaneles decorados en la clave y encima un entablamento sobre el que se eleva la mansarda que remata la edificación. Verticalmente la composición de fachada se organiza también en tres cuerpos, determinados en los extremos por dos volúmenes redondeados, coronados por cúpulas y dos interiores ligeramente proyectados del plano principal de fachada, que enmarcan los antiguos accesos.

Lelarge proyectó la obra como una sola edificación con una característica particular: no solo repitió la distribución de las casas, también su decoración, la cual fue ejecutada con refinados materiales (en su mayoría importados), entre ellos el parquet, para los pisos de los salones principales y del comedor. Las alfombras fueron elaboradas en Aubusson (Francia)<sup>14</sup>; la forja de los antepechos de los

**13** Fue una compañía de automóviles localizada en Buffalo (Nueva York) que estuvo activa entre 1901 y 1938, y que se especializó en la fabricación de vehículos de lujo, aunque también produjo camiones, carros de bomberos, motocicletas y bicicletas.

**14** La tapicería de Aubusson fue inscrita en 2009 en la Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Se elabora en esta localidad francesa y consiste en



Calle del Observatorio  
(desaparecida). En  
segundo plano, el Palacio  
Echeverri. Librería  
Colombiana, Bogotá.  
Colección Hugo Delgadillo



Palacio Echeverri, cruce de la calle 8.a con la carrera 8.a. Residencia comisionada a Gaston Lelarge por los hermanos Gabriel, Ricardo y Aureliano Echeverri Echeverri. Años más tarde, la denominada casa A alojaría la Legación de Chile en Bogotá. Registro Municipal, año LIII, núm. 3, 15 de febrero de 1933

balcones, la cerrajería de puertas y ventanas, el papel de colgadura y los vitrales fueron encargados por el propio Lelarge a la casa G. P. Dagrant<sup>15</sup>, de Burdeos (Bélgica), que años más tarde, por recomendación de Lelarge, también hizo las vidrieras para los salones Elíptico y Boyacá del Capitolio Nacional.

En este sentido, también se destacó la ornamentación en yeso y cemento, que notablemente insinuaba varias influencias estéticas francesas de distintas épocas. La yesería de los cielos rasos, los cornisamentos y los muros en ciertos tramos y espacios fue resaltada con láminas doradas, hojillas de oro y plata, decoración ejecutada por Luigi Ramelli, fundador del taller de artes decorativas más importante de la ciudad que se transformó en eje fundamental para su propagación. Este ornatista ejecutó junto a Lelarge varios proyectos de decoración; entre ellos se destacan la capilla de las Hermanas de la Presentación y la denominada residencia de Nemesio Camacho

El inmueble fue habitado inicialmente por las familias de los hermanos Echeverri, para ser utilizado como su residencia. Con el paso de los años, las cuatro casas fueron traspasadas de manera independiente y recibieron diferentes usos. El primer predio que cambió de función fue la denominada casa B, que en 1908 fue públicamente ofrecida en alquiler: "Edificio Echeverri. Arriéndase una de estas magníficas casas, lujosamente acabada y con todas las comodidades modernas apetecibles". Más tarde, en las diferentes viviendas funcionaron las legaciones de Bolivia y de Chile, la sede del Partido Conservador, la Casa del Estudiante, el Ministerio de Hacienda, el Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) y la Tipografía Augusta Impresores; así mismo, el hotel Mundial y un colegio.

En la segunda mitad del siglo XX, el Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular adquirió las cuatro casas, y en 1985 inició la recuperación de las casas A, B y C. Luego, en 1989, fueron vendidas al Ministerio de Obras Públicas, el cual las cedió al Ministerio del Interior y de Justicia, que las utilizó como su sede. Finalmente, la propiedad pasó a manos del Ministerio de Cultura, el cual emprendió la tarea de restaurar nuevamente las casas A, B y C, obras que terminaron en 2004. Posteriormente, en 2009 culminó la recuperación de la casa D que se integró al resto del conjunto, proyecto que estuvo a cargo del arquitecto Gustavo Murillo Saldaña.

---

tejer manualmente imágenes en grandes formatos que se emplean como colgaduras murarias, alfombras y tejidos para muebles.

**15** Firma creada por en 1873 por el vitralista Gustave Pierre Dagrant (1839-1915). Cerró en 1945.



Escalera principal y hall de la segunda planta.  
Estado actual. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC



Patio principal. Estado actual, sede del  
Ministerio de Cultura. Fotografía: Carlos Mario  
Lema-IDPC

## Edificio Liévano

Carrera 8.<sup>a</sup> entre calles 10.<sup>a</sup> y 11

1902-1910

El 20 de mayo de 1900 el alemán Emilio Streicher, comerciante de sombreros, ocasionó intencionalmente el más grande y conocido incendio que tuvo Bogotá en el siglo XX, el de las Galerías Arrubla. Parte de la tradición de la administración de la ciudad y las conocidas galerías, que conformaban el costado occidental de la plaza de Bolívar, quedaron reducidas a cenizas.

Estas galerías fueron la primera manifestación edilicia comercial que tuvo la ciudad, propuesta realizada en el año 1842 al Cabildo de Bogotá. El proyecto para la construcción del Palacio Municipal fue adjudicado a Juan Manuel Arrubla, comerciante de procedencia antioqueña que llegó a la capital en la segunda década del siglo XIX y se dedicó, junto con su hermano Manuel Antonio, a la finca raíz y a la construcción, entre otras actividades comerciales.

El plano que presentó a Arrubla contemplaba una fachada porticada de 53 metros sobre la entonces denominada plaza de la Constitución, en el predio que ocupaba la antigua casa del Cabildo. Sin embargo, una vez aprobado, propuso la prolongación de los pórticos a todo el costado de la manzana —integrándolos a sus propiedades ubicadas al costado noroccidental de la plaza: la casa de la Azotea y la casa de los Virreyes, entre otras—, con locales comerciales en los dos primeros pisos y una tercera planta de vivienda y oficinas. Esta propuesta fue aprobada por el Cabildo, pese a las protestas de los comerciantes de las calles del Florián y Santa Clara. El edificio del municipio se construyó entre 1846 y 1848; la fachada integró los predios, dio apariencia de continuidad y uniformidad a todo el costado occidental de la plaza de la Constitución e hizo que en adelante fueran identificados como un solo edificio: las Galerías Arrubla.

Para financiar la construcción del costado sur del edificio, el municipio remató los locales de los dos primeros niveles. En 1862, Juan Manuel Arrubla vendió las propiedades que tenía en las galerías al Gobierno nacional, y cuatro años después el Estado las remató para pagar un crédito que la Nación tenía por \$ 100.000 con el holandés Nicolás Danies, quien era representado por su yerno, el ingeniero Indalecio Liévano (1834-1913)<sup>16</sup>. Después de todas estas negociaciones, las galerías quedaron en manos de más de treinta

Edificio Liévano. 1938. Bogotá, IV Centenario 1538-1938 (Bogotá: Camacho Roldán & Cía. S. A., 1938)

Edificio Liévano. Estado actual. Sede de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC





propietarios, entre ellos el municipio, que compartía el extremo sur con los dueños de locales en los primeros pisos —Indalecio Liévano, su esposa y sus cuñadas—, que compartían también con propietarios de locales del costado norte.

Edificio Liévano. 1918. *El Gráfico*, año XI, núm. 576, oct.-12 de nov. de 1921

El complejo comercial contenía desde pequeños locales de venta de sombreros, ropa y víveres, hasta reconocidos sitios de encuentro y diversión, como el Jockey Club, situado al sur, y el Hotel Colombiano —posteriormente llamado Hotel Olivar y Hotel Central, cuando lo restauró Liévano— al norte. Cuando esta edificación quedó reducida a cenizas, los recursos de la Nación entera se destinaban a la guerra civil que entonces azotaba al país. Esto explica por qué los esfuerzos realizados por el alcalde Abraham Aparicio (1901-1903) con el fin de reconstruir el edificio para el Cabildo de la ciudad solo se materializaron dos años después de la conflagración. Por medio del Acuerdo 18 de 1902 se ordenó la construcción del nuevo Palacio Municipal,



Galerías Arrubla. Ca. 1886.  
Sociedad de Mejoras y Ornato  
de Bogotá

y el 20 de julio de ese mismo año se puso la primera piedra; los trabajos se realizaron durante la administración del alcalde Carlos Tavera Navas<sup>17</sup>.

Para desarrollar la obra, el gobierno municipal adquirió los derechos sobre algunos locales que funcionaban en las extintas galerías; asimismo, concilió con los propietarios de los restantes locales y coordinó con el ingeniero Indalecio Liévano la construcción del edificio para que, al igual que su predecesor, mantuviera una unidad estética sobre el costado occidental de la plaza de Bolívar.

Por otra parte, el proyecto para la sede del Concejo Municipal, situado en el costado suroccidental del predio que ocuparía el futuro edificio Liévano, fue solicitado al constructor Julián Lombana Herrera (1839-1916), quien en 1901 se desempeñaba como concejal de la ciudad. Lombana presentó una propuesta hecha por el ingeniero Alejandro Manrique Canals (1853-1923) y se postuló como director ad honorem de su construcción<sup>18</sup>.

Los planos para el nuevo edificio fueron encomendados por el ingeniero Liévano a Gaston Lelarge. En diciembre de 1904, el alcalde de la ciudad informaba que el edificio del Concejo, cuyas obras corrían a cargo de Lombana, estaba terminado en su parte interior y que el frente lo estaría dentro de poco. Por su parte, la obra del edificio Liévano se ejecutó de manera lenta y el proyecto original sufrió cambios en el proceso, puesto que se suprimió la mansarda, aparentemente por sugerencia de Indalecio Liévano, quien propuso construir cuatro pisos —en lugar de los tres planteados por Lelarge—, idea aceptada por el Concejo Municipal en su sesión del 4 de julio de 1905, lo cual modificó las proporciones originales.

En ese año, los sectores norte y sur de la edificación ya se habían iniciado y estaba parcialmente habilitado el costado norte, en el cual funcionaban varios locales comerciales, como el Almacén del Día; para entonces se estaba construyendo el sector central del edificio, que fue culminado un año después.

Las obras concluyeron a mediados de 1910 y se inauguraron el 17 de julio de ese mismo año, en el marco de la celebración del Primer Centenario

**17** Placa conmemorativa ubicada en el zaguán de entrada al Palacio Municipal, costado sur del edificio Liévano. Carlos Tavera Navas fue alcalde de la ciudad entre 1903 y 1904.

**18** "Dígase al señor Alejandro Manrique que el Concejo agradece debidamente el trabajo ejecutado como proyecto de edificio para el Palacio Municipal en las ruinas de las galerías". Acta de sesión del Concejo, 12 de abril de 1901.

de la Independencia<sup>19</sup>. Si bien la edificación se levantó con dinero estatal y privado, fue tanta la influencia de Liévano que durante varias décadas la construcción exhibió el aviso “edificio Indalecio Liévano”, que terminó por darle este nombre al conjunto.

Años más tarde, durante la gestión del alcalde Virgilio Barco, comenzó un lento proceso para ampliar las instalaciones de la Administración municipal. Además, el terremoto ocurrido el 9 de febrero de 1967 afectó seriamente la estructura del Palacio Municipal, hecho que fomentó el traslado del Concejo de la ciudad a un inmueble temporal. Luego, en el año 1969, se instaló definitivamente en la antigua casa de retiro de Cristo Rey.

De otra parte, se realizaron obras en el Palacio Municipal y el edificio Liévano. El proyecto comprendió la remodelación del edificio, cuya primera fase se llevó a cabo en 1968 y determinó la demolición del cuerpo central de la mansarda, por encontrarse muy averiada debido al sismo. A estos trabajos se sumó el retiro definitivo de los anuncios publicitarios de los locales comerciales que se encontraban en la primera planta. Asimismo, se adelantó la compra de los predios ubicados en toda la manzana comprendida entre las carreras 8.a y 9.a y las calles 10.a y 11.

En 1969 el gobierno distrital llevó a cabo un concurso para la construcción de las nuevas instalaciones del Palacio Municipal, donde fue ganador el trabajo presentado por el arquitecto Jacques Mosseri, quien visualizó la integración de un nuevo edificio para que se incorporara a las estructuras ya existentes, pero el proyecto no se desarrolló.

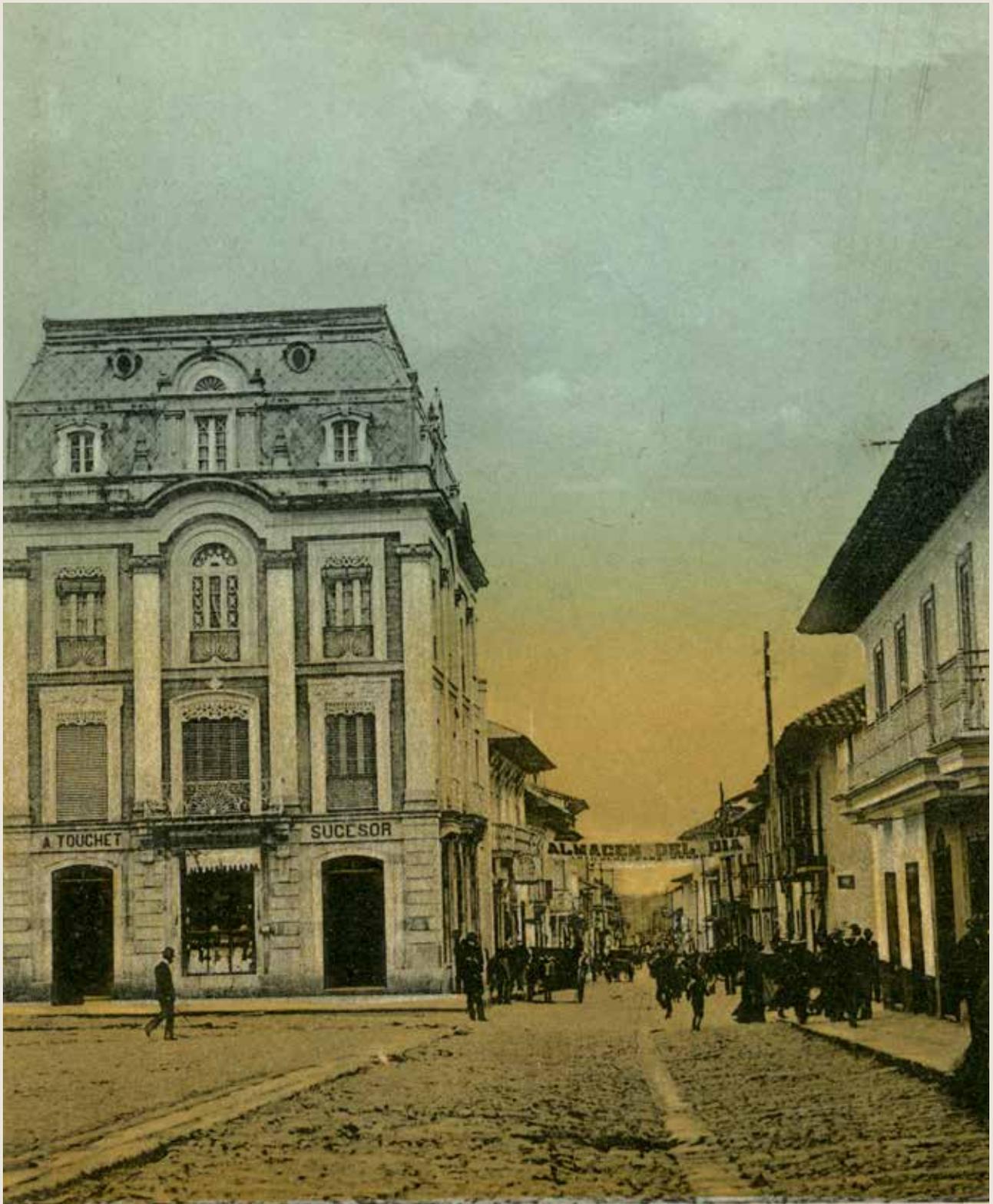
Finalmente, los trabajos de remodelación del edificio Liévano estuvieron a cargo del arquitecto Fernando Martínez Sanabria (1925-1991), quien propuso construir una circulación cubierta y porticada en el lugar donde se encontraban los locales y generar una plazoleta interior que separaba la zona sur y norte del edificio. Toda la remodelación se estructuró con el criterio de conservar la fachada hacia la plaza de Bolívar, para la cual se reforzaron los pórticos y la estructura general de la edificación. En la medida en que los predios fueron comprados, el edificio adquirió un carácter administrativo y perdió definitivamente su función comercial, pues fue ocupado totalmente por oficinas del gobierno distrital.



Publicidad del edificio Indalecio Liévano. *Almanaque de los Hechos Colombianos o Anuario Colombiano Ilustrado*. Bogotá, Casa Editorial y Talleres de Fotograbado de Arboleda & Valencia, 1920-1921. Colección particular.

Tramo norte, edificio Liévano. Ca. 1904-1906. Librería Colombiana. Bogotá. Colección Hugo Delgadillo.

**19** Alberto Corradine Angulo, "La manzana del gobierno en la ciudad", *Apuntes sobre Bogotá. Historia y arquitectura* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia y Editora Guadalupe, 2002), 193.



Calle de San Miguel. Bogotá, Colombia.

## Altar mayor, templo de Santo Domingo

Carrera 7.<sup>a</sup> con calle 12 A (Demolido)

1902-1908

El 28 de julio de 1550, el Cabildo de Santafé autorizó, simultáneamente, la instalación de los conventos de los franciscanos y de los dominicos, o padres de la Orden de Predicadores. Este último fue fundado el 26 de agosto de ese mismo año, con el nombre de Nuestra Señora del Rosario, en el costado oriental de la plaza de las Yervas. Sin embargo, cuatro años después, el propio Cabildo ordenó demoler la construcción<sup>20</sup>.

Luego de comprar varios solares y de recibir algunas donaciones, los dominicos lograron instalarse definitivamente en la Calle Real, donde levantaron un nuevo templo, cuya primera piedra fue puesta en enero de 1557 por el arzobispo fray Luis Zapata de Cárdenas. La obra fue consagrada el 3 de agosto de 1619 por el arzobispo Fernando Arias de Ugarte<sup>21</sup>. Por su parte, el convento comenzó a construirse en julio de 1647 por iniciativa de fray Antonino Zambrano y fue terminado en 1678<sup>22</sup>.

Durante el siglo XVIII el templo se vio gravemente afectado: el 18 de octubre de 1743 un sismo ocasionó averías de consideración; el 8 de diciembre de 1761 un gran terremoto dejó en pie solamente una de las tres naves<sup>23</sup>; finalmente, en la mañana del 12 de julio de 1785, un voraz incendio afectó dos claustros del convento y una parte del templo. La Orden de Predicadores decidió, entonces, construir una nueva iglesia. La dirección de los trabajos estuvo a cargo del prior, fray Luis María Téllez, y el diseño y construcción fueron encargados a fray Domingo Petrés. Los trabajos comenzaron en 1792 o 1793 y el altar mayor de la iglesia fue diseñado y dirigido por Francisco José de Caldas<sup>24</sup>. Finalmente, el templo fue consagrado el 6 de junio de 1817 por

Vista del interior de la nave central del templo de Santo Domingo. Archivo histórico, provincia San Luis Bertrán de Colombia. Archivo de Provincia, Fototeca, Conventos

**20** Carlos Martínez, Santafé, capital del Nuevo Reino de Granada (Bogotá: Banco Popular, Proa y Presencia, 1988), 228-230. Pedro María Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, t. I, 2.<sup>a</sup> ed. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1913), 29-30.

**21** Alberto Ariza, *El Convento de Santo Domingo de Santa Fe de Bogotá* (Bogotá: Kelly, 1976), 12-13.

**22** Alonso Zamora, *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*, t. III (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y Kelly, 1981), 122. Ariza, *El Convento de Santo Domingo*, 17.

**23** Eduardo Posada, *Narraciones*, 2.<sup>a</sup> ed. (Bogotá: Villegas, 1988), 63.

**24** Jorge Bayona Posada, "El templo de Santo Domingo", *Cromos*, LXIV, n.º 1596, 6 de septiembre de 1947, 46.



el obispo de Popayán, Salvador Jiménez de Enciso. Por razones desconocidas, su fachada y la torre quedaron inconclusas<sup>25</sup>.

Según Jorge Bayona Posada, la iglesia poseía una excelente acústica, por lo cual fue elegida durante los primeros años de la República como escenario apropiado para actos públicos de gran importancia histórica. Allí se realizó la reunión del cuerpo legislativo que en 1826 reeligió a Simón Bolívar y a Francisco de Paula Santander, como presidente y vicepresidente, respectivamente, de la Gran Colombia. Así mismo, el 1.º de septiembre de 1827 Simón Bolívar juró allí la Constitución de la República. El 7 de marzo de 1849, en la nave central del templo se llevó a cabo la posesión del general José Hilario López como presidente de la Nueva Granada, tal como ocurrió años después con los generales Pedro Alcántara Herrán y Tomás Cipriano de Mosquera<sup>26</sup>. Fue precisamente este último quien dictó la desamortización de bienes de manos muertas, que mediante el Decreto 1 del 9 de septiembre de 1861 cedió al Estado los bienes y propiedades de la Iglesia. Mosquera también fue responsable, por medio del artículo 1.º de la Ley 20 del 25 de abril de 1865, de que el convento de Santo Domingo fuera ocupado “para las oficinas nacionales de Primer orden, con excepción de la administración de la Casa de la Moneda”<sup>27</sup>.

La cúpula de la iglesia se derrumbó en el terremoto de 1827 y desde entonces sufrió varias remodelaciones: durante la administración del presidente interino Eliseo Payán, y con la colaboración de los padres dominicos, se dispuso adelantar la construcción de una nueva cúpula recubierta por láminas de cobre; el italiano Pietro Cantini diseñó los planos, mientras que la dirección y ejecución estuvieron a cargo de Eugenio López. La obra, que se llevó a cabo entre 1888 y 1891, fue concluida con la instalación del orbe y la cruz que remataban la linterna, trabajos encargados al director de Obras Públicas, Antonio Clopatofsky Villate<sup>28</sup>.

**25** Ramón Gutiérrez, Rodolfo Vallín y Verónica Perfetti, *Fray Domingo Petrés y su obra arquitectónica en Colombia* (Bogotá: Banco de la República y El Áncora, 1999), 96-97. Ariza, *El Convento de Santo Domingo*, 32.

**26** Daniel Ortega Ricaurte, *Cosas de Santafé de Bogotá, 2ª ed.* (Bogotá: Academia de Historia de Bogotá y Tercer Mundo, 1990), 205.

**27** *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*, t. XXII: Años de 1865 y 1866 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1932), 33.

**28** Jorge Ernesto Cantini Ardila, Pietro Cantini. *Semblanza de un arquitecto* (Bogotá: Corporación La Candelaria y Presencia, 1990), 300. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, t. IV, 514-515. Diario Oficial, año XXVI, n.º 8182, 20 de septiembre de 1890, 910.

Templo de Santo Domingo,  
Bogotá. 1947. Archivo de  
Bogotá. Fondo fotográfico Sady  
González



Nave central y altar mayor  
de Santo Domingo. Archivo  
histórico, provincia San Luis  
Bertrán de Colombia. Archivo  
de Provincia, Fototeca,  
Conventos



La participación de Gaston Lelarge en esta iglesia se inició el 9 de noviembre de 1902, cuando por iniciativa del padre Antonio María Báez A., procurador general y socio del Provincial de Dominicos, se constituyó una junta directiva conformada, además, por “el presidente Sr. D. Lorenzo Cuéllar, primer vicepresidente presbítero Sr. Dr. Eduardo Maldonado Calvo, segundo vicepresidente Dr. José María Lazcano Carazo [...], y los vocales Dr. Ricardo Pardo, Dr. Alberto Borda Tanco, Sr. Eugenio Umaña, Sr. Julián Lombana y Dr. Lisímaco Palau”<sup>29</sup>. Esta junta buscaba aunar esfuerzos “para emprender algunas mejoras indispensables en el templo de Santo Domingo, empezando por la construcción del altar mayor”. Al respecto, fray Enrique Báez comentó:

El año de 1902 fue todo de preparación, confección de planos y selección de ellos. Escogido el plano del sabio, virtuoso francés M. Gaston Lelarge, se comenzó su realización el 23 de febrero de 1903, excavando una chamba de cinco metros de profundidad y rellenándola de piedra y cal como se necesitaba para la futura elevación. Oportunamente se colocó la primera piedra el 3 de marzo de 1903 siendo escogidos por padrinos el sr. Vicepresidente Dn. José Manuel Marroquín, Dr. Rafael María Carrasquilla, canónigo [...] y los señores José María Sierra y los Bonnet. La obra que había comenzado sin un solo centavo, iba adelantando con el óbolo de los fieles y con la actividad del Padre director [...].<sup>30</sup>

La construcción del altar fue dirigida desde su inicio hasta mediados de 1906 por Lelarge. Cuando viajó a París durante tres meses, la obra estuvo a cargo de Julián Lombana Herrera (1839-1916) y posteriormente participó como director de los trabajos el escultor y pintor Dionisio Cortés<sup>31</sup>. En 1908, El Correo Nacional registró la descripción técnica del altar mayor, que fue elaborada por Lelarge:

Fui llamado desde el principio por el R. P. Antonio María Báez A., de la Orden de Predicadores, para trabajar en esta obra. Ya en Francia había dirigido y apreciado obras de esta clase y he tratado de que esta no sea inferior a las de aquel país. Justo es consignar aquí, para la historia, porque ya lo sabe la sociedad actual, que la aparición de este Monumento se debe a esfuerzos, celo e inteligencia del Director de la Orden, Rvdo. P. Antonio María Báez A., que Dios conserve.

Altar mayor, diseñado en 1902 por Gaston Lelarge. En su construcción participaron Julián Lombana y Dionisio Cortés. Colección familia Lelarge

**29** *El Correo Nacional*, año XIX, n.º 4317, 28 de noviembre de 1908, s. p.

**30** A. Enrique Báez, *La orden dominica en Colombia*, t. III: Convento de Bogotá (Paipa, inédito, 1950), 167.

**31** *El Correo Nacional*, año XIX, n.º 4295, 3 de noviembre de 1908, s. p.



El altar está compuesto de dos cuerpos distintos, separados por un pequeño intervalo, y armonizándose con un conjunto general. Hacia delante la Mesa de Consagración ó altar propiamente dicho, con su sagrario y su Exposición y más atrás el monumento arquitectural, destinados á abrigar el grupo del Santísimo Rosario, en un gran nicho central y las estatuas de Santo Tomás de Aquino y de San Pío V, colocadas en nichos laterales.

El estilo general ha tratado de aproximarse al de la arquitectura moderna, prescindiendo de lo convenido, pero reservándose todavía cierta tendencia al dórico romano, á fin de quedar en armonía con la iglesia, en la cual se observan los rasgos de este orden, mezclados con cierta decoración Luis XV, como lo revelan las conchas colocadas en clave, en la parte superior de las arquivoltas.

Los detalles de ornamentación se han, lo más posible, apropiado al objeto, haciendo entrar sobre todo, los emblemas de la Orden Dominicana, en las esculturas, que son el complemento de las formas de arquitecturales: los capiteles de las columnas representan bajo la cruz dominicana que los corona y que lleva en su centro la estrella emblemática del escudo general de la Orden, dos cabezas de perro alumbrando al mundo con antorchas, de las cuales sale un rosario enlazado, cuya cruz viene á colgar en la parte anterior de la caña de la columna.

El gran nicho central destinado al grupo del Santísimo Rosario está coronado por un frontón semicircular formado por una cornisa arcaica cortada por seis consolas, las cuales dejan en sus intervalos siete escudos que representan, en parte, los blasones principales de la Orden.

En el centro, bajo la corona del Príncipe, indicando el grado de parentesco de la antiquísima Casa de Guzmán con la Real familia de España, y rodeado de un rosario, aparece el gran escudo moderno dominicano, con la parte superior sable (negro), afectando la forma curva del manto, y la parte inferior campo plata, llevando la figura de un perro armado con una antorcha encendida y apoyando la pata sobre la esfera terrestre; en el centro, una rama de azucenas, cruzada por la palma de Mártir, el todo, coronado por una estrella emblemática.

Los escudos laterales son:

#### Á LA IZQUIERDA

1.º El blasón de los Guzmanes, con dos orlas concéntricas; en la exterior, sobre campo de oro, se hallan colocados á distancias iguales diez calderos pequeños; en el interior, sobre campo plata, se ven diez pequeñas cruces gules (coloradas), que sirve de marco á otra más pequeña de plata.



Cúpula. Archivo histórico de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia. S.f. Fondo: Fototeca, Sección: Conventos, Serie: Nuestra Señora del Rosario, Antiguo Templo de Santo Domingo

2.º El blasón de la Orden en los primeros tiempos de su formación, compuesto de una cruz flordelizada, dividido el fondo de cada uno de sus cuatro brazos en plata y sable por partes iguales.

3.º El blasón de España, que indica el grado de parentesco de la Casa de Guzmán con la Real Familia.

#### Á LA DERECHA

4.º El escudo de la antiquísima familia de Aza, flanqueado o partido en sauter; en el superior é inferior flanqueamiento, sobre compa azul, ostenta dos grandes calderos, de los cuales salen cuatro pequeñas serpientes por cada uno de sus lados; los blanqueamientos de la derecha é izquierda son de plata armiñada.

5.º El blasón del Santo Tribunal de la Fe, ostentándose en él, sobre campo sable (negro), la cruz sinople (verde), teniendo en el lado derecho un ramo de olivo y en el izquierdo una espada, entre el ramo de olivo y la cruz una T., y entre la cruz y la espada las letras V.D., cuyas iniciales se traducen: Tribunal veritatis divinae.

6.º El escudo de San Francisco de Asís, inseparable amigo de Santo Domingo. La cruz flordelizada de la Orden se repite con frecuencia en la ornamentación general, lo mismo que las azucenas, emblema de la pureza del Santo, las cuales forman el motivo predominante de las cúpulas laterales.

GASTON LELARGE<sup>32</sup>

La ceremonia de consagración e inauguración del altar mayor y el presbiterio del templo de Santo Domingo contó con un extenso programa de actividades que se inició el 30 de octubre y finalizó el 5 de noviembre de 1908. El 31 de octubre se efectuó su consagración y el 1.º de noviembre se estrenó con una solemne misa. En la construcción y ornamentación de la capilla mayor se destacó la instalación del piso de baldosín traído de Barcelona, al igual que las tres imágenes de bulto para el altar, además de algunos ornamentos como los candelabros, la custodia grande, el incensario y la fina alfombra; las obras tuvieron un costo mayor de \$ 12.000<sup>33</sup>.

El destino del altar mayor diseñado por Lelarge estuvo ligado al de la iglesia de Santo Domingo, que años más tarde sufrió varias intervenciones, como la ejecución de la ornamentación de las tres naves del templo y la intervención en el coro, obra que contó con la participación del arquitecto Carlos Camargo Quiñones. Además se adelantó la pintura y decoración de la cúpula y las pechinas, trabajos realizados por Dionisio Cortés y que fueron bendecidos en 1919. Por otra parte, en 1918 fray Manés Mendieta adelantó la restauración de los

**32** El Correo Nacional, año XIX, 28 de noviembre de 1908, s. p.

**33** Báez, La orden dominica en Colombia, 167-179.

cuadros de Gregorio Vásquez y de otros pintores, que luego fueron enmarcados en yeso y empotrados en las naves; finalmente, se instaló un nuevo piso en todo el templo encargado a Cementos Samper, con excepción del presbiterio.

Durante la construcción del nuevo Palacio de las Comunicaciones (1939-1946), en el predio que ocupó el claustro y cuya demolición se acordó para ampliar el ancho de la carrera 7.<sup>a</sup>, la estructura de la iglesia se vio gravemente afectada: se presentaron grietas en los arcos de la nave central, en los muros de las naves laterales y en la fachada. A pesar de las escasas propuestas para conservar el templo, en 1942 el Ministerio de Obras Públicas “negoció con los padres Dominicos la adquisición de una parte de la sacristía actual del templo de Santo Domingo y los contrafuertes de la misma, a fin de completar la faja de terreno necesaria para la apertura de la calle 12A”<sup>34</sup>, por la suma de \$76.817,50.

Ante la evidente amenaza de ruina y el peligro que presentaba la construcción para la integridad física de los fieles, los padres dominicos resolvieron vender el atrio y la iglesia de Santo Domingo, la casa conventual dominicana y algunos locales anexos, con todas las autorizaciones canónicas y civiles y necesarias para el caso, otorgadas tanto por la Santa Sede como por la orden y comunidad Dominicana.

Para ello, la Orden había confiado en 1945 el avalúo del inmueble a Guillermo Sanz Mazuera y Emilio Gamba, quienes determinaron el precio de los bienes puestos a la venta. Inicialmente se le hizo la oferta al Gobierno nacional, pero su compra no se llevó a cabo debido a falta de recursos económicos oficiales.

Finalmente, los dominicos llegaron a un acuerdo con la compañía Urbanizaciones Centrales, Ltda. Expuestos los términos de la negociación, se adelantó la promesa de compraventa el 4 de abril de ese mismo año<sup>35</sup> y se oficializó por medio de la transferencia a título de venta el 18 de julio de 1946, por un valor aproximado de \$2.894.144, traspaso que fue considerado por la prensa de la época “la más grande negociación de finca raíz realizada en Colombia”<sup>36</sup>.

Distintos sectores de la sociedad protestaron por la inminente demolición. Fue así como la Academia Colombiana de Historia, la Cancillería, los

---

**34** *Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1943* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1943), 87.

**35** “El histórico templo de Santo Domingo vendido”, *El Siglo*, año XI, n.º 3460, 30 de julio de 1946, 7.

**36** “No será vendida San Francisco. Firmada la escritura de Santo Domingo”, *El Espectador*, año 59, n.º 11433, 19 de julio de 1946, 1A.

Aspecto de los trabajos de demolición del altar mayor del templo de Santo Domingo. 1947. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. LXIV, núm. 1596, 6 de septiembre de 1947



ministerios de Gobierno, Obras Públicas y Educación y la prensa entraron en un prolongado debate, en el que esta compraventa fue considerada “un atentado contra la historia, el arte y la arquitectura de la capital”<sup>37</sup>. Finalmente, el 29 de julio de 1946 fue expedido el Decreto Municipal 354, que prohibía la demolición y promovía su conservación.

No obstante, la escritura fue registrada el 18 de septiembre de 1946 y el 15 de octubre el templo cerró definitivamente sus puertas al público. Dos días después, la comunidad hizo entrega material de la edificación a la urbanizadora, luego de que los objetos destinados al culto fueran llevados a la residencia de Marly, localizada en Chapinero.

Urbanizaciones Centrales, Ltda. argumentó perjuicios económicos por el aplazamiento de la demolición. El alcalde de la ciudad, Salgar Martín, revocó el decreto que promovía su conservación, y mediante el Decreto 422 del 19 de diciembre de 1946, autorizó la destrucción del templo, que comenzó oficialmente el miércoles 8 de enero de 1947<sup>38</sup>.

**37** “La Academia de Historia protesta por la venta de Santo Domingo”, *El Tiempo*, año XXXVI, n.º 12524, 20 de julio de 1946, 1A.

**38** “Santo Domingo fue excluido como monumento histórico; será demolido”, *El Espectador*, año 59, n.º 11578, 7 de enero de 1947, 1A.

## Palacio de la Carrera

Carrera 7.<sup>a</sup> entre calles 8.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>

1906-1908

Antonio Nariño (1765-1823), precursor de la Independencia y traductor de los Derechos del Hombre, nació el 9 de abril de 1765 en una casa situada en la cuadra 9.<sup>a</sup> de la Calle de la Carrera, actual carrera 7.<sup>a</sup> con calle 7.<sup>a</sup> Este inmueble, luego de ser objeto de una serie de compraventas y juicios de sucesión, fue adquirido por el Gobierno nacional mediante la Ley 85 de 1888, que aprobó el contrato 62 del 24 de agosto de ese mismo año, el cual autorizaba la compraventa de una casa que reuniera las condiciones requeridas para palacio presidencial<sup>39</sup>.

El 6 de noviembre de 1888, Francisca Pardo de Gutiérrez, Zenaida Pardo de Hoyos y María Josefa Pardo de Salgar vendieron por \$ 70.000 esta vivienda, que entonces era descrita como una casa alta y baja con una casita y una casatienda. Para hacer las reformas necesarias, el Ministerio de Hacienda contrató al ingeniero Antonio Clopatofsky Villate. El inmueble fue habitado inicialmente por los presidentes Rafael Núñez, Carlos Holguín, Miguel Antonio Caro y Manuel Marroquín<sup>40</sup>. Además, la edificación fue utilizada como sede de algunas dependencias oficiales, entre ellas, "los Ministerios de Guerra y Gobierno, luego las Oficinas de Estadística, de Aseo, Alumbrado y Vigilancia, Auditoría de Guerra, Archivo de los ministerios, Proveduría y Corte de Cuentas [...] y la Facultad de Matemáticas"<sup>41</sup>.

Durante la administración del general Rafael Reyes (1904-1909), se oficializó la demolición de la antigua vivienda de Nariño, y el 31 de mayo de 1906 Remigio Díaz firmó un contrato con el ministro de Obras Públicas, Modesto Garcés, con el fin de continuar, según los planos entregados por el Gobierno, los trabajos de remodelación del Palacio de la Calle de la Carrera iniciados el 13 de noviembre de 1905. Sin embargo, el 15 de junio de 1906, Gaston Lelarge fue contratado para "ejecutar los planos del Palacio de la Carrera y dirigir los trabajos desde que empezaron hasta el mes de abril próximo pasado", con una remuneración de \$ 1.000. Cuando la obra estaba adelantada, el Gobierno resolvió cambiar los planos, por esta razón, el 20 de

**39** *Leyes de la República de Colombia expedidas por el Concejo Nacional Legislativo en sus secciones de 1888* (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1888), 25.

**40** Posada, *Narraciones*, 2.<sup>a</sup> ed., 170.

**41** M. M. Tobar, "El Palacio de la Carrera", *Boletín de Historia y Antigüedades*, año XII, n.º 134 (marzo de 1918): 92-93.





Fachada del antiguo Palacio de la Carrera, actualmente incorporada al palacio presidencial o Casa de Nariño. Estado actual. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

septiembre del mismo año, fue rescindido el contrato celebrado con Díaz, quien fue indemnizado con la suma de \$ 2.446,20<sup>42</sup>.

Es importante señalar que no se tiene evidencia documental del alcance de la participación de Lelarge en el diseño final, a pesar de que Alfredo Ortega, en su libro *Arquitectura de Bogotá*, le atribuye el diseño de la fachada, y se desconoce su tiempo de participación en la obra. A pesar de esto, es notoria su huella en la ejecución de la escalera principal.

Finalmente, el 27 de septiembre de 1906, el Gobierno celebró un nuevo contrato con el constructor Julián Lombana Herrera para la dirección de los trabajos de reconstrucción y terminación del Palacio de la Calle de la Carrera, además de la ejecución de planos como “plantas, cortes y detalles de la obra, plantillas y explicaciones que se requieran para que el maestro que se encarga de la ejecución de los trabajos pueda llevarlos a cabo en las mejores condiciones posibles y a la mayor brevedad”. Como inspector de la obra fue nombrado Álvaro Uribe<sup>43</sup>. Aún sin terminar, el nuevo palacio presidencial fue bendecido por el arzobispo primado el domingo 19 de julio de 1908. *El Nuevo Tiempo* anunciaba:

Con la terminación del Palacio de la Carrera el Excmo. Sr. General Reyes ha llenado dos objetos á cual más patrióticos: dotar al país en la capital de la República de un edificio moderno de primer orden, adecuado para las recepciones al Cuerpo Diplomático, y otras funciones anexas a la primera magistratura de la Nación. Por otro lado el Excmo. Sr. General Reyes ha conseguido con la obra dar ocupación á muchos trabajadores que carecían de ella, al par que fomentar la producción de materiales de construcción.<sup>44</sup>

El palacio fue inaugurado en la noche del 20 de julio de 1908, en un acto oficial en el que el presidente Reyes ofreció un banquete a la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa<sup>45</sup>. Desde el comienzo la construcción fue objeto de innumerables críticas, como lo señalaba Manuel Tobar en un artículo publicado en 1918 en el *Boletín de Historia y Antigüedades*:



Palacio presidencial o de la Carrera.  
Colección Gumersindo Cuéllar,  
Biblioteca Luis Ángel Arango

**42** Archivo General de la Nación (AGN), Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 2010, ff. 11 r. v., 12 r., 13 r., 14 r. v., 16 r. v.

**43** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 2010, ff. 21 r., 22 r. v., 23 r. v., 24 r. *Diario Oficial*, año XLIII, n.o 12896, lunes 11 de marzo de 1907, 255

**44** “Fiestas patrias”, *El Nuevo Tiempo*, año XIX, n.o 4204, martes 21 de julio de 1908, s. p.

**45** “Gran Banquete en el Nuevo Palacio”, *El Nuevo Tiempo*, año VII, n.o 2055, miércoles 22 de julio de 1908, s. p.



Costado oriental del patio principal del palacio presidencial o de la Carrera. Librería Colombiana, Bogotá. Colección familia Lelarge



Vestíbulo del segundo piso. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá

Es una obra falta de elegancia en el conjunto, y de comodidad para el objeto a que está destinada, defectuosa en sus proporciones, sobre todo en la fachada, en fin, de tan subido costo que con el dinero empleado en ella habría podido hacerse [...] algo superior a lo existente, bajo todo punto de vista.<sup>46</sup>

A pesar de las críticas y de varios intentos por cambiar la residencia presidencial en el siglo XX, durante la presidencia de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) se impulsó la idea de conformar un centro cívico en su entorno para centralizar las dependencias del Gobierno nacional<sup>47</sup>; el proyecto empezó a materializarse en 1943 cuando, por medio de la Ley 1.<sup>a</sup> de ese mismo año, se establecieron los pasos para la expropiación de bienes urbanos<sup>48</sup>. Así mismo, por medio de los artículos 1.º y 2.º de la Ley 10 de 1949, fueron declaradas “zonas de utilidad pública” las propiedades particulares adyacentes al Palacio de la Carrera, entre las carreras 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> y las calles 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>, así como las demás que se calificaran como necesarias<sup>49</sup>. Esto llevó a la posterior demolición de las manzanas señaladas, que dieron paso más tarde a la “Plaza de Nariño”.

Desarrollo de la escalera principal del Palacio de la Carrera, diseñada por Gaston Lelarge. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá

El Palacio de la Carrera fue residencia presidencial hasta 1954, año en que el Poder Ejecutivo fue trasladado al Palacio de San Carlos, como nueva sede presidencial. Esto sucedió luego de una larga intervención adelantada por el presidente-dictador Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), puesto que dicho inmueble fue gravemente afectado por los disturbios presentados el 9 de abril de 1948. El denominado “Palacio de los Presidentes” se convirtió entonces en la sede de la Cancillería y fue objeto de algunas modificaciones dirigidas por el arquitecto Manuel de Vengoechea.

Luego de una serie de controversias, durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) se inició la construcción de la nueva Casa de Nariño, proyecto que incluyó al Palacio de la Carrera. Los trabajos comenzaron en 1976 y concluyeron entre julio y agosto de 1979. La inauguración oficial se efectuó la noche del martes 2 de octubre de ese mismo año, con una parada militar que dio inicio a la ceremonia del cambio de guardia presidencial en el patio principal del remodelado Palacio de Nariño.

**46** Tobar, “El Palacio de la Carrera”, 93.

**47** Carlos Martínez, “De las casas reales al Palacio de Nariño. Vicisitudes en su itinerario histórico”, *Proa*, n.º 292 (1980): 36.

**48** Acto legislativo y leyes, año de 1943 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1944), 3-8.

**49** Leyes de 1949 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1949), 30.

## Gabinetes, Palacio de San Carlos

Calle 10.<sup>a</sup> n.o 5-51 (demolidos)

1907-1909

Localizado en la Calle del Coliseo, la primera construcción fue adelantada por Francisco Porras Mejía. Tras su muerte en 1605, la propiedad fue comprada por el arzobispo Lobo Guerrero, quien posteriormente estableció allí el seminario regentado por la Compañía de Jesús hasta 1767<sup>50</sup>. Luego de la expulsión de los jesuitas, el inmueble fue adecuado como la primera sede de la Real Biblioteca pública de Santafé, que funcionó a partir de 1777. Posteriormente, una parte se empleó como sede del Batallón Auxiliar; luego, en 1822, la construcción fue vendida a Juan Manuel Arrubla, quien después de hacerle mejoras la vendió a la Nación en 1825. Años más tarde la edificación fue empleada como palacio presidencial, pero por el alarmante deterioro que presentaba a finales del siglo XIX fue reconstruida entre 1887 y 1890; entre los trabajos adelantados, se destacó la ornamentación y la pintura al fresco elaboradas por algunos de los artistas encargados de la decoración del Teatro de Cristóbal Colón<sup>51</sup>.

Durante la administración del presidente Rafael Reyes Prieto se adelantaron varias reformas trascendentales en el Palacio de San Carlos. Debido a que en 1908 las dependencias de la Presidencia fueron trasladadas al Palacio de la Carrera, el inmueble fue destinado como sede de la Cancillería.

Los trabajos realizados incluyeron el “mantenimiento de cubiertas, techos, instalaciones y enchapados”<sup>52</sup>. Se modificó de manera significativa la apariencia del período colonial que tenía el palacio, que fue reemplazada por otra de inspiración neoclásica. Los trabajos fueron dirigidos por Álvaro Uribe y ejecutados por Julián Lombana Herrera. De esta última intervención se destaca la incorporación de dos balcones o gabinetes de madera sobre la calle 10.<sup>a</sup> y en la esquina de la carrera 6.<sup>a</sup>, que fueron diseñados por Gastón Lelarge, además de la instalación de una marquesina en la entrada principal

**50** Ortega, *Cosas de Santafé de Bogotá*, 132.

**51** Posada, Eduardo. “La Biblioteca Nacional”, *Repertorio Colombiano*, vol. XVI, n.o 6, octubre de 1897, 401-403. Informe que el ministro de Fomento presenta al Congreso de Colombia en sus secciones ordinarias de 1892 (Bogotá: Papelería y Tipografía de Samper Matiz, 1892), 20. Eduardo Guzmán Esponda, “Aventuras del Palacio de San Carlos”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXX, n.os 347-348 (septiembre y octubre de 1943): 938.

**52** José María de Mier, *Palacio de San Carlos* (Bogotá: Villegas Editores y O. P. Gráficas, 1986), 74.



Palacio de San Carlos,  
cruce de la calle 10.a con  
la carrera 6.a. Sociedad  
de Mejoras y Ornato de  
Bogotá

del palacio. Estas obras fueron realizadas entre junio de 1907 y junio de 1909<sup>53</sup>.

La obra del gabinete consistió en una estructura o armario vidriado que se instaló en la esquina suroriental de la carrera 6ª, que se identificaba con el riguroso trabajo por el detalle en la arquitectura propia de Lelarge. Este armario estaba organizado horizontalmente por tres cuerpos y un remate. El primer cuerpo estaba decorado por tirantes a manera de canes. El segundo presentaba siete paneles rehundidos flanqueados por ocho pilastras y el centro del panel meridional se engalanó con el escudo de Colombia. El tercero exhibió las puertaventanas escoltadas por ocho pilastras en cuyos extremos había mascarones en medio de las volutas que los realizaban, además de detallados calados de madera que años más tarde alojaron un reloj adosado a la fachada. La parte superior de este cuerpo presentaba un vistoso entablamento con cornisas, friso y arquitrabe que no seguían un orden arquitectónico específico. El remate presentaba en el centro una cúpula custodiada por cuatro frontones semicirculares decorados con dentículos y acroteras, adornados en los extremos por motivos que presumiblemente insinuaban conchas y llamas de fuego.

Durante varios años los gabinetes permanecieron en la fachada del Palacio de San Carlos, a pesar de la reforma integral que se ejecutó en el edificio entre 1937 y 1942. Con motivo de la Novena Conferencia Panamericana, el edificio de la Cancillería nuevamente fue remodelado; en esta ocasión, los trabajos fueron encomendados a los arquitectos Hernando González Barona y Manuel A. de Vengoechea, quienes finalmente le imprimieron a la edificación una nueva apariencia inspirados en una corriente estética neocolonial; por tal motivo los gabinetes fueron retirados a comienzos de 1947<sup>54</sup>.

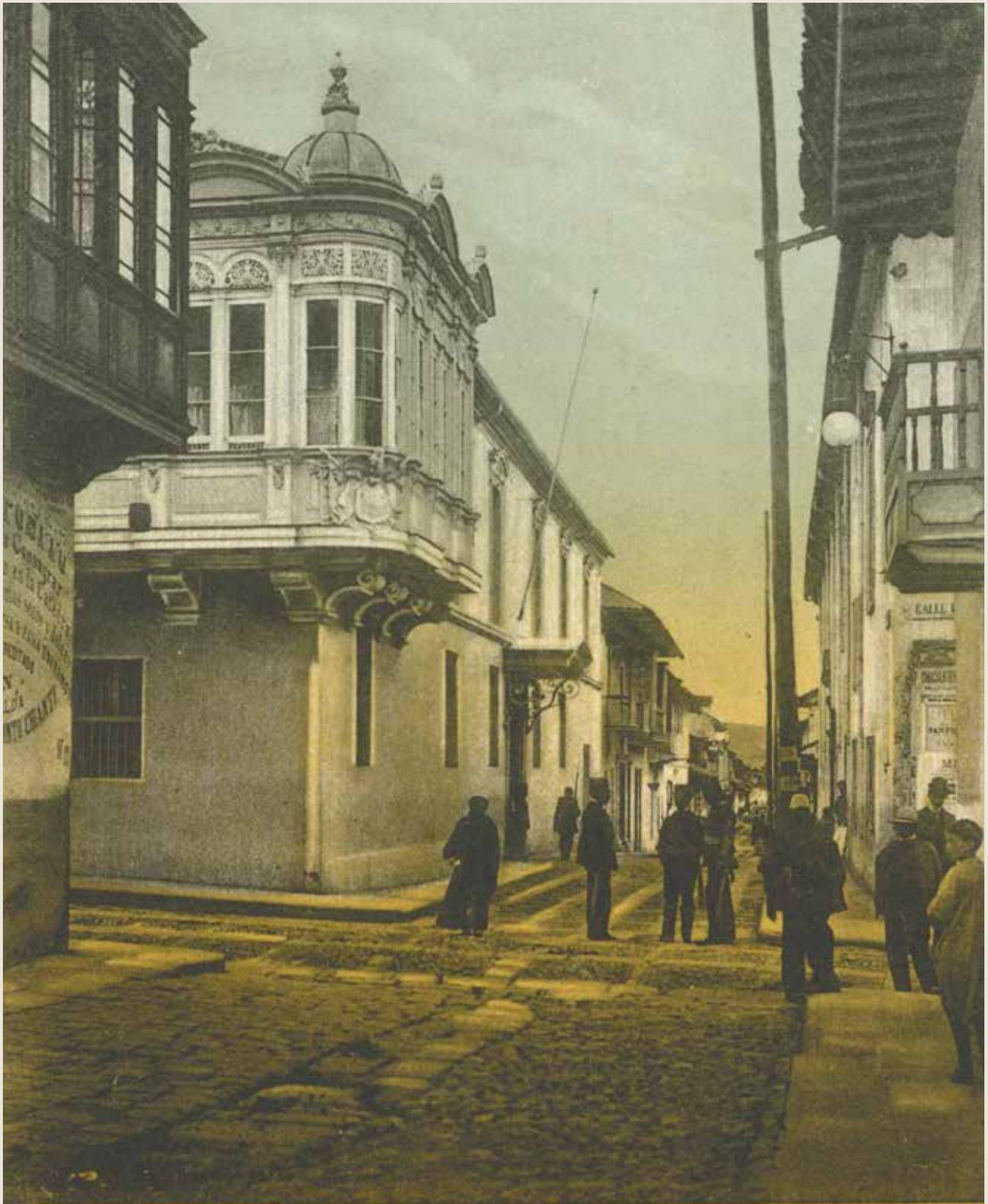


Vista del Palacio de San Carlos, gabinete localizado sobre la calle 10, diseñado por Lelarge. Ca. 1908. Librería Colombiana, Bogotá. Colección Hugo Delgadillo.

Vista del antiguo Palacio Presidencial desde la carrera 6.a. donde predomina el gabinete de madera diseñado por Gaston Lelarge. Librería Colombiana, Bogotá. Colección Hugo Delgadillo.

**53** Historia de la Cancillería de San Carlos, vol. I: Pórtico (Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1942), 94. "El Palacio de San Carlos", *Semana*, III, n.o 59, 6 de diciembre de 1947, 11. Informe que rinde el ministro de Obras Públicas ante el Excelentísimo Señor designado encargado del Poder Ejecutivo (Bogotá: s. e., 1909), 173.

**54** "El Palacio de San Carlos", 11. Alberto Miramón, "Aventuras del Palacio de San Carlos", *Cromos*, LXIII, 31 de mayo de 1947, portada.



Casa Presidencial. Bogotá, Colombia.

## Librería Colombiana

Calle 12, n.os 168 a 174 (demolida)

1908-1909

A finales del siglo XIX, en el ámbito del comercio editorial sobresalían en Bogotá las librerías de Fidel Pombo y Barcelonesa, de Soldevilla y Curriols, situadas ambas en Los Portales o Galerías Arrubla. También las Librerías Americana, propiedad de Miguel Antonio Caro, El Mensajero, Moderna, Popular, la de Torres Caicedo, la de Lázaro María Pérez y las de Manuel Pombo y Federico Guzmán<sup>55</sup>. A pesar de la trascendencia de estos establecimientos, la que más se destacó fue la Librería Colombiana, creada por iniciativa del escritor, economista, político, sociólogo y abogado Salvador Camacho Roldán (1827-1900). Camacho Roldán fue además propietario de importantes haciendas donde innovó con diversos métodos de cultivo, motivo por el cual fue considerado como uno de los principales promotores de la agricultura del país. De igual manera, participó en la fundación y redacción de algunos periódicos, y escribió varios libros. También adelantó estudios en educación pública, democracia y Estado de derecho, por lo que es reconocido como uno de los pioneros de la sociología en Colombia<sup>56</sup>.

El 11 de enero de 1879, Salvador Camacho Roldán (1827-1900) conformó, junto con su hermano José y con Joaquín Emilio Tamayo, la Sociedad Comercial Camacho Roldán Hermanos, que tenía por objeto “especular en negocios de comisión, exportaciones, importaciones y agricultura”. El jueves 20 de enero de 1882 esta sociedad fue disuelta por mutuo acuerdo al expirar el término de duración; no obstante, ese mismo día comparecieron Salvador Camacho Roldán, sus hijos Joaquín y Gabriel y su cuñado Joaquín Emilio Tamayo para fundar una compañía regular colectiva bajo la razón social de Camacho Roldán & Tamayo, “que se dedicó a negocios de comisión, compra y venta de giros y letras sobre el exterior e importación de libros impresos”. La casa comercial inició labores el 24 de enero de ese mismo año y se convirtió en el espacio de difusión cultural ideal del liberalismo colombiano<sup>57</sup>.

Costado norte de la calle 12, entre las carreras 7.a y 8.a.  
Tarjeta postal, impresa por la Librería Colombiana, que hizo parte de la biblioteca de Gastón Lelarge. Librería Colombiana, Bogotá. Colección familia Lelarge

**55** “Las viejas librerías de Bogotá”, *Boletín de la Academia Colombiana*, II, n.os 7 y 8 (febrero y marzo de 1937): 121-126. Ignacio Borda y José María Lombana, *Gran almanaque* (Bogotá: Imprenta de Ignacio Borda, 1887), 76.

**56** Ospina, *Diccionario biográfico*, 420-422. Gonzalo Cataño, “Salvador Camacho Roldán fundador de la sociología en Colombia”, *Credencial Historia*, n.o 4, abril de 1990, 12-13.

**57** “Al margen de un cincuentenario”, *Cromos*, XXXIII, n.o 798, 30 de enero de 1932, s. p.

La Calle 12, Bogotá, Colombia.





Salvador Camacho Roldán y Joaquín Emilio Tamayo, fundadores de la Librería Colombiana. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. XXXIII, núm. 798, 30 de enero de 1932

Diez años después, Camacho Roldán & Tamayo creó el departamento de útiles de escritorio y de novedades, al mismo tiempo que ofreció productos importados, como techado Paroid, máquinas de escribir, lámparas eléctricas, bicicletas y piano-pianolas<sup>58</sup>; posteriormente, el almacén ofreció una gran variedad de artículos, entre ellos:

[...] mapas, grabados, oleografías finas, cuadros al óleo, pinturas al pastel, útiles de escritorio ingleses, franceses, norteamericanos y alemanes. Además de bustos, estatuas, medallones y bajos relieves, artículos para regalo y un magnífico surtido de libros sobre variados temas y con las últimas novedades de la época en publicaciones sobre Historia, Literatura, Medicina, Filosofía, Odontología, Ingeniería y Arquitectura, Matemáticas, Libros Técnicos y de Música.<sup>59</sup>

Asimismo, se transformó en una importante casa editorial, donde se publicaron reconocidos libros y se imprimieron "las mejores tarjetas postales de la ciudad y sus alrededores, en tinta negra, sepia o de colores"<sup>60</sup>. Desde sus primeros años la librería utilizó repetidos anuncios publicitarios en la prensa,

**58** Eduardo López, *Almanaque de los hechos colombianos o anuario colombiano ilustrado*. 1919 (Bogotá: Editorial y Talleres de Fotograbado de Arboleda y Valencia, 1919), 285-286.

**59** Cupertino Salgado, *Directorio general de Bogotá*, año 4 (Bogotá: s. e., 1893), 16, 178, 226.

**60** *Boletín de la Librería Colombiana*, año VI, n.º 56, septiembre de 1916, 29.

Aviso publicitario. 1906. *El Correo Nacional*, año XVI, núm. 3554, lunes 7 de mayo de 1906



además de la publicación del Boletín de la Librería Colombiana, un novedoso catálogo donde se presentaban las últimas adquisiciones que el almacén ofrecía a su numerosa clientela. El establecimiento influyó de manera definitiva en la vida cotidiana de la ciudad y contó con un gran reconocimiento en la Bogotá de entonces, debido a la excelente atención de sus empleados, al servicio a domicilio que prestaba, considerado innovador para la época, y a la exclusividad y variedad de los productos que ofrecía. Todos estos factores contribuyeron a que intelectuales, escritores y políticos la reconocieran como uno de los últimos rincones románticos de la ciudad del siglo XIX.

Después de la muerte de Salvador Camacho Roldán y de Joaquín E. Tamayo, en diciembre de 1908, se vinculó a la sociedad Inés A. de Tamayo, viuda de este último. Para 1917, antiguos empleados de la librería, como Bernardo Álvarez Plata, Jorge Durana Camacho y Luis Escobar ingresaron a ella como nuevos socios<sup>61</sup>. Desde su inicio el local de la librería contó con la colaboración de dos figuras importantes de la cultura: Roberto Mac Douall (1850-1921) y Juan Uricoechea Cuéllar, además de la competente administración de Joaquín Camacho<sup>62</sup>.

Inicialmente, la Librería Colombiana funcionó en la segunda Calle Real y en el bazar Veracruz; después sus dependencias se trasladaron al costado norte de la calle 12, entre carreras 7ª y 8ª. Finalmente, la compañía de Camacho Roldán & Tamayo encomendó a Gaston Lelarge el proyecto para la construcción de un nuevo edificio, más elegante, que se levantó dos puertas al oriente sobre el mismo flanco de la calle. Aunque se desconoce la fecha de inicio de los trabajos de construcción, la obra concluyó en el mes de marzo de 1909. La

<sup>61</sup> López, *Almanaque de los hechos colombianos*, 629.

<sup>62</sup> "Al margen de un cincuentenario", s. p.

edificación alojó sus dos almacenes y sus oficinas y fue concebida bajo una estética estrictamente de carácter comercial, que se caracterizó por exhibir en su fachada una discreta ornamentación. Aunque tímidamente, se relacionó con la obra adelantada por Lelarge en Bogotá y se ajustó correctamente al nuevo gusto que estaba irrumpiendo en el comercio por departamentos durante la primera década del siglo XX en la ciudad. Esta dinámica previamente se había manifestado con los locales de Almacén al Día, situado en el edificio Liévano, y la casa A. Jouve, fundada en el año de 1859, localizada sobre la calle 12.

La edificación de tres plantas, atípica dentro del conjunto de construcciones que desarrolló Lelarge en Bogotá, presentaba una fachada claramente dividida en tres cuerpos horizontales. En el primer piso, dos puertas daban ingreso al local de la librería y se complementaban con tres ventanas que hacían de vitrinas. En el segundo nivel se dispusieron cinco puertaventanas ornamentadas con barandillas en forja y enmarcadas con molduras lisas, y a manera de piedra clave, un aplique de libre interpretación, que seguía los parámetros del primer piso. El tercer cuerpo rompía la simetría y la continuidad y, al igual que el segundo piso, exhibía cinco puertaventanas, pero de menor tamaño, las cuales también estaban ornamentadas con trabajos de forja y molduras.

Cada uno de los niveles estaba dividido por una cornisa. La que separaba el segundo nivel del tercero era de mayores dimensiones respecto de la anterior y presentaba un frontón semicircular resaltado con dentículos en cuyas esquinas se adicionaron dos acroteras. Los costados del edificio estaban flanqueados por pilastras almohadilladas.

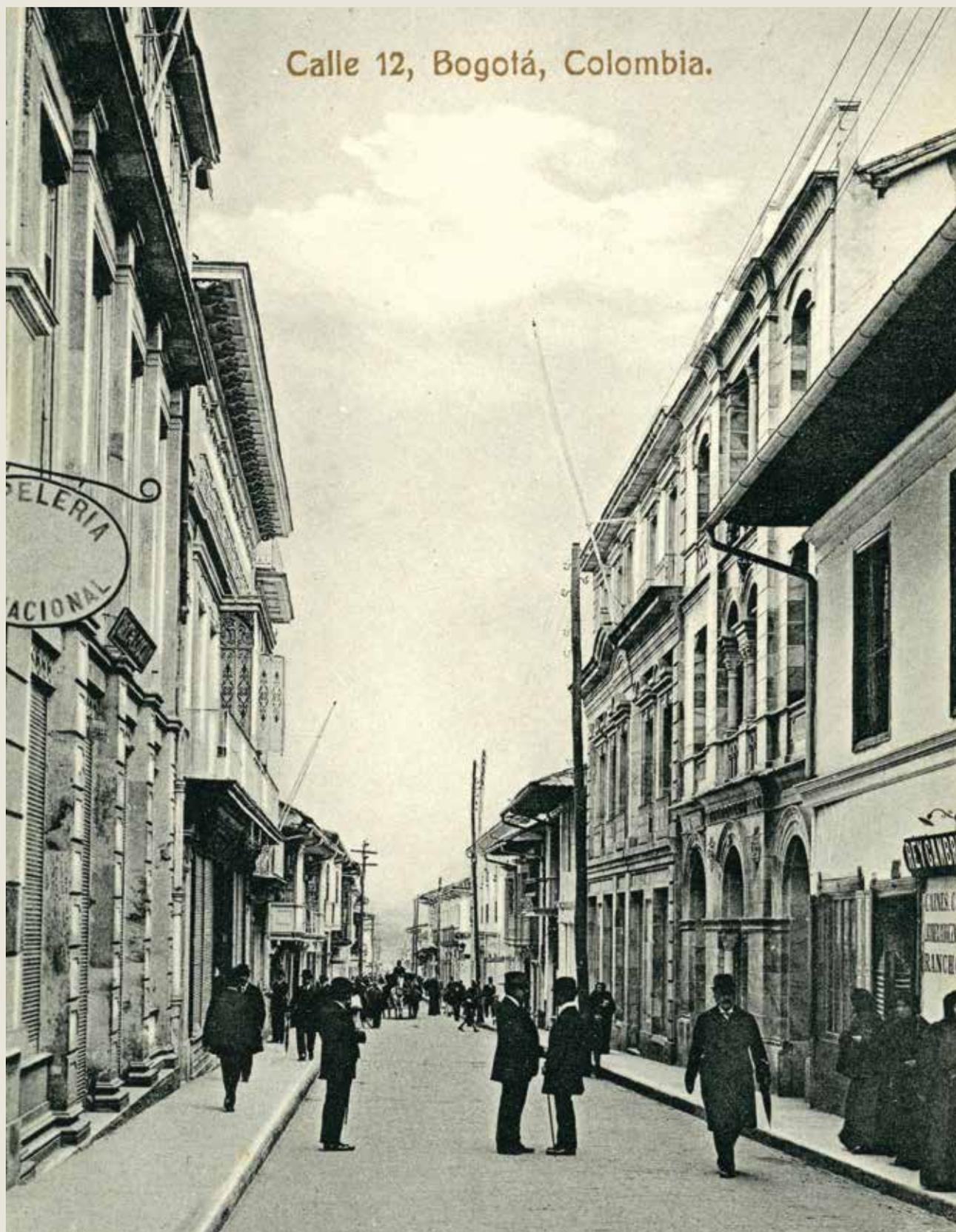
La Librería Colombiana, el departamento de útiles de escritorio y el departamento de pianolas se trasladaron entre el 15 y el 20 de marzo de ese mismo año a su nuevo local, marcado con los números 168 a 174 de la calle 12. Este evento fue registrado por varios medios de comunicación de la época<sup>63</sup>, entre ellos El Nuevo Tiempo que realizó una detallada descripción de la distribución del nuevo edificio:

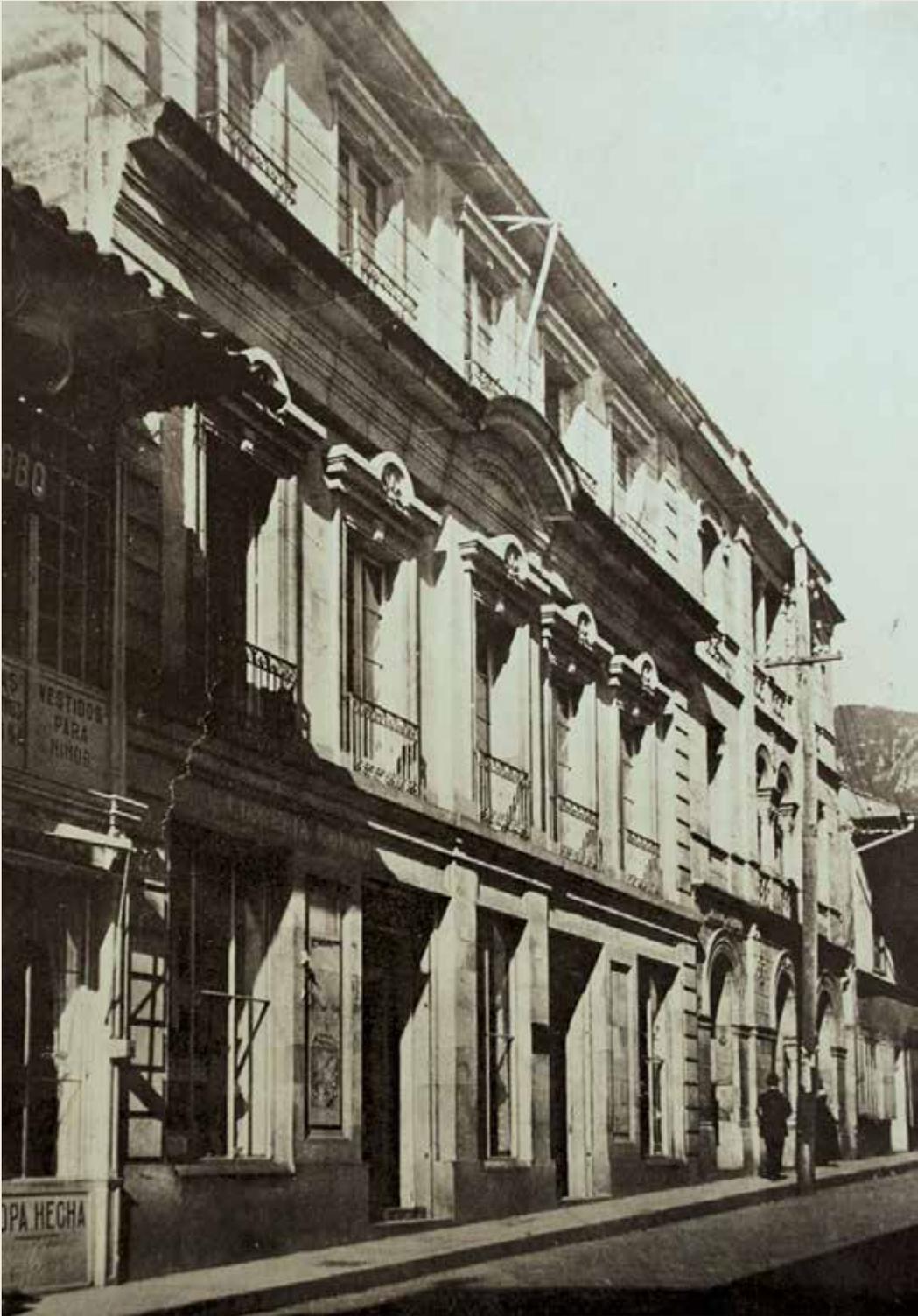
La Librería Colombiana de los señores Camacho Roldán & Tamayo, uno de los establecimientos más antiguos y más acreditados que existen en el país, se ha trasladado de los viejos locales que ocupaba en la calle 12, al elegante

Calle 12 entre carreras 7.a y 8.a. A la izquierda, se encontraba emplazado el edificio de la Librería Colombiana. Librería Colombiana, Bogotá. Colección familia Lelarge

**63** *El Nuevo Tiempo*, año VIII, n.º 2291, 23 de marzo de 1909, s. p. *El Republicano, Diario de la Mañana*, serie I, año II, n.º 274, 2 de abril de 1909, s. p.

Calle 12, Bogotá, Colombia.





Edificio de la Librería Colombiana. Antonio Gómez Restrepo, *Bogotá: con una reseña histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá* (Bogotá: Editorial Arboleda, 1918)

y moderno edificio de tres pisos que acaba de construir, un poco hacia el oriente, en la misma cuadra.

Hemos tenido la ocasión de pasear dicho edificio, gracias a la amabilidad de sus propietarios. Acaso sea ese el primero construido entre nosotros con el objeto determinado de dedicarlo a Almacén, y eso explica la comodidad, elegancia, adecuada distribución, etc., de él. Porque ha de saberse que allí no se ha ahorrado nada para conseguir algo nuevo, en un todo a la altura de sus similares europeos.

En el primer piso están ya instaladas conveniente y ordenadamente la papelería y la librería, en las cuales atienden al público empleados cultos, acuciosos y activos. En el segundo funcionan las oficinas de la casa en amplios salones llenos de luz, en donde hay espacio suficiente para todos y cada uno puede entregarse a sus labores con la mayor comodidad. Se ha utilizado el tercero para depósito de pianolas, y, según nos informaron, dentro de poco empezarán a dar allí audiciones públicas. Todos los pisos están comunicados por varias sólidas y hermosas escaleras. En suma, en dicho edificio se han consultado hasta los menores detalles, por lo cual es uno de los más lujosos que existen en el país.

Más de seis lustros cuenta de fundada esa casa, y fue su iniciador el distinguido colombiano doctor Salvador Camacho Roldán. El gusto inteligente y la cuidadosa selección en las obras importadas que caracterizó sus primeros pedidos continua aún, lo que explica perfectamente el desarrollo que ha alcanzado en los tiempos actuales, hasta llegar a adquirir un local propio de la magnitud, belleza y capacidad del que luce hoy en la calle 12, entre las calles Real y del Florián.<sup>64</sup>

Años después, los herederos de Camacho Roldán & Tamayo separaron la firma en Tamayo Hermanos y Camacho Roldán & Cía., que estableció una sucursal en Cali, mientras que dividió el almacén de Bogotá en los siguientes departamentos: Librería Colombiana, Departamento de Útiles de Escritorio, Nuevo Almacén, Departamento de Representaciones, Departamento de Música, Fábrica de Muebles y Departamento de Comisiones<sup>65</sup>. Inicialmente la sociedad se estableció en el antiguo edificio que había sido ocupado por la Compañía Colombiana de Seguros, emplazado en el costado sur de la calle 12, y a mediados de los años cuarenta trasladó sus dependencias a un nuevo edificio localizado en la carrera 8.<sup>a</sup> entre calles 12 y 13.

**64** *El Nuevo Tiempo*, año VIII, n.º 2301, 3 de abril de 1909, s. p.

**65** *Index Colombia. Anuario ilustrado* (Bogotá: s. e., 1931), 180.

## Proyecto de reforma del monumento conmemorativo de la Independencia

Plaza de Bolívar (no ejecutado)

1910

La comisión creada en octubre de 1907 para organizar y preparar los programas y medidas necesarias para celebrar el primer Centenario de la Independencia se encargó de elegir los diversos eventos por medio de las siguientes subcomisiones: la junta encargada de organizar una exposición histórica de documentos y objetos relacionados con la Independencia, la junta para adquirir y organizar una biblioteca del Centenario, la junta de festejos sociales y populares, y la sección artística<sup>66</sup>. En la sesión del 25 de agosto de 1909, los miembros de la comisión aprobaron “la erección en Bogotá de un arco en piedra”. Más adelante se determinó designar dos miembros para que establecieran en qué lugar debería construirse el arco, que se podría instalar en una plaza, parque o calle<sup>67</sup>. Para llevar a cabo la obra, la comisión organizadora de la Exposición Industrial y Agrícola encargó a Gaston Lelarge la construcción del monumento que sería instalado en el extremo occidental de la plaza de Nariño. Debido al alto precio que generaba su construcción — Lelarge elaboró un presupuesto de \$ 30.000<sup>68</sup>—; la comisión no pudo ejecutar el monumento, y en su lugar decidió emplazar la estatua de Antonio Nariño elaborada por el escultor francés Henri-León Gréber (1854-1941), inaugurada el 20 de julio de 1910.

Por otra parte, Gaon adelantó un proyecto para un monumento conmemorativo para la plaza de Bolívar, iniciativa que no se ejecutó. Sin embargo, la comisión del Centenario de la Independencia subrayó la participación de Lelarge de la siguiente manera: “Sea esta la ocasión de presentar al señor Lelarge los agradecimientos de la Comisión Nacional, por el celo y eficacia que ha mostrado en cooperar á sus labores siempre que ha sido requerida su incuestionable competencia en puntos de arte”<sup>69</sup>.

**66** Diario Oficial, año XLIII, n.os 13115 y 13116, jueves 14 de noviembre de 1907, 1125. Primer Centenario de la Independencia, 1810-1910 (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911), 5-6.

**67** Revista del Centenario, n.o 1, 14 de febrero de 1910, 2. Revista del Centenario, n.o 2, 18 de febrero de 1910, 14.

**68** Revista del Centenario, n.o 5, 2 de marzo de 1910, 37.

**69** Primer Centenario de la Independencia, 415.



Proyecto de reforma del monumento conmemorativo de la plaza de Bolívar, con motivo del Centenario de la Independencia. Propuesta de Gaston Lelarge. 1910. Marroquín Lorenzo y Emiliano Isaza, *Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911)

Adicionalmente, referente a la propuesta anotó lo siguiente:

El plano del monumento conmemorativo de la Independencia, que adornará la última página de esta obra, será, si llega a levantarse, uno de los más hermosos de la capital, y podrá rivalizar con sus compañeros de América Latina.

En este monumento se ha tratado de zanjar una dificultad y de resolver un problema de estética, que de algún tiempo a esta parte trae preocupados a los artistas y a los patriotas.

La estatua de Bolívar por Tenerani es demasiado pequeña en relación con la extensión de la plaza en que está colocada. Y a pesar de este inconveniente, la estatua no puede ser removida de un punto que señalan la ley, la tradición, el amor de los colombianos.

El señor Lelarge en su proyecto deja la estatua de Tenerani en su puesto, en la Plaza de Bolívar; y proyecta un monumento proporcionado á la extensión de la plaza, monumento del cual formará parte esencial la estatua del Libertador.

El asunto del monumento es este: De lo alto de una pirámide trunca, Colombia conducida por la Fama corona al Libertador, que se halla al pie, como centro de toda la composición.

A la izquierda de Bolívar está la Historia; y á la derecha, la Libertad con el simbólico ramo de oliva, ofrece á la República sus dones.

La artística construcción descansa en alta y elegante gradería, que forma en las cuatro faces escaleras monumentales.

En las cuatro grandes caras de la pirámide, que serán de mármol blanco, irá grabada en letras de oro la Historia de la Independencia.<sup>70</sup>



Maqueta elaborada en 1927, para emplazar la estatua del Libertador en la plaza de Bolívar. Propuesta inspirada en el proyecto elaborado por Lelarge en 1910. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. XXIII, núm. 40, 15 de enero de 1927

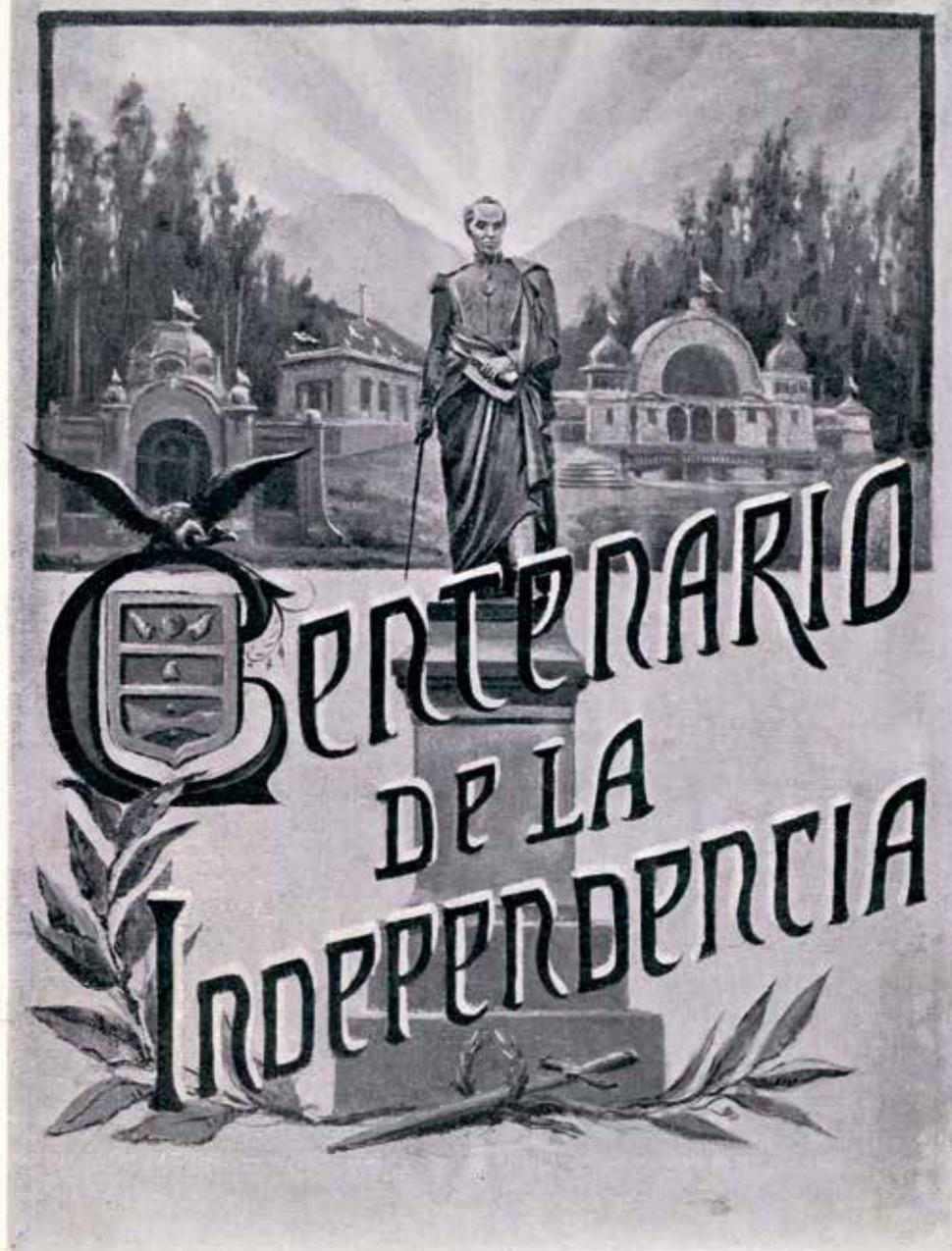
Años más tarde, el 14 de febrero de 1927, el Concejo Municipal resolvió ordenar los trabajos de mejoramiento de la plaza de Bolívar. Entre ellos, estableció realizar la remodelación del monumento al Libertador, siguiendo en términos generales el proyecto elaborado en 1910 por Gaston Lelarge; para ello, determinó elaborar una maqueta, que presentaba la eliminación de algunos elementos y la adición de dos portalámparas, un nuevo remate para la pirámide trunca y la modificación de la cara frontal del pedestal; adicionalmente se estableció que la obra fuera realizada por la Marmolería de Tito Ricchi. Probablemente por circunstancias económicas el proyecto nuevamente no se ejecutó y el nuevo pedestal del monumento fue diseñado por Roberto Pizano bajo la dirección del arquitecto Diego Suárez Costa (1888-1974)<sup>71</sup>; finalmente los trabajos de remodelación de la plaza de Bolívar fueron inaugurados el 19 de julio de 1929.

Por último, es oportuno resaltar otra notable contribución de Lelarge: el dibujo de la portada de la publicación *Primer Centenario de la Independencia 1810-1910*, libro de notable valor histórico y documental que recopiló los aspectos más destacados de las festividades organizadas con motivo del Centenario de la Independencia de Colombia.

Portada del libro *Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910*. Dibujo elaborado por Gaston Lelarge. Marroquín Lorenzo y Emiliano Isaza, *Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911)

**70** *Primer Centenario de la Independencia*, 415.

**71** Suárez Costa, era hijo del diplomático colombiano Roberto Suárez y de la italiana María Acosta. A la muerte de su padre creció al lado de su madre en Florencia (Italia) donde tuvo la oportunidad de estudiar diseño arquitectónico en la Accademia delle Belle Arti. En este país se especializó en el diseño paisajístico y de jardines. Posteriormente viajó a Estados Unidos donde trabajó en los diseños del jardín de la propiedad del industrial James Deering (1859-1925) conocida como Villa Vizcaya en Miami (Florida). En Colombia fue llamado por la familia Valenzuela para el diseño del hotel Granada (1928) en Bogotá, construcción que estuvo a cargo de Alberto Manrique Martín (1891-1968). Murió en Estados Unidos.



1810-1910

## Capitolio Nacional

Plaza de Bolívar

1899-1901; 1910-1919

El 7 de agosto de 1926, día de la transmisión de mando de Pedro Nel Ospina (1858-1927) a Miguel Abadía Méndez (1867-1947), se inauguró el Capitolio Nacional, la obra más importante, accidentada y larga del Gobierno de Colombia, emprendida casi ochenta años atrás por decisión del presidente Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878).

La participación de Gaston Lelarge en esta obra se oficializó mediante la Resolución 7468 del 25 de enero de 1913<sup>72</sup>, expedida por el Ministerio de Obras Públicas con el propósito de dar fin al “enfermo de piedra”, como era llamada esta edificación por el común de los bogotanos.

La dilatada construcción del Capitolio Nacional se inició en el primer gobierno del general Mosquera, quien sentó las bases para la organización del Estado neogranadino y encaminó sus esfuerzos a la construcción de este edificio que sería la sede del Congreso de la Nueva Granada. Para ello, Mosquera promulgó la Ley del 17 de marzo de 1846<sup>73</sup> que designó un presupuesto anual y autorizó la venta de los bienes raíces necesarios para respaldar su construcción. Manuel Ancizar Basterra (1812-1882), entonces ministro plenipotenciario en Venezuela, contrató para su diseño y construcción a Thomas Reed (1817-1878), quien había nacido en las isla de Tortola, una de las islas vírgenes que hacen parte del territorio británico en ultramar<sup>74</sup>, y se encontraba en ese país trabajando en la penitenciaría central. Su contratación se fundamentó en que el Capitolio era una “obra necesariamente grande y complicada, y tan nacional que sin duda no se intentará por maestros rutineros incapaces de darle el aspecto y mérito de un monumento público”<sup>75</sup>. El primer contrato con Reed se firmó el 27 de agosto de 1846 en Caracas y los términos incluyeron el tiempo de su traslado a Bogotá, el plano

**72** *Revista del Ministerio de Obras Públicas*, 1913, 13.

**73** *Gaceta de la Nueva Granada*, n.º 788, 19 de marzo de 1846.

**74** Para ampliar sobre Thomas Reed, véase Alberto Saldarriaga Roa, Alfonso Ortiz Crespo y José Alexander Pinzón Rivera, *En busca de Thomas Reed: arquitectura y política en el siglo XIX* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017).

**75** A75 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, “Legación de Venezuela”, 1849, vol. 327, ff. 94-95. “Carta de Manuel Ancizar, ministro plenipotenciario de Colombia ante Venezuela, al general Eusebio Borrero, secretario general y de Relaciones Exteriores”, en Alberto Corradine Angulo, *Historia del Capitolio Nacional de Colombia*, 2.ª ed. (Bogotá: Escala, 1998).



Capitolio Nacional. Estado actual.  
Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

**Páginas 128-129:** Primeros bocetos para la propuesta de coronación del Capitolio Nacional, elaborados por Lelarge. Ca. 1912. Colección familia Lelarge

de la edificación, las elevaciones y secciones necesarias y la dirección de la obra<sup>76</sup>.

El 20 de julio de 1847, en un acto de carácter oficial al que asistieron varios de los más importantes personajes del Gobierno y de la Iglesia, se puso la primera piedra y, a la vez, comenzó la abrupta historia de su construcción. Solo trascurrieron cuatro años para la primera suspensión de la obra: se interrumpió la cimentación, que estaba a cargo del comerciante Juan Manuel Arrubla, quien finalizó sus trabajos en junio de 1851 bajo dirección de Reed.

Las obras solo se reiniciaron en 1872 por iniciativa del presidente Eustorgio Salgar (1831-1885), quien contrató a Francisco Olaya, oficial de albañilería de Reed<sup>77</sup>. En una sucesión de improvisaciones y errores, como posibles directores surgieron los nombres de Francisco Olaya, Felipe Crosti y el escultor italiano Mario Lambardi<sup>78</sup>; sin embargo, más tarde, el 2 de noviembre de 1880, fue contratado el italiano Pietro Cantini (1847-1929), “para dirigir y vigilar la continuación de los trabajos que exige la completa construcción del Capitolio o Casa de Gobierno”<sup>79</sup>. La primera etapa de las intervenciones en el Capitolio Nacional se efectuó hasta 1887, dos años después de vencer su contrato inicial y de estar paralizadas las obras por causa de la guerra civil que estalló en 1885. En 1891, quedó al frente de las obras Antonio Clopatofsky, que fue remplazado por Alberto Tanco Borda (1864-1947), a quien le siguió un nuevo periodo de receso.

En septiembre de 1904 se decidió asegurar su terminación, y con este propósito el Gobierno autorizó al ministro de Hacienda, Carlos Arturo Torres, para vender algunos edificios de propiedad nacional<sup>80</sup>. A partir de entonces proliferaron las propuestas arquitectónicas para su culminación. Ese mismo año se conoció la del ingeniero Alberto Borda Tanco, director de Obras Públicas, pero el 18 de marzo de 1905 se abrió el concurso, cuyo resultado fue presentado ante las cámaras legislativas. Se expusieron dos proyectos: el primero, del constructor Eugenio López, contemplaba la erección de una cúpula metálica

**76** “Contrato del secretario de Relaciones Exteriores a Thomas Reed”. Gaceta Oficial (Bogotá), n.o 1062, domingo 15 de julio, 1849. PP, 333 - 334.

**77** *Memoria que el secretario de Fomento dirige al presidente de los Estados Unidos de Colombia* (Bogotá: Imprenta de Echevarría Hermanos, 1881), 64.

**78** Felipe Crosti había llegado a nuestro país contratado por el cónsul de Colombia en Roma para hacerse cargo de la construcción, desde 1875, de la Catedral Metropolitana de Medellín.

**79** Cantini, *Pietro Cantini*, 48.

**80** Cantini, *Pietro Cantini*, 50.





para las oficinas del gobierno; el segundo, del arquitecto Julio Corredor Latorre, introducía cambios sustanciales al planteamiento original de Reed.

Como el resultado del concurso fue poco satisfactorio, en junio de 1905 el Gobierno solicitó a Pietro Cantini conformar una comisión de estudio del edificio y realizar una propuesta para su terminación. Cantini no encontró los planos de Thomas Reed y tuvo que ejecutar el levantamiento arquitectónico; en agosto de 1906 presentó los planos diferenciando con colores lo existente, lo que debía demolerse y la propuesta de obra nueva. El 24 de agosto de 1907, mediante el Decreto 1041, se nombró a Cantini como director-jefe de los trabajos de reparación y construcción del Capitolio Nacional, aunque se habían iniciado desde el 20 de mayo del mismo año, por la Dirección Nacional de Obras Públicas.

Cantini encontró un edificio en mal estado; incluso, algunos sectores amenazaban ruina. Por lo tanto, debió demoler muros, reacomodar los cimientos, hacer drenajes y desechar varios elementos del edificio. Se ampliaron algunos salones del proyecto original y se modificaron otros. Cantini solo pudo trabajar dos años en la nueva etapa del Capitolio, pues a sus 61 años de edad y sufriendo los estragos de la diabetes, presentó su renuncia el 29 de enero de 1908, la cual fue aprobada 13 días después.

Desde entonces, la dirección de la obra estuvo a cargo de Mariano Santamaría (1857-1915)<sup>81</sup> que enfrentó la construcción de una obra producto de múltiples problemas ocasionados por errores, reparaciones, suspensiones, pérdida de los planos y vinculación de diversos directores con miradas diferentes, todo lo cual hacía difícil su terminación. En 1911, presentó ante la Dirección de Obras Públicas una queja en la que señalaba que el Gobierno no prestaba la atención necesaria para la terminación del edificio y que no había atendido “la solicitud que se había hecho para que las Cámaras, la Corte Suprema de Justicia y cuatro ministerios, se trasladaran al Capitolio”<sup>82</sup>. Como respuesta a la solicitud de Santamaría, el Ministerio de Obras Públicas comisionó temporalmente para las obras al ingeniero Arturo Jaramillo Concha y a Gaston Lelarge, quienes hacían parte de la Sección de Ingeniería. Lelarge se venía desempeñando en este cargo desde 1910 y lo mantuvo hasta el 25 de diciembre de 1913.

Este no fue el primer vínculo de Lelarge con esta obra. En 1899, había participado en una comisión del Ministerio de Hacienda encargada de verificar

---

**81** Cantini, *Pietro Cantini*, 110-111.

**82** Cantini, *Pietro Cantini*, 113.

los problemas que presentaba la edificación en su costado occidental y de la cual hicieron también parte Julián Lombana, Alejandro Manrique Canals, Mariano Santamaría y Pietro Cantini.

Lelarge conceptuó que los daños eran ocasionados por la falta de losas en el terraplén que circundaba el edificio y por la composición arcillosa del terreno en Bogotá<sup>83</sup>. Mediante la Resolución 5 del 24 de marzo de 1900, el ministro de Hacienda dispuso convocar una nueva junta para que reconociera en el término de ocho días si los daños en el Capitolio habían aumentado y presentara las bases de un contrato, mediante el cual se efectuarían las reparaciones<sup>84</sup>. Para el estudio fueron llamados Mariano Santamaría, Eugenio López y Gastón Lelarge. Mientras que Santamaría y López presentaron sus respectivos informes, Lelarge solicitó que el Gobierno costeara los gastos de un detallado estudio y le diera más tiempo para elaborar su informe, que fue presentado el 18 de febrero de 1901.

El informe estaba dividido en dos partes. La primera comprendió un diagnóstico del estado de la construcción y de las causas de deterioro, y la segunda contenía un estudio minucioso del presupuesto que se requería para desarrollar la obra. Lelarge concluyó que el daño se había producido por un asentamiento del inmueble en el terreno y que este asentamiento, a su vez, desencadenó una serie de daños que crecieron exponencialmente con la altura del edificio y afectaron gravemente su conservación. El minucioso presupuesto efectuado por Lelarge tuvo en cuenta aspectos como albañilería, carpintería negra, carpintería blanca, herrería, latonería, pintura y decoración; así mismo, el arquitecto presentó los honorarios por la dirección de los trabajos. A pesar del tiempo y trabajo invertidos en la ejecución de los informes y sugerencias, el Gobierno finalmente resolvió no efectuar las reparaciones en la edificación.<sup>85</sup>

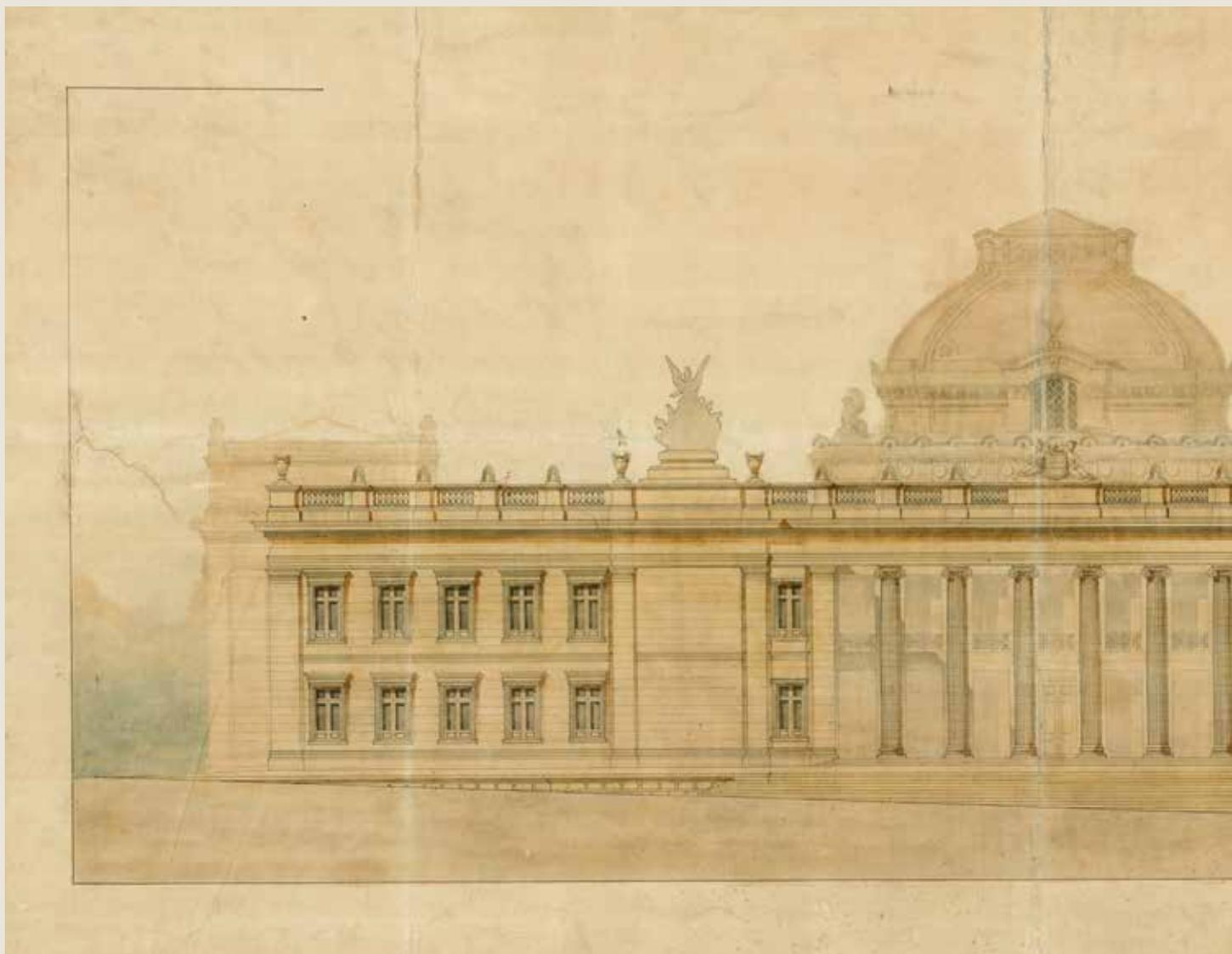
Sin embargo, a partir de 1911, cuando se desempeñaba en la Sección de Ingeniería del Ministerio de Obras Públicas, Lelarge inició el periodo más destacado de su participación en la construcción del Capitolio Nacional. El primer problema que tuvo que enfrentar fue identificar el problema referente al lugar de las cámaras. En mayo de 1912<sup>86</sup>, Lelarge y Santamaría

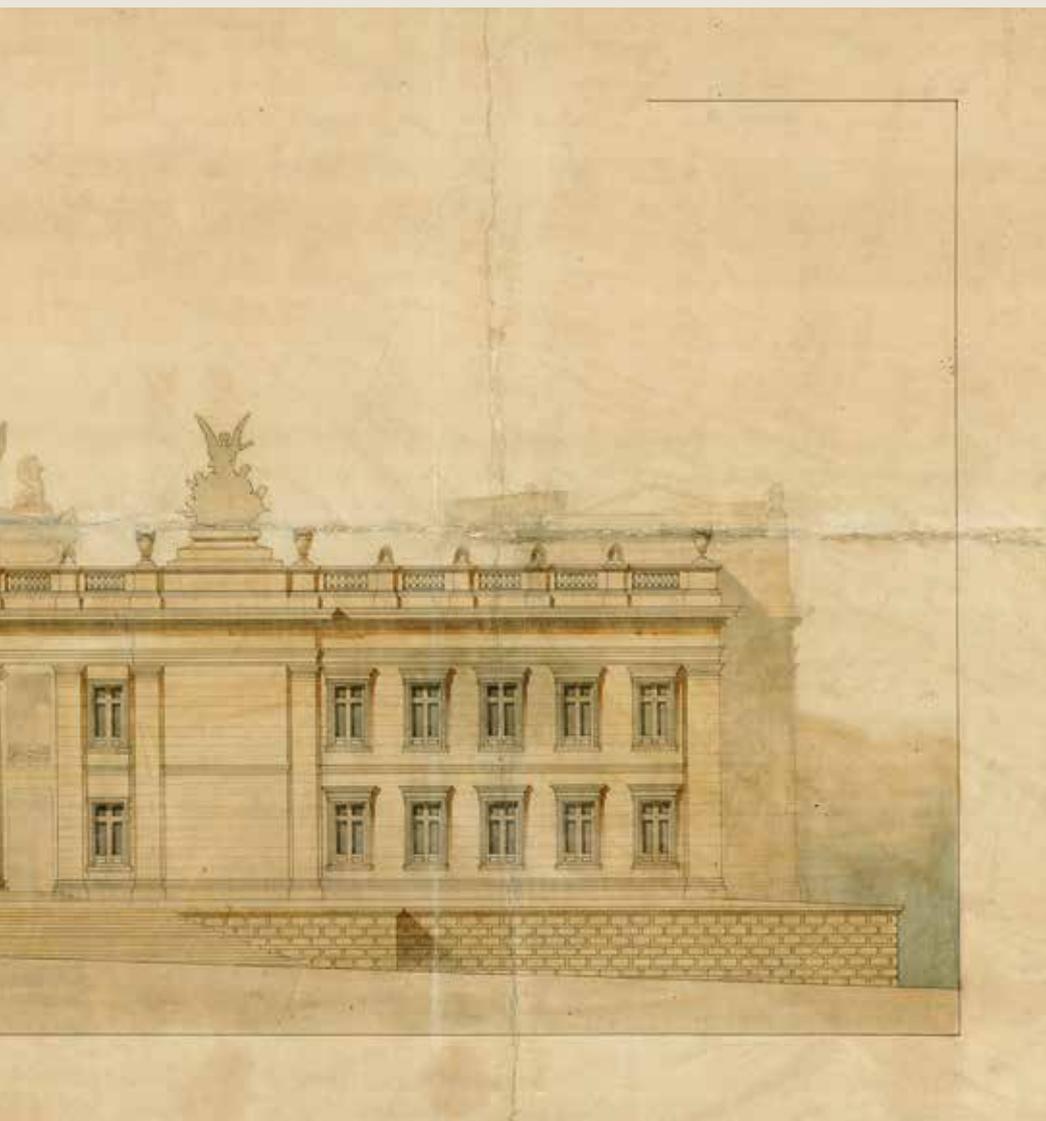
**83** Diario Oficial, año XXXV, n.º 10932, 1.º de abril de 1899, 332.

**84** Diario Oficial, año XXXVI, n.º 11371, 29 de noviembre de 1900, 780.

**85** Para ampliar información sobre el informe y el presupuesto estimado por Lelarge para la refacción del Capitolio, ver: AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 850, ff. 116 r.-127 r.

**86** Alfredo Ortega, "Datos para la construcción del Capitolio Nacional", *Anales de Ingeniería*, XX, n.º 243 y 244 (mayo-junio de 1913): 356.





Propuesta de coronación del Capitolio Nacional, realizado por Gaston Lelarge. Mayo de 1912. Archivo General de la Nación, Sección Mapas y Planos, Fondo Invias, mapoteca 1, planoteca 17, bandeja 14, carpeta 04, referencia 17

realizaron sus respectivos proyectos para la terminación del Capitolio. Sus propuestas fueron presentadas el 28 de agosto de ese año a la Dirección Nacional de Obras Públicas y a la Sociedad Colombiana de Bellas Artes, ante un jurado integrado por personajes del Gobierno, como Álvaro Uribe, gobernador del Distrito capital; los ingenieros Arturo Jaramillo, Alberto Borda Tanco y Escipión Rodríguez, quien se desempeñó como subdirector del Capitolio con Mariano Santamaría; Felipe Escobar; Felipe Zapata, y los pintores Francisco A. Cano, Pablo Rocha y Ricardo Acevedo Bernal<sup>87</sup>.

El planteamiento de Santamaría no satisfizo las expectativas de todos los asistentes por tener algunos espacios estrechos y desafortunados (como las galerías para diplomáticos), los bajos cielorrasos del Senado, las entradas a las barras y la distribución inadecuada de los diferentes servicios, entre otros. Sin embargo, Jaramillo resaltó algunos aspectos del proyecto de Mariano Santamaría, como la fachada sur y el patio principal<sup>88</sup>.

Por su parte, la propuesta de Gaston Lelarge suscitó el episodio más polémico en la historia del edificio. Su proyecto —que desató acaloradas discusiones entre los miembros del jurado—, según Jaramillo, corregía los errores del plano de Santamaría y contemplaba una cúpula y la demolición de algunos elementos de la columnata de la fachada. Estas intervenciones fueron duramente criticadas por el mismo Jaramillo y algunos miembros del jurado, quienes argumentaron el alto costo de llevar a cabo esta intervención. Borda Tanco llamó la atención sobre el carácter del edificio como emblema de la nación, el cual, según su criterio, debería ser realizado por un colombiano, posición que fue rechazada por Ricardo Acevedo Bernal, Pablo Rocha, Felipe Escobar y Francisco Cano, que apoyaron al francés. Acerca de su propuesta, Lelarge escribió el 14 de agosto:

El objeto de este proyecto ha sido únicamente de demostrar que, en el Capitolio las reglas de la silueta deben armonizarse con las de la línea, [...] los trabajos del Capitolio entrarán en una nueva fase y desaparecerán las desastrosas influencias del pasado, que tanto dinero ha costado a la nación; porque, por primera vez se ha reconocido que se había de someter los planos de este edificio al lógico control de los artistas colombianos [...]<sup>89</sup>

**87** Carlos Niño Murcia, *Arquitectura y Estado. Contexto y significado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas*. Colombia, 1905-1960, 2.<sup>a</sup> ed. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003), 50.

**88** *Documentos anexos a la Memoria que presenta el ministro de Obras Públicas al Congreso de 1917* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917), 630-639.

**89** Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, "Escuela



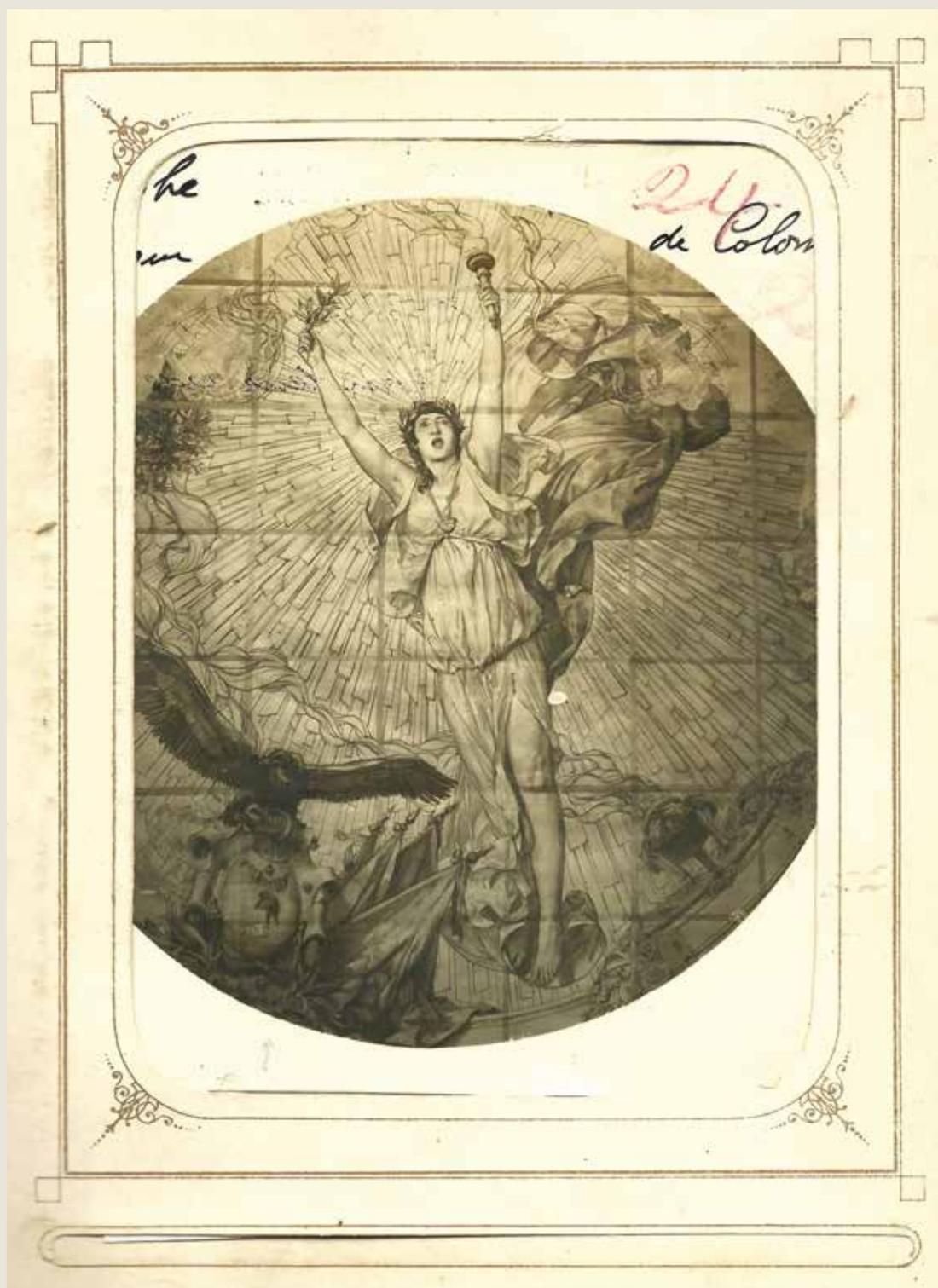
Capitolio Nacional. Ca. 1948. Fondo Saúl Orduz, Colección Museo de Bogotá

Aspecto de la conclusión de los trabajos adelantados en el patio sur del Capitolio Nacional, solemnemente inaugurado durante los festejos patrios del 20 de julio de 1917. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. IV, núm. 74, 14 de julio de 1917

**Páginas 138 y 139:** Fotografías de los dos plafones en vidrio elaborados por la Casa G. P. Dagrant de Burdeos, para los salones Elíptico y Boyacá, que fueron elaborados por sugerencia de Gaston Lelarge. Colección Jorge Ernesto Cantini Ardila







Pese a la disputa desatada, la votación de los jurados arrojó un empate. Mariano Santamaría presentó tres meses después un proyecto con algunas de las sugerencias del jurado, pero el ministro de Obras Públicas, Simón Araújo, consideró que aún contenía demasiados inconvenientes. Finalmente el duelo se dirimió el 25 de enero de 1913 cuando se decidió acoger el proyecto de Lelarge para la terminación del Capitolio. Santamaría renunció y Lelarge fue comisionado desde el 2 de enero de 1914 como ingeniero director de las obras del Capitolio Nacional, cuando firmó el primer contrato con Eulogio Uribe para la construcción de dieciocho ventanas o balcones en madera<sup>90</sup>.

En el ejercicio de su nuevo cargo, Lelarge tuvo la intención de usar materiales y ornamentos importados en la construcción del Capitolio Nacional; por ello hizo pedidos al exterior, como láminas de zinc para el tejado y tres vitrales para decorar el techo de los salones de la Cámara, el Congreso y el Senado. Lelarge escogió la casa G. P. Dagrang, de Burdeos, para que realizara los vitrales que coronarían cada uno de los salones. Los motivos elegidos fueron alegóricos a la victoria, a la libertad y a las leyes. El pedido a la casa Dagrang se hizo el 14 de septiembre de 1914 y nueve meses después la fábrica envió las armaduras para soportar las vidrieras, pero debido al estallido de la Primera Guerra Mundial, la instalación se retrasó hasta 1919, año en que solo se terminó el vitral del salón de la Cámara. El vitral del Salón del Congreso se retrasó hasta 1930, por falta de comunicación entre el consulado en Burdeos y la casa Dagrang; una vez reanudado el contrato, el vitral fue enviado a Colombia, pero sus partes llegaron en muy mal estado, por lo que se contrató al ornatista Colombo Ramelli para su reconstrucción, así como para efectuar la decoración del salón central<sup>91</sup>.

Algunos trabajos adelantados por Lelarge como director de las obras del Capitolio consistieron en la demolición de los antiguos salones de las cámaras y de los patios laterales y en la culminación de las escaleras principales, de los salones Elíptico y de la Cámara y las labores de remates y decoración. El paso de Lelarge por el Capitolio hizo que el edificio adoptara cambios sustanciales en el diseño original; los principios espaciales en los nuevos salones con formas poligonales a los cuales ya no llegaba la luz de numerosas ventanas, sino de forma cenital, por medio de los vitrales, y la transformación de los recintos ortogonales a semicirculares son solo algunos de ellos. Pese

Reja que circunda el intercolumnio y el patio Tomás Cipriano de Mosquera. Estado actual. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

Vista de la escalera principal, costado oriental. Estado actual. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

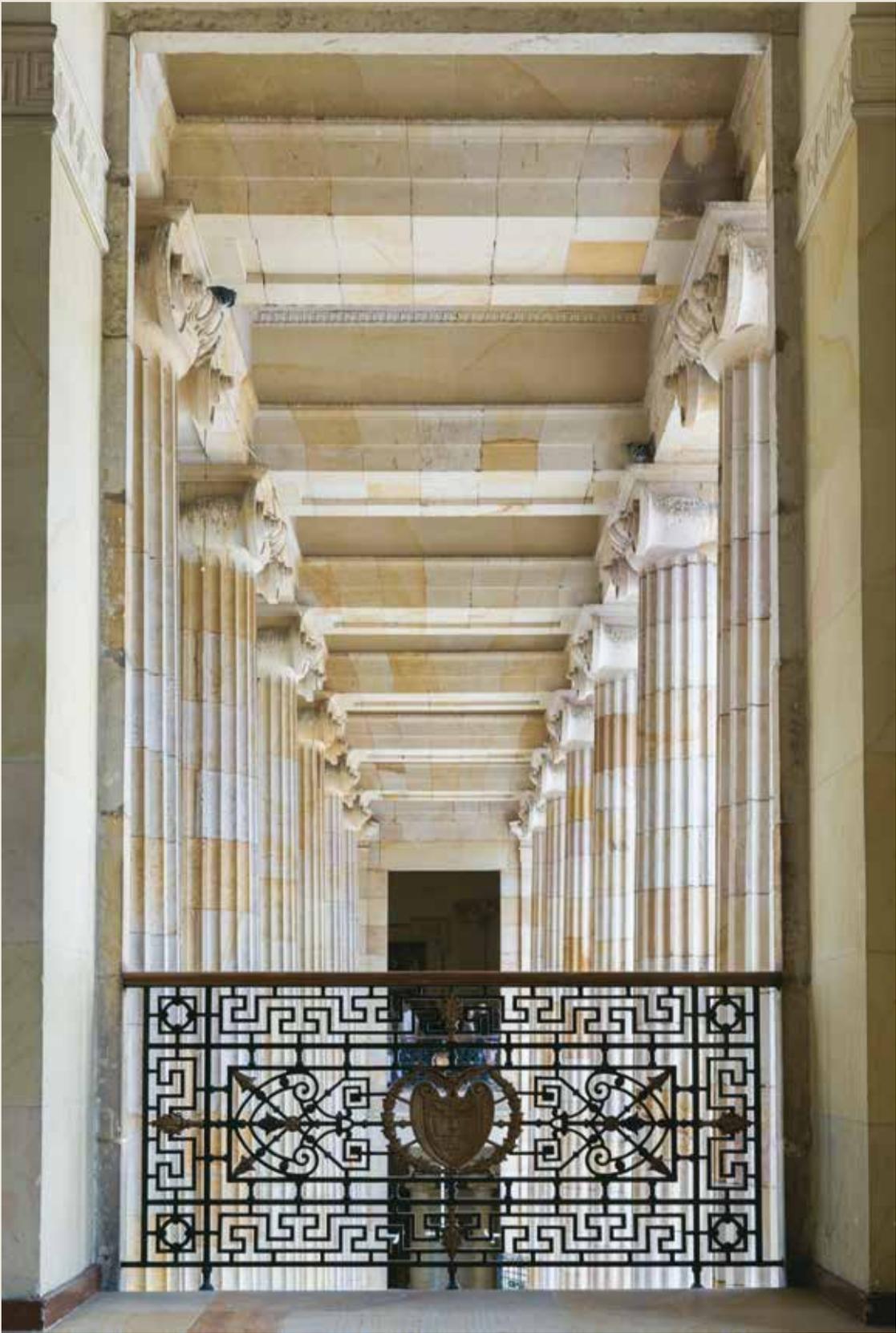
---

Nacional de Bellas Artes", 1912, f. 27.

**90** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 846, ff. 269 r. v., 272 r. v.

**91** Cantini, Pietro Cantini, 115-118.





Baranda que circunda el intercolumnio y el patio Tomás Cipriano de Mosquera. Estado actual. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

a los cambios, Lelarge respetó los lineamientos trazados por Reed en las fachadas y sus intervenciones las dejó en un segundo plano.

Durante 1919, se realizaron mejoras locativas y el ministro de Obras mencionó en su “Informe de Obras Públicas al Congreso” en 1918 la preocupación por la terminación del Capitolio:

Con motivo de las dificultades comerciales creadas por la guerra europea, se han presentado obstáculos para pedir al exterior la cúpula y las vidrieras [...] pero ya terminadas estas dificultades, el gobierno hará, tan pronto lo permita la situación del tesoro, el pedido de tales artículos, con el fin de que este edificio quede definitivamente terminado.<sup>92</sup>

Finalizando ese mismo año, Gaston Lelarge se retiró de su cargo como primer ingeniero del Ministerio de Obras Públicas y director de las obras del Capitolio Nacional; dejó el Capitolio casi concluido, con excepción de su polémico remate.

Un año después de su partida, la discusión sobre la instalación de la cúpula continuaba: “Unos consideran que no debe llevar cúpula alguna, por tratarse de una obra de estilo griego, para la cual no proyectó el autor del plano una conclusión semejante; otros han ideado proyectos de cúpula de diferentes estilos más o menos armónicos con el orden general del edificio, y algunos desearían que se adoptara un término medio entre las tendencias”<sup>93</sup>, según se anotó en las “Memorias de los ministros de Instrucción Pública y Obras Públicas”; por esta razón la obra se interrumpió una vez más.

Cinco años después, la Sociedad Industrial de Ingenieros abrió un concurso para la conclusión del edificio, cuya propuesta ganadora fue presentada por el ingeniero Alberto Manrique Martín, por ser la más económica y estar en concordancia con las líneas generales del proyecto inicial de Thomas Reed. Aunque el planteamiento de Manrique recibió algunas críticas, en 1924 la Sociedad Industrial de Ingenieros, la Sociedad Colombiana de Ingenieros y la Sociedad de Embellecimiento recomendaron al Ministerio su construcción<sup>94</sup>. El Ministerio adoptó el proyecto como una solución provisional, que con el paso del tiempo se convirtió en el remate definitivo al edificio que estuvo en construcción por más de ochenta años.

---

**92** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 846, f. 382.

**93** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 846, ff. 382-383.

**94** Niño, Arquitectura y Estado, 51.

## Teatro de Cristóbal Colón

Calle 10ª n.º 5-62

1910-1917

Antes de la construcción del Teatro de Cristóbal Colón, funcionaron en el mismo lugar el célebre Coliseo de Ramírez y el Teatro Maldonado. El primero fue organizado por José Tomás Ramírez en compañía de José Dionisio del Villar y un tercer socio del cual no se conoce el nombre<sup>95</sup>. El teatro, desde su apertura en 1793, fue propiedad de Ramírez, pero a su muerte cambió de propietarios, hasta que en 1868 Timoteo Maldonado compró los derechos de gran parte de los socios, y en 1871 los vendió a su hermano Bruno Maldonado, quien encargó la remodelación del entonces Teatro Maldonado a Julián Lombana.

Debido al abandono físico que presentaba el teatro y a las presuntas reuniones políticas que allí se realizaban, el presidente Núñez determinó su cierre indefinido hacia 1879<sup>96</sup>. El Gobierno, mediante el artículo 1.º del Decreto 601 del 14 de septiembre de 1885, declaró de utilidad pública el Teatro Maldonado y encargó su remodelación al arquitecto nacional Pietro Cantini, quien observó dificultades económicas para restaurarlo<sup>97</sup>. Finalmente, se decidió construir en el mismo terreno un nuevo teatro para reemplazar al vetusto Maldonado y que adoptó el modelo italiano de herradura. Cantini dirigió la obra en diferentes etapas, junto con los constructores Eugenio López y Alfredo Buonpensiere<sup>98</sup>.

El 5 de octubre de 1885 se colocó la primera piedra del teatro, y mediante el artículo 2.º de la Ley 25 del 6 de octubre de 1892, el Teatro Nacional fue nombrado Teatro de Cristóbal Colón<sup>99</sup>. Su decoración fue encargada a los pintores Filippo Mastelari, Giovanni Menarini, Annibale Gatti y Giovanni Ferroni; al escultor César Sighinolfi; a los ornamentadores Guiseppe y Luigi Ramelli, y a los doradores Enrico Fracassini y Giovanni Tempestini; finalmente, fue inaugurado el 26 de octubre de 1895<sup>100</sup>.

Fachada Teatro de Cristóbal Colón.  
Ca. 1913-1918. Almacén Víctor,  
Bogotá. Colección Camilo Andrés  
Moreno

**95** Posada, *Narraciones*, 2ª ed., 107.

**96** El Zipa. *Semanario de Literatura, Noticias y Variedades*, año III, n.º 4, 14 de agosto de 1879, 50.

**97** *Diario Oficial*, año XXI, n.º 6469, martes 15 de septiembre de 1885, portada.

**98** Alberto Escovar, Margarita Mariño y César Peña, *Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910* (Bogotá: Planeta, 2004), 202.

**99** *Leyes Colombianas de 1892. Colección de las que expidió el Congreso en este año* (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1892), 25.

**100** Cantini, *Pietro Cantini*, 206-226.



No. 28. Teatro Colón Bogotá, Colombia.

## 7<sup>o</sup> Observacion artistica.

Como de comun acuerdo y a la unanimidad las comisiones que han trabajado en el Teatro Colon hasta la fecha han calificado de inutil y condenado a un silencio perpetuo el relief que adorna la parte alta del proscenio no seria posible de reemplazar este relief por un asunto artistico como por ejemplo el Medallon de Cristobal Colon?

Esperando que el presente informe no defienda de satisfacer los deseos del Señor Ministro

Me suscribo su atentisimo y seguro servidor

*Gaspar Velazquez*

10 de Diciembre 1910

Ministerio de Obras Públicas-Bogotá, 14 de Diciembre de 1910.

Durante la primera mitad del siglo XX, el teatro experimentó varias remodelaciones. La primera de ellas se adelantó en el marco de los festejos con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia, cuando fueron instalados sobre la fachada dos medallones en cemento elaborados por Juan José Rosas que representan a José Fernández Madrid y Luis Vargas Tejada, obsequiados por el Jockey Club, y que fueron inaugurados el 18 de julio de 1910.

La segunda gran intervención efectuada en el teatro concluyó hacia 1918. Su antecedente fue formalizado por el ministro de Obras Públicas, cuando el 16 de noviembre de 1910 envió un oficio a los ingenieros Mariano Santamaría, Pedro Uribe y Arturo Jaramillo, para que establecieran una comisión especial, con el fin de que presentaran un informe detallado para conocer propuestas de acondicionamiento del escenario, el espacio de la orquesta y si era

Observación artística realizada por Gaston Lelarge en 1910, que más tarde propició la instalación del medallón con la efigie de Cristóbal Colón sobre el tramo medio del arco del proscenio del Teatro Colón. Archivo General de la Nación, Ministerio de Obras Públicas, t. 000806

posible “agrandar la platea del Teatro Colón, tomando una parte del escenario, sin perjuicio de la comodidad de los actores, de la belleza armónica de la obra en general y las ventajas que de esto se derivarían”<sup>101</sup>. Más tarde, el 3 de diciembre, el ministro de Obras Públicas le solicitó a Gaston Lelarge una nueva inspección dentro del teatro.

El 10 de diciembre de 1910, Lelarge entregó un minucioso estudio clasificado en seis partes: “Recorte del escenario – Orquesta – Ancho del escenario – Acústica – Altura del escenario y Ventilación del escenario”, donde relacionaba las condiciones del teatro y las mejoras materiales que se podían llevar a cabo en él. Entre ellas, se encontraban el redimensionamiento del escenario y la mejora de la acústica; al respecto, anotaba lo siguiente:

Para el estudio de esta importante mejora he creído útil de presentar un cuadro comparativo de teatros extranjeros modernos y a ese efecto he pensado que ningún otro trabajo se adaptara mejor a una comparación con el Teatro Colón como el Teatro de la Nueva Opera Cómica de París cuya boca de escenario mide las mismas dimensiones que la de aquel. Por eso he pensado conveniente de presentar la copia de los ocho proyectos premiados para la reconstrucción de la Opera Cómica en el año de 1894.<sup>102</sup>

Los proyectos mencionados anteriormente fueron adicionados al informe del Teatro Colón, y allí Lelarge afirmaba que el ancho del escenario y la acústica eran de los aspectos más defectuosos que presentaba la edificación. Adicionalmente, en el estudio agregó un punto adicional al que denominó “Observación artística”, donde manifestaba lo siguiente:

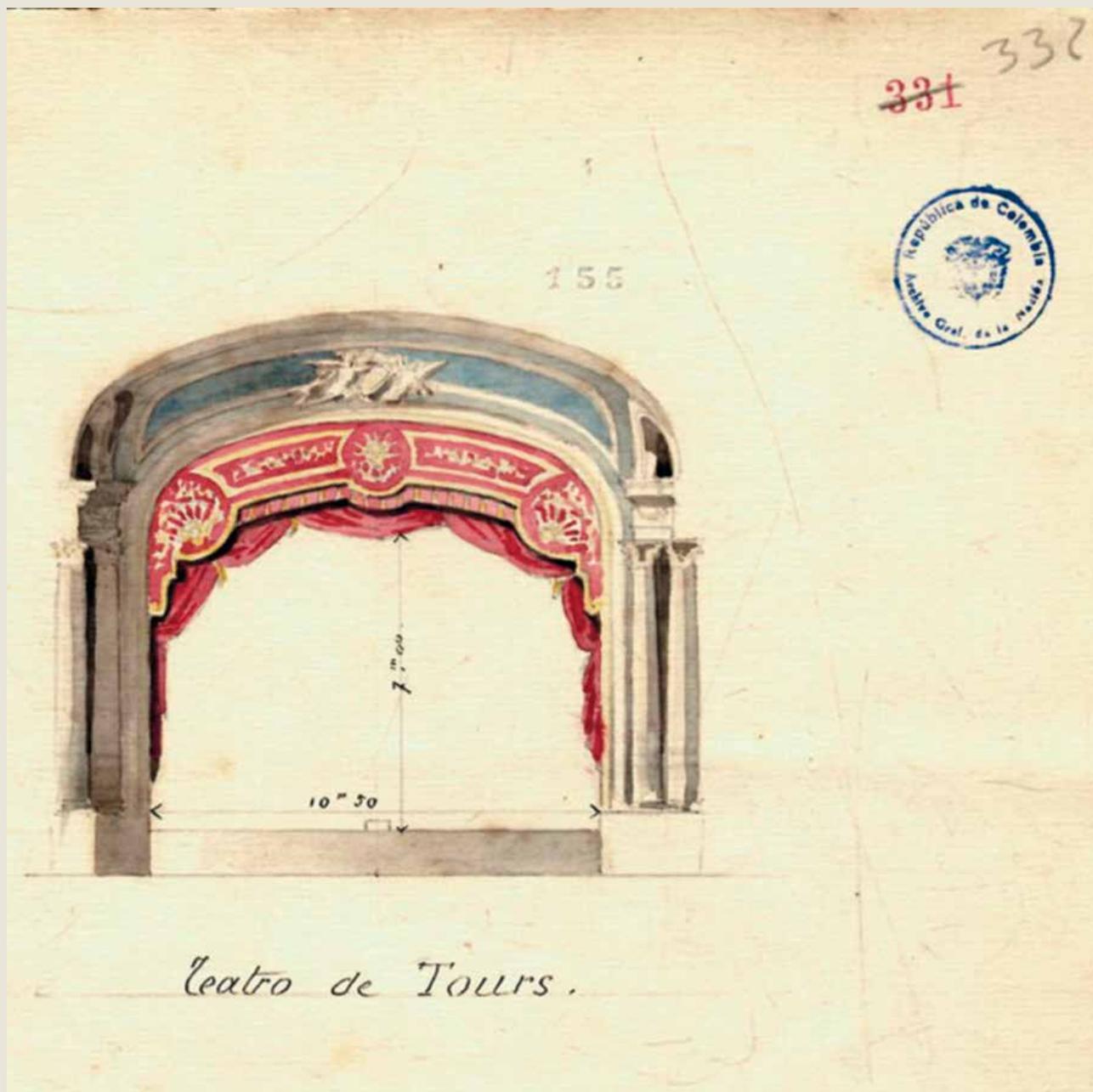
Como de común acuerdo y a la unanimidad las compañías que han trabajado en el Teatro Colón hasta la fecha han calificado de inútil y condenado a un silencio perpetuo el reloj que adorna la parte alta del proscenio no sería posible de remplazar este reloj por un asunto artístico como por ejemplo el medallón de Cristóbal Colón?<sup>103</sup>

La materialización de la propuesta efectuada por Gaston se dio posteriormente con la instalación de un medallón que contenía la efigie de Colón en el arco del proscenio, obra que fue elaborada hacia 1912 por el maestro Francisco A. Cano.

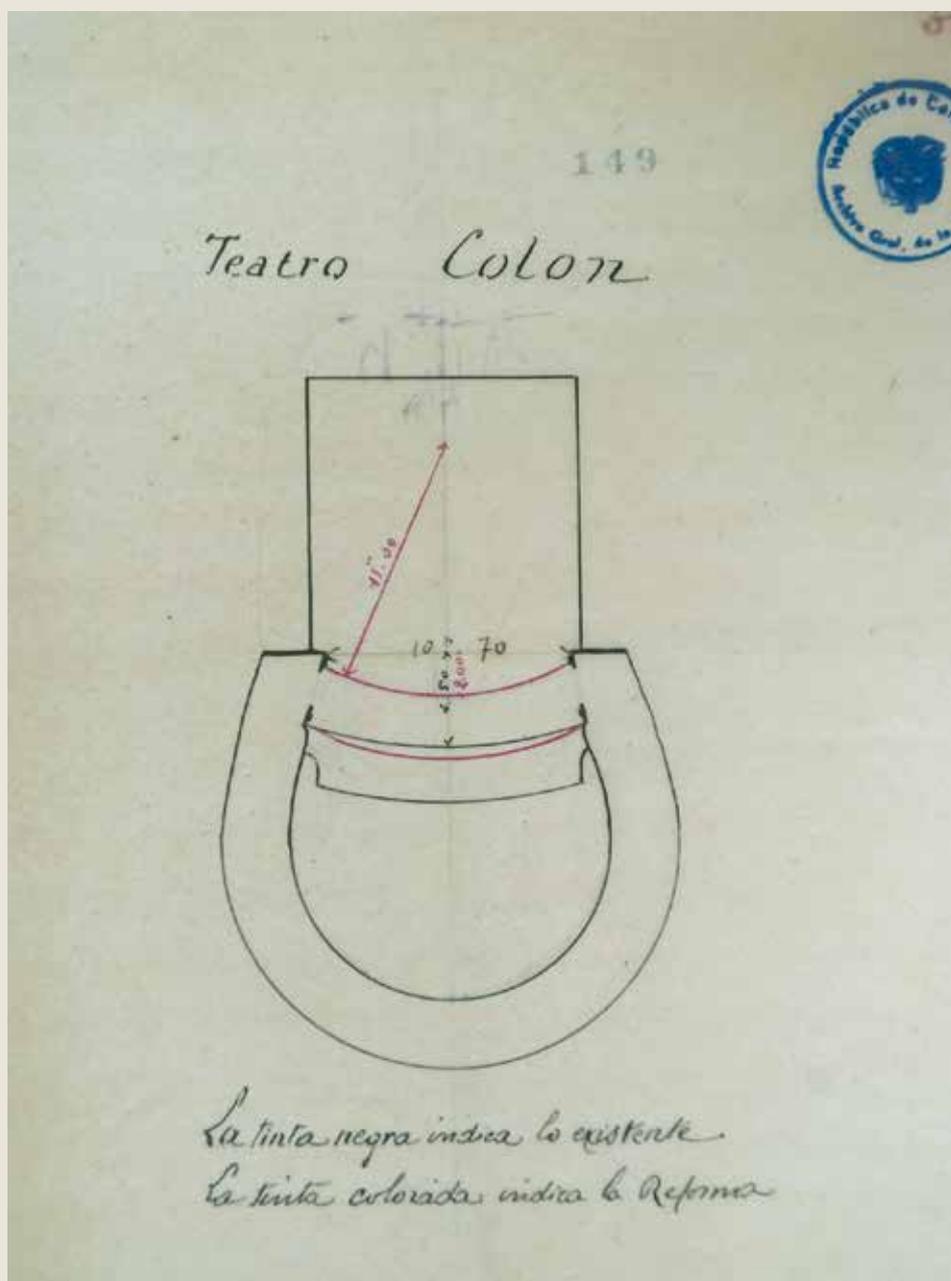
**101** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 806, f. 318 r.

**102** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 806, f. 323 r.

**103** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 806, f. 334 r.



Dibujo del proscenio de "le grand théâtre de Tours", que hizo parte del informe elaborado por Gaston Lelarge, como sugerencia para las reformas del escenario del Teatro Colón. Archivo General de la Nación, Ministerio de Obras Públicas, t. 000806



Delineación realizada por Gaston Lelarge, que planteaba la modificación del escenario del teatro Colón en 1910. Archivo General de la Nación, Ministerio de Obras Públicas, t. 000806

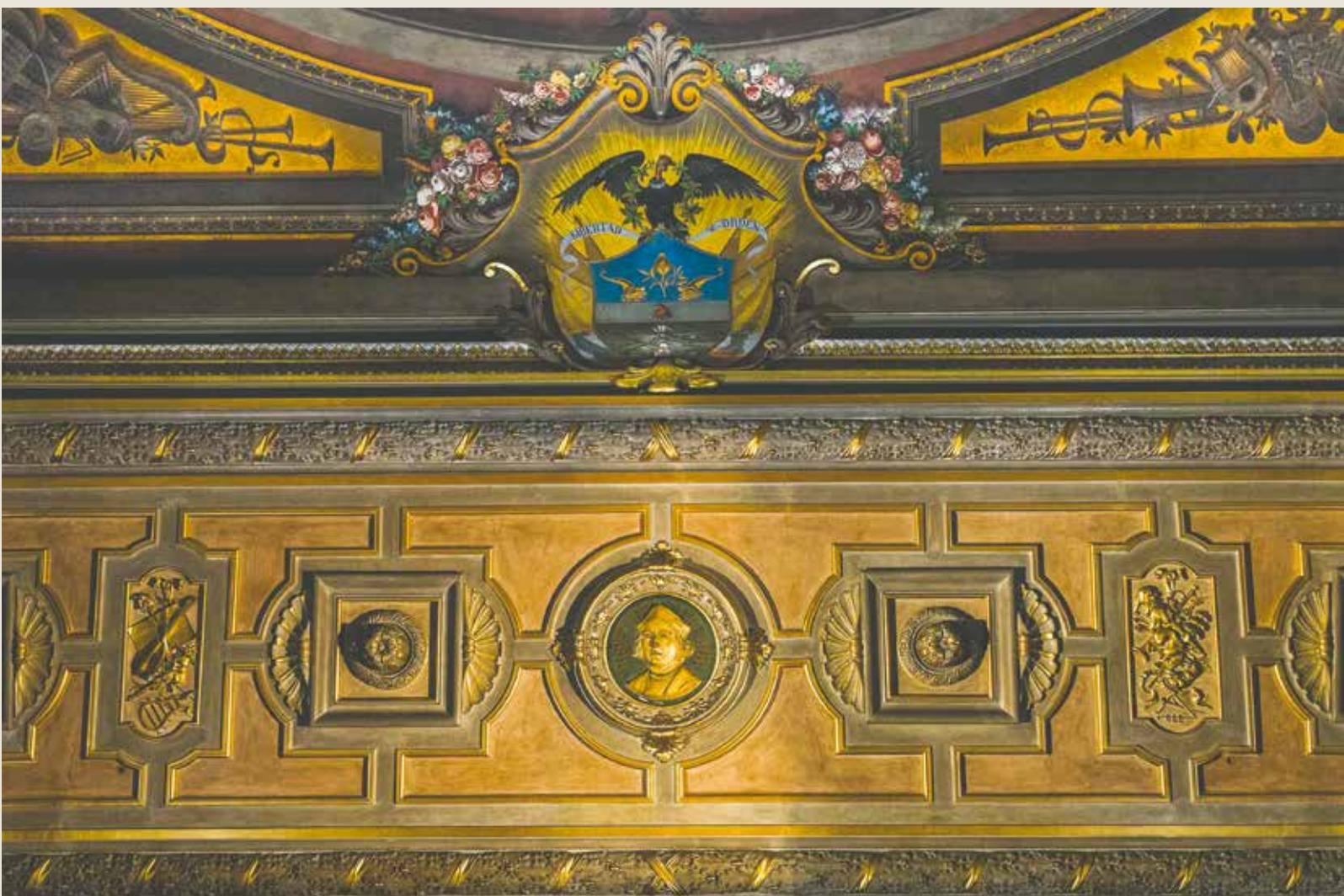
Años más tarde, Lelarge fue nuevamente comisionado por el Ministerio de Obras Públicas para hacer una nueva visita al Teatro Colón. Fue así como el 18 de mayo de 1917 envió una carta donde describía sus apreciaciones: “Me refiero a la orden de ud, de proceder a una inspección del Teatro Colón con el objeto de ver si era posible corregir ciertos defectos de construcción y hacer el escenario más adecuado al manejo a la maquinaria”. En uno de los apartes del documento Gaston comentaba: “Conozco muy bien la construcción de dicho teatro por haber tenido allá durante un año mi oficina de ingeniero del gobierno y haber sido encargado hace siete años de dar sobre el mismo asunto un informe que figura en el copiadore oficial de mi oficina”<sup>104</sup>. Finalmente elaboró un minucioso documento en el que declaró que el teatro presentaba serios problemas en aspectos como el piso bajo del escenario, dimensiones del escenario, machones del escenario y acústica.

Entre los años de 1917 a 1918, durante la administración de Rafael Pardo, director del Teatro Colón, se realizaron importantes mejoras materiales que fueron emprendidas por Arturo Jaramillo Concha y que en gran medida siguieron las sugerencias hechas anteriormente por Lelarge. Entre los trabajos desarrollados se destacó la instalación de un nuevo tablado, el recorte del escenario, las decoraciones efectuadas por el artista bogotano Pedro Alcántara Quijano (1878-1953), la instalación de dos candelabros de bronce sobre pedestales de piedra en el vestíbulo y la pavimentación con baldosines de mosaico en el salón de fumoir, que anteriormente era de parquet de madera. Así mismo, el maestro Francisco Antonio Cano (1865-1935) elaboró dos medallones en cemento con las efigies de José Fernández Madrid y Luis Vargas Tejada, que reemplazaron las deterioradas figuras elaboradas en 1910, sobre la fachada<sup>105</sup>.

---

**104** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 806, f. 337 r.

**105** *Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1918* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1918), 278.



Medallón con la efigie de Cristóbal Colón, localizado sobre el arco del proscenio del Teatro Colón. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

## Monumento a Antonio José de Sucre

Carrera 13, entre calles 63 y 64 (modificado)

1912

La Ley 39 del 15 de junio de 1907 ordenó solemnemente la celebración del Centenario de la Independencia que se llevaría a cabo en 1910<sup>106</sup>. Entre los eventos conmemorativos se encargó a Eugenio A. Zerda para que ejecutara una estatua en cemento de Antonio José de Sucre, que fue inaugurada en la plaza Camilo Torres el 10 de agosto de 1910<sup>107</sup>, monumento que más tarde fue reemplazado. Fue así como el domingo 21 de julio de 1912 se inauguró en la plaza de Ayacucho una nueva estatua de bronce como homenaje al Mariscal de Ayacucho, obra que estuvo a cargo del escultor francés Charles Raoul Verlet (1857-1923) y del taller del maestro fundidor Ferdinand Barbedienne (1810-1892), que entonces estaba a cargo de su sobrino Gustave Leblanc (1849-1945)<sup>108</sup>.

El pedestal del nuevo monumento a Sucre fue diseñado por Gaston Lelarge, quien además proyectó colocar a su alrededor una balaustrada acompañada de dos bases que soportaban sendos faroles con sus respectivas bombas de luz eléctrica, construidas entre 1914 y 1917. Años más tarde, se decidió emplazar en la misma plazoleta el monumento conmemorativo a la batalla de Ayacucho, cuya primera piedra se bendijo el 8 de diciembre de 1924 y fue inaugurado el miércoles 4 de junio de 1930<sup>109</sup>. Por esta razón, el conjunto ornamental y la estatua de Sucre fueron retirados de su emplazamiento original y llevados al parque ubicado en la carrera 7.<sup>a</sup> entre las calles 59 y 60, donde fue emplazado, pero se suprimió la balaustrada y fueron separadas las basas con sus respectivos faroles, y se ubicaron a los costados de la escultura que para el momento aún conservaba el pedestal diseñado por Lelarge.

Vista lateral del monumento. 1918. Antonio Gómez Restrepo, *Bogotá: con una reseña histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá* (Bogotá: Editorial Arboleda, 1918)

**106** *Diario Oficial*, año XLIII, n.o 12995, sábado 6 de julio de 1907, portada.

**107** *El Gráfico*, serie I, n.o 10, 24 de septiembre de 1910, portada. *Primer Centenario de la Independencia, 1810-1910* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911), 387.

**108** "Ante la estatua de Sucre", *El Tiempo*, año II, n.o 408, martes 23 de julio de 1912, 2. Leblanc dirigió el taller a la muerte de Barbedienne. El taller se mantuvo activo hasta 1952.

**109** "Se conmemoró de manera muy solemne el centenario de Sucre en Bogotá", *El Tiempo*, año XX, n.o 6707, jueves 5 de junio de 1930, 4.





Vista de la Plaza de Ayacucho, que por varios años estuvo adornada por el monumento a Antonio José de Sucre, inaugurado el domingo 21 de julio de 1912. Colección Gumersindo Cuéllar, Biblioteca Luis Ángel Arango



Aspecto del monumento a Sucre, cuando se encontraba emplazado en el parque Colón. Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá.



Vista general del monumento. 1917. El pedestal, la balaustrada, las basas y los dos candelabros fueron diseños por Gaston Lelarge. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. IV, núm. 75, 21 de julio de 1917

Años después, por medio del artículo 2.º del Acuerdo Municipal 51 de 1945, el lugar recibió el nombre de parque Antonio José de Sucre<sup>110</sup>. Luego la estatua, con su pedestal, fue trasladada al parque ubicado frente al templo de Nuestra Señora de Lourdes. Finalmente, fue reubicada con un nuevo pedestal en la carrera 13 entre calles 63 y 64, donde actualmente se encuentra.

**110** *Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá en el año de 1945* (Bogotá: Imprenta Distrital, 1945), 104.

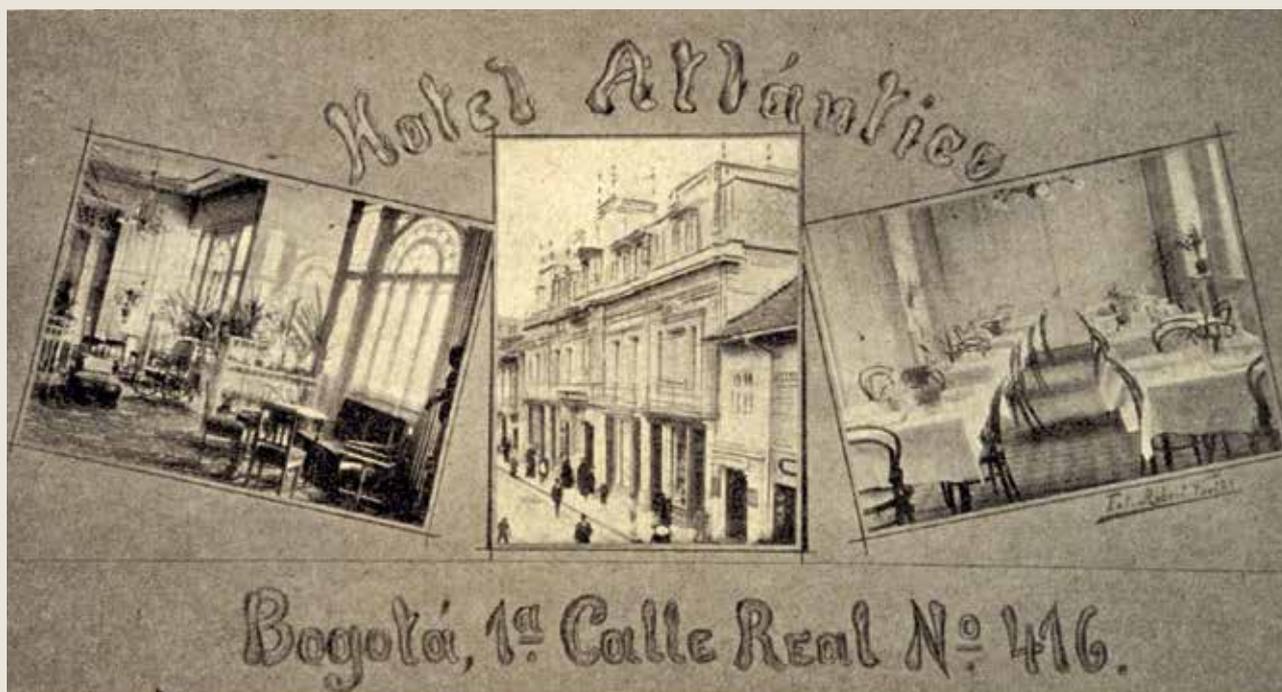
## Hotel Atlántico

Carrera 7.<sup>a</sup> , entre calles 11 y 12 (demolido)

Ca. 1912-1916

Diseñado y construido por Gaston Lelarge, se hallaba localizado sobre la primera Calle Real, actual carrera 7.<sup>a</sup>, entre calles 11 y 12, costado oriental. Por las diversas comodidades y exclusivos servicios que ofrecía, durante varios años fue considerado uno de los mejores hoteles que funcionaron en la primera mitad del siglo XX en la ciudad. En el año de 1919, cuando era propiedad de José María Sierra, se adelantó su proyecto de ampliación, que fue elaborado por la Oficina General de Arquitectura e Ingeniería de Jaramillo y Manrique Martín, quienes para la época también asumieron la dirección de obras de construcción del Palacio San Francisco. El hotel sucumbió bajo los estragos de un incendio producido el 9 de abril de 1948.

*Libro azul de Colombia / Blue Book of Colombia* (Nueva York: The J. J. Little & News Company, 1918), p. 412





Vista del Hotel Atlántico, localizado en la primera Calle Real. 1926. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. XXI, núm. 501, 10 de abril de 1926



Fachada del Hotel Atlántico. Localizado sobre la primera Calle Real, por varios años fue considerado el mejor hotel del país; contaba con lujosos salones, mobiliario moderno, comedor y cantina europea. J.N. Gómez & Co. Bogotá. Colección familia Lelarge

## Proyecto monumento a Antonio Ricaurte

No ejecutado

1914

El Decreto 349 del 5 de junio de 1886 declaró “día clásico para la República y de fiesta nacional, el 10 de junio del año en curso, en que se cumple el primer centenario [del] natalicio” del héroe de San Mateo, Antonio Ricaurte. Luego, con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Independencia Nacional, ordenado de acuerdo con la Ley 39 del 15 de junio de 1907, se estableció la construcción del monumento<sup>111</sup>.

El busto de Ricaurte fue inaugurado solemnemente en el parque del Centenario el sábado 16 de julio de 1910, por iniciativa del Gun Club. La obra fue realizada por el escultor francés Henri León Greber (1854-1941) y fundida por Hohwiller; su pedestal fue diseñado por Ricardo de Santa María Hurtado y su construcción fue encargada al arquitecto Mariano Santamaría<sup>112</sup>.

Posteriormente, la Ley 40 del 29 de octubre de 1913 declaró el 25 de marzo de 1914 como día de fiesta nacional y dispuso conmemorar el centenario del sacrificio de Ricaurte. Para tal efecto se nombró una comisión integrada por monseñor Rafael María Carrasquilla, Fabio Lozano y Lozano, Lorenzo Marroquín, Carlos Calderón, Felipe Santiago Escobar, Nicolás García Samudio y Daniel Ricaurte, la cual se encargó de la celebración. Mediante el Acuerdo 2 se estableció “[...] erigir en la parte norte de la ciudad de Bogotá, previo convenio con el Gobierno, para dar así cumplimiento al ordinal III del artículo 2.º de la ley 40 de 1913, un monumento conmemorativo del sacrificio de Ricaurte, que consistirá en una columna coronada por la estatua en bronce del héroe, para tal efecto [...] la comisión encargará a uno o más arquitectos de elaborar el proyecto del monumento”<sup>113</sup>.

En el acta del 19 de diciembre de ese mismo año, firmada en el Colegio Mayor del Rosario, “se procedió luego a elegir los arquitectos a quienes deben encargarse los proyectos del monumento en honor de Ricaurte, y fueron elegidos los señores Mariano Santamaría, Gaston Lelarge y Arturo Jaramillo”<sup>114</sup>. A partir de la sesión del 16 de enero de 1914, fueron invitados

**111** *Diario Oficial*, año XLIII, n.º 12995, sábado 6 de julio de 1907, portada.

**112** “El Gun Club y el busto de Ricaurte”, *El Tiempo*, año IV, n.º 917, jueves 26 de marzo de 1914, 2.

**113** Asuntos varios, colección familia Lelarge.

**114** *Centenario del sacrificio de Ricaurte, 1814-1914* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1914),



Proyecto monumento a Antonio Ricaurte, elaborado por Gaston Lelarge. 1914. Colección familia Lelarge

el alcalde de la ciudad, los ministros de Obras Públicas y de Gobierno y los arquitectos escogidos con el fin de elegir el lugar apropiado para levantar el monumento. Los sitios propuestos fueron: la plaza de España, el parque del Centenario, la Ciudad Ciega y el trapecio de San Diego, localizado en el extremo norte de la Avenida de la República. inicialmente se proyectó su instalación en la glorieta de la Magdalena, y luego de varias negociaciones se decidió su emplazamiento tomando una parte del lote llamado La Cascajera, que pertenecía a la municipalidad, junto al área de terreno comprada a los herederos de Arturo Malo O'Leary y cinco lotes de terreno que fueron adquiridos a Antonio Izquierdo<sup>115</sup>.

El programa de los festejos se realizó entre el 24 y el 29 de marzo de 1914, y la primera piedra del monumento a Antonio Ricaurte se colocó el jueves 26 de marzo. Finalmente el proyecto fue encargado a Lelarge, quien planteaba ubicar en el centro de una plazoleta octogonal la escultura de Ricaurte sobre una columna estriada decorada con altorrelieves, apoyada en un pedestal flanqueado en sus cuatro esquinas por cuatro esculturas y rodeada por una balaustrada interrumpida. La plazoleta, a manera de glorieta cercada por una verja, para uso peatonal y vehicular, era alimentada por dos calles que confluían de manera ortogonal al centro: la carrera 13 y la calle 43. Cada entrada a la plazoleta estaba, a su vez, enmarcada por dos obeliscos que remataban pedestales y sobre ellos posaban sendos faroles de luz. En los cuatro lados del octógono a los que no confluían las calles sobresalían medias circunferencias que también ostentaban esculturas. Las esculturas que lo decoraban fueron contratadas por Hernando Holguín y Caro, ministro de Colombia en Francia, con el escultor español Mariano Benlliure y Gil (1862-1947)<sup>116</sup>.

Por motivos desconocidos las propuestas de Lelarge y de Benlliure no se ejecutaron y en su lugar se construyó un nuevo monumento contratado en 1920 con el artista español Antonio Rodríguez del Villar, que fue inaugurado el jueves 7 de agosto de 1924, y fue demolido a finales de mes de junio e inicios de julio de 1936, durante la administración del alcalde Jorge Eliécer Gaitán<sup>117</sup>.

---

134-135. Leyes expedidas por Congreso Nacional en su legislativa de 1913 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1938), 138.

**115** *Leyes expedidas por el Congreso Nacional en su legislatura del año de 1914* (sesiones extraordinarias y ordinarias) (Bogotá: Imprenta Nacional, 1915), 215-224. "Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914", 142, 145-146, 148, 166.

**116** "Notas gráficas", *El Gráfico*, serie XVII, año IV, n.o 178, 4 de abril de 1914, 220.

**117** "El monumento a Ricaurte", *El Tiempo*, año XIV, n.o 4628, jueves 7 de agosto de 1914, 5. Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1924. Documentos (Bogotá: Imprenta Nacional, 1924), 224.



Monumento a Antonio Ricaurte.  
Obra de Antonio Rodríguez del Villar,  
inaugurado el 7 de agosto de 1924.  
Sociedad de Mejoras y Ornato de  
Bogotá

## Mausoleo del general Rafael Uribe Uribe

Elipse central, Cementerio Central

1914-1916

La muerte del general Rafael Uribe Uribe (1859-1914) a manos de los artesanos Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal causó indignación y repudio en la nación debido a que era un importante hombre público. El Congreso de la República expidió la Ley 45 de 1914, mediante la cual se decretó duelo nacional por su muerte; asimismo, se rindieron honores a la memoria del general Rafael Uribe al decretar la ejecución de varias obras. Fue así como el artículo 2.º de dicha ley ordenó instalar una lápida de mármol en el costado oriental del Capitolio Nacional, frente al lugar donde fue atacado el honorable Senador.

El diseño y la ejecución de la placa conmemorativa fueron confiados a Gaston Lelarge, quien se desempeñaba como ingeniero del Ministerio de Obras Públicas. Para dar cumplimiento, Lelarge adelantó el contrato el 22 de septiembre de 1915 con Manuel M. Peraza para elaborar una corona de bronce para la placa, que rezaba la siguiente inscripción:

A

RAFAEL URIBE URIBE

EL CONGRESO DE COLOMBIA

15 DE OCTUBRE DE 1914

La placa fue solemnemente inaugurada en la tarde del jueves 14 de octubre de ese mismo año. Adicionalmente, en cumplimiento del artículo 3.º, en 1915 Ricardo Acevedo Bernal ejecutó dos retratos al óleo y, mediante el artículo 4.º, se ordenó construir un mausoleo que guardara los despojos mortales del general Uribe<sup>118</sup>.

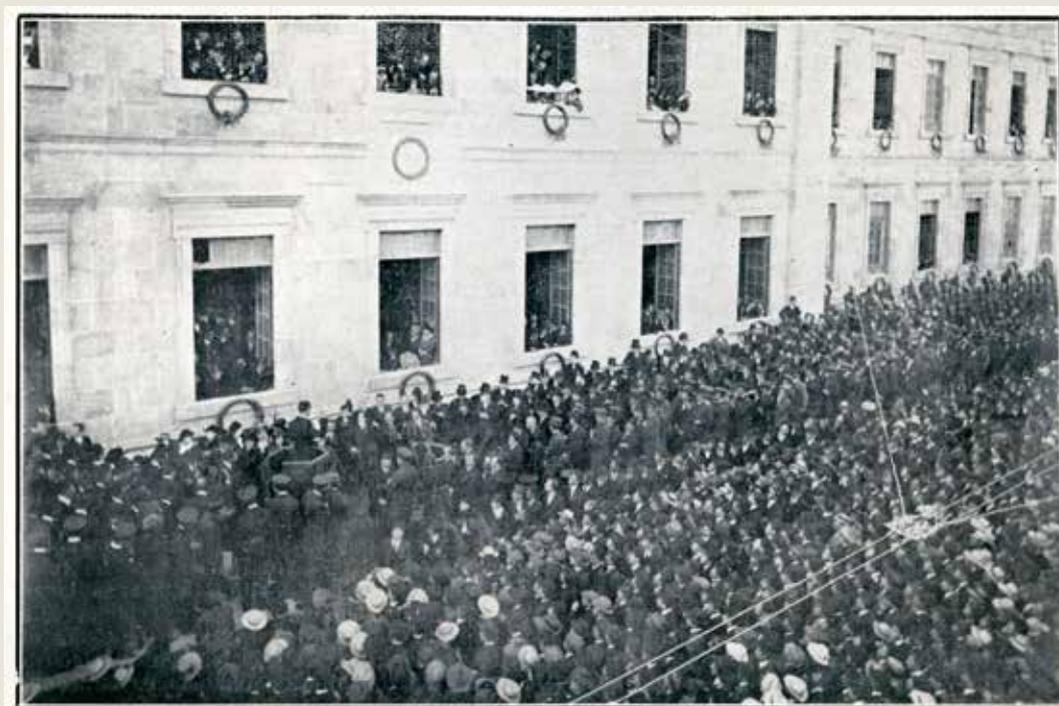
El Ministerio de Gobierno, mediante el Decreto 523 de 1915, dispuso que el Ministerio de Obras Públicas procediera a la ejecución de las obras ordenadas por los artículos 2.º, 3.º y 4.º de la Ley 45 de 1914<sup>119</sup>. Igualmente, el Concejo de Bogotá redactó el Acuerdo 26 del 4 de noviembre de 1914,

<sup>118</sup> *Leyes expedidas por el Congreso Nacional en su legislatura del año de 1914*, 96.

<sup>119</sup> *Diario Oficial*, año LI, n.º 15450, 24 de marzo de 1915, 1.



Busto en bronce elaborado por Mariano Benlliure, destinado para el mausoleo del general Rafael Uribe Uribe. El Gráfico, serie XXXIV, año VII, núm. 332, 17 de febrero de 1917



Ceremonia inaugural de la placa conmemorativa al general Rafael Uribe Uribe en el Capitolio Nacional. diseño de Gaston Lelarge. Evento realizado el 14 de octubre de 1915. El Gráfico, año XXVI, núm. 260, 16 de octubre de 1915

“por el cual se destina un lugar en el Cementerio para guardar los restos del general Rafael Uribe Uribe”<sup>120</sup>.

El Congreso Nacional ordenó la elaboración de un busto del general, por medio de un contrato firmado el 6 de octubre de 1915 en Madrid por Guillermo Camacho, ministro de Colombia en España, y José María Pérez Sarmiento con el reconocido artista español Mariano Benlliure y Gil (1862-1947). El costo de la obra fue de \$ 4.400 duros, moneda española, para que Benlliure modelara un busto en bronce, de tamaño natural.

El diseño del monumento funerario fue encargado a Lelarge. El mausoleo terminó por transformarse en uno de los más bellos ejemplos de arquitectura funeraria que se conservan en el Cementerio Central de Bogotá. Con su diseño, Gaston logró una armónica composición donde la arquitectura de la obra se complementa con las obras artísticas que lo ornamentan y le conceden una fuerte carga simbólica y plástica.

El volumen se desarrolló adoptando una clásica distribución tripartita. El primer cuerpo lo constituye un podio o pedestal flanqueado en tres de sus costados por sarcófagos de piedra. El sarcófago principal se encuentra apoyado sobre garras de león que pueden ser símbolo de fuerza y poder, y en su parte superior posee una espada, un libro abierto y unas ramas de olivo. Estos, a su vez, pueden representar el carácter militar de Uribe, su sabiduría y la paz. Sobre este pedestal se levanta un baldaquino en mármol blanco sostenido por cuatro columnas jónicas y en su interior se emplazó el busto realizado por Benlliure. Cuenta con un entablamento decorado en su cornisa por dentículos y ovas, acordes con el orden arquitectónico elegido, y sobre la fachada se encuentra interrumpido para darle espacio a un escudo de Colombia.

El conjunto está rematado por una cúpula cuadrada coronada por una vasija funeraria sobre la que se sostiene la figura de un águila herida por una “flecha traidora” alusiva a la muerte del caudillo liberal. Esta última fue elaborada por el artista colombiano Dionisio Cortés (1859-1934), mediante el contrato firmado el 26 de agosto de 1915 con Aníbal Barbosa, director de Obras Públicas Nacionales. Cortés se comprometió a modelar y fundir en bronce el águila y un escudo que coronara el monumento, por valor de \$ 600. El predio está definido por una reja en la cual Lelarge utiliza el círculo y el cuadrado que podrían también tener una clara connotación simbólica.



Placa conmemorativa en mármol y bronce en homenaje al general Rafael Uribe Uribe. Emplazada sobre la fachada oriental del Capitolio Nacional. Estado actual. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC



Mausoleo al general Rafael Uribe Uribe. Octubre, 1915. Colección familia Lelarge.

<sup>120</sup> *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá en los años de 1912 a 1915* (Bogotá: Casa Editorial de Arboleda & Valencia, 1916), 292.

Mausoleo al general Rafael Uribe  
Uribe. Estado actual. Fotografía: Carlos  
Mario Lema-IDPC



El mausoleo fue solemnemente inaugurado el domingo 17 de octubre de 1915, con motivo del primer aniversario de la muerte del general Uribe Uribe. Curiosamente durante el evento inaugural, sobre la peana del baldaquino se dispuso un busto provisional, puesto que la efigie encargada a Benlliure fue instalada en 1917 con motivo del aniversario de la muerte del patricio liberal. Por varias décadas el mausoleo fue escenario de sentidos homenajes y numerosas peregrinaciones, por parte de dirigentes del Partido Liberal y de sus copiosos seguidores.

## Facultad de Medicina y Ciencias Naturales

Plaza de Los Mártires

1916-1918

La Facultad de Ciencias Naturales y Medicina se estableció durante varios años en el edificio del antiguo convento de Santa Inés, pero debido a las precarias condiciones en que funcionaba y a las continuas reparaciones que demandaba, fue necesario trasladar sus dependencias a un nuevo local, que se encontraba a cargo del Ministerio de Guerra<sup>121</sup>.

El rector de la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina de la Universidad Nacional informó el 21 de octubre de 1915 al Ministro de Obras Públicas que Gaston Lelarge “fue encomendado de levantar los planos [de la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina] por encargo de ello que le hizo el gobierno”<sup>122</sup>.

Así mismo, con la construcción de la nueva sede se buscó mejorar el plan de estudios de la Facultad de Medicina, para que estuviera acorde con los adelantos científicos y teóricos de la época. Por otra parte, “el Concejo Directivo nombró junto con el señor Rector a los señores doctores don Eliseo Montaña, don Carlos Montaña, don Carlos Esguerra, don Luis Zea Uribe y don Francisco J. Tapia para que hicieran junto al señor Lelarge las indicaciones oportunas y le dieran las instrucciones necesarias para la disposición de los laboratorios, anfiteatros, disección, museos, etc.”<sup>123</sup>. Acerca del inicio de las obras, Lelarge comentó:

[...] de acuerdo con los señores médicos hemos resuelto dar principio a la construcción de la escuela de medicina por el pabellón de disección. Cuando la construcción de este pabellón estará algo adelantada seguiremos por el pabellón de medicina patológica y el de medicina operatoria. Creo que no podemos emprender los trabajos el día 1º de abril por ser este día un sábado. Pero el lunes 3 de abril por la mañana daremos los primeros golpes zapapico. Estoy procediendo a la elaboración de los Planos del Pabellón de Dirección para que todo esté listo para ese día. Como en la obra del Capitolio, los planos se ejecutarán pabellón por pabellón de manera que no haya tropiezo en los

**121** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 68 r.

**122** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 70 r.

**123** *Memoria del ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1916* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1916), 97.



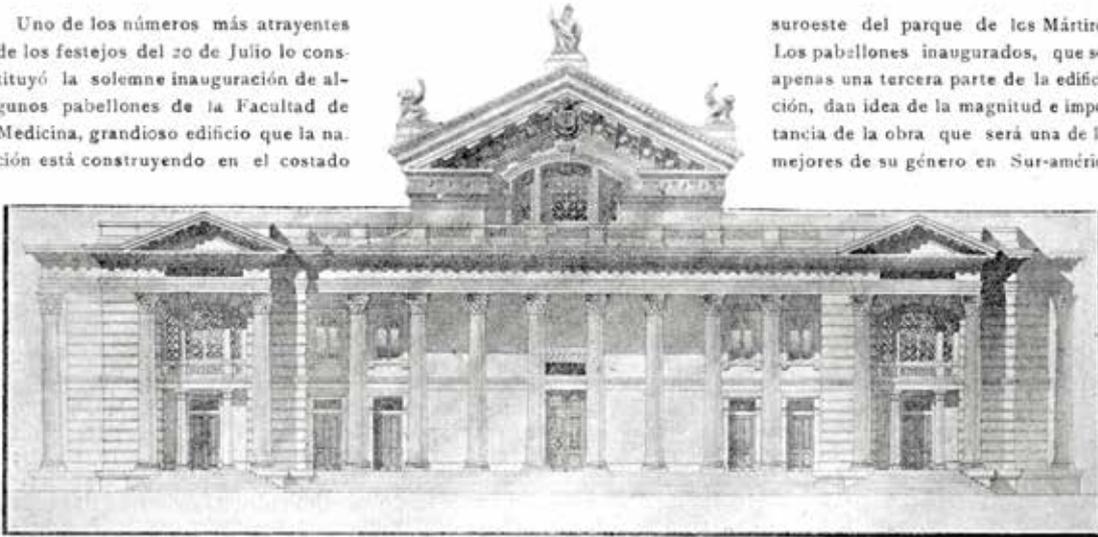


Vista general de la fachada sobre la carrera  
15. Estado actual. Fotografía: Carlos Mario  
Lema-IDPC

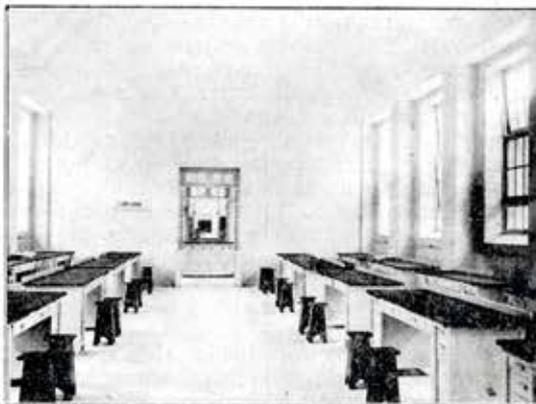
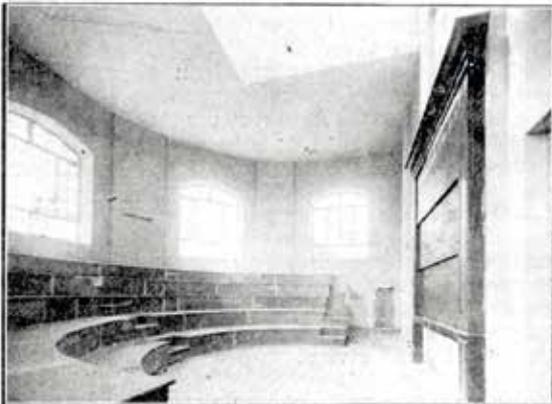
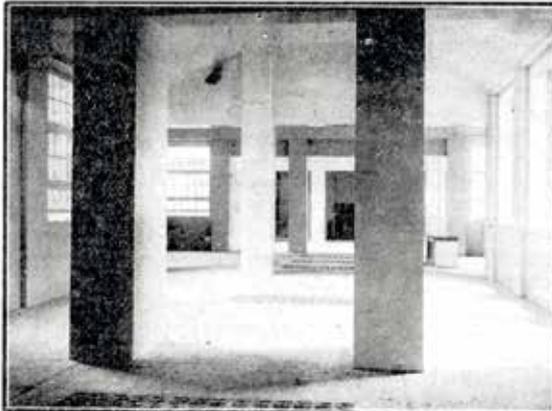
## LA FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MEDICINA

Uno de los números más atrayentes de los festejos del 20 de Julio lo constituyó la solemne inauguración de algunos pabellones de la Facultad de Medicina, grandioso edificio que la nación está construyendo en el costado

suroeste del parque de los Mártires. Los pabellones inaugurados, que son apenas una tercera parte de la edificación, dan idea de la magnitud e importancia de la obra que será una de las mejores de su género en Sur-américa.



Fachada sobre la calle 10, del edificio para la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina. (Arquitecto Sr. G. Lelarge)



Cuatro aspectos interiores de los pabellones inaugurados el 21. En el medallón el Sr. Presidente y el Ministro de Obras Públicas, al salir de la ceremonia de la inauguración, en la que pronunciaron elocuentes discursos el Sr. Ministro de Instrucción Pública, el Subsecretario de Obras Públicas y el Dr. Zea Uribe.

Relación de la fiesta de inauguración de los primeros pabellones de la Facultad de Medicina, trabajos que fueron efectuados por Lelarge. 1918. El Gráfico, serie XLIII, año VIII, vol. 9, núm. 424, 27 de julio de 1918

estudios y que en unos dos meses todos los planos de la Escuela estén perfectamente estudiados.<sup>124</sup>

El 24 de abril de 1916, Gaston Lelarge y el Ministerio de Obras Públicas firmaron un contrato donde se señalaba:

Lelarge se compromete a hacer los planos generales para la construcción de los edificios destinados a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales [...]. El trabajo que se contrata comprende los planos horizontales; vistas de los frentes y laterales; cortes longitudinales y transversales, y los demás detalles adherentes a la edificación. Lelarge se compromete a dirigir los trabajos de construcción de los edificios nombrados; seguirá también encargado de [las obras] del Capitolio.<sup>125</sup>

El valor del contrato fue de \$ 750 pesos, y a este se le hicieron cinco prórrogas, fechadas el 19 del de julio y el 21 de octubre del mismo año, el 12 de enero y el 18 de julio de 1917 y 16 de enero de 1918<sup>126</sup>. Este fue uno de los últimos trabajo que llevó a cabo el ingeniero y arquitecto francés en Bogotá.

La obra se inició seis meses después, el 3 de abril, en la quinta de Segovia, localizada frente al parque de los Mártires, lugar donde anteriormente funcionaron el Cuartel de Bomberos, el Instituto Nacional de Agricultura Superior y el Grupo de Artillería<sup>127</sup>; al respecto, el ministro de Guerra envió un oficio al ministro de Obras Públicas en el que comentaba: "Este Despacho no tendrá inconveniente alguno en poner a disposición de usted el local de la 'Quinta de Segovia', tomando el tiempo indispensable para hacer las reparaciones y la construcción"<sup>128</sup>.

La superficie del terreno contaba con más de 14.000 metros cuadrados, y los trabajos iniciales se encaminaron a adelantar obras de alcantarillado y limpieza para evitar futuras inundaciones. A comienzos de 1917, la Junta Central de Higiene autorizó que prosiguieran los trabajos de construcción. El inicio de las obras despertó en Lelarge un profundo interés por indagar acerca de la enseñanza moderna de la medicina; por lo tanto, no descuidó los detalles técnicos propios de un recinto especializado como este, según lo demostró

**124** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, ff. 109 r., 110 r.

**125** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 176 r.

**126** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, ff. 178 r. v., 181 r. v., 182 r. v., 183 r. v.

**127** Carrasquilla, *Quintas y estancias*, 77-79.

**128** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 59.

en un extenso informe descriptivo que presentó al Ministerio de Obras Públicas el 18 de diciembre de 1917. En este documento, además de hacer sugerencias sobre colecciones para el museo, expone de manera detallada la disposición interna y externa de cada uno de los espacios de la edificación, puntualizando la importancia del material para los pisos, su respectiva asepsia y el interés por conocer el mobiliario que se instalaría en el edificio, así como la inclinación de las entradas de luz y la importancia de controlar los residuos, entre otros aspectos.

Lelarge concibió el edificio de la Facultad de Medicina como un objeto utilitario en cada tramo, donde se sacrificaba “la ornamentación arquitectural a las exigencias más escrupulosas de comodidad y de buena adaptación a las reglas más modernas de la tecnología científica”<sup>129</sup>.

El edificio contemplaba en su fachada la rigurosidad clasicista; era una edificación simétrica, de dos grandes cuerpos integrados por un cuerpo longitudinal sobre la calle 9.a, en la que estaban discriminados los servicios, los espacios públicos y los privados. En el costado oriental estaban los pabellones de enseñanza y en la parte occidental, los espacios dedicados a exposiciones y las oficinas. Gaston hizo énfasis en lo que él mismo denominó “frente estético”, que consistía en la especial atención que prestó a la fachada más importante situada sobre la calle 10.a, frente a plaza de Los Mártires, tramo sobre el que ejecutó dos propuestas. Una de ellas fue publicada por primera vez en la edición de Cromos del 31 de marzo de 1917.

Sobre las fachadas de la calle 10.a y la carrera 15, Lelarge dispuso espacios importantes para que fueran usados por el público en general; de este modo, sobre el costado occidental de la carrera 15 ubicó los anfiteatros de ciencias naturales, química, física y el de conferencias extraordinarias; sobre la calle 10.a —como fachada principal de tres cuerpos, con una gradería de acceso, una columnata y un gran frontis— ubicó el Museum (Museo de Ciencias Naturales de Bogotá) y las oficinas del rector de la facultad y del director del museo. Al respecto, Gaston señaló:

El gran anfiteatro de conferencias extraordinarias queda situado en el centro del frente sobre la carrera 15 [...] la experiencia ha demostrado que la ciudad de Bogotá carece de un lugar de reunión para conferencias públicas de carácter científico [...] además de las conferencias puramente científicas, se



Acto inaugural de los primeros pabellones de la Facultad de Medicina. 1918. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. XI, núm. 124, 27 de julio de 1918.

puede también usar un gran anfiteatro de esta clase para conferencias literarias o políticas, como suele suceder en el gran anfiteatro de la Sorbona, en París.<sup>130</sup>

La construcción se inició en el costado oriental, en lo que Lelarge denominó el servicio de los estudios médicos propiamente dichos: “He resuelto dar principio a la construcción de la Escuela de Medicina por el Pabellón de Dirección, luego el de Medicina Patológica y Operatoria [...]”<sup>131</sup>. Este último, constituido por tres cuerpos unidos transversalmente por circulaciones y rematados en los extremos por dos anfiteatros.

En octubre de 1917, el Ministerio de Obras Públicas nombró una comisión de la Honorable Cámara de Representantes para que inspeccionara la obra. Esta comisión declaró:

Con insistencia se ha dicho que no existen planos: esta es una aseveración sin fundamento. La parte construida está perfectamente ajustada a los planos que se nos mostraron en la misma facultad, donde pudimos ver las plantas horizontales, cortes, perfiles y demás detalles, todos perfectamente ajustados a los principios técnicos de la arquitectura.

Los planos restantes para la parte que aún falta reposan en el Ministerio de Obras Públicas, adonde los pedimos para examinarlos: todos ellos han sido dibujados por el insigne arquitecto señor Gaston Lelarge.

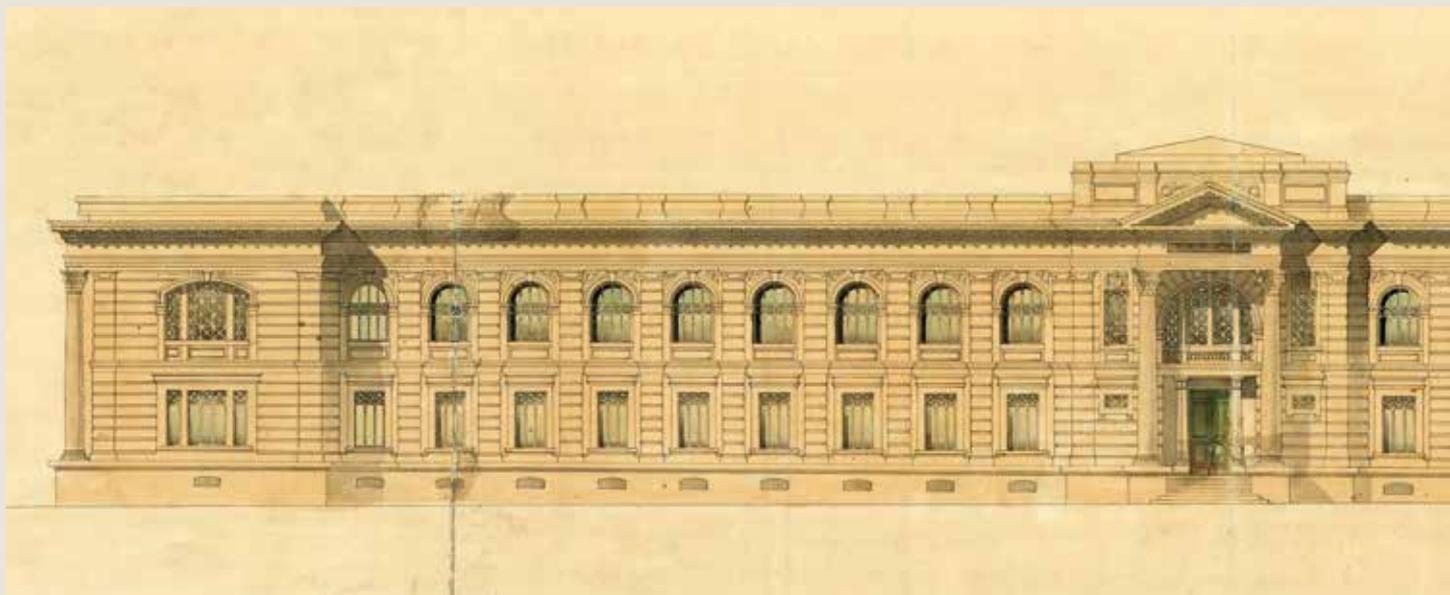
La obra ha sido dirigida por el señor Lelarge hasta el mes de abril; pero algunas diferencias con el Ministerio han interrumpido esa dirección científica: dicho señor arquitecto manifiesta que no puede terminar algunos detalles que aún faltan, mientras no se le devuelvan los planos, y esto parece lógico, pues un arquitecto sin planos no puede dirigir una edificación tan completa como esta.<sup>132</sup>

Posteriormente, el Ministerio solicitó a Lelarge un nuevo informe descriptivo del proyecto y el estado en que se encontraba el edificio hasta ese momento, puesto que, a pesar de las apreciaciones de la comisión de la Cámara, se consideraba que en la obra “se habían cometido errores de consideración, que la edificación no se podía seguir adelantando hasta no tener los planos definitivos y que los primeros croquis no tenían en efecto carácter de planos definitivos y por lo tanto, no permitieron un estudio detenido por

**130** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, ff. 128 r. v.-138 r. v.

**131** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 76.

**132** Anales de la Cámara de Representantes, serie 3.ª, n.º 68, lunes 25 de noviembre de 1918, 272.



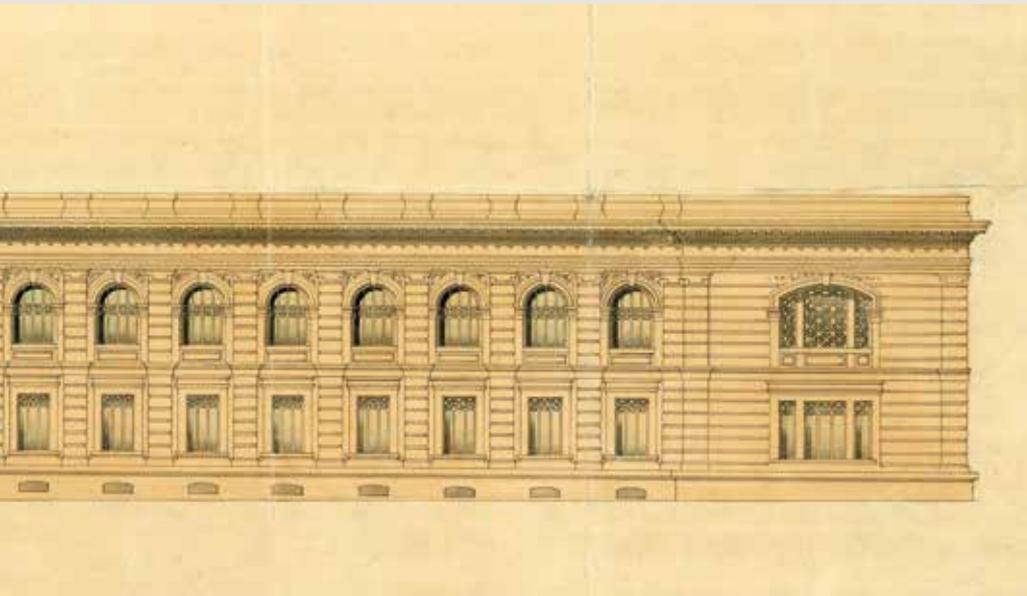
parte de la comisión nombrada”<sup>133</sup>; dicho informe fue presentado el 18 de diciembre de 1917.

En abril de 1918 venció la última prórroga al contrato de Lelarge y el Ministerio comisionó a la Oficina Nacional de Ingeniería para que evaluara su cumplimiento. A pesar de los inconvenientes, la inauguración del primer tramo de la Facultad de Medicina se llevó a cabo en la mañana del domingo 21 de julio de 1918. La revista *El Gráfico* publicó: “Uno de los números más atrayentes de los festejos del 20 de Julio lo constituyó la solemne inauguración de algunos pabellones de la Facultad de Medicina”<sup>134</sup>; por su parte, *Cromos* señaló:

El domingo pasado se inauguró con toda pompa el primero de los edificios que para residencia de la Escuela de Medicina se están construyendo en el campo donde estuvo el Cuartel de Artillería. La fiesta fue, sin duda, una de las mejores con que se celebró la conmemoración de la Independencia en este año, así por la seriedad y elegancia de sus circunstancias como por la inmensa significación de su objeto [...]. Los pabellones que acaban de abrirse son los de Anatomía, Histología, Bacteriología e Higiene. Los ha dirigido en cuanto a su arquitectura el señor Gaston Lelarge, y en lo que mira a los detalles técnicos el doctor Pompilio Martínez. Consta de un solo piso que, y de un sótano que, según el

**133** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 150.

**134** *El Gráfico*, serie XLIII, año VIII, 9., n.o 424, 27 de julio de 1918, 188.



Proyecto fachada sur de la Facultad de Medicina (sobre la calle 9.a). Archivo General de la Nación, Sección Mapas y Planos, Fondo Invías, mapoteca 09, carpeta 04, referencia 19.

departamento bajo el cual se halle, tiene aplicaciones diferentes. Por el centro del edificio se desarrolla una amplia galería, que convenientemente dividida se destinará a museo de cada una de las ramas médicas mencionadas.<sup>135</sup>

El concepto de la comisión fue emitido el 11 de octubre de ese año, y en él se recomendó exigir al contratista "la entrega de los planos definitivos, dibujos de ejecución y de detalle, memorias descriptivas, etc.". Los planos fueron considerados por los evaluadores Jorge Acosta, ingeniero jefe de la Sección de Ferrocarriles; Luis Alfredo Bazzani, ingeniero jefe de la Sección de Navegación; Joaquín Fonseca, ingeniero jefe de la Sección de Caminos, y Alfredo Angulo, ingeniero jefe de la Sección de Obras Públicas, como "simples esquemas, útiles para estudiar sobre ellos un proyecto definitivo, pero muy deficientes para seguir de guía en el desarrollo de la obra"<sup>136</sup>.

A pesar de que Lelarge contó inicialmente con la asesoría técnica del rector de la Escuela de Medicina, el doctor Pompilio Martínez, tuvo muchos tropiezos desde el comienzo, en 1916, originados en gran medida por las desavenencias que mantenía con Jorge Vélez, ministro de Obras Públicas, quien constantemente solicitaba la entrega de los planos definitivos y en algunas ocasiones presionaba al francés con el vencimiento de los términos.

**135** *Cromos*, VI, n.º 124, 27 de julio de 1918, 44.

**136** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 159 r.

Por su parte, el arquitecto respondía insistentemente que los planos no se encontraban en su poder, sino que se hallaban en la oficina del Ministerio de Obras Públicas. En una carta redactada por Lelarge el 5 de octubre de 1918, explicaba que los planos “sí reposaron durante un año en el Ministerio, escondidos por orden del señor Vélez, [...] estos fueron entregados de acuerdo al programa establecido en abril de 1917 por el rector de la Facultad, planos que constantemente fueron modificados, puesto que el rectorado cambiaba de programa cada año, por lo tanto, no es culpa del arquitecto el retraso, sino del rectorado”<sup>137</sup>.

El 28 de noviembre de 1918, Lelarge solicitó al Ministerio de Obras Públicas los planos preliminares con el objeto de adelantar las reformas pertinentes, pero nunca obtuvo respuesta. Más tarde, Lelarge escribió un memorial dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores donde se declaró víctima de una “flagrante denegación de justicia” y pidió arreglar este asunto amigablemente<sup>138</sup>. De este modo, la obra quedó sin concluir. Las cinco prórrogas para la dirección de las obras y la elaboración de los planos y detalles, además de varias divergencias, alejaron a Lelarge del proyecto. Este fue el fin de su accidentada participación en la construcción de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional.

Posteriormente, el Ministerio de Obras Públicas, con la aprobación del rectorado de la Facultad de Medicina, efectuó un contrato firmado el 8 de febrero de 1919 con el ingeniero estadounidense Robert M. Farrington, para “elaborar los planos completos del edificio de la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina”, que constaba de los siguientes planos: cortes, fachadas, planos horizontales y detalles<sup>139</sup>. Farrington había llegado a Colombia para construir el Gimnasio Moderno por invitación de la familia Samper. Su llegada a Bogotá fue aprovechada no solo por el ministerio, pues el señor Pedro A. López lo contrató para que diseñara el edificio para su banco y la Casa Pedro A. López & C. Pese a que Farrington entregó en el tiempo y las condiciones pactadas, la Oficina de Ingeniería del Ministerio consideró que las piezas presentadas “no bastan para emprender la obra sin la dirección constante de un arquitecto que complete el proyecto y corrija los defectos que tiene”; por lo tanto, no fueron aceptados. Finalmente, de común acuerdo, el gobierno y Farrington cancelaron el contrato<sup>140</sup>.

**137** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 156 r.

**138** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 836, f. 171 r.

**139** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 839, ff. 340 r. v., 341 r.

**140** AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, t. 839, f. 370 r.

Facultad de Medicina y Ciencias Naturales sobre la carrera 15, edificación que todavía conserva una parte de la propuesta inicial de Lelarge. 1938. Colección Gumersindo Cuéllar, Biblioteca Luis Ángel Arango



Alberto Manrique Martín, director de la Oficina de Ingeniería del ministerio, retomó los planos elaborados por Lelarge, hizo algunas modificaciones y construyó el costado sur para aulas y laboratorios. Luego, Pablo de la Cruz también se encargó de realizar transformaciones al proyecto presentado por Lelarge.

Después, para la conclusión del edificio, en 1930, el ministerio contrató a las firmas de arquitectos Herrera Carrizosa y Casanovas & Manheim, las cuales, entre otras modificaciones, reformaron la construcción del tramo occidental; diseñaron un amplio vestíbulo sobre la carrera 15, dando gran importancia a la fachada occidental, y eliminaron el acceso por la plaza de los Mártires, con lo que desapareció la posibilidad de la relación entre el edificio y este espacio. No obstante, retomaron elementos planteados por Lelarge para las fachadas de los costados, como las columnatas con composición geométrica.

Finalmente, con la ampliación de la Avenida Caracas a finales de la década de los años cuarenta del siglo XX, el costado oriental del edificio desapareció; sin embargo, este conserva su fachada principal sobre la carrera 15 y las fachadas de los costados sobre las calles 9.a y la plaza de los Mártires.

## Edificio Hernández

Carrera 8.<sup>a</sup> n.o 12-35

1917-1918

En el siglo XIX los esfuerzos por reunir grupos de tiendas alrededor de pasajes comerciales o bazares empezaron a ser asumidos por constructores e ingenieros que realizaban variaciones sobre un mismo tema, que en esencia se resumía en ubicar tiendas a lado y lado de una calle peatonal cubierta. En Bogotá, el primer ejemplo importante, estrictamente hablando, fue el pasaje Hernández. Hubo otras experiencias anteriores para reunir tiendas comerciales bajo un mismo techo, como el de las Galerías Arrubla (1846), construidas por los hermanos Juan Manuel y Manuel Antonio Arrubla, antecesor del actual edificio Liévano y que conformaba el costado occidental de la plaza de Bolívar. Otras edificaciones que se organizaban alrededor de una circulación central con locales comerciales y oficinas, pero que no necesariamente eran vías públicas peatonales cubiertas, fueron denominadas pasajes; este fue el caso de los pasajes Rufino Cuervo y Navas Azuero y del bazar Veracruz. El pasaje fue una de las innovaciones arquitectónicas más importantes que se desarrollaron en el país en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX y son el antecedente más claro de los actuales centros comerciales<sup>141</sup>.

El 22 de febrero de 1917, la familia Hernández Ospina, por medio de Fabio Hernández, decidió presentar ante el alcalde de la ciudad un proyecto realizado por Gaston Lelarge para la construcción de un edificio localizado en la segunda calle de Florián, en la casa 367 de la esquina de la carrera 8.<sup>a</sup> con calle 12, que pertenecía a la señora Amalia Ospina de Hernández. La casa tenía dos locales, uno de los cuales era del doctor Luis Uribe Zea y colindaba por el occidente con el pasaje Hernández, que también era propiedad de la misma familia<sup>142</sup>. Ese día, la dirección de Obras Públicas Municipales otorgó la licencia de construcción del inmueble; luego, el 11 de junio, Fabio Hernández solicitó la aprobación de la Alcaldía municipal para realizar cambios en el segundo y tercer piso de la fachada de la edificación. El edificio Hernández fue inaugurado la noche del martes 5 de marzo de 1918; además fue empleado como una prolongación sobre la carrera 8.<sup>a</sup> del conocido pasaje Hernández, iniciativa bien recibida por los bogotanos. "Sinceros aplau-

Edificio Hernández. 1918. Cortesía  
Revista Cromos. *Cromos*, vol. V, núm.  
105, 9 de marzo de 1918

**141** Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 393-394.

**142** Archivo de Bogotá, Fondo Secretaría de Obras Públicas, serie Licencias de Construcción, 1917.





Acto de inauguración del edificio Hernández, que se verificó durante la noche del martes 5 de marzo de 1918. Cortesía Revista *Cromos*. *Cromos*, vol. V, núm. 105, 9 de marzo de 1918

sos merecen los empresarios que como los señores Hernández saben aunar sus intereses con el progreso y embellecimiento de la capital”<sup>143</sup>; acerca de su inauguración, *El Nuevo Tiempo*, comentó lo siguiente:

[...] ante un numeroso grupo de espectadores fue inaugurado el suntuoso Edificio Hernández, en la Calle de Florián. La Banda Nacional de Bogotá ejecutó en el acto de la inauguración una gran retreta, en el pasadizo principal del nuevo edificio. El Edificio Hernández vendrá a aumentar el número de hermosas edificaciones que en los últimos años se han levantado dentro del perímetro de la ciudad. Este edificio, por su elegante estilo, ocupará puesto dentro de los primeros de la capital.<sup>144</sup>

Los planos elaborados por Lelarge planteaban un edificio que se elevaba tres pisos en toda la extensión del lote sobre la calle de Florián, pero este frente fue modificado sustancialmente por Arturo Jaramillo, quien proyectó para el costado norte de la fachada dejar un aislamiento a manera de “calle propia” que conectara perpendicularmente la carrera 8.<sup>a</sup> con el pasaje Hernández; finalmente la construcción de la nueva edificación estuvo a cargo de Juan Ballesteros. A los pocos días de la inauguración, la revista *Cromos* publicó un sugestivo artículo que exaltaba las bondades del nuevo edificio:

Sus aposentos, en admirable distribución armónica, reúnen al par que condiciones estéticas y de higiene, las comodidades que han menester el inquieto abogado, el grave médico, el adusto ingeniero. [...] el Edificio Hernández obra de armonioso y austero dibujo consulta, ese plano de la ciudad moderna [...] ideal del ciudadano de hoy. Los locales para oficina son aireados y llenos de luz. [...] un edificio así, dotado, que consulta a la vez las necesidades de las profesiones liberales, del comercio, de la industria y que contribuye al mismo tiempo al embellecimiento urbano, es el triunfo auténtico de la ciudad, en su marcha al porvenir.<sup>145</sup>

Acerca de la distribución de este edificio, el *Almanaque de los hechos colombianos* anotó en 1919: “Cuenta en su planta baja con lujosos locales para almacenes de comercio; en su segundo piso, con amplios locales para oficinas; y en su tercer piso, con departamentos muy cómodos destinados

**143** “Notas gráficas”, *El Gráfico*, serie XL, año VIII, n.º 397, 9 de marzo de 1918, 373.

**144** *El Nuevo Tiempo*, año XVI, n.º 5454, 7 de marzo de 1918, 4.

**145** “La ciudad futura”, *Cromos*, V, n.º 105, 9 de marzo de 1918, 116.

para habitación”<sup>146</sup>. Entre los almacenes que se alojaron en la edificación sobresalieron “la Empresa de Automóviles Rápido Expreso y la sede principal de los almacenes de un centavo a un peso”, propiedad de la Casa de Comercio Carrizosa, Herrera & Cía., de los hermanos Fernando y Agustín Carrizosa Valenzuela y Roberto Herrera de la Torre, que disfrutaba los beneficios de poseer para sus importaciones una sucursal en Nueva York<sup>147</sup>; además se localizaba la oficina particular de los promotores del proyecto, los abogados Horacio y Fabio Hernández.

El edificio Hernández se vinculó perpendicularmente con la galería comercial del pasaje Hernández, inmueble de dos plantas dispuesto a lo largo de una vía peatonal y cubierto con una marquesina que conectaba la calle 12 con la calle 13 por un arco rebajado que después se derribó. Inicialmente el edificio presentaba dos crujías paralelas, una con tres niveles y la otra con dos; años después, esta crujía del costado norte fue demolida y quedó en pie únicamente la edificación dispuesta en el ala sur.

En la actualidad el edificio posee tres niveles y una planta en forma de L. Cuenta en su parte longitudinal con pilastras verticales que organizan su fachada y determinan en el primer nivel los accesos y las vitrinas de los almacenes comerciales. En el segundo y tercer nivel las pilastras crean una logia porticada que distribuye a las oficinas situadas en esos pisos. En la esquina sobre la carrera 8ª, un volumen separado del anterior por el punto fijo anuncia la entrada. Este volumen tiene tres cuerpos, el primero de los cuales se encuentra enchapado en piedra y tiene pilastras lisas; el segundo posee unas ventanas rematadas con arcos rebajados y clave resaltada, y sobre este, un entablamento en cuyo arquitrabe y friso se lee aún el nombre de la edificación. El último cuerpo, retrocedido del plano de la fachada, tiene ventanas rectangulares y está rematado por unos mascarones de Mercurio, dios del comercio, y de Minerva, diosa de la artesanía, que fue destruido. Entre las novedades que trajo consigo la nueva edificación comercial, se encontraba que sobre los tres pisos fueron dispuestos cielos rasos metálicos canton, fabricados por la reputada casa The Canton Stell Ceiling Company de New York.



Tramo principal del ala sur del edificio Hernández. Lugar donde funcionó por varios años la agencia principal de Almacenes de un Centavo a un Peso. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. V, núm. 109, 13 de abril de 1918

Calle de Florián, fachada principal del edificio Hernández. Colección Gumersindo Cuéllar, Biblioteca Luis Ángel Arango

**146** López, *Almanaque de los hechos colombianos*, 219-273.

**147** “Notas de progreso en el comercio bogotano”, *Cromos*, V, n.º 109, 13 de abril de 1918, 187. Libro azul de Colombia, 370.



CALLE DE FLORIAN. SECTOR COMERCIAL  
BOGOTÁ - COLOMBIA, S. A

Fot G. Cuéllar

## Palacio de San Francisco

Calle 15 n.o 7-56

1918-1933

El Palacio de San Francisco fue construido sobre una parte del terreno donde se hallaba el convento de la Purificación de Nuestra Señora, de los franciscanos, construido en el siglo XVII. Dicha edificación estaba conformada por tres patios claustrados: el principal era conocido como “de los Definidores” y quedaba contiguo a la iglesia; en el segundo se hallaban la enfermería y el noviciado, y en el tercero, el Colegio de San Buenaventura. El claustro contaba, además, con una huerta y se extendía entre carreras 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> sobre la actual Avenida Jiménez y la calle 16<sup>148</sup>.

El general Tomás Cipriano de Mosquera dictó la desamortización de bienes de manos muertas (1861), que adjudicó al Estado los bienes y propiedades que se encontraban bajo el control del clero<sup>149</sup>. El artículo 2.º de la Ley 20 de 1865 cedió al Estado Mayor de Cundinamarca “el edificio del extinguido convento de San Francisco, con la parte conocida con el nombre de colegio de San Buenaventura”<sup>150</sup>. Luego de su instalación, entre los años de 1870 y 1874, el Estado de Cundinamarca adelantó la adquisición de varias tiendas contiguas al inmueble que finalmente conformaron el terreno<sup>151</sup>.

La Ley 68 de 1914 facultó al Gobierno para que, en acuerdo con el Departamento de Cundinamarca, adquiriera, mediante una permuta, la nave oriental y la torre del templo de San Francisco, con el fin de ampliar la carrera 7.<sup>a</sup>. Además, la Ordenanza 44 de 1915 estableció que el gobernador “trasfiriera el dominio de uno de los claustros del edificio de San Francisco de esta ciudad, a título de permuta, por otro edificio de propiedad de la Nación”. Por tal motivo, se adelantaron conversaciones con la comunidad franciscana, para adquirir el templo, puesto que en varias oportunidades se pretendió

**148** Luis Carlos Mantilla, *Los franciscanos en Colombia*, t. III: 1700-1830, vol. I (Bogotá: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura, 2000), 76-79. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, 141.

**149** *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912, t. XIX: Años de 1860 y 1861* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1930), 398.

**150** *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912, t. XXII: Años de 1865 y 1866* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1932), 33.

**151** Rodolfo, Ulloa, *Palacio San Francisco, patrimonio nacional* (Bogotá: Escala, 2000), 35, 37.





Palacio e iglesia de San Francisco. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

ampliar la plaza de Santander y la carrera 7.<sup>a</sup>; para ello se propuso la eliminación de la torre y una de sus naves laterales.

El Ministerio de Obras Públicas quiso que se conservara la torre y ordenó al señor [Gaston] Lelarge que estudiara un proyecto de modificaciones, el cual fue elaborado por este distinguido artista y reposa en el archivo de ese despacho. En la base del torreón, según este estudio, se abre una portada que conserva el mismo estilo de arquitectura del Templo y permite el tránsito de peatones; la nave oriental se demuele para establecer un andén en su lugar y poder agregar el espacio que ocupa el actual, a la zona por donde circulan los vehículos de ruedas.<sup>152</sup>

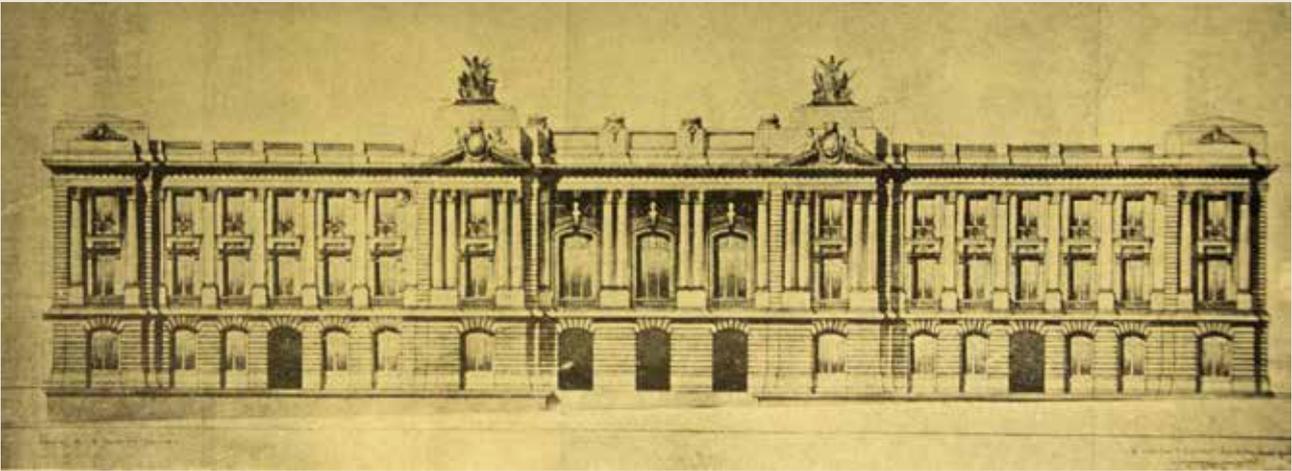
Para adquirir el templo se ofreció la suma de \$50.000; sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo. Luego, la Ordenanza 10 de 1917 autorizó al gobernador de Cundinamarca ceder al municipio de Bogotá “la zona de terreno necesaria para la ampliación de la calle 15 hacia al sur, adyacente al antiguo claustro de San Francisco”<sup>153</sup>. El proyecto original contemplaba construir una edificación con dos frentes —uno sobre la carrera 7.<sup>a</sup> y otro sobre la calle 15—, cuyos planos fueron realizados por el ingeniero Jorge Beltrán López. Paralelamente, se iniciaron los trabajos de remodelación del antiguo edificio, donde se demolió parcialmente el convento, pero ante la imposibilidad de adaptarlo a las necesidades que requerían las dependencias de la Gobernación, Enrique Uribe Ramírez, jefe de la Sección de Obras Públicas Departamentales, propuso al gobernador y al secretario de Hacienda Departamental la demolición del edificio, “con el fin de construir allí un palacio que correspondiera a la categoría de la Gobernación y que consultara los adelantos modernos de arquitectura, para el embellecimiento de punto tan importante de la ciudad”<sup>154</sup>.

El viernes 31 de agosto de ese mismo año, la ciudad fue sacudida por un terremoto que causó considerables daños en el viejo inmueble. Por tal motivo se expidió la Ordenanza 11 de 1918, que dispuso “empezar la reconstrucción del edificio de San Francisco, conforme al mejor plano que se haya presentado para la obra”. Los trabajos estuvieron a cargo de una junta compuesta por el gobernador, el secretario de Hacienda, el ingeniero de Obras Públicas y el

**152** Alfredo Ortega, “Santa Fe y Bogotá”, *El Gráfico*, serie XLIV, año IX, n.º 439, 19 de octubre de 1918, 310.

**153** *Ordenanzas expedidas por la Asamblea del Departamento de Cundinamarca*. 1917 (Bogotá: Imprenta del Departamento de Cundinamarca, 1917), 13.

**154** López, *Almanaque de los hechos colombianos*, 260.



Proyecto de fachada, Palacio de San Francisco. Elaborado por Gaston Lelarge. Eduardo López, *Almanaque de los hechos colombianos* (Bogotá: Arboleda y Valencia, 1919)

ingeniero arquitecto director de la obra<sup>155</sup>. Finalmente, la junta decidió demoler el edificio en su totalidad e iniciar un nuevo proyecto.

Los planos originales del nuevo edificio fueron ejecutados por Gaston Lelarge; sin embargo, se desconoce hasta hoy si llegó a dirigir personalmente los trabajos iniciales de la construcción y hasta qué punto fue acogida toda la propuesta que proyectó. Al respecto existe un valioso testimonio donde se puede apreciar el proyecto de fachada para el palacio, que ilustra su traza y los elementos originales que fueron parcialmente modificados y descartados. Entre ellos se destacan los dos formidables grupos escultóricos que coronaban la fachada, los cuales descansaban sobre los volúmenes prominentes del cuerpo central, además de los machones que remataban dicho cuerpo, cuya ornamentación original fue modificada parcialmente, al igual que la decoración propuesta para los apliques de los cuerpos laterales; así mismo se presentó una ligera modificación en las escalinatas de ingreso al edificio.

Lamentablemente, la propuesta de Lelarge fue modificada por la Oficina General de Arturo Jaramillo y Alberto Manrique Martín, que se encargó de la dirección de las obras de construcción<sup>156</sup>. El sábado 20 de julio de 1918 se llevó a cabo la ceremonia de bendición de la primera piedra del Palacio de Cundinamarca<sup>157</sup>; las obras de construcción del edificio se ejecutaron por tra-

**155** *Ordenanzas expedidas por la Asamblea del Departamento de Cundinamarca*. 1918 (Bogotá: Imprenta del Departamento de Cundinamarca, 1918), 54.

**156** López, *Almanaque*, 263.

**157** "Festejos patrios", *El Tiempo*, año 8, n.º 2452, 20 de julio de 1918, 3. *Cromos*, VI, n.º 124, 27 de julio de 1918, 45.



PALACIO DE LA GOBERNACIÓN DE CUNDINAMARCA AVENIDA JIMENEZ DE QUESADA  
BOGOTÁ - COLOMBIA, S. A

Fot. G. Cuellar

mos de oriente a occidente y su fachada fue concluida en diciembre de 1930. Luego de varias reformas, la construcción concluyó hacia el año de 1933.

Por causa de los disturbios del 9 de abril de 1948, el Palacio de San Francisco fue incendiado y quedó parcialmente destruido; desde entonces el inmueble ha sido sometido a varias adiciones y modificaciones que alteraron sustancialmente su aspecto formal y la distribución original de sus espacios, tal como sucedió con el recinto de la Asamblea Departamental. Hacia 1996-1997, la Gobernación de Cundinamarca se trasladó a la nueva sede sobre la calle 26 y el edificio fue entregado en comodato a la Universidad de Nuestra Señora del Rosario, donde funcionaron algunas dependencias de esta institución. Entre los años 2010-2012 el edificio fue sometido a un proceso de restauración con el ánimo de establecer allí el centro cultural Palacio San

Palacio de San Francisco. Colección  
Gumersindo Cuéllar, Biblioteca Luis  
Ángel Arango

Francisco. En 2018 el edificio está bajo el cuidado de la Gobernación de Cundinamarca.

La decoración del Palacio de San Francisco fue ejecutada por destacados artistas nacionales, como Ricardo Gómez Campuzano, quien en 1927 elaboró en el descanso de la escalera principal el tríptico titulado *Nariño en la Campaña del Sur*. En 1926 el recinto de la Asamblea Departamental fue adornado con un cuadro de Ricardo Acevedo Bernal, además del tríptico *Jura de la bandera de Cundinamarca* en enero de 1913, del maestro Francisco A. Cano<sup>158</sup>. A comienzos de 1927, Coriolano Leudo Obando (1866-1957) ejecutó el cuadro titulado *La prisión de los virreyes*. Por otra parte, se destacó la escultura de José Vicente Concha, elaborada por Gustavo Arcila Uribe (1895-1963), que fue emplazada en el patio principal en 1933. Los trabajos de ornamentación fueron dirigidos por el taller de artes decorativas de Colombo Ramelli.

El edificio, a pesar de presentar una fachada simétrica, no lo es en planta. En su interior se destaca la escalera principal, el gran vestíbulo, el despacho del gobernador, el salón de la Asamblea Departamental y el patio José Vicente Concha. La fachada se organiza horizontalmente en tres secciones —dos laterales y una central— divididas por volúmenes que se proyectan hacia el frente; estos rematan la edificación en sus costados y realzan el cuerpo central.

Posee, así mismo, una clásica distribución tripartita, con un primer nivel conformado por un basamento almohadillado y puertas y ventanas rematadas con arcos rebajados. En el segundo nivel, sobre los cuerpos laterales, tiene pilastras lisas con capiteles compuestos que organizan dos niveles de vanos rectangulares. El cuerpo central está flanqueado por los dos volúmenes salidos ya mencionados, coronados por esculturas decorativas, realizadas por José M. Rodríguez y Félix María Otálora (1896-1961), que representan la paz y el trabajo. El cuerpo central presenta puertaventanas con óculos en la parte superior y columnas con imoscapo liso, fuste estriado y capiteles compuestos. Un cornisamento compone y remata el último cuerpo de esta edificación.

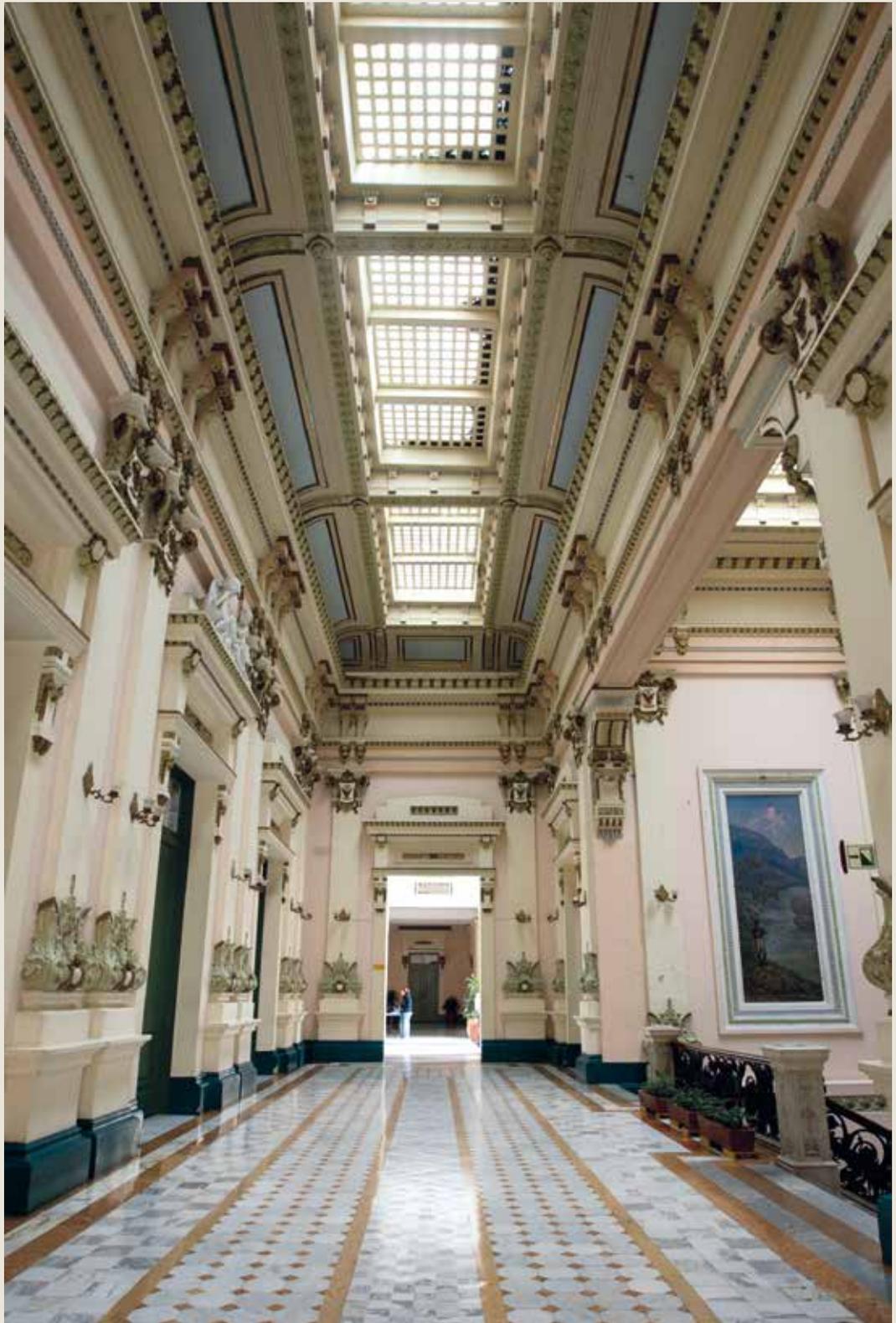
**158** "Arte nacional. Un cuadro de Cano", *El Gráfico*, año XV, n.º 774, 13 de marzo de 1926, 1276.



Remate de la fachada del Palacio de San Francisco. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC



Patio principal, precedido por el monumento a José Vicente Concha. Estado actual. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC



Hall, segunda planta. Estado actual. Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

## Otros proyectos

---

### Castillo Marroquín

Chía - La Caro, Cundinamarca

1899-1902

Lorenzo Marroquín Osorio (1856-1918) era hijo del presidente de la República José Manuel Marroquín Ricaurte (1827-1908). Es conocido por su carrera como escritor y autor, en compañía de José María Rivas Groot, de la novela *Pax*, así como por su actividad política. Sobre esta última, es necesario recordar que se desempeñaba desde 1902 como senador de la República en representación de Cundinamarca cuando se estudió el Tratado Herrán-Hay, cuya no aprobación fue uno de los acontecimientos que desencadenaron la Independencia de Panamá el 3 de noviembre de 1903. Estos hechos ocurrieron cuando su padre era presidente, y su influencia durante este gobierno fue tan grande que se lo conocía como “el hijo del poder”. Sobre su vida escribió Pedro Gómez Corena que “era un individuo que no se dejaba perdonar, porque cuando la opinión pública estaba a punto de olvidar alguna de sus hazañas o de aquellas en que se quería mezclar injustamente, volvía a la carga y aparecía de nuevo envuelto en algún oscuro affaire que le atraía el odio de sus ciudadanos”<sup>159</sup>.

Marroquín se casó con Ana Zaldúa Orbegozo, hija del también presidente de la República Francisco Javier Zaldúa Racines, y decidieron construir su residencia en la afueras de Bogotá, en las inmediaciones de la Estación del Ferrocarril del Norte conocida como La Caro. Con este fin contrató a Lelarge, que contó con la colaboración del constructor capitalino Julián Lombana Herrera, y Demetrio Chávez<sup>160</sup>. El estilo adoptado para el castillo recuerda los construidos durante el Medievo en la región francesa del Loira y curiosamente no es el único en su género en nuestro país. Treinta años después, el médico antioqueño José Tobón Uribe le solicitó al arquitecto Nel Rodríguez Haeusler (1905-1996), de la firma Rodríguez e Hijos, uno semejante en Medellín<sup>161</sup>.

El castillo, que posee dos plantas, se caracteriza por tener una torre en un costado de su fachada, rematada por almenas, así como una entrada central

**159** Pedro Gómez Corena, “Lorenzo Marroquín”, *Sábado* (Bogotá), 30 de junio de 1945, 7-8.

**160** Helí Otero Moreno, *El Castillo Marroquín* (Bogotá: Editorial Minerva, 1954), 14.

**161** Es conocido actualmente como el Castillo Echavarría, por el nombre de su último propietario.





Castillo Marroquín. Estado actual.  
Fotografía: Carlos Mario Lema-IDPC

y dos escaraguaitas en el segundo cuerpo que la flanquean y enmarcan un hastial triangular. Una segunda torre, de planta hexagonal y rematada por un chapitel, se levanta en la parte posterior de la edificación y compensa la composición de la fachada. El castillo era parte de un conjunto que estaba formado por las pesebreras, la plazoleta de toros y una capilla, y fue conocido desde su origen como el “Castillo Marroquín”, en honor a su primer propietario. Desde su culminación, esta edificación ha levantado todo tipo de comentarios y leyendas e incluso ha servido como inspiración para algunos poetas como Julio Flórez, quien le dedicó el siguiente verso:

Paraíso de ensueños - fortaleza de abandono y paz rincón divino oasis en que logra el peregrino ablandar su cansancio y su tristeza. Tus pájaros, tus flores, tu maleza, al dar sombra y frescor fragancia y trino.  
Anuncian, al que va por el camino, que el que entra en ti como el placer tropieza.  
¡Quién pudiera en verdad llamarte mío!  
¡Quién en tus muros reposar pudiera!  
Lejos del bogotano vocerío; y al fin, con la soñada compañera, enterrar el cadáver del hastío al pie de tu mejor de tu mejor enredadera.<sup>162</sup>

En esta edificación medieval vivió Lorenzo Marroquín en compañía de su esposa hasta cuando, en 1912, fue nombrado cónsul de Colombia en Inglaterra, país en donde murió el 3 de septiembre de 1918. En este edificio terminó la anteriormente mencionada novela Pax y al respecto nos recuerda el mismo Gómez Corena, quien trabajó con Marroquín transcribiendo ese texto, que su escritorio “estaba ubicado en la parte alta de la casa y tapizado con tela de lana seda carmelita facetado por molduras doradas, adornado en el frente por un gran gobelino con motivos de caza. A la derecha, lucía una biblioteca en donde se veían correctamente alineados un centenar de libros bellamente empastados en idénticos estilos en donde se hallaban todos los clásicos de las literaturas inglesa, francesa y castellana. Estaba amueblada la pieza por un sofá y sillas de estilo italiano [...]”<sup>163</sup>.

Sobre el castillo se ha escrito mucho, incluso varias historias motivadas por la imaginación de sus autores. Por ejemplo, respecto de la decoración interior, Helí Moreno Otero, en su libro *Castillo Marroquín*, escribió que “con buen equipo de muebles le dotó su dueño; salas con mobiliarios diversos pero de estilo clásico; alcobas en donde solo faltaba la duquesa o conde que les dieran sabor al hablarlas; rígidas poltronas de cuero grabado con brazos rectos tallados; comedor que, amén sus bártulos y utensilios propios para las viandas, parecía que a la

**162** Moreno, *El Castillo Marroquín*, 26-27.

**163** Gómez, “Lorenzo Marroquín”, 7.

Castillo Marroquín, localizado junto a la estación de La Caro. Colección Gumersindo Cuéllar, Biblioteca Luis Ángel Arango

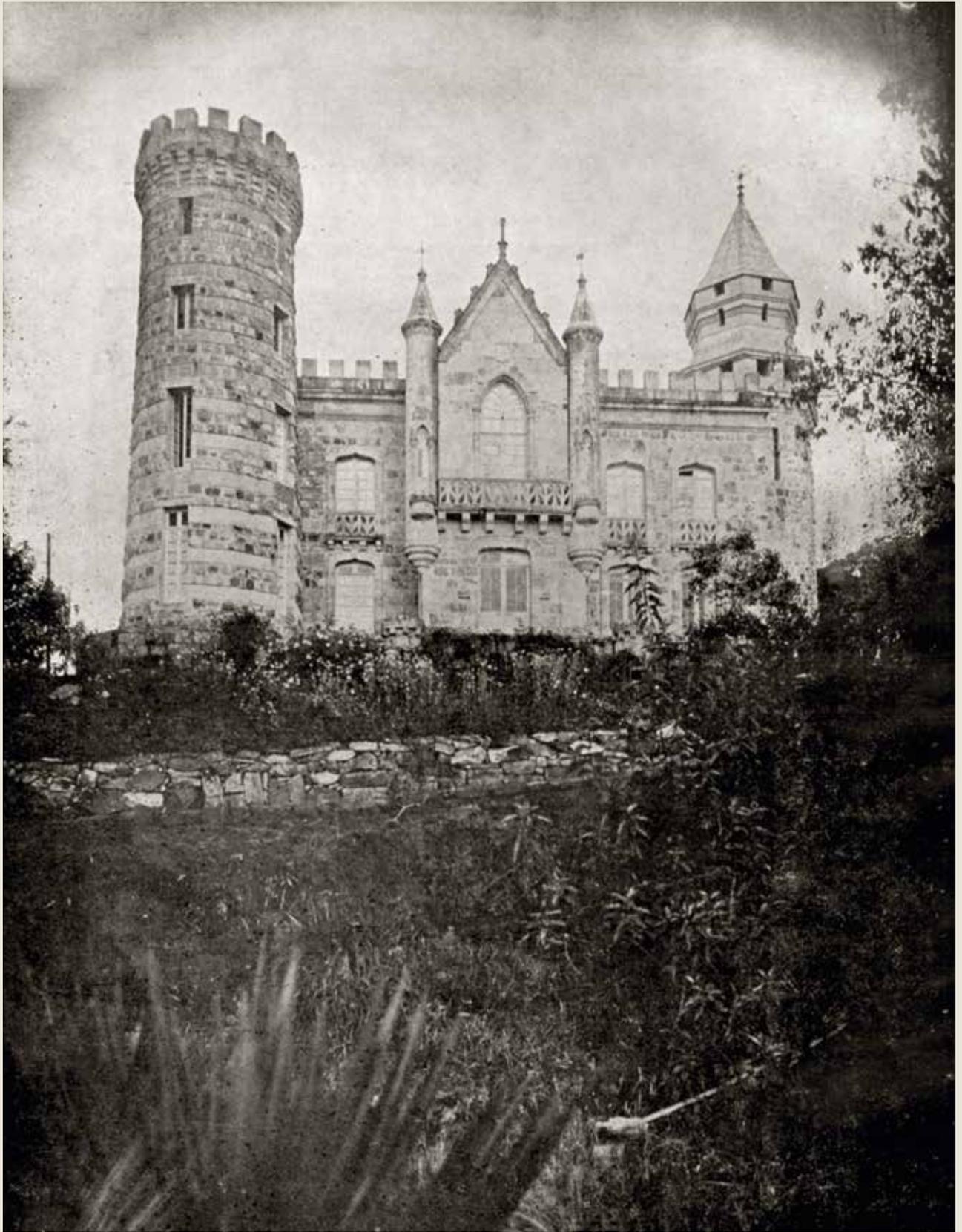


mesa honrabanla los gorilas ataviados con sus zapatillas brillantes y sus casacas de seda [...]”<sup>164</sup>. Descripción que contrasta con la de Gómez Corena, que sí visitó el castillo en el tiempo de Marroquín: “allí dormí por primera vez y tal vez única vez en colchón de plumas. Era una mansión confortable pero no la residencia medieval que yo había soñado al verlo desde el paso del tren elevado sobre un montículo. Había allí una sala de armas austera y evocadora de épocas feudales con un par de armaduras, el mueblaje era oloroso a mohó y lapanoplia respectiva. De resto todo era moderno y sin duda alguna la sala más atrayente era el cuarto tocador de doña Ana, vestido de seda blanca íntegramente. Tenía curiosidad de saber qué había en lo alto de las torres y en un momento en que logre escaparme, me encarame por la escalera a lo alto, convencido de que iba a encontrarme con el hada madrina de la bella durmiente del bosque, y todo lo que hallé fue un cargamento de lana escarmenada, lista para hacer buena cantidad de almohadas y cochones”<sup>165</sup>.

La historia de este inmueble siempre ha estado acompañada de otras historias y paradojas. La primera de ellas tiene que ver con el hecho de que, durante las álgidas discusiones en el Congreso que acompañaron el estudio del Tratado Herrán-Hay en 1903, que autorizaba la construcción del canal de Panamá, pero que comprometían la soberanía nacional sobre este, el presidente del Senado y representante por el departamento de Santander era Guillermo Quintero Calderón (1832-1919), suegro de Lelarge. Lorenzo Marroquín, quien

**164** Moreno, *El Castillo Marroquín*, 16.

**165** Gómez, “Lorenzo Marroquín”, 8.



Castillo Marroquín. 1927.  
Cortesía Revista Cromos.  
*Cromos*, vol. XXIV, núm. 589, 24  
de diciembre de 1927.

inicialmente apoyó la aprobación del trabajo, fue quien solicitó, en medio del debate y de manera inexplicable, que se leyera públicamente las comunicaciones que el Gobierno colombiano, a través de su canciller Luis Carlos Rico, había recibido de Estados Unidos y sobre “cuyo insolente contenido ya se habían filtrado noticias que hicieron reaccionar a la prensa, pero cuyos términos precisos se desconocían”<sup>166</sup>. Hacer pública esta información que ponía en evidencia la prepotencia norteamericana, y por solicitud del mismo hijo del presidente José Manuel Marroquín, quien había sometido al Senado la aprobación del tratado, terminó por condenarlo. La censura desde un principio se había vislumbrado a través de los enconados debates organizados en su contra por el expresidente Miguel Antonio Caro, quien se desempeñaba entonces como senador suplente por el departamento de Antioquia. Estos tres personajes, Quintero Calderón, Marroquín y Caro, decisivos en ese debate que selló el destino de Panamá y su posterior separación de Colombia, se encuentran vinculados de una u otra manera a ese ya en ocasiones olvidado episodio de la historia nacional y a esta edificación. Lelarge, yerno de Quintero Calderón, construyó la propiedad para Lorenzo Marroquín, que por una ironía de la vida queda situada en las inmediaciones de la estación de La Caro, que tiene ese nombre en homenaje al expresidente Miguel Antonio Caro.

Sin embargo, este parece ser el preludio de la agitada historia que la ha caracterizado desde siempre. La familia Marroquín vendió la propiedad en 1952 al médico y escritor Roberto Restrepo, quien se dedicó a su recuperación. Restrepo murió en 1957, año desde el cual la edificación fue abandonada. Los herederos de Restrepo la vendieron nueve años después, a un bajo costo, al senador Camilo Vásquez Carrizosa, quien murió un año después. Su familia la vendió en 1970 a un constructor que llegó de Isla Margarita quien, además de adecuar el castillo, le impuso la letra V, inicial de su apellido Villasmil. Sin embargo, Villasmil murió cinco años después de haber comprado el predio, en un accidente aéreo. Desde entonces, el castillo vivió otro proceso de abandono hasta cuando en 1989 fue adquirido por Camilo Zapata Vásquez, quien murió violentamente en 1993. Sus herederos dieron al castillo un nuevo uso y lo adaptaron como centro de fiestas de jóvenes bogotanos<sup>167</sup>. Finalmente, la propiedad fue confiscada y en 2018 está bajo la responsabilidad del Estado colombiano.

**166** Eduardo Lemaitre, *Panamá y su separación de Colombia* (Bogotá: Editorial Pluma, 1980), 461. Moreno, El Castillo Marroquín, 16.

**167** El Espectador, sección Bogotá, marzo de 2005.

## Plaza de Mercado de Tunja

Calle 20 n.o 12-84, Tunja

Ca. 1917-1923

Mediante la Ley 8.<sup>a</sup> de 1913, se dispuso la celebración del Primer Centenario de la Batalla de Boyacá y se declaró fiesta nacional el día 7 de agosto de 1919. Entre los múltiples eventos, se ordenó realizar en la ciudad de Tunja una Exposición Nacional de Ciencias, Artes e Industrias, y por tal motivo en el aparte 3.º del artículo 2.º se estableció construir “en dicha ciudad los pabellones necesarios para la exposición, en disposición tal, que puedan utilizarse luego como plaza de mercado de aquella capital”<sup>168</sup>. Para dar cumplimiento a las fiestas del Centenario, la Ordenanza número 19 de 1913 del departamento de Boyacá instauró la Junta Patriótica del Centenario.

Durante la administración del gobernador Domingo Antonio Combariza M. se dio inicio a las obras de construcción del edificio, que se levantó en el sector aledaño al viejo puente del Topo. Acerca de las obras, *El Boyacense* señalaba en 1918:

[...] para llevar a cabo la determinación de la Junta relativa a la construcción de los edificios para la exposición, se compró un lote apropiado para ello al occidente de esta ciudad, en el cual se amuralló y terraplenó al nivel debidamente. Se contrataron los planos con el señor Gaston Lelarge, sobre la base de un presupuesto de cien mil pesos, suma máxima que podría destinarse para esta obra contando con el pago puntual e íntegro de las sumas decretadas por el Congreso.

El señor Lelarge, previo conocimiento personal del lote, dibujó un hermoso plano, el cual comenzó a desarrollarse a mediados de 1917, bajo instrucciones de aquel, dándole a los trabajos, constantemente vigilados por los miembros de la Junta, la organización más adecuada en condiciones económicas y de rendimiento. Los trabajos han continuado hasta hoy sin interrupción y la obra se halla bastante adelantada. Varios de los honorables miembros del Congreso que representan a este Departamento han tenido ocasión de ver el estado de estos trabajos y podrán rendir los informes del caso, si es que no disponéis el envío de una comisión que os informe particularmente. Se considera en verdad que si esta obra se llevara a su término, se podrá celebrar allí con todo lujo la exposición nacional de 1919, y será uno de los edificios más notables de la República.<sup>169</sup>

**168** *Leyes expedidas por el Congreso Nacional en su legislatura de 1913* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1938), 71.

**169** “Memorial de la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá al Congreso Nacional de 1918”, *El Boyacense*, n.o 672, julio de 1918, 395.



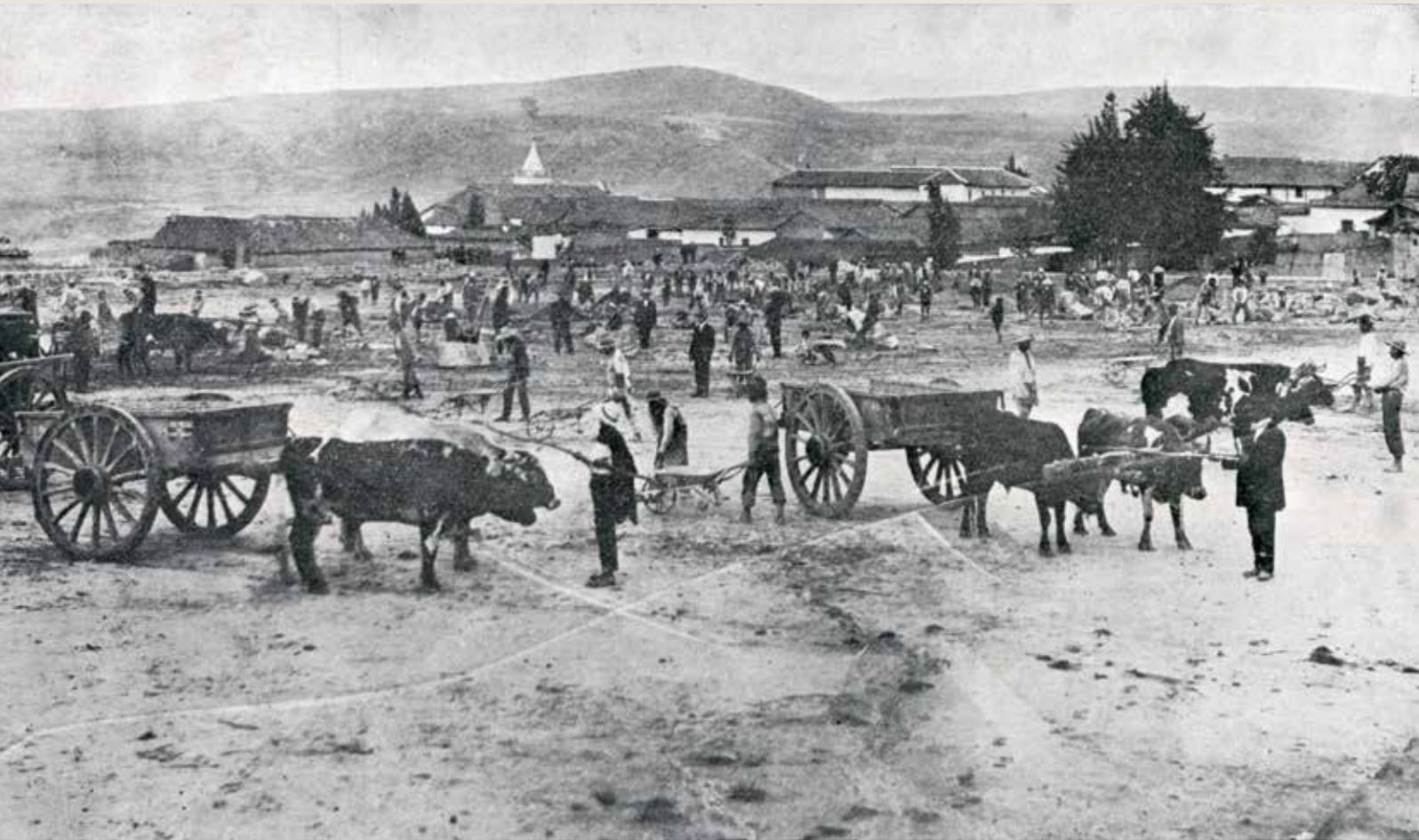
Aspecto actual del Centro Cívico y Comercial Plaza Real, antigua plaza de mercado. Fotografía: María Clara Torres

Por causa del retraso en la transferencia de recursos, las obras de construcción del pabellón de la plaza, nombre con el que fue popularmente conocido el edificio, se prolongaron y solo concluyeron hacia 1923, con la ejecución y pavimentación de los pisos, de las instalaciones hidráulicas y el recubrimiento en hierro de la cúpula<sup>170</sup>. La nueva edificación no solo fue un equipamiento de primer orden para la ciudad, que visiblemente estaba enmarcada en un periodo en el que se adelantó una serie de edificaciones significativas en el país, empleadas para suplir las necesidades locales, con el fin de proporcionar espacios adecuados para los edificios de mercado, como sucedió en Bogotá, Cartagena, Honda, Lórica, Pamplona o Santa Cruz de Mompox.

Por otra parte, la plaza de mercado fue considerada como un notable ejemplo de los nuevos cambios que estaban irrumpiendo sobre el paisaje urbano de Tunja. Entre ellos se hallaba la remodelación de la antigua plaza de San Laureano, que fue llamada plaza de Los Mártires, donde fue emplazada la Columna a los Libertadores confiada a Tito Ricci. Igualmente se destacó la inauguración del Bosque de la República, el parque urbano más importante de la ciudad, sumado a las obras de remodelación y ampliación del Colegio Boyacá y a la construcción del edificio para el Banco de Bogotá.

Con motivo del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Tunja se remodeló la plaza de mercado, donde se adelantó la construcción de seis nuevos pabellones alrededor del edificio central, diseñado por Lelarge. La obra

**170** "Pabellones para la Exposición Nacional de Tunja", *El Boyacense*, n.º 835, 5 de agosto de 1920, 290.



Ejecución de los primeros trabajos de cimentación del terreno, donde más tarde se construyó la plaza de mercado, de acuerdo con planos elaborados por Gaston Lelarge. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. IV, núm. 90, 3 de noviembre de 1917



Proceso de construcción. 1919. Cortesía Revista Cromos. *Cromos*, vol. VIII, núm. 186, 31 de octubre de 1919



Aspecto de la culminación de los trabajos en el edificio. 1929. *Index Colombia: anuario ilustrado e informativo de la República* (Barcelona: Tipografía La Académica, 1929)

GRAN FERIA EXPOSICION  
DEL IV  
CENTENARIO DE TUNJA



GRAN FERIA EXPOSICION DE  
— TUNJA —  
DEL 20 DE JULIO AL 20 DE AGOSTO

ofrece a los COMERCIANTEs E INDUSTRIALES la mejor oportunidad para hacer conocer sus productos. El edificio cuenta con toda clase de comodidades y seguridades.

**YA ES TIEMPO DE QUE SEPARE SU PABELLON. LOS HAY PARA COMERCIO, INDUSTRIA, BARES Y ATRACCIONES.**

INFORMACION: En Bogotá: Francisco Gómez Moreno. Edificio Zapata. Avenida Jiménez de Quesada. N° 9-14. Oficinas 505 y 507. Teléfono 49-43. En Tunja, Jorge E. Valbuena. Por Telégrafo: «EXPOSICION».

Aviso publicitario de la Feria de Exposición del IV Centenario de Tunja, que se realizó en la plaza de mercado. Edificio remodelado y complementado con seis nuevos pabellones por el ingeniero Jorge E. Valbuena en 1939. *El Siglo*, año IV, núm. 1220, viernes 23 de junio de 1939

complementaria estuvo a cargo del ingeniero Jorge E. Valbuena y fue inaugurada por el presidente Alfonso López Pumarejo el 6 de agosto de 1939<sup>171</sup>.

El edificio original posee una planta rectangular y dos circulaciones centrales y perpendiculares entre sí que organizan su funcionamiento interior y en cuyo punto de encuentro se dispuso de una gran cúpula. Cada uno de los accesos se anuncia con dos pares de columnas corintias que sostienen un cornisamento rematado por un frontón triangular. Arcadas de medio punto conforman las cuatro fachadas y anuncian la presencia de locales comerciales en cada uno de sus arcos. Es interesante mencionar en el proyecto de Lelarge, a pesar de la sencillez de la planta, el manejo volumétrico del conjunto que se escalonan ascendentemente desde el nivel de la calle hasta terminar en la cúpula, dotando los espacios interiores de una adecuada ventilación e iluminación que se obtiene en cada uno de los traslapes de las cubiertas.

Después de funcionar por varios años en el edificio el mercado de Tunja, presentaba un considerable deterioro a causa de las actividades propias de ese uso; por esta razón, y debido al crecimiento de la ciudad que demandaba una mayor capacidad, el mercado fue trasladado al sur de Tunja, y se dejó la construcción en absoluto estado de abandono. Sin embargo se encontraba legalmente protegida debido a que, mediante la Resolución n.o 02 del 12 de marzo de 1982, se había propuesto su declaratoria como Monumento Nacional, y mediante el Decreto n.o 3070 del 20 de diciembre de 1990 el edificio del mercado de Tunja fue declarado finalmente Monumento Nacional.

En 1989 se inició el proyecto de recuperación adelantado luego de un minucioso estudio realizado por los arquitectos Rafael Obregón Herrera y Edgar Bueno, de la firma Obregón Bueno & Cía. En la medida en que el edificio estaba protegido patrimonialmente, se propuso su reciclaje como un nuevo uso comercial. Con esta solución, no solo se logró asegurar la preservación del inmueble sino que se impulsó la recuperación de la zona aledaña a su emplazamiento. A partir de 1990 se emprendió la obra de adecuación del edificio que culminó en 1997 con la inauguración del nuevo centro comercial Plaza Real de Tunja.

---

171 Gustavo Mateus Cortés, *Tunja: guía histórica del arte y la arquitectura* (Bogotá: Litografía Arco; Gumaco Ediciones, 1995), 99.

## Palacio Gobernación Santander

Proyecto no ejecutado

Ca. 1915

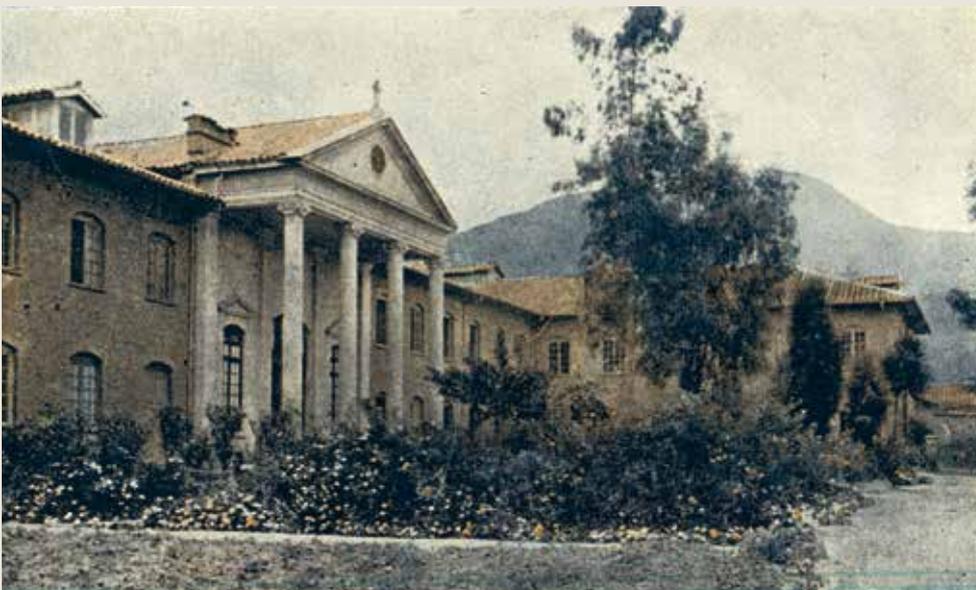


Proyecto de fachada para el edificio de la Gobernación de Santander. Ca. 1915. Archivo General de la Nación, Sección Mapas y Planos, Fondo Inviás, mapoteca 1, planoteca 17, bandeja 1, carpeta 05, referencia 22

## Asilo de Ancianos

Calle 1.<sup>a</sup> entre carreras 9.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup> (demolido), Bogotá

Ca. 1916-1918

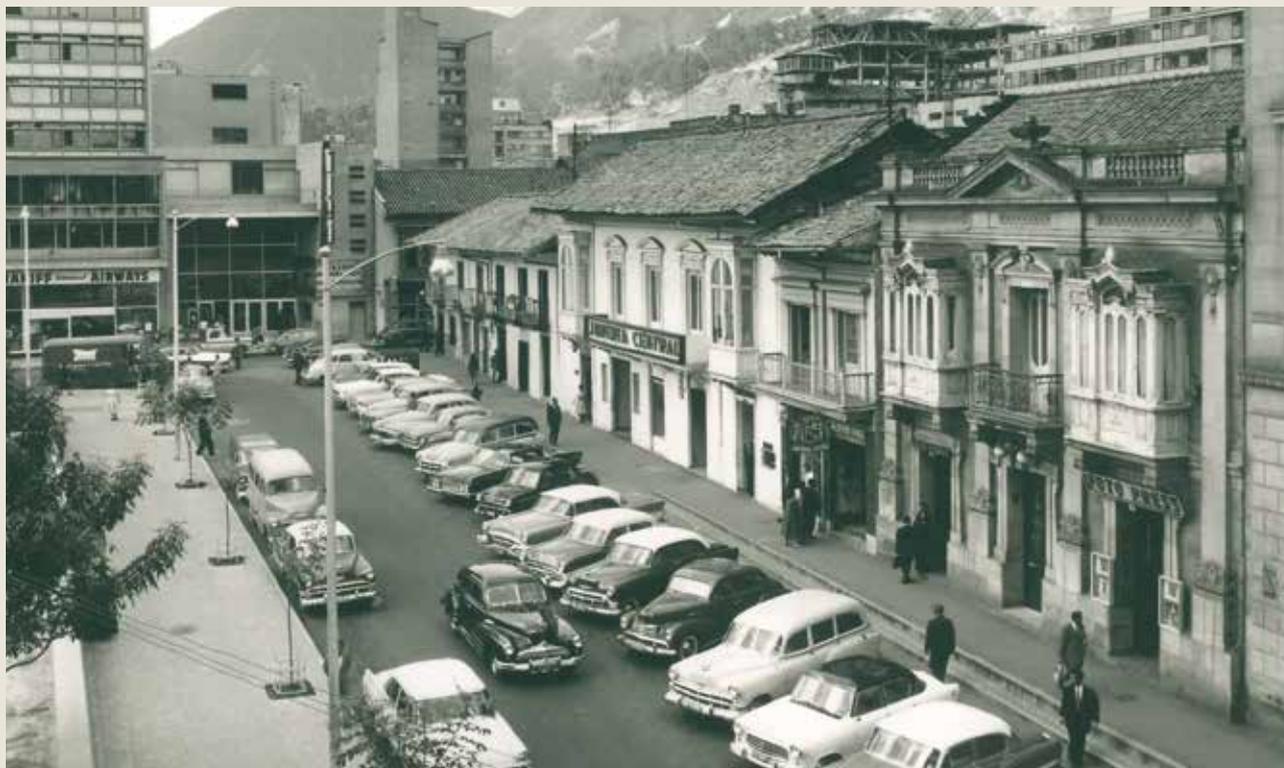


Asilo de Ancianos, proyecto de Gaston Lelarge. El Gráfico, serie XLIV, año IX, núm. 453, 28 de septiembre de 1918

## Residencia familia Vargas

Costado oriental, Plaza Santander, Bogotá

Siglo XX / Demolido



Residencia de la familia Vargas, inmueble que marcará un antecedente en la apariencia formal, el juego volumétrico y la intensión general de algunos de los proyectos que más tarde Lelarge desarrolló en Cartagena. Fondo Paul Beer. Colección Museo de Bogotá.

# Gaston Lelarge en Cartagena

Alberto Escovar Wilson-White

Rodolfo Ulloa Vergara



Entre los años 1918 y 1919 se cierra el ciclo del ejercicio profesional de Gastón Lelarge en Bogotá, para dar inicio a un nuevo periodo en Cartagena desde 1920.

La ciudad de Cartagena que se encontró Lelarge empezaba a despuntar en el siglo XX. Si para 1905 la población de la Heroica era de 9.861 habitantes, tan solo siete años después ya se había multiplicado por cuatro y alcanzaba los 36.632 en 1912, y para 1918 ya llegaba a las 51.382 personas<sup>1</sup>, lo que anunciaba un periodo de desarrollo en obras públicas que afectaría no solo esta población sino a todo el país. Esta situación tiene varias explicaciones y tuvo consecuencias para la conservación del patrimonio construido que siempre la ha caracterizado.

Uno de los factores que en primera medida jugaron a favor de su despertar económico fue la construcción del ferrocarril que comunicó a Cartagena con el puerto fluvial de Calamar sobre el río Magdalena, y que entró en operación en 1894. Este ferrocarril logró superar las dificultades que ofrecía el canal del Dique, cuya falta de mantenimiento a lo largo del siglo XIX dificultó su uso, y llevaron a la construcción de esta vía férrea que aseguró nuevamente la comunicación con el interior del país a través de esta arteria fluvial<sup>2</sup>.

Otro de los factores fundamentales fue la apertura del canal de Panamá en 1914. Sin embargo, los norteamericanos anunciaron que exigirían que la carga que atravesara esta estructura procediera de puertos que cumplieran con unas normas mínimas de salubridad, que para entonces el puerto de Cartagena no estaba en condiciones de cumplir. Fue por esta razón que, ya desde 1913, en el periódico *El Porvenir* se inició una campaña para poner de presente la imperiosa necesidad de demoler “toda la faja de murallas comprendidas entre la Boca del Puente y la Puerta de Santa Catalina”, con el argumento de que se requería con urgencia la realización de proyectos encaminados a sanear la ciudad y extirpar focos de infección, como las aguas negras que se estancaban en esa zona. Un año después se contrató a la firma inglesa Pearson and Sons Limited el estudio de saneamiento del puerto de Cartagena, liderado por los ingenieros británicos Edwin H. Moore y H. Harvey. Entre sus recomendaciones consideraron oportuna la demolición de este amplio lienzo de muralla con sus respectivos baluartes sobre

**1** Adolfo Meisel y Eduardo Posada, “Bancos y banqueros de Barranquilla 1873-1925”, en *Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? Y otros ensayos de historia económica de la costa caribe*, ed. Adolfo Meisel y Eduardo Posada (Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1993), 18.

**2** Javier Ortiz Cassiani, *Un diablo al que llaman tren. El ferrocarril de Cartagena-Calamar* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018).

la antigua ciénaga de la Matuna, porque permitiría la comunicación entre la ciudad antigua y una nueva y moderna urbanización propuesta por ellos, y que se organizaba alrededor de una plaza denominada entonces *de la Independencia*. Este proceso de demolición de estas estructuras militares solo se detendría hasta 1924.

Se debe mencionar también que, durante la administración del presidente Pedro Nel Ospina (1922-1926), Colombia vivió un auge en la inversión pública que se puede explicar por dos hechos de trascendental importancia: la indemnización que pagó el Gobierno de Estados Unidos por la separación de Panamá, que ascendió a la suma de 25 millones de dólares, y el auge de los créditos externos producto de la reforma financiera y fiscal propuesta por el economista norteamericano Edwin Kemmerer y su equipo<sup>3</sup>. Si bien este dinero se invirtió particularmente en la construcción de ferrocarriles y carreteras, también es claro que se mejoraron muchas de las sedes gubernamentales públicas, como palacios de gobierno, justicia, sedes bancarias y estaciones de ferrocarril.

Estos cambios en la economía del país, y en particular en el puerto de Cartagena, beneficiaron ampliamente el trabajo profesional de Lelarge y quizás ayudaron a que tomara la decisión de trasladarse a esta ciudad. Es claro también que, estando aún en Bogotá, fue invitado para efectuar la reconstrucción de la capilla de La Popa y recibió el encargo de los directivos del Club Cartagena para el diseño de su nueva sede en el barrio Getsemaní, situada frente al parque del Centenario, y esta pudo ser otra de las razones que lo llevaron a cambiar de domicilio, donde desde un primer momento se sintió a gusto no solo por resultarle más benigno el clima sino, como llegó a afirmarlo después, porque "Cartagena me parece de hecho infinitamente más hospitalaria para los extranjeros que la terrible Bogotá, donde la xenofobia es espantosa"<sup>4</sup>.

Desde un principio sus relaciones tanto con las autoridades eclesiásticas como con los grupos de decisión política y económica, entre los que se lo consideraba un personaje con muchos conocimientos que ofrecer, le permitieron continuar ejerciendo fácilmente con mayor experiencia y renovado vigor obras de singular importancia, no solo sus múltiples encargos

---

**3** Adolfo Meisel, "La creación del Banco de la República y las teorías sobre Banca Central: ¿por qué 1923?", en *El Banco de la República. Antecedentes, evolución y estructura* (Bogotá: Tercer Mundo Editores y Fedesarrollo, 1990), 215-238.

**4** Silvia Arango de Jaramillo, "Gaston Lelarge. Arquitecto", *Revista Escala* (Instituto de Investigaciones Estéticas [IIE], Universidad Nacional), año 1 (1986): 10

profesionales, sino también el desarrollo espontáneo de interesantes propuestas de diseño urbano y arquitectónico, como escribir varios ensayos sobre historia y arquitectura sobre la catedral de Cartagena y el castillo de San Felipe de Barajas.

Si se considera la multiplicidad de proyectos diseñados y ejecutados, así como las propuestas de intervención urbanística y arquitectónica no realizadas a raíz de la escasez de recursos públicos o la falta de voluntad política para su puesta en marcha, la actividad de Lelarge daría razones para suponer que tuvo suficientes encargos como para mantenerse muy ocupado y productivo en esta última etapa de su vida.

Entre los proyectos realizados, se encuentran tres diseños en obras de carácter religioso cuya concepción fue tan protagónica que, a pesar de las críticas de la época, constituyen hoy un rasgo de identidad dentro del perfil urbano o dentro de la atmósfera interior de sus templos: la torre campanario de la catedral, la cúpula y el remate del frontón de ingreso al templo encima del reloj de la fachada principal de San Pedro Claver de la Compañía de Jesús. Dentro de la arquitectura doméstica se destacan varias obras: el edificio Yabrudy y dos edificios para los hermanos Abidaud, así como la Casa Lecompte, la Casa Obregón y una de pequeño formato frente al sector administrativo y financiero de la Matuna, en donde funcionó durante décadas un almacén de artículos de equipos de sonido. Finalmente, dentro de los edificios públicos y privados se destacan la Escuela Modelo o Rafael Núñez en el sector del pie de la Popa, el Club Cartagena, la remodelación del Palacio de la Gobernación, el diseño del Puente Román (hoy desaparecido) y la ampliación del ala de patología del Hospital Santa Clara, que completan esta amplia lista de inmuebles que no solo hoy en día se encuentran en funcionamiento, remodelados, restaurados o en vías de restauración, sino que además han sido catalogados como bienes de interés cultural del ámbito local o nacional, como garantía de su conservación y tributo al valioso aporte en la configuración de las ciudades en las que realizó intervenciones con significado histórico y cultural.

## Proyectos para los palacios de la Gobernación de Bolívar y Municipal

Urbanización La Matuna entre el baluarte de Chambacú y el baluarte de San Pedro Mártir / Sobre el lienzo de muralla, entre los baluartes de San Pedro Apóstol (desaparecido) y el Baluarte de San Pablo (desaparecido)

1919

El dinero de un posible préstamo para el departamento de Bolívar se esperaba invertirlo en “las principales obras de utilidad pública que tiene el municipio y para construcción de las que le son menester, para colmar el anhelo de todos los ciudadanos que no es otro que el de ver a Cartagena a la cabeza de las principales ciudades de Colombia en todos los órdenes de su vida”<sup>5</sup>.

Dentro de las obras que se pensaban realizar está incluida la construcción de “un hermoso palacio de gobierno con oficinas para todas las dependencias administrativas del departamento, residentes en Cartagena, con secciones para la asamblea departamental y su secretaría y con residencia privada del gobernador”<sup>6</sup>. Así mismo, se contemplaba el diseño y construcción de un “palacio municipal y demás obras de esta naturaleza”<sup>7</sup>. Ambas obras fueron comisionadas a Gaston Lelarge, pero lamentablemente ninguno de las dos se construyó. Sin embargo, existen planos de la remodelación y ampliación del palacio de la Gobernación existente, cuyo diseño se asumió parcialmente. Por este motivo, solo se conservan los planos de las fachadas de estos dos proyectos. El Palacio Municipal estaba dispuesto sobre un lienzo de la muralla.



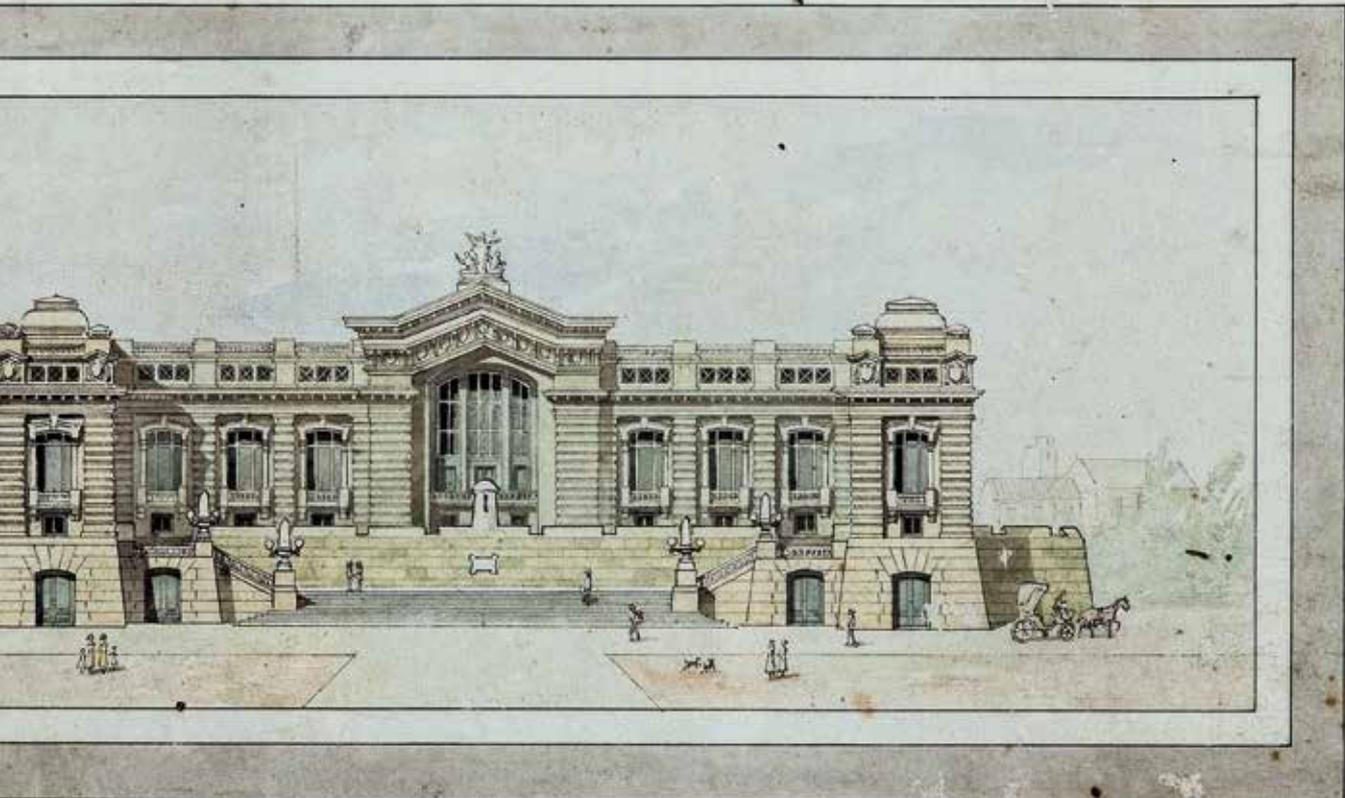
<sup>5</sup> El Porvenir, sección editorial, viernes 4 de febrero de 1927.

<sup>6</sup> El Porvenir, sección editorial, 20 de enero de 1927.

<sup>7</sup> El Porvenir, sección editorial, 20 de enero de 1927.

*CARTAGENA*

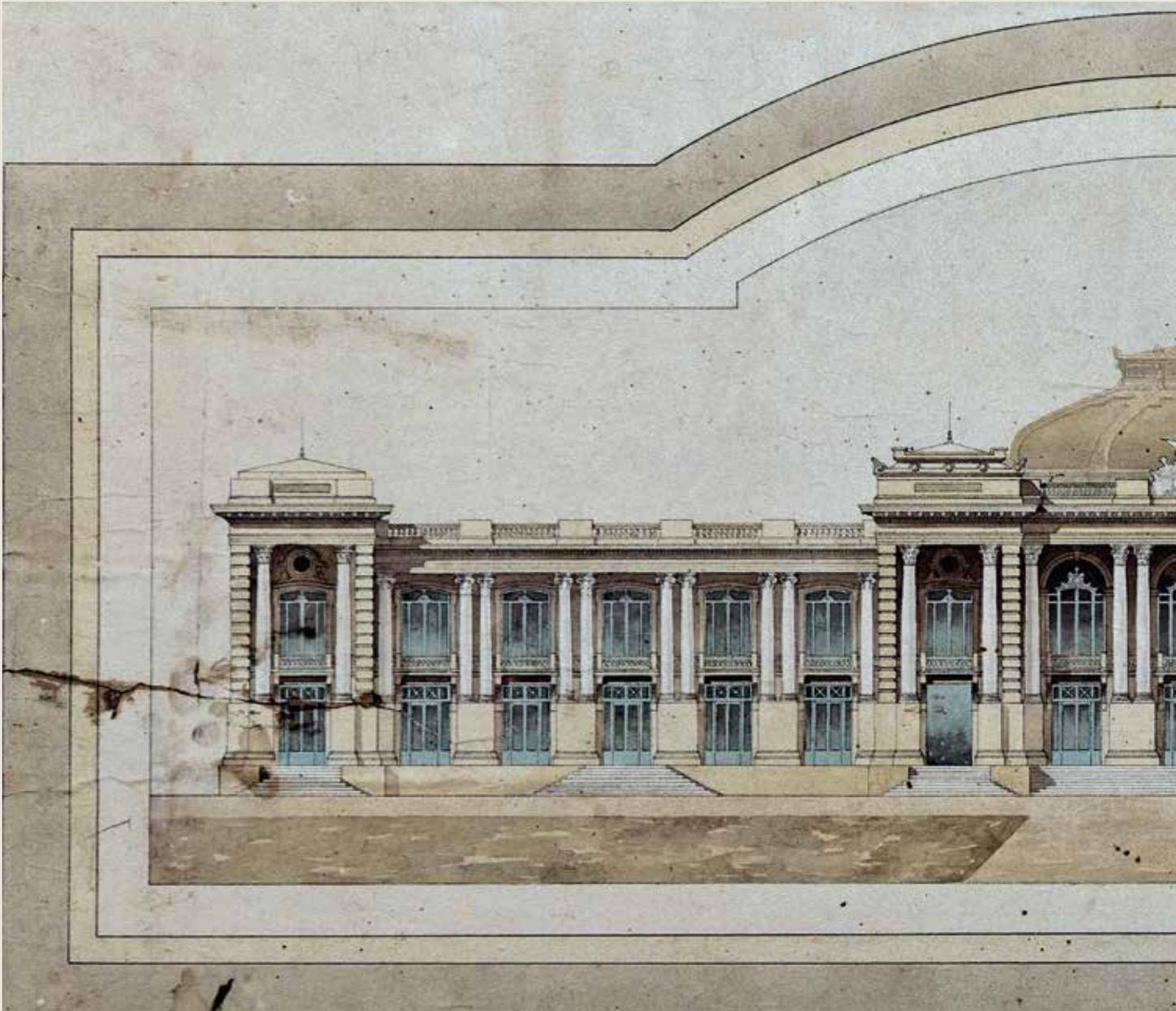
*CAPITAL MARITIMA DE COLOMBIA*



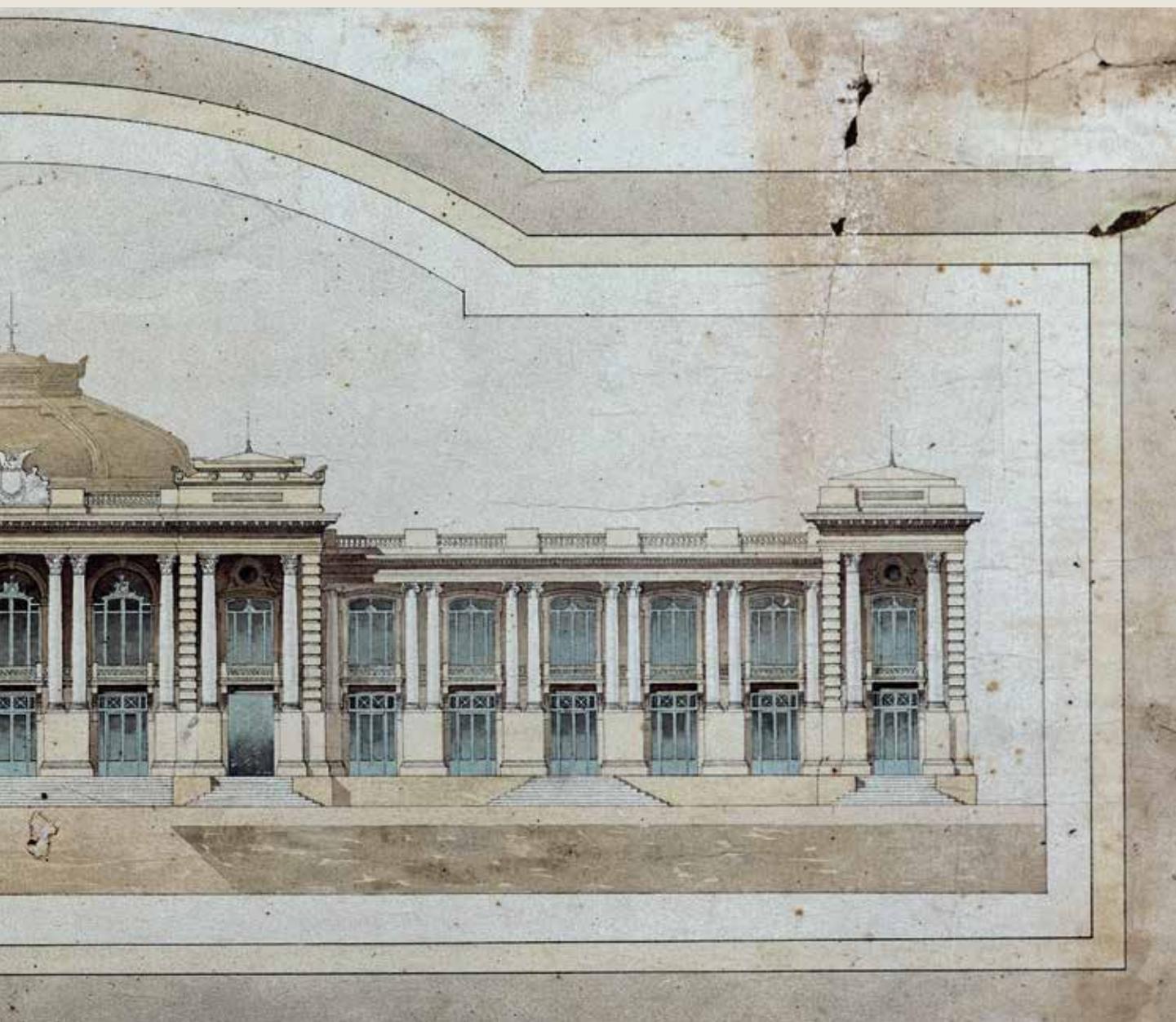
*PALACIO MUNICIPAL*

*Cartagena Abril de 1924*

*Gastón Lelarge*



Proyecto de la Gobernación, Cartagena.  
Gaston Lelarge. 1924. Colección familia  
Lelarge. Fotografía: Carlos Lema-IDPC



## Club Cartagena

Calle 30 n.o 8 B – 22 (Barrio Getsemaní)

1920-1927. (Inaugurado el 8 de noviembre de 1925)

Fue fundado el 1.º de noviembre de año de 1891 por un grupo de caballeros de la burguesía cartagenera que “encontraban que en la ciudad hacía falta un centro o club donde reunirse, donde pasar ratos de sano esparcimiento”. Dentro de los socios fundadores se destaca el empresario Fernando Vélez Danés, quien se convirtió en su primer presidente, y Rafael de Zubiría, como su vicepresidente<sup>8</sup>. Lelarge realizó los primeros bosquejos para la nueva sede del club en 1918 mientras terminaba su actividad en el Ministerio de Obras Públicas en Bogotá. Fue comisionado para este encargo por Enrique Grau, presidente en ese momento de ese centro social. En 1927, Manuel F. Obregón, al hablar de Lelarge y su obra, se expresaba de la siguiente forma: “aventajado discípulo de Garnier, tiene por ilustre abolengo a la ópera de París. [Y agrega] No quiere decir por supuesto que las obras sean equivalentes. Bastará solamente con dejar en su puesto a cada una y asignarle su relativo valor [...]”<sup>9</sup>.

El mismo Obregón continuaba con la descripción de la edificación de la siguiente manera:

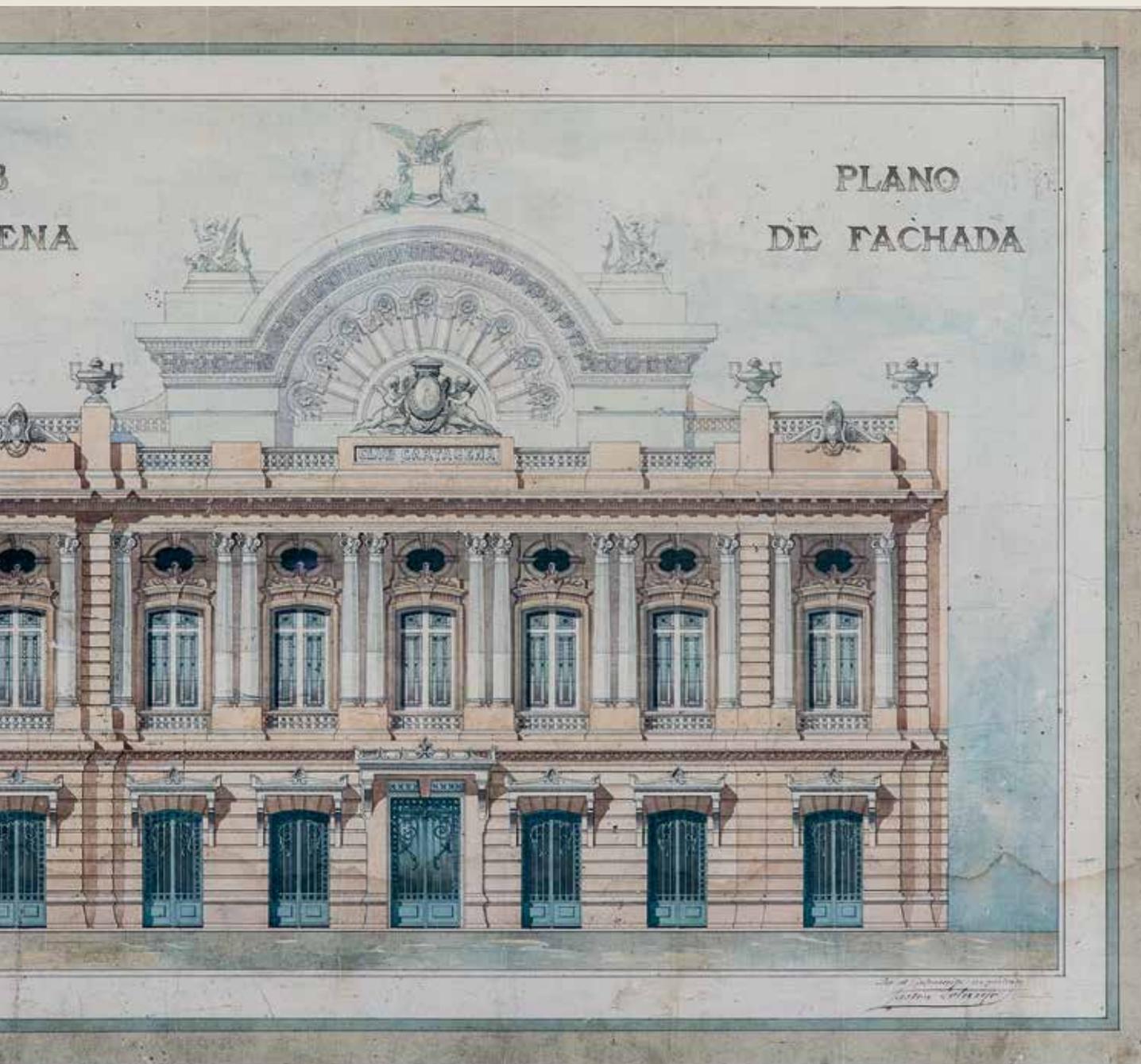
El Club es un edificio de 28 metros de frente por más o menos 20 de altura, cuya fachada se reparte en dos pisos y un ático. La fachada del piso inferior se presenta perforada por 7 puertas de las cuales la del centro es dintelada, y más elevada que las otras; forma la entrada principal, las seis laterales son ligeramente combas, a tal punto que la flecha del arco da la impresión de ser algo menos que el décimo de la anchura. La parte superior de cada una de estas puertas está decorada por guarda polvos apoyado sobre consolas modernas adornados en el borde de la cubierta, con franjas que hacen un gracioso juego con los lotos, se observa más arriba el friso que decora el zócalo que separa los dos pisos.

Al referirse a la escalera, decía lo siguiente: “es simplemente magnífica, y la impresión que hace al observador es para hacerle sentir que se halla en presencia de una obra elegantísima”, y termina diciendo:

<sup>8</sup> “Club Cartagena Centro Social, el más antiguo del país”, *Sábado*, 70, 11 de noviembre de 1944, 23.

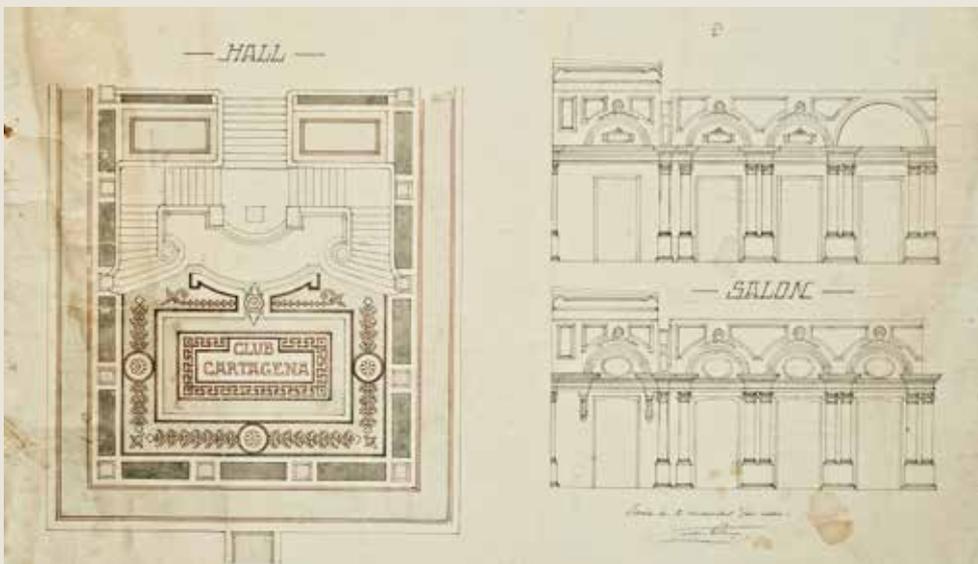
<sup>9</sup> Manuel Obregón F., “El club Cartagena y las nuevas construcciones de la ciudad”, *El Porvenir*, viernes 3 de junio de 1927.







Iluminación del edificio durante las fiestas del mes de noviembre de 1925. Colección familia Lelarge.



Club Cartagena, detalles del piso del patio del hall y corte de muro de salón. Colección Gaston Lelarge. Archivo Distrital de Bogotá. Fotografía: © Carlos Aguiar



Fachada Club Cartagena.  
Editores Soderia Ritz S.A. Cartagena.  
Colección Familia Lelarge

Por lo demás no debe ser extraño que una obra como el club Cartagena, que requiere ingentes sumas para su construcción, esté todavía sin terminar, desde luego que, por la función social que le está asignada, no es obra que pueda hacerse de improviso. Y conste que al decir esto no queremos significar que el club sea un lugar de esparcimiento solaz de una clase privilegiada [...] como estamos tan cerca creemos al club una propiedad moral de la ciudad; pues así como hay museos para las artes, bibliotecas para las ciencias y templos para la religión, debe haber parques jardines y hermosas edificaciones que, al ofrecer las miradas al público desarrollen el sentimiento de lo bello, que es fuente de felicidad y presentimiento de un destino mejor. Es por todo eso por lo que admiramos al Club; y lo admiramos también porque siendo la mejor y mayor obra de la ciudad representa para esta lo que la acrópolis para Atenas, ya que el coloso de oro y de marfil símbolo del genio de la ciudad encerrado en aquel templo, está representado entre nosotros por la grandeza moral de los caballeros que componen tan gallarda institución de Cartagena [...]”<sup>10</sup>.

Para junio de 1927 el edificio aún estaba sin concluir y solo faltaba terminar los trabajos del Gran Salón y del *luminarium*. Este diseño es significativo, a juicio de la arquitecta e historiadora Silvia Arango, por intentar conciliar un lenguaje academicista con las características climáticas de la ciudad caribeña. El proyecto se organiza alrededor de un patio central al que se accede desde la calle a través de un zaguán y uno de servicios, dentro del predio. El patio central era cubierto y se encuentra rodeado de columnas y en su centro hay una amplia escalera de doble vuelta que lleva al segundo nivel, y se ingresa a través de un arco al salón de baile. Este espacio en el proyecto era cubierto, pero se construyó en hierro en lugar de bronce con las consecuencias previsibles en un ambiente salino, por lo cual fue retirada su marquesina. Sobre la fachada principal se conserva el otro salón de baile, con cubierta a dos aguas hecha en teja de cemento. Es un espacio rectangular flanqueado por pilastras rematadas con volutas en medio de las cuales se encuentran unas puertaventanas, en cuya parte superior hay unos óculos. Sobre la fachada de la calle, estas puertaventanas funcionan como tribunas, mientras que, hacia la crujía interior, comunican con la circulación perimetral al patio central. Funcionó como sede del club entre 1925 y 1958, año de su traslado para quedar lamentablemente abandonado durante medio siglo. En 2016 se incorporó, a través de un Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP), a un proyecto de restauración que involucra a varios inmuebles aledaños para que sirvan como sede de un hotel.

Estado actual del tramo superior de la escalera central y hall de la segunda planta del Club Cartagena. Fotografía: Rodolfo Ulloa



Estado actual del edificio. Fotografía: Rodolfo Ulloa



## Intervención en la Catedral de Santa Catalina de Alejandría de Cartagena de Indias

Calle de los Santos de Piedra n.o 34 – 55

Ca. 1922

Un incendio que comprometió a una buena parte de la ciudad construida hasta entonces acabó con la primera catedral que tuvo la ciudad en 1552, y se llevó consigo el lugar donde se presume había sido enterrado un año antes el conquistador español Sebastián de Belalcázar (1480-1551). La reconstrucción se inició en 1575 en una manzana distinta a la inicial, que corresponde a la actual ubicación. Los trabajos no estuvieron exentos de problemas. En 1586, cuando solo faltaba techar la edificación, el inglés Francis Drake (c. 1540-1596) se tomó la ciudad y, al no encontrar en ella el botín esperado, la emprendió contra el edificio al que le destruyó tres arcos; luego, en 1600, en una noche tranquila, sin “huracán ni terremoto”, el techo se vino abajo, lo que ocasionó el encarcelamiento del maestro Simón González y el pago de una multa, a pesar de que después fue absuelto de toda responsabilidad. La falta de mantenimiento obligó al primer arzobispo de Cartagena, Pedro Adán Brioschi (1860-1943), a remodelarla, proceso que se inició en 1913. La torre de piedra que se remontaba al siglo XVII fue reemplazada por un campanario de “rasgos florentinos injertados en reminiscencias andaluzas” producto, a juicio del padre Tulio Aristizábal S. J., de la inspiración del arzobispo italiano y del constructor francés Gaston Lelarge. La catedral actualmente posee una clásica planta basilical, con una amplia nave central, iluminada con óculos desde la parte superior de la arquería de medio punto que se apoya en sencillas columnas dóricas de piedra coralina y dos naves laterales, sobre las cuales se exhiben las estaciones del vía crucis, obra compartida entre el español Alfredo Badenes y el italiano Severino Leoni.

Adentro se conservan intactos algunos elementos, como el púlpito, traído de Italia en el siglo XVIII, y dos columnas salomónicas, que pertenecían al retablo churrigueresco que poseyó la iglesia. De acuerdo con Bossa Herazo:

La catedral llegó intacta hasta comienzos de este siglo. En 1896 el obispo Monseñor Biffi inició en los terrenos del cementerio de la catedral, la construcción del palacio episcopal, que continuó su sucesor el obispo y después arzobispo, Monseñor Brioschi, agregándole un tercer piso a la edificación en 1908, y haciendo decorar profusamente, con estuco la fachada, de lo que se encargaron los españoles señores Alfredo Badenes y Arturo Dondaris. Cuando el palacio estuvo definitivamente concluido, monseñor Brioschi volvió sus



Aspecto de la fachada de la Catedral, antes (arriba) y después (derecha) de la intervención realizada por Gaston Lelarge. Fotografía: Cartagena Pablo Gomez Isaac. Colección familia Lelarge.





ojos hacia la vetusta catedral, y en mala hora para el arte colonial cartagenero [...]. La sencilla pero imponente torre de piedra desapareció bajo el concreto y el cemento armado, cediéndole el campo a un esbelto campanario que estaría muy bien en una iglesia moderna, pero nunca en una del siglo XVII; se dejó perder por injuria y desidia, la prodigiosa capilla del sagrario [...] La sala capitular fue dividida en tres capillas, se acabó de eliminar el coro; los viejos altares alimentaron como leña la cocina arzobispal, reemplazados por otros de mármol traídos de Italia [...]. Lanzado el vehemente prelado en aquella empresa faraónica, contó al principio con algunos artistas aceptables como los españoles Alfredo Badenes y Arturo Dondaris, y el pintor Luis Rueda, natural de Bucaramanga, con estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, Notables aptitudes para la pintura, y mayores aún para la ingestión de bebidas alcohólicas, lo que indudablemente truncó su carrera.

Aspecto de la fachada luego de las reformas efectuadas por Lelarge. Colección familia Lelarge

Vista de la Catedral. X. De  
Pinday & Cía- Editores.  
Colección Familia Lelarge



También se asesoró del sabio Arquitecto Francés Gaston Lelarge, autor de la nueva torre y de algunos trabajos de remodelación de la fachada.<sup>11</sup>

Fue el mismo Lelarge quien, en su libro *La Catedral de Cartagena* (1932,) aclarara el alcance de su colaboración con Brioschi: "Hemos recordado, respecto a esto que, de conformidad con las costumbres de la iglesia primitiva en las catacumbas, los constructores de basílicas descuidaban completamente el aspecto exterior de sus edificios reservando toda la ornamentación para el interior [...] Tantos defectos en desacuerdo con el progreso de la ciudad de Cartagena imponían una reforma de la Catedral [...] Lo comprendió el Ilustrísimo Señor Arzobispo actual [...] y en el curso del año 1913, monseñor Brioschi no vaciló en emprenderla"<sup>12</sup>. Lelarge participó en el diseño de la nueva fachada y de la torre que se conserva en la actualidad. Aunque posteriormente la obra de la catedral fue duramente criticada y desaprobada, es necesario mencionar que inicialmente tuvo muchos seguidores, que amparados en el desarrollo y modernización de la ciudad buscaron en ella una nueva imagen para su antigua catedral, como de ello quedó constancia en 1920 en la revista *El Anunciador*: "La vieja Catedral de Cartagena, que como un centinela viviente nos habla del pretérito colonial y nos da la sensación de vetusto y renegado, va transformándose en una verdadera obra de arte moderno, gracias al celo y al empeño del ilustre prelado de esta arquidiócesis"<sup>13</sup>.



Catedral de Cartagena. Estado actual. Fotografía: Rodolfo Ulloa

Cúpula catedral de Cartagena. Estado actual. Fotografía: Rodolfo Ulloa

**11** Donaldo Bossa Herazo, *Construcciones, demoliciones, restauraciones y remodelaciones* (Cartagena: Gráficas el Faro, 1975), 9.

**12** Gaston Lelarge, *La catedral de Cartagena* (Cartagena: T. S. Pedro Claver, 1932), 14.

**13** "La catedral de Cartagena", *El Anunciador* (Cartagena), 334, 11 de enero de 1920.



## Cúpula de la iglesia de San Pedro Claver

Plaza de San Pedro Claver

Carrera 4 n.o. 30-01

1921

A comienzos del siglo XVIII los jesuitas emprendieron la construcción de un templo de grandes proporciones, que el padre Tulio Aristizabal S. J. atribuye a los padres Konink S. J. y Schlesinger S. J. Una vez terminada la obra, se trasladaron al templo las reliquias del padre Pedro Claver S. J. (1580-1654), cuya canonización ya se había emprendido ante los altos mandos de la Iglesia y culminó en 1888. En 1767 los jesuitas fueron expulsados de la ciudad en cumplimiento de la orden de Carlos III que desterró a la Compañía de Jesús de todos sus dominios y, para finales del siglo XIX, el presidente Rafael Núñez Moledo (1825-1894) ordenó la devolución del templo; seis años después este le fue entregado a monseñor Eugenio Biffi (1829-1896), obispo de Cartagena, que importó de Italia el altar de mármol que todavía se conserva en su interior. La iglesia, como muchas construidas por los jesuitas en el Nuevo Mundo, responde al modelo cuyo origen se remonta al templo del Gesú en Roma (1568), obra del arquitecto Giacomo Barozzi da Vignola (1507-1573), caracterizado por tener una nave central, con capillas en sus costados, y que remata en el presbiterio y otra de crucero, en cuyos brazos se encuentran la sacristía y el osario. Una cúpula enfatiza el punto de encuentro entre la nave central y el crucero.

Iglesia de San Pedro Claver.  
Colección familia Lelarge

La cúpula original de la iglesia de San Pedro Claver era de media naranja y, a juicio de Lelarge, no estaba proporcionada con el resto del conjunto. Por esa razón decidió en 1921 emprender el diseño de una nueva cúpula. Nuevamente, y al igual que con su intervención en la catedral, fue en ocasiones duramente criticado, como de ello quedó constancia en un artículo del periódico *El Meteoro* en 1931, escrito por Carmelo Manga, en el que decía: "Como cartagenero me gustaría conocer la opinión de los intelectuales de Cartagena como Fernando de la Vega, Benjamín Moreno, y muchos otros que por el momento no recuerdo, sobre estos asuntos respecto a los conceptos del ingeniero Francés Gaston Lelarge, debemos decirle que si él tuvo gusto artístico construyendo un puente no lo tuvo en la cúpula de San Pedro y en la torre de la Catedral, y que algún valor tienen esos templos cuando él les ha dedicado su ancianidad escribiendo un libro sobre ellos"<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Carmelo Manga Manotas, "La iglesia de Santo Domingo y su frontis", *El Mercurio*, 28 de abril de 1931.





Proyecto de reforma, corte transversal. Colección familia Lelarge



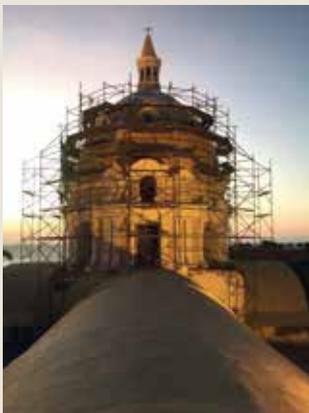
Proyecto de reforma, corte longitudinal. Colección familia Lelarge



Proceso constructivo de la cúpula. Fotografía: Cartagena Pablo Gomez Isaac. Colección Familia Lelarge



**Arriba:** Estado actual de la cúpula. Fotografía: María Clara Torres



Es claro que ya han pasado muchos años desde la intervención de Lelarge y hay que reconocer que en su intervención de la cúpula fue consecuente con las tendencias estéticas de su momento, que no pretendieron imitar el conjunto estilístico preexistente de la iglesia. Su clara intervención puede leerse con facilidad y es innegable que terminó por convertirse, como sucedió con la Torre del Reloj (1886-1888) realizada por Luis Felipe Jaspe Franco (1846-1918) en condiciones semejantes, en un símbolo para la ciudad.

Cúpula de la iglesia de San Pedro Claver. Proceso de restauración. 2017. Fotografía: Alberto Escovar Wilson-White

## Casa Obregón. Actual Hotel Monterey

Carrera 8B, Paseo de los Mártires, Calle 24 n.o 25-100

Ca 1925

El médico Manuel F. Obregón (1866-1946) fue fundador del Centro Historial de Cartagena y era miembro de la Sociedad de Mejoras y Ornato y de la Academia de Historia, esta última en funcionamiento desde enero de 1912. Poseía un consultorio que estaba situado sobre la plaza de la Independencia<sup>15</sup>. Fue amigo de Lelarge y por esa razón acudió a él para que le colaborara en el proyecto de su vivienda, que de acuerdo con Bossa Herazo era “una casa alta ubicada al final del camellón de los mártires”; fue

[...] remodelada la vieja residencia colonial que allí existía, logrando un interesante ejemplar de la era arquitectónica republicana, en evidente contraste con la Boca del Puente, como fue propósito del Doctor Obregón, eminente médico y hombre público bolivarense, autentico scholar, polígloto, humanista dueño de sobresaliente cultura general, profesor universitario, poeta erótico de fina y fecunda inspiración, senador y representante al Congreso nacional, gobernador del departamento de Bolívar en 1913, 1935, 1936, y 1938-1941 hasta nuestros días.<sup>16</sup>



Casa Obregón, estado actual.

Fotografía: Rodolfo Ulloa

**15** *Libro azul de Cartagena. Monografías de Cartagena* (Cartagena, 1930), 113.

**16** Bossa, *Construcciones*. Donaldo Bossa Herazo, *Nomenclador cartagenero* (Bogotá: Banco de la República, 1975), 234.

## Casa Lecompte

Calle del Cuartel N. 36 – 96 (Centro)

1925

Henrique Lecompte Lemaitre (1882-1953), amigo personal de Gaston, fue gerente de la sucursal en Cartagena del Banco Dugand y era hijo del francés y cónsul de ese país Adolfo Lecompte y de Nicolasa Lemaitre. Adolfo Lecompte fundó la firma Lecompte e Hijos que para 1927, de acuerdo con el periódico *El Porvenir*, se dedicaba a la venta y comercio de propiedades y objetos importados de ultramar y gerenciaba la Compañía trasatlántica llamada Compañía Generale Transatlantique. Las oficinas de estos comerciantes tenían dos puntos en la ciudad, uno en la calle el Ladrinal, justo al lado de la plaza de Bolívar, y el otro en la Calle de Don Sancho, al lado de la plaza de la Merced. En la calle del Ladrinal funcionó durante algunos años la sucursal del Banco Dugand, entidad bancaria que luego fue disuelta. La vivienda de la familia Lecompte en Cartagena fue comisionada a Lelarge y se caracteriza por poseer un comercio liviano en el primer piso y vivienda en el segundo y parte del primero. En 1954 fue sede de un juzgado, uso que se explica a partir del relato de su nieto Álvaro Lecompte Luna, quien recordaba que: “Desde los 40 días de nacido y hasta los 17 años habité en la casa Lecompte, frente a la casa de los Juliao y del doctor Gómez Recuero y diagonal al hotel Americano, donde hoy están los juzgados. Estaba rodeado de abogados y creo que por eso me hice uno de ellos”<sup>17</sup>. El mismo Lecompte Luna menciona que su abuelo había adquirido este predio en 1898, donde se levantaba un inmueble de un piso que pertenecía a una familia Cáceres y donde funcionaba una destilería de ron, justo al frente de donde en ese momento se situaba el antiguo Cuartel del Regimiento Fijo. Luego adquirió también el predio vecino para ampliar el negocio de la destilería desde donde producía el ron Regeneración, en homenaje al movimiento político del presidente Núñez. Sobre estos dos predios se levantó luego su residencia, en donde posteriormente funcionó una escuela de música, para finalmente ser adaptada en 1984 para un uso mixto comercial e institucional.

La planta se desarrolla en torno a tres patios dispuestos a lo largo de un eje central, que se evidencia en la organización compositiva de la fachada, que posee la clásica disposición tripartita. El cuerpo central se destaca por la proyección de un balcón de tres cuerpos, donde se disponen sobre pedestales columnas de orden jónico. En la fachada, el primer cuerpo horizontal es

17 María Victoria García, *Biografías de personajes cartageneros a través de la historia. Genealogías de las familias cartageneras* (Bogotá: Seleer, Bogotá, 2014), 149.

continuo y el segundo tiene un retroceso sobre los predios vecinos. A pesar de esto, logra mantener la unidad del conjunto por medio de una balaustrada continua. El cuerpo central está rematado por un frontón circular, resaltado por una moldura que termina en una voluta y una pilastra sobre la que se apoya un ánfora decorativa. Las tribunas del segundo y tercer nivel están flanqueadas por dos ménsulas que sostienen un dintel moldurado interrumpido en su centro por un frontón triangular. Poseen también balaustres prefabricados en cemento y se apoyan en ménsulas del mismo material. A estas se accede desde el interior a través de puertas y ventanas en madera, con celosías en forma de cruz de San Andrés, que permiten el libre paso del aire y así responden adecuadamente al clima cálido y húmedo de la ciudad.



Casa Lecompte  
Fotografía: Antonio Castañeda



## Escuela Pública

Calle 30 con carrera 22 esquina

1926-1927

En el periódico *El Porvenir* de junio de 1927 se describía el desarrollo de la instrucción pública del departamento de la siguiente manera:

Para demostrar el desarrollo de la instrucción pública en nuestro departamento, durante los años 1925 y 1926 nos bastaría sin entrar en pormenores dar los datos del número de escuelas que han funcionado en este lapso [...] en 1923 había 348 escuelas con número de alumnos de 14.461 bajo la dirección de 535 maestros, el primer semestre de 1924 se mantuvo más o menos el mismo número de alumnos de escuelas y de maestros [...] En 1925, merced a la labor crítica de la Asamblea Departamental y al celo de la Gobernación por el desarrollo de la instrucción pública se reestablecieron todas las escuelas nocturnas en aquellas poblaciones donde el último promedio de asistencia correspondía a las disposiciones reglamentarias, se restablecieron también todas aquellas escuelas diurnas suprimidas y se abrieron nuevas, de tal modo que al terminar el año escolar en vez de 280 escuelas funcionaban 414 [...] el año pasado de 1926 funcionaron más o menos el mismo número de escuelas y maestros con una inscripción de 25.000 alumnos.<sup>18</sup>

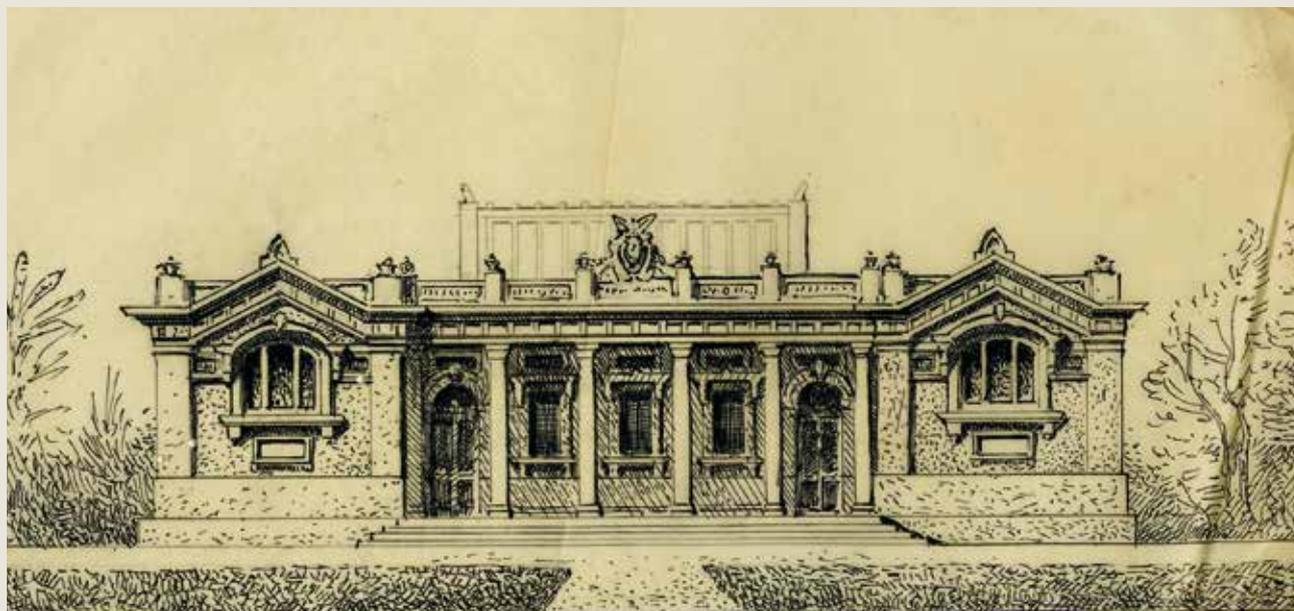
Como parte de este programa para ampliar la infraestructura escolar de este período, Gaston Lelarge tuvo a su cargo el diseño de dos prototipos de escuelas de las cuales solo se construyó una, que corresponde a la denominada Escuela Modelo situada en las inmediaciones del pie de la Popa.



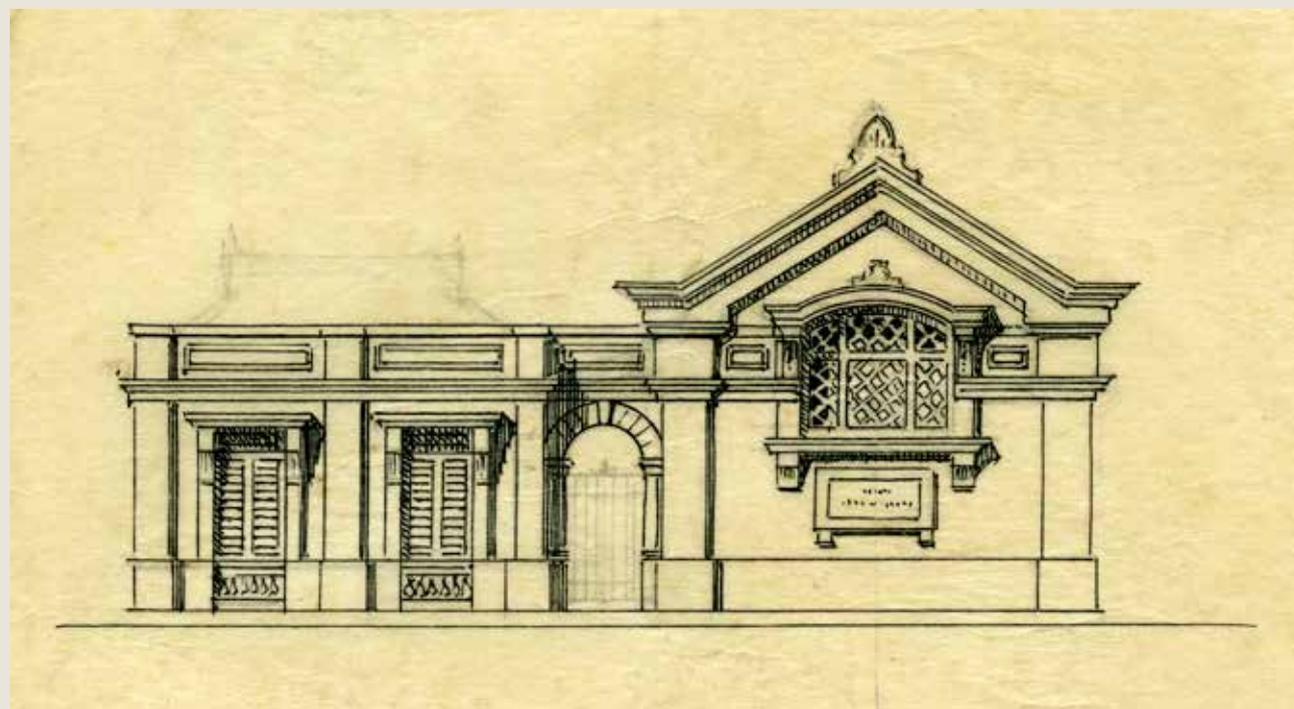
Escuela municipal, estado actual.  
Fotografía María Clara Torres

Proyecto inicial Escuela Rafael Núñez.  
Colección Gaston Lelarge. Archivo  
Distrital de Bogotá. Fotografía: ©  
Carlos Aguiar

18 *El Porvenir*, 21 de junio de 1927.



Ante proyecto, julio de 1925. Colección familia Lelarge



Proyecto definitivo. Colección familia Lelarge

## Playón grande del Pie de la Popa, frente al Castillo de San Felipe

Monumento y parque para honrar la memoria del General Francisco de Paula Santander (No construido)

Ca. 1926

Este proyecto aparece mencionado en el periódico *El Porvenir*, en su edición de enero de 1927, como una de las obras que nunca se realizan en Cartagena por la falta del presupuesto Municipal:

Con este preámbulo, pasamos a enumerar las obras de urgencia de la ciudad, inconclusas proyectadas o que necesitan una seria reparación para que no se pierdan del todo [...] Parque del pie de la Popa. El buen Señor Moreno ex alcalde, empujado por los vecinos comenzó a hacer este parque para emular con el de Manga [...] pero el señor Moreno solo consiguió dar erección a una farola y hacer en torno a ella algunas figuras de cemento [...] pero el bello proyecto del señor Lelarge se quedó en pañales y el parque parece que no será.<sup>19</sup>



Proyecto de monumento a Fransisco de Paula Santander, trazado para levantarse sobre el playón grande del pie de La Popa. 1928-1929. Colección familia Lelarge.

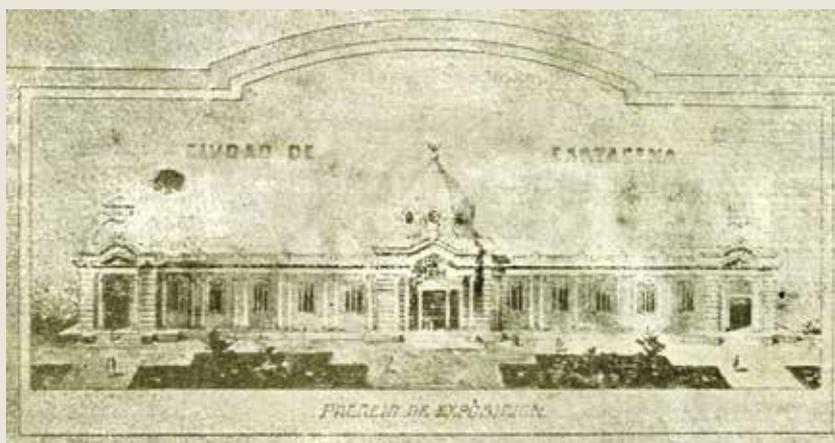
## Proyecto para el Palacio de la Exposición Nacional Permanente

Parque del Centenario (No construido)

1926

Con motivo de la conmemoración del primer centenario del fusilamiento de los mártires de Cartagena en 1916, se organizó y llevo a cabo una exposición de productos nacionales de toda naturaleza. Este evento tuvo lugar en la sede de la Universidad de Cartagena, en el antiguo claustro de San Agustín, y debido al éxito conseguido la Asamblea del departamento de Bolívar decidió expedir la Ordenanza n.º 25 “sobre exposiciones periódicas en la capital del Departamento”, por la cual se dispuso la celebración de una “exposición nacional de artes, ciencias, industrias y antigüedades” cada diez años y que debía ser costeadada con fondos departamentales. Con este fin se decretó el aumento del 1 % sobre todas las rentas y contribuciones. El Acuerdo n.º 29 de 1926 del Consejo Municipal de Cartagena establecía: “Foméntese una exposición que se abrirá en esta ciudad el 20 de enero y se cerrará el 15 de febrero de 1928”<sup>20</sup>. Para albergar esta exposición se destinó la suma de \$ 50.000 destinados a la construcción de un edificio que fue comisionado a Gaston Lelarge. El proyecto consistió en una edificación de un piso, con una planta ligeramente redondeada y flanqueada por dos pabellones en sus costados. Un volumen central, coronado por una amplia cúpula anunciaba el acceso. Este proyecto, sin embargo, no se construyó.

Exposición nacional permanente. *Exposición Permanente de Cartagena: antecedentes históricos* (Cartagena, 1926)



## Puente Román

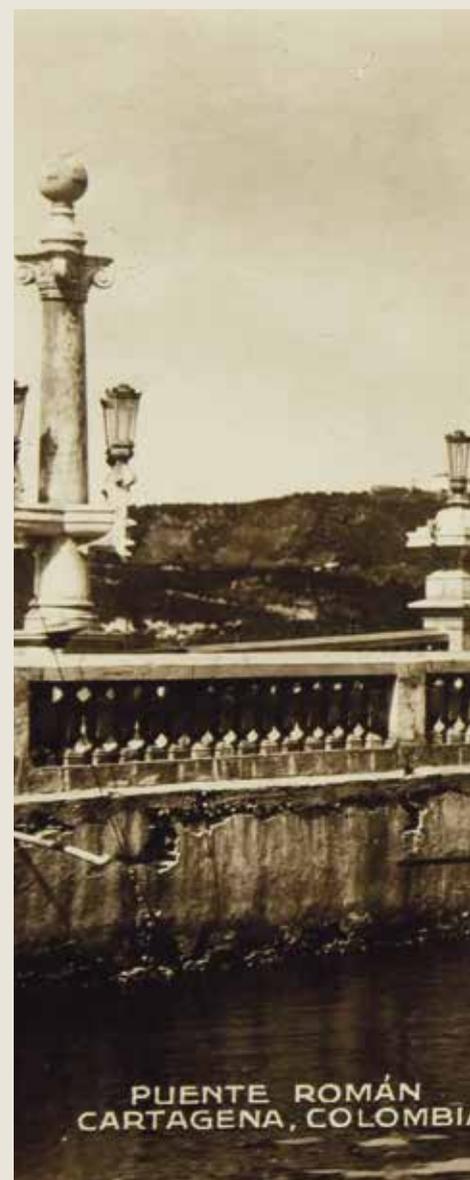
Puente Román que comunica el barrio de Getsemaní (Centro histórico) con el barrio de Manga. (Demolido)

1927

Henrique Román (1851-1931), hermano de Soledad Román, esposa del presidente Rafael Núñez, era propietario de la farmacia y laboratorios Román, casa fundada el 12 de enero de 1835 por Manuel Román y Picón. Henrique Román fue gobernador del departamento de Bolívar en varios periodos (1890-1895, 1905-1906 y 1922-1923), y a su gestión como mandatario se debe gran parte el desarrollo y avance de la ciudad. Al respecto se debe mencionar la instalación de varios servicios públicos como la electricidad y el acueducto, o la construcción del mercado público, la academia de bellas artes, el teatro municipal, la biblioteca pública y el puente que lleva su nombre<sup>21</sup>. El primer puente Román se construyó entre 1905 y 1906 para comunicar la ciudad con la isla de Manga, y era en madera. Sin embargo, al crecer la ciudad y su tráfico, fue necesario remplazarlo por otro que fue diseñado por Lelarge para ser construido en concreto. En 1927 se describía dentro de las obras públicas más importantes de la ciudad:

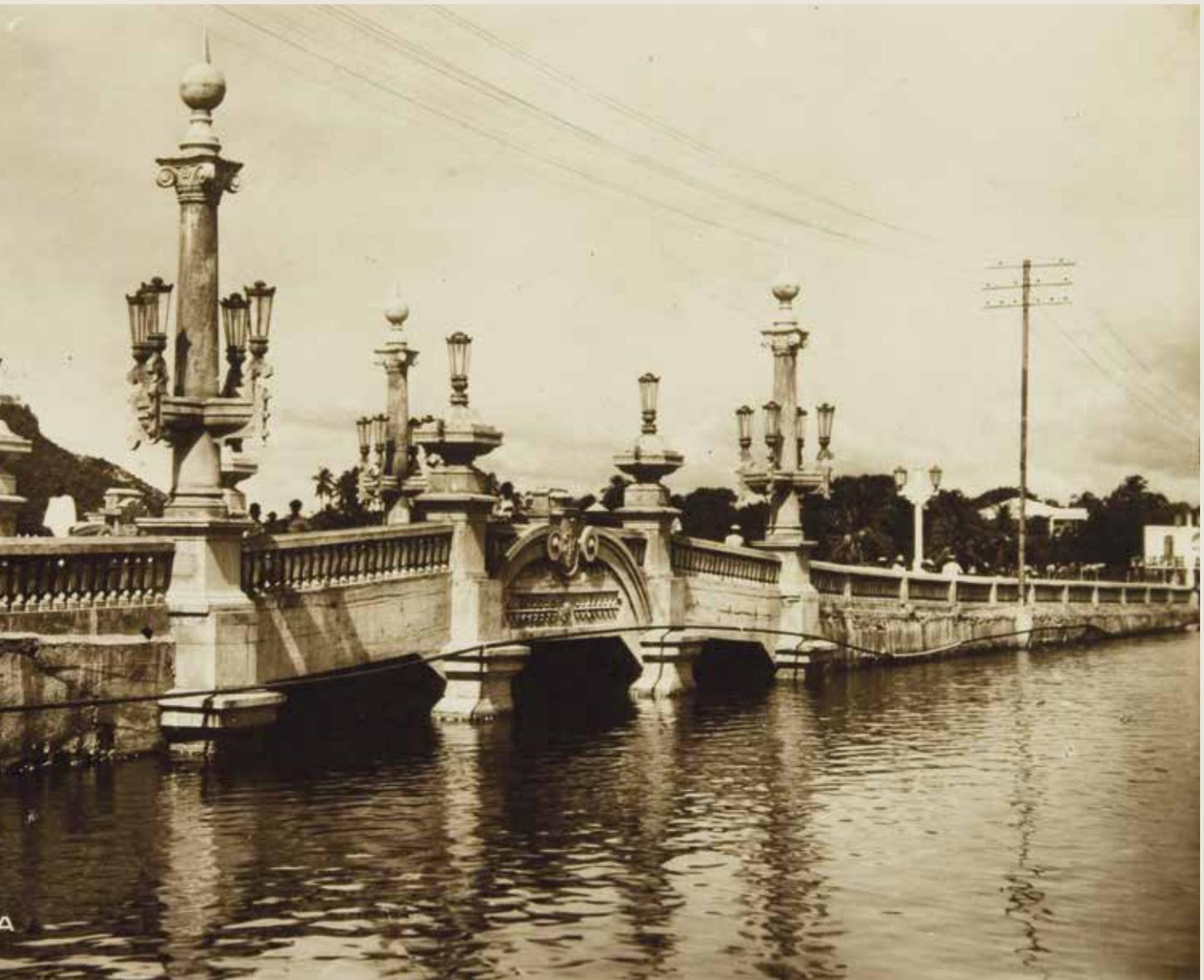
[...] las obras han principiado con el ensanche y modernización del edificio de la alcaldía; hay allí departamentos debidamente instalados para cada una de las secretarías y sus empleados. Sigue en importancia la construcción del puente Román en concreto, de acuerdo con los bellísimos planos del notable arquitecto Gaston Lelarge, esta obra ha sido presupuestada en la suma de diez y seis mil pesos y el Señor Henrique Román haciendo gala de su nunca bien ponderado espíritu público, ha contribuido no poco a la realización de esta obra que además de ser de suma utilidad al tránsito de vehículos y a la comunicación de la ciudad con la isla de Manga, constituirá un punto de embellecimiento urbano.<sup>22</sup>

Posteriormente fue demolido para elevar su altura y para dar paso a embarcaciones debajo del nuevo puente.



<sup>21</sup> Bossa, *Nomenclador cartagenero*, B101-102.

<sup>22</sup> *El Porvenir*, 27 de febrero de 1927.



Puente Román. Ca.1927

Juan Trucco

Biblioteca Pública Piloto de Medellín/Archivo Fotográfico



Puente Román.  
Colección Alberto Escovar



Puente Román. Fotografía:  
Narváz Colección familia  
Lelarge

## **Intervención en el Claustro de Santa Clara (Hospital Universitario)**

Calle del Curato o Calle de la Portería de Santa Clara

1928

El convento de las clarisas fue terminado en 1621, cuando a él se trasladaron las tres primeras religiosas, que en compañía de fray Guillén de Peraza habían llegado procedentes de España en 1617. El edificio, cuyo diseño se atribuye al maestro Simón González, está compuesto por una iglesia de una sola nave, tiene una planta rectangular y un arco toral que limita al presbiterio, apoyado con contrafuertes exteriores. Al lado opuesto se hallaba el coro aislado con una reja de celosía y en el sotocoro se construyó en 1774 una cripta para sepultar a las monjas abadesas. El decreto de expropiación de bienes de manos muertas expedido en 1862 implicó el fin de los conventos de clausura. Santa Clara se destinó en un primer lugar a penitenciaría, uso que trajo consigo el deterioro de buena parte del convento, y en 1884 se convirtió en la sede del hospital de Caridad, a cargo de las monjas de la Presentación del convento de Santa Teresa. Lelarge fue contratado para realizar una serie de intervenciones sobre el costado de la Calle del Curato y el cuerpo central del convento, y posteriormente el ingeniero Simón Gómez reformó el tercer piso y la portada sobre la Calle del Torno. Finalmente, hacia los años cincuenta se construyó un anfiteatro y se hizo una ampliación del tercer piso sobre la crujía central. Desde 1983 entró en un alarmante estado de ruina que amenazó con su desaparición hasta el inicio de su restauración entre 1992 y 1994, que permitió adaptarlo como hotel.





Fachada sobre la calle del Curato  
(actual Hotel Santa Clara)  
Fotografía: cortesía Diego Amaral Ceballos

## Altar a Nuestra Señora del Rosario / Altar mayor Iglesia de Santo Domingo

Calle 31 n.o. 71 – 48 (Plaza de Santo Domingo)

1931

La iglesia del convento de Santo Domingo está situada en el ángulo que forman la plaza del mismo nombre y el Callejón de los Estribos, estrecha calle que tomó su nombre de los contrafuertes que por problemas estructurales de la iglesia se adosaron a su fachada lateral. Lelarge, quien ya había participado en Bogotá en la elaboración de un altar para la iglesia de los dominicos, diseñó y construyó el altar mayor de la iglesia de esta comunidad en Cartagena. Sobre los altares interiores que posee la iglesia, escribió Aníbal Esquivia:

[...] otra impresión del Templo hacia a lo largo altares de mármol, graves solemnes ante los cuales, de hinojos, rezan sus plegarias las mujeres cristianas implorando al santo de la devoción, la gracia deseada. Al fondo una trinidad de altares regios: del rosario, éste suave armónico, sencillamente clásico y lujosamente modesto: El del centro el Mayor, que ahora se construye dentro de la majestuosidad del arte y a la derecha el del cristo de la espiración, capilla de un acabado churrigueresco, alegre en su estilo del renacimiento. Allí la famosa plasticidad de una escultura inmortal. La belleza de la leyenda mucho más atrayente que la verdad de la ciencia, rodea de misterio muchas cosas.<sup>23</sup>



Proyecto de altar a Nuestra Señora del Rosario. Colección familia Lelarge

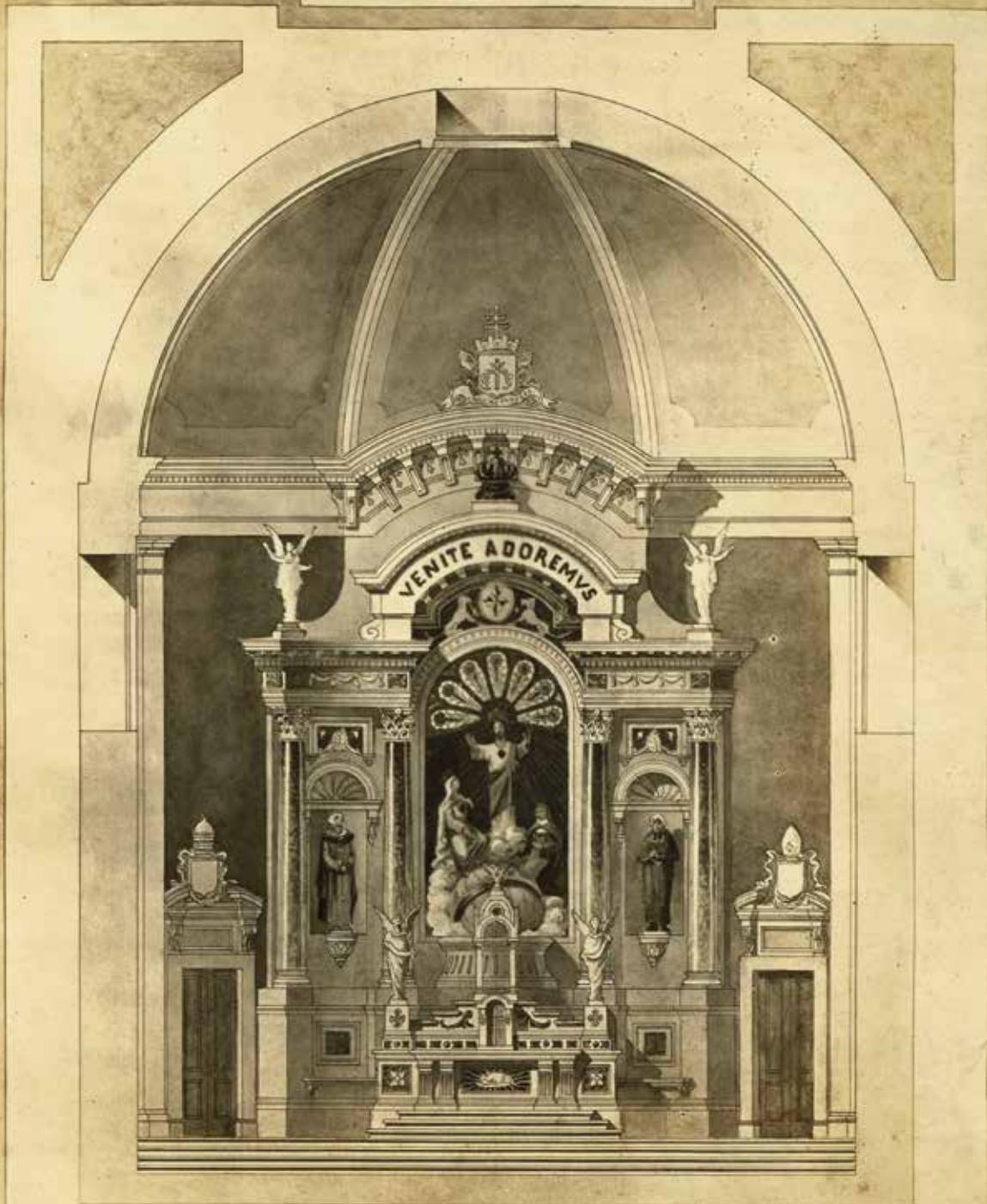


Altar a Nuestra Señora del Rosario. Obra material ejecutada por Marmolerías de U. Luisi & C. Colección familia Lelarge



Altar a Nuestra Señora del Rosario, estado actual. Fotografía: María Clara Torres

SANTO DOMINGO



*Disegnato e incisa per meo*

*Luigi...*

ALTAR MAYOR



Aspecto del altar mayor, consagrado el 7 de junio de 1931. Colección familia Lelarge



Altar mayor, estado actual. Fotografía: María Clara Torres

**Página opuesta:** Proyecto de altar mayor para el templo de Santo Domingo, diseñado por Lelarge. Colección familia Lelarge

## Edificio Yabrudy

Calle de las carretas n.o 34-31

1931

Situado en la Calle de las Carretas, este edificio fue diseñado sobre el predio de una casa colonial. Perteneció a la familia Yabrudy de origen sirio-libanés quienes le propusieron a Lelarge realizar un programa que incluía un local comercial en el primer piso y oficinas en los dos restantes. A pesar de la forma irregular del lote, Lelarge logró optimizar las circulaciones a los distintos espacios al ubicar la escalera en el centro, sobre el eje simétrico que organiza la composición tanto en la planta como en la fachada. Esta correspondencia entre la planta y la fachada se evidencia también en su distribución, alrededor de una cuadrícula que determina nueve espacios, en el centro de la cual, en planta ubica la escalera y en la fachada, la puerta de acceso. Este sistema compositivo, utilizado con frecuencia en edificaciones de este periodo, permite elaborar rítmicamente la fachada en tres cuerpos a nivel horizontal y vertical. El primer cuerpo horizontal, diferenciado de los demás por un trabajo de almohadillado, tiene el acceso principal flanqueado por dos amplias vitrinas para los locales comerciales. El segundo cuerpo lo marca una balaustrada continua, interrumpida por pilastras. Allí se ubican unas puertaventanas con celosías metálicas en la parte superior, adornadas en sus costados por ménsulas con guirnaldas sobre las que se apoya un balcón. El cuerpo central de la fachada, en sentido vertical, posee una mayor dimensión que los dos laterales para resaltar el acceso, que cuenta en el último nivel con un remate curvado.



Casa Abidaud. Calle del Colegio.  
Fotografía: Rodolfo Ulloa



Edificio Alejandro Yabrudy  
(Calle de las Carretas).  
Fotografía: Rodolfo Ulloa

## Notas adicionales

Una de las más interesantes y desconocidas facetas del talento de Gaston Lelarge se encuentra representado en un proyecto urbano no construido poco estudiado y escasamente divulgado.

El tratamiento urbano que propuso sobre una amplia franja desecada, por donde discurría un caño insalubre, ubicada entre la ciudad fundacional y el antiguo arrabal de Getsemaní, fue concebida por Lelarge como una oportunidad de articular estos dos sectores para integrar la ciudad postcolonial o republicana en un solo núcleo.

El esquema del proyecto vincula una y otra porción de ciudad a partir de la conexión con espacios urbanos y modernos edificios públicos preexistentes: el Camellón de los Mártires, el Parque del Centenario de la Independencia, el Mercado Público y el Muelle de los Pegasos, con la propuesta de un bulvar monumental conformado por cuatro grandes avenidas, dos separadores y un parque longitudinal con fuentes, pedestales, monumentos y faroles flanqueados por nuevos íconos arquitectónicos con tipologías de origen característicamente moderno tales como un palacio de exposiciones, un palacio de correos y el edificio de la alcaldía municipal sobre un lienzo de muralla, que por su limitada profundidad denota un papel asociado en mayor medida a reforzar una escenografía urbana que se focaliza deliberadamente en el remate visual del palacio de la gobernación.

La planta y sobre todo la perspectiva del proyecto, de carácter aparentemente formalista, contempla consideraciones de orden funcional que sitúan la propuesta en el ámbito del urbanismo y que trascienden la dimensión estética o la de una hermosa escenografía urbana, al grado que involucra una propuesta de trasladar la línea del ferrocarril hacia el perímetro externo de la muralla frente al mar para aprovechar este vacío de terreno como el gran vestíbulo urbano para convertirlo en un instrumento para la representación simbólica de los nuevos poderes republicanos, la convocatoria cívica y como paseo de los ciudadanos.

Más allá de la hipótesis de lo que habría significado para la imagen de Cartagena la construcción de este gran proyecto urbano como aporte al nuevo espíritu de la ciudad o de su posible incidencia en propiciar una cultura urbana más consciente de la transformación de la ciudad colonial en una ciudad moderna, la concepción de la propuesta no construida demuestra



Casa San Diego - La Matuna (casa de Marcial Calvo). Fotografía: Rodolfo Ulloa

la validez del análisis de la arquitecta Silvia Arango sobre el significado del legado de Gaston Lelarge en Cartagena y por extensión en el resto del país:

“La última fase de la obra de Lelarge, la más dura e incomprendida, la más solitaria, es sin embargo, la más importante. El viaje autocrítico respecto a su propia rigidez académica anterior y su adaptación creativa al contexto de un trópico...” “...van a producir una arquitectura llena de dardos sugerentes aunque no hubiera logrado plasmarse cabalmente.”<sup>24</sup>

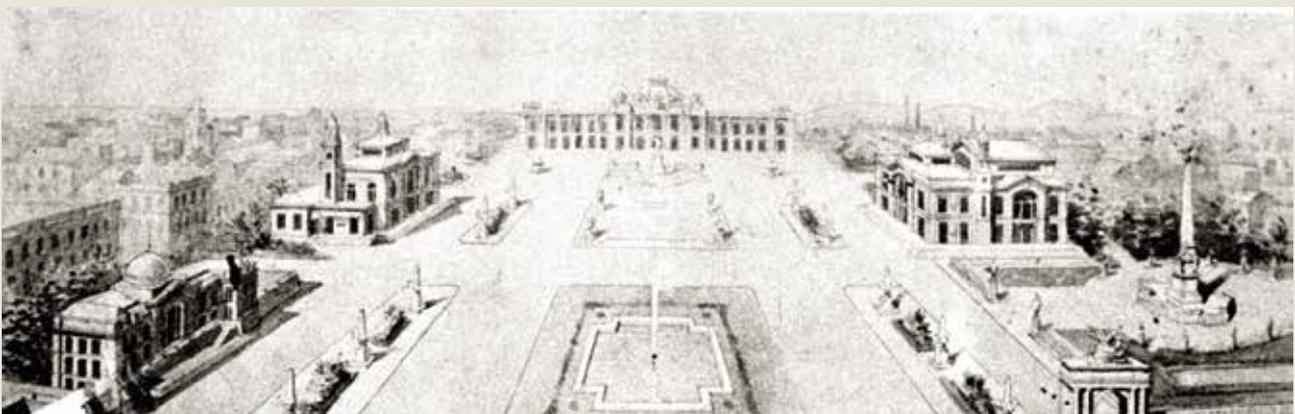
**Izquierda:** Proyecto variación de la carrilera. Colección familia Lelarge



**Derecha:** Proyecto de reforma de la plaza de la Independencia. Colección familia Lelarge



**Abajo:** Dibujo del proyecto de la Plaza de la Independencia. Plano original: Colección familia Lelarge



## Bibliografía

### Fuentes seriadas (publicaciones oficiales, artículos de revistas y prensa)

- "La Academia de Historia protesta por la venta de Santo Domingo". *El Tiempo*, año XXXVI, n.o 12524, 20 de julio, 1946, portada.
- Acto legislativo y leyes año de 1943. Bogotá: Imprenta Nacional, 1944.
- Acuerdos expedidos por el Concejo de Bogotá en el año de 1945. Bogotá: Imprenta Distrital, 1945.
- Acuerdos expedidos por la Municipalidad de Bogotá 1860-1886. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1887.
- "Al margen de un cincuentenario". *Cromos*, XXXIII, n.o 798, 30 de enero, 1932, s. p.
- Anales de la Cámara de Representantes, serie 3ª, n.o 68, lunes 25 de noviembre, 1918.
- "El aniversario de la Inmolación de Uribe Uribe". *El Espectador*, año XXIX, n.o 1673, sábado 16 de octubre, 1915, 3.
- "Ante la estatua de Sucre". *El Tiempo*, año II, n.o 408, martes 23 de julio, 1912, 2.
- Arango de Jaramillo, Silvia. "Gaston Lelarge. Arquitecto". *Revista Escala* (Instituto de Investigaciones Estéticas [IIE], Universidad Nacional), año 1 (1986): 10, 15.
- "Arte nacional. Un cuadro de Cano". *El Gráfico*, año XV, n.o 774, 13 de marzo, 1926, 1276.
- Bayona Posada, Jorge. "El templo de santo Domingo". *Cromos*, LXIV, n.o 1596, 6 de septiembre, 1947, 3-5, 45-46, 53.
- Boletín de Historia y Antigüedades, VI, n.o 71 (abril de 1911).
- Boletín de la Librería Colombiana, VI, n.o 56, septiembre de 1916.
- Cataño, Gonzalo. "Salvador Camacho Roldán fundador de la sociología en Colombia". *Credencial Historia*, n.o 4, abril de 1990.
- "La Catedral de Cartagena". *El Anunciador*, n.o 334, 11 de enero, 1920.
- "Centenario de Ricaurte". *El Tiempo*, año IV, n.o 918, viernes 27 de marzo, 1914, 2.
- "Los cinco días". *Cromos*, VIII, 22 de febrero, 1919, 84-85.
- "La ciudad futura". *Cromos*, 5, n.o 105, 9 de marzo, 1918, 116-117.
- "Club Cartagena Centro Social, el más antiguo del país". *Sábado*, n.o 70, 11 de noviembre, 1944, 23.
- Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912. T. XIX: Años de 1860 y 1861. Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.
- Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912. T. XXIII: Años de 1865 y 1866. Bogotá: Imprenta Nacional, 1932.
- "Contrato del secretario de Relaciones Exteriores a Thomas Reed". *Gaceta Oficial* (Bogotá), n.o 1062, domingo 15 de julio, 1849, 333-334.
- Corena Gómez, Pedro. "Lorenzo Marroquín", *Sábado* (Bogotá), 30 de junio, 1945, 7-8.
- El Correo Nacional*, año XIX, n.o 4241, jueves 3 de septiembre, 1908, portada.
- El Correo Nacional*, año XIX, n.o 4317, 28 de noviembre, 1908.
- Cromos*, VI, n.o 124, 27 de julio, 1918.
- Diario Oficial*, año XVI, n.o 4898, 21 de diciembre, 1880.
- Diario Oficial*, año XXI, n.o 6469, 15 de septiembre, 1885.
- Diario Oficial*, año XXVI, n.o 8182, 20 de septiembre, 1890.
- Diario Oficial*, año XXXV, n.o 10932, 1.º de abril, 1899.
- Diario Oficial*, año XXXVI, n.o 11371, 29 de noviembre, 1900.
- Diario Oficial*, año XXXVIII, n.o 11736, 19 de septiembre, 1902.
- Diario Oficial*, año XLIII, n.o 12896, 11 de marzo, 1907.
- Diario Oficial*, año XLIII, n.o 12995, 6 de julio, 1907.
- Diario Oficial*, año XLIII, n.os 13115 y 13116, 14 de noviembre, 1907.
- Diario Oficial*, año LI, n.o 15450, 24 de marzo, 1915.
- Diario Oficial*, año LXX, n.o 22731, 9 de noviembre, 1934.
- Documentos anexos a la memoria que presenta el ministro de Obras Públicas al Congreso de 1917. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917.
- "Entregado anoche el Palacio de Nariño". *El Tiempo*, año 69, n.o 23.802, miércoles 3 de octubre, 1979, última C.
- Esquivia Vásquez, Aníbal. *Suplemento Literario*. *El Mercurio*, 12 de abril, 1931, 4.
- "La Facultad de Ciencias Naturales y Medicina". *El Gráfico*, serie XLIII, año VIII, vol. 9, n.o 424, 27 de julio, 1918, 188.
- Fajardo, M. M. "Teatro Municipal: datos históricos". *Boletín de Historia y Antigüedades*, VI, n.o 71 (abril, 1911), 699-707.
- "Festejos patrios". *El Tiempo*, año 8, n.o 2452, 20 de julio, 1918, 3.

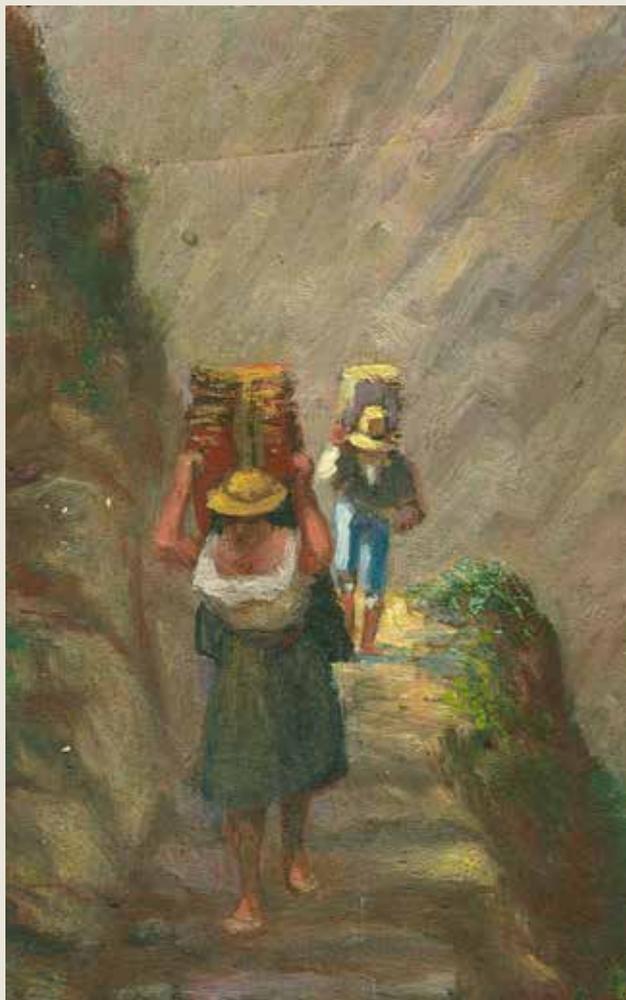
- "Festividades del Congreso Mariano". La Crónica, n.o 2757, sábado 12 de julio, 1919, s. p.
- "Fiestas patrias". El Correo Nacional, año XIX, n.o 4204, martes 21 de julio, 1908, s. p.
- Gaceta de la Nueva Granada (Bogotá, Imprenta de J. A. Cualla), n.o 788, 19 de marzo, 1846.
- García Ortiz, Laureano. "Las viejas librerías de Bogotá". Boletín de la Academia Colombiana, II, n.os 7 y 8 (febrero y marzo, 1937): 120-144.
- "Gaston Lelarge". El País, año III, n.o 887, domingo 12 de agosto, 1934.
- El Gráfico, serie I, n.o 10, 24 de septiembre, 1910.
- El Gráfico, serie XLIII, año VIII, vol. 9, n.o 424, 27 de julio, 1918.
- "Gran banquete en el nuevo palacio". El Nuevo Tiempo, año VII, n.o 2055, miércoles 22 de julio, 1908, s. p.
- "El Gun Club y el busto de Ricaurte". El Tiempo, año IV, n.o 917, jueves 26 de marzo, 1914, 2.
- Guzmán Esponda, Eduardo. "Aventuras del Palacio de San Carlos". Boletín de Historia y Antigüedades, XXX, n.os 347-348 (septiembre y octubre, 1943): 938-948.
- "Hemos tenido". El Republicano, serie I, año II, n.o 274, 12 de abril, 1909, s. p.
- "Inauguración del edificio Hernández". El Nuevo Tiempo, año XVI, n.o 5454, 7 de marzo, 1918, 4.
- Informe del ministro de Guerra al Congreso de 1890. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1890.
- Informe que el ministro de Fomento presenta al Congreso de Colombia en sus sesiones ordinarias de 1892. Bogotá: Papelería y Tipografía de Samper Matiz, 1892.
- "El histórico templo de Santo Domingo vendido". El Siglo, año XI, n.o 3460, 30 de julio, 1946, 7.
- Lelarge, Gaston. "El cometa de Halley: qué son los cometas, cómo llegan al sistema solar". Gaceta Republicana, n.o 223, lunes 18 de abril, 1910, portada.
- Lelarge, Gaston. "El cometa de Halley: las colas de los cometas". Gaceta Republicana, n.o 224, martes 19 de abril, 1910, portada.
- Leyes 1946. Bogotá: Imprenta Nacional, 1949.
- Leyes expedidas por el Congreso Nacional en su legislatura de 1913. Bogotá: Imprenta Nacional, 1938.
- Leyes de la Republica de Colombia expedidas por el Concejo Nacional Legislativo en sus sesiones de 1888. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1888.
- Leyes expedidas por el Congreso Nacional en su legislatura del año de 1914 (sesiones extraordinarias y ordinarias). Bogotá: Imprenta Nacional, 1915.
- Leyes expedidas por el Congreso Nacional en su legislatura de 1913. Bogotá: Imprenta Nacional, 1938.
- Leyes expedidas por el Congreso Nacional en su legislatura del año de 1914 (sesiones extraordinarias y ordinarias). Bogotá: Imprenta Nacional, 1915.
- "La Librería Colombiana". El Nuevo Tiempo, año VIII, n.o 2301, sábado, 3 de abril, 1909, s. p.
- Manga Manotas, Carmelo. "La iglesia de Santo Domingo y su frontis". El Mercurio, 28 de abril, 1931, ocho.
- Manrique, Pedro, León Schroeder Villaveces y Luis Ramelli. "Fallo". Revista Ilustrada, año 1, vol. 1, n.os 16 y 17, 30 de septiembre, 1899, 243-246.
- Martínez, Carlos. "De las casas reales al Palacio de Nariño. Vicisitudes en su itinerario histórico". Proa, n.o 292, 1980, 30-39.
- Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1916. Bogotá: Imprenta Nacional, 1916.
- Memorias del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1918. Bogotá: Imprenta Nacional, 1918.
- Memorias del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1943. Bogotá: Imprenta Nacional, 1943.
- Memorias que el secretario de Fomento dirige al presidente de los Estados Unidos de Colombia. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1881.
- "Memorial de la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá al Congreso Nacional de 1918". El Boyacense, n.o 672, 16 de julio, 1918, 394-396.
- Miramón, Alberto. "Aventuras del Palacio de San Carlos". Cromos, LXIII, 31 de mayo, 1947, portada, 4-5, 53.
- "El monumento a Ricaurte". El Tiempo, año XIV, n.o 4628, jueves 7 de agosto, 1914, 2.
- "El monumento a Ricaurte". Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1924. Bogotá: Imprenta Nacional, 1924, 296.
- "No será vendida San Francisco firmada la escritura de Santo Domingo". El Espectador, año 59, n.o 11433, 19 de julio, 1946, portada, 3a.
- "Notas de progreso en el comercio Bogotano". Cromos, V, n.o 109, 13 de abril, 1918, 187.
- "Notas gráficas". El Gráfico, serie XVII, año IV, n.o 178, 4 de abril, 1914, 220.
- "Notas gráficas". El Gráfico, serie XL, año VIII, n.o 397, 9 de marzo 9, 1918, 373.

- El Nuevo Tiempo, año VIII, n.o 2291, martes 23 de marzo, 1909.
- Obregón F., Manuel. "El club Cartagena y las nuevas construcciones de la ciudad". El Porvenir, viernes 3 de junio, 1927.
- Ordenanzas expedidas por la Asamblea del Departamento de Cundinamarca. 1917. Bogotá: Imprenta del Departamento de Cundinamarca, 1917.
- Ordenanzas expedidas por la Asamblea del Departamento de Cundinamarca. 1918. Bogotá: Imprenta del Departamento de Cundinamarca, 1918.
- Ortega, Alfredo. "Datos para la construcción del Capitolio Nacional". Anales de Ingeniería, XX, n.os 243 y 244 (mayo-junio, 1913): 353-357.
- . "Artista desaparecido". Anales de Ingeniería, XLII, n.o 491 (septiembre, 1934): 630-632.
- . "Santa Fe y Bogotá". El Gráfico, serie XLIV, año IX, n.o 439, 19 de octubre de 1918, 310.
- "Pabellones para la Exposición Nacional de Tunja". El Boyacense, n.o 835, 5 de agosto, 1920, 10-13.
- "El Palacio de San Carlos". Semana, III, n.o 59, 6 de diciembre, 1947, 10-13.
- El Porvenir, 20 de enero, 1927, sección editorial.
- El Porvenir, 21 de enero, 1927.
- El Porvenir, viernes 4 de febrero, 1927, sección editorial.
- El Porvenir, 27 de febrero, 1927.
- El Porvenir, 21 de junio, 1927.
- Posada, Eduardo. "La Biblioteca Nacional". Repertorio Colombiano, XVI, n.o 6, octubre, 1897, 401-414.
- Registro municipal, año XXI, n.o 838, 30 de noviembre, 1899.
- Revista del Centenario, n.o 1, 14 de febrero, 1910.
- Revista del Centenario, n.o 2, 18 de febrero, 1910.
- Revista del Centenario, n.o 5, 2 de marzo, 1910.
- Revista Ilustrada, año I, vol. 1, n.o 1, 18 de junio, 1898.
- Revista Nacional de Colombia, año I, vol. 1, n.o 8, 25 de mayo, 1912.
- "Santo Domingo fue excluido como monumento histórico; será demolido". El Espectador, año 59, n.o 11578, 7 de enero, 1947, 3a.
- "Se conmemoró de manera muy solemne el centenario de Sucre en Bogotá". El Tiempo, año XX, n.o 6707, jueves 5 de junio, 1930, 4.
- Senderos (Biblioteca Nacional de Colombia), n.o 3, abril, 1934.
- Tovar, M. M. "El Palacio de la Carrera". Boletín de Historia y Antigüedades, XII, n.o 134 (marzo, 1918): 84-94.
- El Zipa, año III, n.o 4, miércoles 3 de octubre, 1979.

## Fuentes primarias y secundarias impresas

- Ariza, Alberto. El Convento de Santo Domingo de Santa fe de Bogotá. Bogotá: Kelly, 1976.
- Báez, A. Enrique. La Orden Dominica de Colombia. T. III: Convento de Bogotá. Paipa: inédito, 1950.
- Borda, Ignacio y José María Lombana. Gran almanaque. Bogotá: Imprenta de Ignacio Borda, 1887.
- Bossa Herazo, Donald. Construcciones, demoliciones, restauraciones y remodelaciones en Cartagena de Indias. Cartagena: Gráficas El Faro, 1975.
- . Nomenclador cartagenero. Bogotá: Banco de la República, 1981.
- Cantini Ardila, Jorge Ernesto. Pietro Cantini: semblanza de un arquitecto. Bogotá: Corporación La Candelaria y Presencia, 1990.
- Carrasquilla, Juan. Quintas y estancias de Santafé y Bogotá. Bogotá: Banco Popular y Presencia, 1989.
- Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914. Bogotá: Imprenta Nacional, 1914.
- Corradine, Alberto. "La manzana del gobierno en la ciudad". En Apuntes sobre Bogotá. Historia y arquitectura, 157-197. Bogotá: Academia Colombiana de Historia y Editora Guadalupe, 2002.
- . Historia del Capitolio Nacional de Colombia. Bogotá: Escala, 1998.
- Delgadillo, Hugo. Repertorio ornamental de la arquitectura de época republicana en Bogotá. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2008.
- . "Episodios para la memoria: progreso y embellecimiento en el espacio urbano". Alberto Manrique Martín, 164-203. Bogotá: Instituto Distrital de patrimonio Cultural, 2017.
- Escovar, Alberto, Margarita Mariño y Cesar Peña. Atlas histórico de Bogotá 1538-1910. Bogotá: Planeta y Corporación La Candelaria, 2004.
- . Guía arquitectónica de Bogotá. Bogotá: Gamma, 2005.
- Exposición Permanente de Cartagena: antecedentes históricos. Cartagena, 1926.
- García, María Victoria. Biografías de personajes cartageneros a través de la historia. Genealogías de las familias cartageneras. Bogotá: Seleer, 2014.
- Gutiérrez, Ramón, Rodolfo Vallín y Verónica Perfetti. Fray Domingo Petrés y su obra arquitectónica en Colombia. Bogotá: Banco de la República y El Áncora, 1999.

- Historia de la Cancillería de San Carlos. Vol. I: Pórtico. Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1942.
- Ibáñez, Pedro María. Crónicas de Bogotá. T. I, 2ª ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1913.
- . Crónicas de Bogotá. Tomo II, 2ª ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1915.
- Índex Colombia 1931. Anuario ilustrado. Bogotá: s. e., 1931.
- Karimi, Pamela. Domesticity and Consumer Culture in Iran: Interior Revolutions of the Modern Era. Nueva York: Routledge, 2013.
- Lelarge, Gaston. La catedral de Cartagena. Cartagena: T. S. Pedro Claver, 1932.
- Lemaitre, Eduardo. Panamá y su separación de Colombia. Bogotá: Editorial Pluma, 1980.
- Libro azul de Cartagena. Cartagena: Monografías de Cartagena, 1930.
- Libro azul de Colombia / Blue Book of Colombia. Nueva York: The J. J. Little & News Company, 1918.
- López, Eduardo. Almanaque de los hechos colombianos o Anuario colombiano ilustrado. Bogotá: Casa Editorial y Talleres de Fotograbado de Arboleda & Valencia, 1919.
- Mantilla, Luis Carlos. Los franciscanos en Colombia. T. III: 1700-1830, vol. I. Bogotá: Ediciones de la Universidad de San Buenaventura, 2000.
- Martínez, Carlos. Santafé capital del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco Popular, Proa y Presencia, 1988.
- Mateus Cortés, Gustavo. Tunja. Guía histórica del arte y la arquitectura. Bogotá: Litografía Arco y Gumaco Ediciones, 1995.
- Meisel, Adolfo. "La creación del Banco de la República y las teorías sobre Banca Central: ¿por qué 1923?". En El Banco de la República. Antecedentes, evolución y estructura, 215-238. Bogotá: Tercer Mundo Editores y Fedesarrollo, 1990.
- Meisel, Adolfo y Eduardo Posada. "Bancos y banqueros de Barranquilla 1873-1925". En Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? Y otros ensayos de historia económica de la costa caribe, editado por Adolfo Meisel y Eduardo Posada, 41-67. Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1993.
- Meléndez Sánchez, Jorge. El héroe de la Humareda. Bogotá: Editorial Códice, 2014.
- Mier, José María de. Palacio de San Carlos. Bogotá: Villegas Editores y O. P. Gráficas, 1986.
- Niño Murcia, Carlos. Arquitectura y Estado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991.
- O. P. Hermana María Amanda. Reseña histórica. Bogotá: s. f. Manuscrito.
- Ortega Ricaurte, Daniel. Cosas de Santafé de Bogotá. 2ª ed. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá y Tercer Mundo, 1990.
- Ortiz Cassiani, Javier. Un diablo al que llaman tren. El ferrocarril de Cartagena-Calamar. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Ospina, Joaquín. Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Bogotá: Editorial de Cromos, 1927. 3 tomos.
- Otero Moreno, Helí. El Castillo Marroquín. Bogotá: Editorial Minerva, 1954.
- Posada, Eduardo. Narraciones. 2ª ed. Bogotá: Villegas, 1988.
- La Presentación. Provincia de Bogotá 1883-1973. Bogotá. Talleres Colombiana de Impresores Ltda., 1973.
- Primer Centenario de la Independencia 1810-1910. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911.
- Quijano, Pedro A. Exposición Nacional de Bellas Artes y Música en el año de 1899. Bogotá: Tipografía del Mensajero, 1899.
- Restrepo, José María y Raimundo Rivas. Grupo de Investigaciones Genealógicas José María Restrepo Sáenz. Genealogías de Santa Fe de Bogotá. T. I-VII. Bogotá: Gente Nueva, 2002.
- Salgado, Cupertino. Directorio general de Bogotá. Año 4. Bogotá: s. e., 1893.
- Torres, María Clara y Hugo Delgadillo. Bogotá: un museo a cielo abierto. Guía de monumentos y esculturas conmemorativas en el espacio público. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2008.
- Zamora, Alonso. Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada. T. III. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y Kelly, 1981.



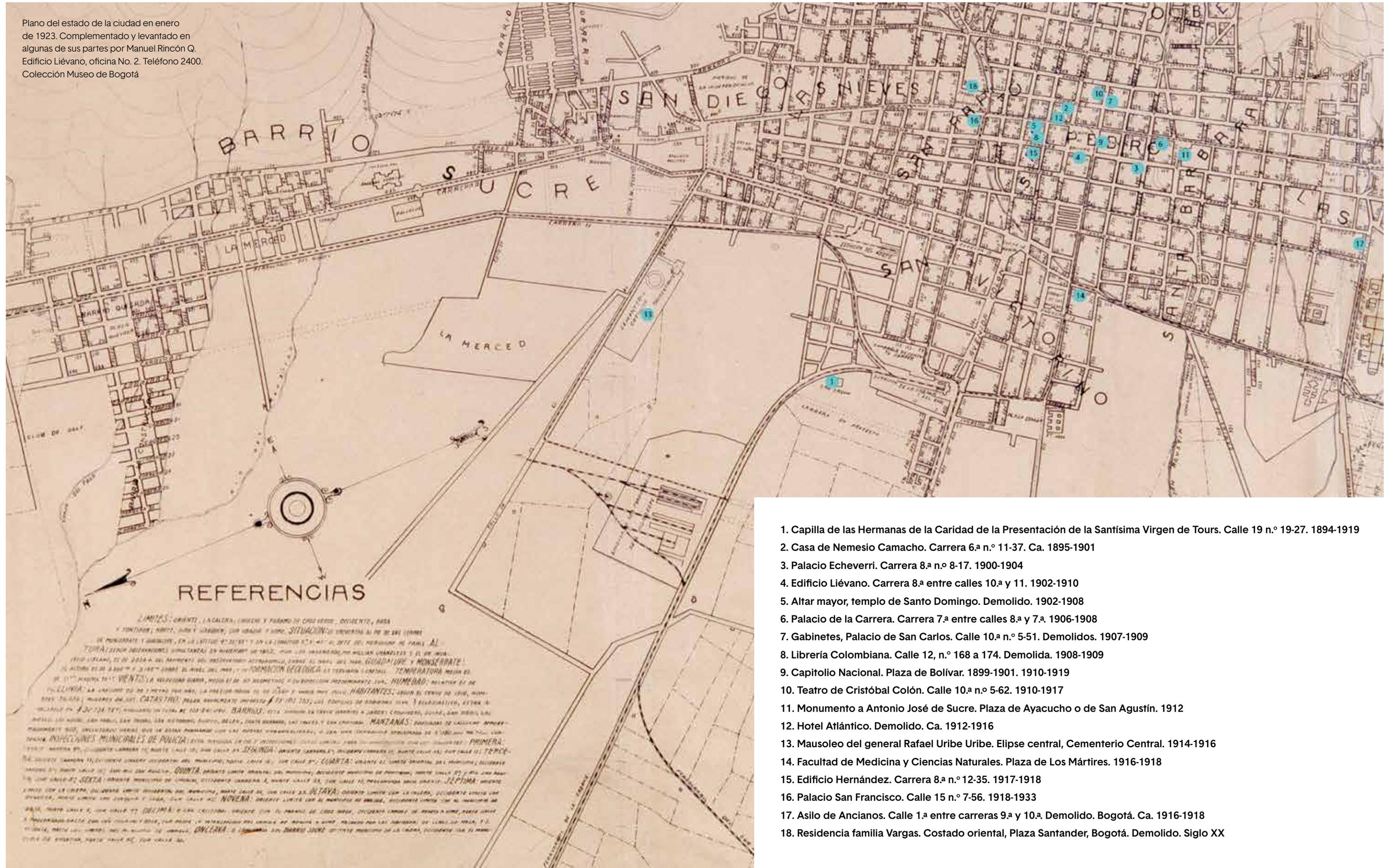
Gaston Lelarge  
Cargueros de la montaña  
Óleo sobre madera  
Colección familia Lelarge



# Gaston Lelarge

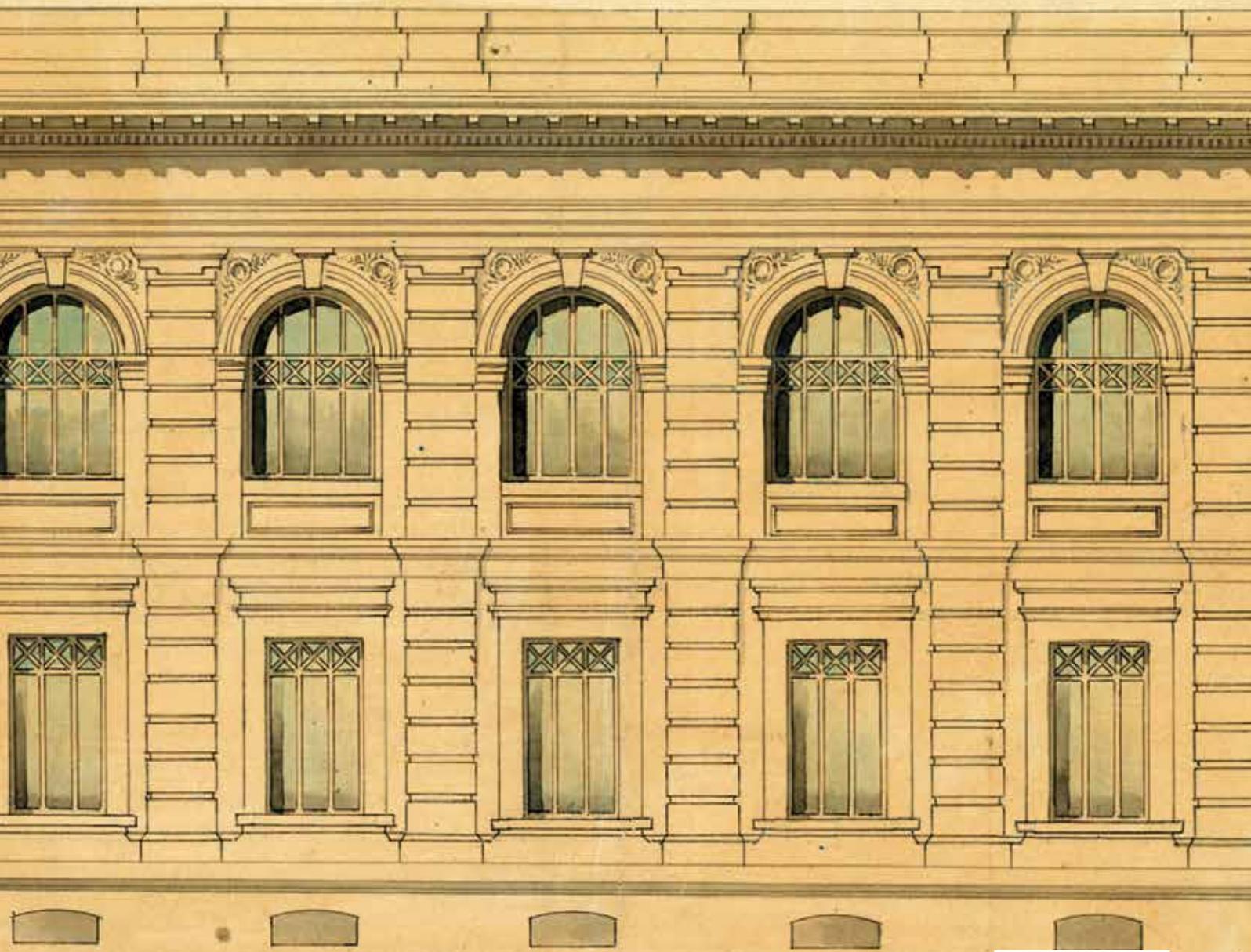
Itinerario de su obra en Colombia

Plano del estado de la ciudad en enero de 1923. Complementado y levantado en algunas de sus partes por Manuel Rincón Q. Edificio Liévano, oficina No. 2. Teléfono 2400. Colección Museo de Bogotá



1. Capilla de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours. Calle 19 n.º 19-27. 1894-1919
2. Casa de Nemesio Camacho. Carrera 6.ª n.º 11-37. Ca. 1895-1901
3. Palacio Echeverri. Carrera 8.ª n.º 8-17. 1900-1904
4. Edificio Liévano. Carrera 8.ª entre calles 10.ª y 11. 1902-1910
5. Altar mayor, templo de Santo Domingo. Demolido. 1902-1908
6. Palacio de la Carrera. Carrera 7.ª entre calles 8.ª y 7.ª. 1906-1908
7. Gabinetes, Palacio de San Carlos. Calle 10.ª n.º 5-51. Demolidos. 1907-1909
8. Librería Colombiana. Calle 12, n.º 168 a 174. Demolida. 1908-1909
9. Capitolio Nacional. Plaza de Bolívar. 1899-1901. 1910-1919
10. Teatro de Cristóbal Colón. Calle 10.ª n.º 5-62. 1910-1917
11. Monumento a Antonio José de Sucre. Plaza de Ayacucho o de San Agustín. 1912
12. Hotel Atlántico. Demolido. Ca. 1912-1916
13. Mausoleo del general Rafael Uribe Uribe. Elipse central, Cementerio Central. 1914-1916
14. Facultad de Medicina y Ciencias Naturales. Plaza de Los Mártires. 1916-1918
15. Edificio Hernández. Carrera 8.ª n.º 12-35. 1917-1918
16. Palacio San Francisco. Calle 15 n.º 7-56. 1918-1933
17. Asilo de Ancianos. Calle 1.ª entre carreras 9.ª y 10.ª. Demolido. Bogotá. Ca. 1916-1918
18. Residencia familia Vargas. Costado oriental, Plaza Santander, Bogotá. Demolido. Siglo XX





ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ  
MEJOR  
PARA TODOS

ISBN: 978-958-59919-7-2



9 789585 199197 2